LA FRACMASONERIA

EN SÍ MISMA

Y EN SUS RELACIONES CON OTRAS SOCIEDADES SECRETAS DE EUROPA,

PRINCIPALMENTE

CON EL CARBONARISMO ITALIANO;

ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL PRESBÍTERO SR. GYR.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR EL PRESBÍTERO SEÑOR DON MANUEL MONRUBIA.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA.

VITORIA:
Establecimiento tipográfico de D. MATEO SANZ Y GOMEZ,
Plaza de Bilbao, núm. 3.

1866.

TABLA DE LAS MATERIAS.

PRIMERA PARTE.

La fracmasonería en sí misma.

I.

Páginas.

III.

IV.

V.

SEGUNDA PARTE.

La fracmasonería en accion y en sus relaciones con las otras sociedades secretas, señaladamente con la carbonería italiana.

Observaciones preliminares.

Páginas.

Primera época.

INGLATERRA.

Historia de la fracmasoneria propiamente dicha hasta su introduccion en Francia y en Alemania.

Segunda época.

FRANCIA.

Historia de la fracmasoneria en Francia, desde su origen hasta la creacion del Grande-Oriente.

ALEMANIA.

ILUMINISMO.

Tercera época.

Desde la creacion del Grande-Oriente hasta el advenimiento de Napoleon I.

Cuarta época

FRANCIA.

Desde el advenimiento de Napoleon I, hasta la revolucion de 1848.

CARBONERÍA.

ALEMANIA.—TUGENDBUND.

Quinta época.

Desde la revolucion de 1848 hasta nuestros dias.

APÉNDICE.

Fin de la tabla.

Acostumbraban los lacedemonios llevar á sus hijos á ver á los ilotas, cuando estos estaban embriagados, para que, presenciando por sí mismos los efectos de la intemperancia, les sirviese de preservativo durante los dias de su vida. Así creemos nosotros que, presentando á nuestros lectores los hechos de la horrible secta fracmasónica, la cobrarán tal horror, que no solo se verán libres de adherirse á ella, sino que sabrán inspirar á la juventud un ódio eterno hácia sus perversas doctrinas, repitiéndoles con frecuencia las palabras que en momentos de justa indignacion pronunció contra Catilina el príncipe de los oradores latinos: *Nullum jam tot annos facinus extitit, nisi per te: nullum flagitium sine te: tibi uni multorum civium neces, tibi vexatio, direptioque sociorum, impunita fuit, ac libera: tu non solùm ad negligendas leges, ac quæstiones, verùm etiam ad evertendas, perfringendasque valuisti.*

Pasemos ahora á dar cuenta de la obra titulada: *La fracmasonería considerada en sí misma y en sus relaciones con las otras sociedades secretas de Europa, señaladamente con el carbonarismo italiano*, por el abate Gyr, cuyo prólogo es como sigue:

«Se supone, con razon ó sin ella, que todas las revoluciones modernas han sido preparadas, maduradas y dirigidas

por las asociaciones secretas, y particularmente por la fracmasonería; se asegura que esta última sociedad, opuesta esencialmente al cristianismo, tiende al establecimiento de una república democrática y social. Esta acusacion es demasiado grave para que no se apoye sobre pruebas numerosas é irrefragables.

»En el número de los escritores modernos que se han constituido acusadores de las lógias, es preciso colocar á Hegstenberg y Eckert. El primero, Obispo protestante, atribuyo al trabajo de las lógias, la decadencia y tambien la desaparicion de la fe cristiana en los adeptos de la reforma. A fin de conjurar el cataclismo social del que la Alemania está amenazada en un porvenir más ó ménos cercano, ha hecho oir acentos dolorosos en la *Kirchenzeitung*, y atribuye á la masonería el excepticismo religioso que ha visto apoderarse gradualmente de sus desgraciados correligionarios. Sus artículos, que contienen pruebas racionales y numeroros hechos, han producido una inmensa sensacion en toda la Alemania.

»En cuanto á Eckert, protestante como Hegstenberg, sabido es que ha jurado consagrar sus talentos y su vida entera á la destruccion de la fracmasonería, á la que acusa de ser la autora de todas las revoluciones religiosas, políticas y sociales. Hasta hoy ha cumplido su palabra: desde el año 1853, ha publicado cuatro obras sobre esta grave cuestion.

»La primera, intitulada: *La fracmasonería en su verdadera significacion*, es ya conocida en Bélgica y en Francia, por la traduccion que nosotros hemos hecho de ella. La rapidez con que una edicion de dos mil ejemplares ha sido agotada, nos dispensa de hacer su elogio.

»La segunda tiene por título: *El templo de Salomon;* es la teoría científica y la esplicacion de todos los gerogíificos y emblemas masónicos. Esta obra, que prueba la ciencia profunda y la inmensa erudicion de su autor, no es accesible sino á un corto número de sábios que han hecho un estudio especial de la metafísica y de las ciencias naturales.

»La tercera es la obra capital de Eckert. Se intitula: *Colec-*

cion de pruebas destinadas á hacer condenar la fracmasonería, como el principio de todas las empresas culpables intentadas con el fin de destruir la religion, el Estado, la familia y la propiedad por medio del engaño, de la traicion y de la violencia.—Se compone de dos tomos grandes en 8.°, de 700 á 800 pájinas cada uno. Quizás nunca la paciencia y tenacidad alemanas, en las investigaciones científicas, se han mostrado tanto como en la composicion de esta obra. Por esto, no tememos decir, que despues de esta importante publicacion, es imposible añadir nuevas consideraciones sobre la masonería.

»La publicacion del *Almacen*, ha hecho subir el furor de las lógias hasta su paroxismo. En el momento en que Eckert se encontraba en Berlin para trabajar en la abolicion de la masonería en los estados prusianos, la policía se apoderó de su persona bajo el pretexto de que se habia fraguado una conjuracion contra el Rey y el Príncipe regente.

»Este arresto arbitrario, llevado á cabo contra el derecho de gentes y de las naciones, ha hecho salir de la infatigable pluma de Eckert, un folleto ardiente que ha confundido á sus perseguidores.

»La masonería alemana, tan directa y francamente atacada, ha tenido sus campeones. A fin de pronunciarnos con conocimiento de causa sobre todas las piezas de este importante proceso, nos hemos proporcionado todas las obras que se han publicado en favor de la Orden.

»Provistos nosotros de estos documentos, y poseyendo por otra parte numerosas obras sobre la masonería, hemos creido poder publicar una compilacion, fruto de nuestras lecturas.

»Nos hubiera sido fácil publicar muchos volúmenes sobre este importante asunto. Pero hemos creido preferible dar en un cuadro más reducido, la sustancia de todo lo que se ha dicho, y quizá pueda decirse sobre la masonería. Si se exceptúan algunos sábios elegidos, ¿dónde están hoy los lectores que tuvieran el gusto y la paciencia de meditar obras de larga duracion?

»En nuestro siglo el espíritu humano, como arrebatado sobre las alas del vapor y de la electricidad, no se aviene con lentos y laboriosos estudios; tambien él quiere devorar el tiempo y el espacio.

»La obra que presentamos al público, considera á la masonería bajo un punto de vista general; hemos pues tenido cuidado en alejar toda personalidad que hubiera tenido por resultado agriar al lector más bien que ilustrarlo.

»Aceptarémos gustosos toda polémica que quieran entablar los escritores de las lógias, con la condicion de que sea general, séria y digna. Hay más, seriamos dichosos en tener que confesar que nos habiamos equivocado en la apreciacion de la masonería.»

PRIMERA PARTE.

La fracmasonería considerada en sí misma.

I.

Orígen de la fracmasonería.

¿Cuál es el orígen de la fracmasonería?

Esta cuestion, que á primera vista parece de las más elementales, es la única á la que no se puede dar una satisfactoria solucion. Los numerosos escritores de las lógias que hemos leido, tienen cada uno de ellos una opinion particular sobre esta importante cuestion. Los unos, para imprimir á la institucion de la fracmasonería un sello de antigüedad, les agrada rodear su cuna con las nubes de la fábula, ó la hacen subir á los primeros dias de la creacion; otros la representan como la continuacion de los antiguos misterios de la India, de la Caldea, del Egipto y de la Grecia. Estos le atribuyen un orígen cristiano; aquellos, opinan que la fracmasonería debe su nacimiento á las Cruzadas de la edad media, y particularmente á la Orden de los Templarios.

Ved aquí lo que leemos en Bazot: (1)

«Segun algunos, la fracmasonería viene del mismo Dios, y data de la época del cáos. No se podria ir más lejos; Dios crió la luz; consecuencia, Dios es el primer mason.

(1) *Código de los fracmasones*, página 121.

»Sin embargo, Dios no podia él solo tener una lógia. Dejó este cuidado á Adan. (1) ¿Tuvo Adan lógia con su mujer ó sin ella? Los amigos de este sistema no dan esplicacion alguna. Si la tuvo con su mujer, hay contradiccion con el principio masónico, felizmente modificado hace poco más de medio siglo, que excluye á las mujeres de las asambleas fraternales; y si la tuvo con su mujer, ahí teneis un bello y antiguo orígen para las *lógias de adopcion* creadas en Francia en 1774. ¿La tuvo con sus hijos? Tampoco nuestros autores se esplican de un modo positivo y tienen razon. Cain hubiera sido un perversísimo *hermano*. Si Molière, como autor cómico, aventura con gracia, pero sin que esto tenga trascendencia, que se puede pegar á su mujer, sostiene que no se la debe matar. Los masones un poco turbulentos, bien quieren disputar entre sí; pero en esto, siguiendo la opinion de Molière, piensan que los *hermanos* no deben degollarse.....

»El buen Noé tiene tambien su parte en los honores de la invencion de las lógias. La construccion del arca y el poder que la mantiene sin embarazo en medio del diluvio universal nos dan una ingeniosa alegoría del talento enteramente natural de construir y de la fuerza de la masonería, á la que no puede sumergir el diluvio de crímenes, de vicios, de errores y de todas las locuras del género humano.»

Despues de haber ridiculizado de este modo Bazot á los escritores masones que tienen la pretension de dar á esta institucion un orígen tan antiguo, continúa en estos términos:

«Dejemos en paz las lógias antes de la época tristemente poética de la revolucion diluviana, y veámoslas, con los autores masones, en las instituciones misteriosas que siguieron.

»Entonces, la fracmasonería reconoce su orígen en los gymnosophistas de la India. (2)

---

(1) Esta es la opinion de Schmitz, mason inglés, y de San Martin.

(2) Atribuyen este orígen á la fracmasonería Rebold, Ragon, Rédarés, Reghellini de Schio, Acerellos, y en general todos los masones modernos.

»O de los templos de Menphis ó de Héliolópolis. (1)

»O de los misterios de Eleusis en Grecia; ó del culto de la buena diosa en los romanos; ó de la construccion del templo de Salomon. (2)

»O de la religion druídica. (3)

»O de la espedicion caballeresca de los Cruzados de toda la cristiandad. (4)

»O de la institucion de los tribunales secretos de Alemania, en los siglos XIII y XIV.

»O del misticismo religioso de Cromwell y de sus partidarios. (5)

»O de la conjuracion de los realistas enemigos del Gran Protector; ó de los templarios antes y despues de la destruccion de la Orden del templo. (6)

»Todos estos orígenes, más ó ménos especiosos, son difíciles de probarse con algun fundamento; históricamente, son imposibles de justificarse.

»Diremos modestamente, y sin pretender herir en lo más mínimo los dulces sueños de nuestros cofrades los historiadores masones, que si por analogía al fin que tenian los misterios en los pueblos antiguos y la institucion de la fracmasonería, se puede retrogradar hasta la fundacion de las reuniones de la India, una analogía no puede equivaler á una prueba, y que es preciso detenerse absolutamente ante esta idea: que de la *arquitectura material* ha nacido nuestra *arquitectura moral*.»

---

(1) Esta opinion está sostenida por Alejandro Lenoir.

(2) Ningun autor mason cree sériamente en este orígen, no obstante las leyendas que se prodigan en la colacion de muchos grados. Todos los escritores de las lógias consideran estas relaciones como un símbolo ó una alegoría.

(3) Tomás Payne es el campeon de esta opinion.

(4) Esta tésis es la de Monsieur Bonneville.

(5) Un gran número de autores masones, entre otros Ramsay, Robins, Bonbée y Thschoudy, son de este parecer, que es bastante probable y se concilia, hasta cierto punto, con el nuestro.

(6) Escritores masónicos, en gran número, son de esta opinion.

1. No tenemos ciertamente la pretension de poseer conocimientos más vastos y exactos que los escritores de las lógias sobre el orígen de la fracmasonería. Que nos sea permitido, sin embargo, decir que al invocar contínuamente los autores masónicos, los usos y doctrinas de las instituciones y de los misterios de la antigüedad, confian mucho, bien sea en la ignorancia, bien sea en la credulidad de sus lectores. Entre las iniciaciones antiguas y las iniciaciones modernas, se encuentra un abismo infranqueable. Las primeras, sobre todo las de Egipto, motivadas por la ignorancia y la supersticion general, no eran sino el patrimonio de algunos hombres privilegiados, que se habian distinguido ya por su ciencia, y estaban llamados en un porvenir más ó ménos lejano á desempeñar un papel importante en la sociedad. En las reuniones no se ocupaban absolutamente sino del estudio de los fenómenos físicos; el perfeccionamiento moral del hombre no era sino un pretexto bajo el cual se pretendia excusar la existencia de una sociedad misteriosa. Por lo que hace á los misterios de la Grecia, en particular los más famosos, los de Eleusis, es cosa averiguada que no se encontraba en ellos alguna doctrina dogmática secreta que estuviese en oposicion con la creencia popular. (1)

La ley castigaba con pena de muerte al que profesaba un culto contrario al del Estado, y esta ley fué aplicada con frecuencia. Toda la iniciacion se limitaba á esperimentos físicos, á la asistencia de una representacion dramática y á algunas oscuras alusiones. Las reuniones de los misterios, eran por otra parte muy raras; no se celebraban sino dos veces durante el año. Léjos de conducir á un resultado moral, los misterios, despues de haber degenerado como todas las asociaciones secretas, acarrearon el desprecio de la religion y la decadencia de las costumbres, precursores infalibles de una disolucion social.

La fracmasonería, tal como se ha presentado en Europa, jamás se ha distinguido por su amor á la ciencia y á la mo-

(1) Véase *El paganismo y el judaismo*, por Dollinger.

ralidad; todavía ménos por su adhesion á la religion cristiana. A escepcion de algunos de sus escritores que se han impuesto la tarea de esplicar por la historia, la cábala, la química y la astronomía, los fenómenos de la vida intelectual y las creencias religiosas, jamás se ocupan en las lógias de cuestiones científicas. La religion, léjos de ser un objeto de veneracion en ellas, es escarnecida y deshonrada. Al contrario de los antiguos misterios, no se preocupan en los talleres masónicos sino de cuestiones políticas y sociales. Admitimos, sin embargo, que á fuerza de ingeniarse, se puede encontrar alguna que otra relacion entre las instituciones antiguas y la fracmasonería; pero como lo dice el mismo Bazot, una analogía no puede equivaler á una prueba.

Y aún cuando las lógias modernas consiguiesen probar su descendencia en línea recta de las iniciaciones antiguas, ¿qué mérito tendrian por ello? ¿Qué títulos encontrarian para la estimacion pública? ¿Cómo no se avergonzarian de tener tales antecesores? Esta pretension que supone la inmovilidad del espíritu humano ¿es digna de una asociacion que se jacta de ser la promotora del progreso intelectual? Pero lo comprendemos: se quisiera hacer retroceder la humanidad á las supersticiones del polyteismo, ó más bien proponer á nuestra adoracion la naturaleza personificada. Esta última asercion, que probarémos más adelante, no podrá ser puesta en duda por ningun mason instruido. Nos esplicamos de esta manera, porque se quiere hacer remontar tan alto el orígen de la institucion masónica. Sí; los masones consideran á los profanos como los adoradores de fetiches, de ibis ó de pedazos de madera; en cuanto á ellos, se comparan ó los antiguos iniciados, quienes suponen repudiaban la creencia del pueblo. Rechazando *à priori* toda revelacion, invocan, como antecesores suyos, á hombres que supieron elevarse sobre las preocupaciones populares. Abandonémosles esta augusta raza, puesto que no tienen vergüenza de reclamarla.

2. ¿Los masones alcanzan hasta el tiempo del templo de Salomon?

Si se debiera dar crédito al ritual y al catecismo masónicos, de muchos grados, podria pretenderse. En muchísimos lugares se trata de las columnas del templo judío, de Hiram, de Adonhiram, de un maestro asesinado, de la pesquisa de los compañeros, y de la venganza de los asesinos; pero no hay mason alguno que mire con seriedad estas memorias. Si quedase la menor duda acerca de esta asercion, citaríamos el pasaje siguiente de Ragon:

«Un gran crímen cometido, una ceremonia fúnebre, la conmemoracion de un personaje ilustre, tales son los hechos que presenta la *leyenda* del tercer grado simbólico. Si esta palabra, *simbólico*, no nos recordára que en este grado como en los precedentes *todo es emblemático*, bastaria observar las ceremonias que se practican, para convencernos de ello.

»En efecto, ¿qué es lo que esto ofrece á nuestro espíritu? La muerte de un director de obras, asesinado por tres pérfidos hermanos, y que se lleva consigo el secreto de la masonería, la edificacion magnífica de un monumento en un pueblo á quien sus desgracias y sus proscripciones han hecho célebre. Todos estos acontecimientos tan comunes, ¿son dignos de ocupar á tantos hombres ilustrados en todos los pueblos y durante tantos siglos? ¿Qué interés podrian presentar á nuestro espíritu? Ninguno, si se toman literalmente. ¡Y qué! ¡despues de tres mil años que han pasado desde Salomon, la Francia, la Europa, el mundo entero, celebraria todavía con muestras de dolor la muerte de un arquitecto, mientras que tantos sábios, tantos filósofos han perdido la vida, sin que se conserve su recuerdo en otro lugar que en la historia! ¿Pero este mismo Hiram, es algun otro Sócrates, uno de esos bienhechores del género humano cuyo nombre recuerda las virtudes más eminentes á los más señalados servicios? El historiador sagrado, el único que le ha nombrado, apénas añade á su nombre el epíteto de *perfecto obrero;* y en los minuciosos detalles de todo lo que acompaña y sigue la construccion del templo, no se hace mencion alguna de él, ni

aun de su muerte trágica; acontecimiento que el escritor escrupuloso no lo hubiera omitido.

»¿Pero á falta de la escritura, la memoria de los hombres ha conservado sin duda este acontecimiento, cuyo recuerdo se ha perpetuado en las familias? No; tambien en esto falta la tradicion; y ninguna cosa recuerda que Hiram haya caido bajo los golpes de los asesinos, como lo refiere la tradicion masónica; de donde debemos deducir que esta muerte no es sino una alegoría de la que nos será fácil el encontrar la clave.» (1)

El doctor de la lógia de los trinósofos, cuya obra ha merecido la aprobacion del Grande-Oriente de Francia, ha decidido la cuestion: los masones no llegan al tiempo de Salomon.

3. ¿Debe pues atribuírseles por orígen los tribunales vehmicos de la Alemania?

Pero nosotros no vemos qué relacion existe entre una sociedad que pretende no ocuparse sino del perfeccionamiento intelectual y moral de la humanidad, y un tribunal secreto que hace temblar la sociedad por sus ejecuciones sanguinarias. Por lo demás, la historia de la masonería nos enseña formalmente que esta institucion no se implantó en Alemania sino despues de haberse arraigado en Francia y en Escocia. Con un poco de pudor, los escritores masones no reclamarian tal paternidad para la Orden.

4. *¿El mysticismo religioso de Cromwell y de sus partidarios* habria enjendrado la fracmasonería?

Evidentemente Mr. Bazot nos quiere chasquear. Conoce, ó debe conocer con bastante exactitud, la historia de la fracmasonería para dejar de ignorar que en la época de Cromwell, esta estaba ya esparcida por una gran parte de la Europa. Y si le quedase la menor duda sobre esto, que recuerde la asamblea de Colonia, que tuvo lugar el año 1535. La masonería, existia pues, casi un siglo antes de la época que señalan los

(1) Ragon, *Curso explicativo de las iniciaciones antiguas y modernas*, páj. 130.

escritores de las lógias; entonces estaba ya constituida y reconocida como muy antigua.

5. Hacer descender la masonería de la *conspiracion de los realistas*, enemigos del Gran-Protector, es cometer el mismo error histórico.

6. Finalmente, ¿la fracmasonería, *en el sentido extricto de la palabra*, tiene á los templarios por autores? (1)

La opinion afirmativa, sostenida por Eckert y por muchos escritores católicos, es adoptada por la gran mayoría de los masones sinceros.

Para comprender bien de qué manera la fracmasonería, tomada en el sentido que hoy se le atribuye, desciende de la Orden de los templarios, es preciso recordar que en la edad media, época de fe ardiente y eficáz, todas las naciones de Europa se empeñaron en elevar esas magnificas basílicas que todavía hoy son el orgullo de las ciudades que las poseen. Esas torres tan esbeltas, que levantan en el aire gigantescas flechas, eran el símbolo de la alta idea que las poblaciones formaban de la divinidad. Para acabar estos edificios, cuya altura y extension desesperan á nuestro siglo material, y cuyo solo entretenimiento exije en nuestros dias exorbitan-

(1) Hay todavía otras opiniones sobre el origen de la fracmasonería. En su última obra, que tiene por título: *La república romana ó Lionello*, etc., el Padre Bresciani pretende que los maniqueos son los autores de la masonería. Muchos escritores masones, entre otros Rèdarès, Reghellini de Schio y Acerellos, son del mismo parecer. Cuando se entabla una comparacion entre los dogmas maniqueos y masónicos, se descubren, en efecto, ciertos puntos de contacto, sobre todo en el dualismo entre el buen y mal principio. Sin embargo, este error no era en sí mismo sino la reproduccion de los antiguos dogmas religiosos de la India, de la Persia, de la Caldea y del Egipto; de suerte que si la opinion del Padre Bresciani fuese sostenible, sería preciso atribuir el origen de la masonería á las antiguas iniciaciones de esos paises, además, de que no puede citarse documento alguno histórico en apoyo de esta opinion. Quizás fuese posible conciliar la opinion del P. Bresciani con la nuestra, diciendo, que los templarios se inficionaron con el maniqueismo, y que ellos fueron los que lo trajeron á Europa, en donde esta secta contaba ya numerosos adeptos, principalmente en las regiones meridionales.

tes gastos á los ojos de ciertas poblaciones, necesitaban más que recursos pecuniarios, era menester encontrar arquitectos capaces de concebir grandiosos planes y obreros en posicion de ejecutarlos.

A este fin, los soberanos temporales, de acuerdo con muchos Soberanos Pontífices, concedieron á las corporaciones de albañiles importantes privilegios, considerables inmunidades y *franquicias* de diversa especie.

Atraidos con estas ventajas, los obreros abrazaron con preferencia la profesion de albañil.

Ved aquí en que términos el hermano Rebold habla de estas corporaciones de albañiles:

«Restos de los antiguos colegios de constructores romanos se habian mantenido en Lombardia, en donde Como era una escuela célebre de arquitectura; estas se multiplicaron tanto (de 1,000 á 1,400), que ya no encontraban más ocupacion en ella. Estas corporaciones, despues de haber obtenido de los Papas la renovacion de los antiguos privilegios, en una palabra, el *monopolio* exclusivo para levantar monumentos religiosos en toda la cristiandad, se esparcieron por todos los países cristianos..... Estos monopolios les fueron renovados desde Nicolás III (1277) hasta Benedicto XII (1334), quienes además les concedieron diplomas especiales. Estos diplomas los eximian de todos los estatutos locales, reales edictos, reglamentos municipales, concernientes sea á los trabajos gratuitos ó bien á toda otra imposicion obligatoria á los habitantes del país.

»Además, les concedian estos diplomas el derecho de depender única y directamente de los Papas, de fijar ellos mismos la tasa de su salario y de arreglar esclusivamente en sus asambleas generales, todo lo que pertenecia á su gobierno interior.

»Nos volvemos á encontrar con estas corporaciones en todos los países de Europa, en Inglaterra, en Alemania, en las Gálias, en Italia, en España y en Portugal, en donde, bajo la denominacion de hermanos de San Juan, de fraternidad masónica ó corporacion de obreros constructores, levantaron todos esos sublimes monumentos y todas esas gigantescas

basílicas que serán para siempre jamás la admiracion de la posteridad.» (1)

Los importantes privilegios concedidos por los Papas y los soberanos á estas corporaciones masónicas, con el solo fin de favorecer el arte cristiano, prueban su solicitud por la propagacion del gusto de lo bello en medio de poblaciones embrutecidas por las invasiones de los bárbaros. Pues si las corporaciones masónicas habian conservado y enseñado una doctrina secreta opuesta á la fe del cristianismo, nadie duda que los Soberanos Pontífices las hubieran herido con los rayos de sus anatemas, y las hubiesen hecho desaparecer. Las grandes ventajas acordadas por la Santa Sede á los *hermanos de San Juan*, son la prueba irrefragable de la pureza de la creencia y de las costumbres de estas asociaciones masónicas. Por esto se dedicaban á la oracion y á los ejercicios de piedad antes de comenzar sus trabajos y durante ellos. Por otra parte, el rey ó el emperador nombraba los grandes-maestros, y siendo estos elegidos siempre de entre los miembros más eminentes de la nobleza y del clero, se tenian todas las garantías acerca de la ortodoxia y de la sumision de las corporaciones masónicas.

Nadie duda que los miembros de estas corporaciones, se obligaban bajo juramento á guardar en secreto los medios de construir. Ved aquí lo que leemos en Rebold: «El Obispo de Utrecht quiere hacer construir una gran Catedral y mandó sacar los planos á un arquitecto frison llamado Plebal. El Obispo, queriendo pasar él mismo por autor de los planos, y dirijir los trabajos sin estar iniciado en los secretos del arte, consigue, valiéndose de toda clase de amenazas y promesas, arrancar al hijo del arquitecto el secreto y la manera de echar los cimientos. El arquitecto, indignado del perjurio de su hijo, mata al Obispo.» (2)

Nadie duda que existia entre los miembros de estas cor-

---

(1) Rebold, *Historia general de la fracmasonería*, página 44.
(2) Rebold, *Historia general de la fracmasonería*, páginas 109 y 110.

poraciones una clasificacion basada sobre el mayor ó menor conocimiento y aptitud arquitectural; nadie duda que los obreros formaban brigadas y que cada escuadra estaba mandada por un jefe.

Sin esta especie de gerarquía, sin la obediencia á jefes inmediatos que ellos mismos ejecutaban las órdenes del arquitecto, la construccion de inmensos edificios hubiera sido imposible por la confusion ó la insubordinacion.

Tampoco duda nadie que al lado de cada uno de los monumentos que se estaban construyendo se habia establecido una escuela teórica y practica, en donde los maestros formaban á los alumnos para el arte, tan importante entonces, de la arquitectura. La suposicion de que se hubiesen establecido signos convencionales, sea para trasmitirse las órdenes, sea para hacerse reconocer como miembro de una corporacion respecto de otra á la que se queria pertenecer, sea para probar que correspondia á tal brigada, y que así tenia derecho al salario convenido, esta suposicion, léjos de parecer inadmisible, está fundada en razon.

Habia, pues, una diferencia total entre las corporaciones masónicas de la edad media y de la actual fracmasonería. A pesar de todos los esfuerzos que han desplegado los autores masónicos con el fin de imprimir á las lógias un sello de antigüedad, ninguno de ellos ha conseguido probar históricamente que las corporaciones masónicas en cuestion hayan tenido una doctrina esotérica.

Hay más: los dos monumentos masónicos más antiguos, que son los de las lógias de York y de Strasburgo, no hacen la menor alusion á una doctrina secreta, á la clasificacion actual de las lógias ni al templo de Salomon. Todo se limita en ellas á algunas máximas generales de moral.

¿Cómo, pues, estas corporaciones masónicas tan inocentes y tan religiosas han podido dar orígen á la fracmasonería, tomada en la significacion que se le da en nuestros dias? Porque han degenerado á consecuencia de haberse mezclado en ella los templarios, que han inoculado sus horribles doc-

trinas en estas corporaciones tan religiosas y morales en otro tiempo.

Ved aquí en qué términos Eckert hace la historia de esta órden demasiado famosa:

«Despues de haber tomado Jerusalen á los sarracenos, Godefroid de Saint-Omer, Hugues de Payens y otros siete individuos fundaron una órden, á la que, poco tiempo despues, se cedió una casa cerca del *Templo* de Salomon. Tal es el orígen del nombre de templarios. En su principio, los miembros de la órden se habian reunido con la mira de protejer á los peregrinos cristianos que iban á visitar el Santo Sepulcro. No pasó mucho tiempo cuando ellos ampliaron sus votos y se consagraron sobre todo á la defensa de los santos Lugares y del Cristianismo. Estos votos eran los de castidad, obediencia y pobreza, y vivian del bien comun en las casas de la órden. Se dividian en distintas clases: los caballeros, que todos debian ser de una pura nobleza; la gente armada y los hermanos sirvientes; más tarde se les agregó una clase sacerdotal. La órden debió necesariamente ponerse en relacion con los miembros de los misterios judíos..... No tardaron en agregarse soldados de una condicion inferior. En poco tiempo el poder de la órden llegó á ser universal: abrazaba toda la Europa, una gran parte de la Asia y aun de la Africa. Los templarios supieron bien pronto hacerse independientes de los vasallos y de los señores.

»Ya el grande emperador de Alemania Federico II habia acusado á la órden de traidora y de que mantenia alianzas culpables con los enemigos del Cristianismo. Pronto se levantó un clamor contra las relaciones amistosas de los templarios con los sarracenos, y tambien con el sultan Saladin. Insensiblemente la órden adquirió la fama de que formaba planes ambiciosos, de que proyectaba la ruina de los tronos, y de que queria crear una república universal *nobiliaria;* de que estaban animados de sentimientos hostiles hácia la religion católica y aun hácia el Cristianismo. El orgullo y el lujo de los maestres, su ingerencia en los negocios políticos

agriaron á los grandes; su relajacion y sus excesos desagradaron á los pueblos. Desde el año 1224 la órden poseia 9,000 encomiendas ricamente fundadas, sin comprender en este número las casas particulares y los *templos*: este último nombre se daba á sus palacios, sin duda para emplear una denominacion simbólica.....

»El 13 de Octubre de 1307 fueron cogidos en París los jefes de la órden: se les formó un proceso criminal en Francia, en Inglaterra y en Italia: en estos dos últimos países el Papa fué quien provocó esta rigurosa medida. El Gran Maestre Jacobo-Bernardo (Burgundus) Moley fué quemado vivo en París el año 1313, y la órden entera condenada y suprimida por el Concilio de Viena.»

No es nuestra intencion ahora el probar la culpabilidad de los templarios sobre todos los contrafueros que les fueron imputados. Sin embargo, quizás examinando con calma é imparcialidad todas las piezas del proceso no seria difícil demostrar la justicia de las resoluciones tomadas por Clemente V, Felipe el *Hermoso* y el Concilio de Viena. Por lo ménos no seria difícil hacer ver, ó que los jueces se rodearon de todas las luces posibles antes de pronunciar su sentencia, ó que el Soberano Pontífice no ha podido tener deferencia alguna hácia el rey de Francia, enemigo encarnizado suyo, ó que tanto el uno como el otro debieron obrar con imparcialidad, puesto que en nada se aprovecharon de los despojos de las víctimas. Culpables los templarios franceses, italianos é ingleses, fueron suprimidos y expulsados de sus respectivos países. Cuando los templarios resucitaron en Alemania durante la segunda mitad del siglo pasado, los defensores de esta órden probaron que ella poseia en su seno una clase particularmente iniciada (léase el *Ensayo de defensa* publicado por el librero de los *Iluminados*, en Dessau, 1782, é intitulado *Investigaciones sobre el secreto y los usos de los templarios*, por el Dr. Charles Golltib Anton), y cualesquiera podrá convencerse fácilmente que es absolutamente imposible negar que existia una doctrina secreta con los templarios.

M. de Wedekind, gran consejero en la córte de Hesse y Mason, que ocupaba uno de los más altos grados, añade en su *Manuscristo para los hermanos (Relacion entre el órden pitagórico y los fracmasones):* «No puede negarse que los templarios hayan tenido una doctrina secreta particular *(disciplina arconi)* que debió desagradar á la córte. Esta doctrina era una compilacion de los conocimientos que habian adquirido en Oriente.» Es decir que la doctrina de los templarios no era sino una mezcla de dogmas filosóficos, cristianos, judíos y mahometanos.

Los caballeros templarios fugitivos se retiraron á Escocia en la isla llamada Mull, en 1307. Allí reorganizaron la Orden proscrita, admitieron algunas modificaciones, determinaron nuevos signos para reconocerse, y nuevos ritos para la recepcion de los candidatos.

Sospechosos á los ojos de la Europa entera, objetos de horror á los de las poblaciones católicas, no podian los templarios reconstituirse bajo su forma primitiva. Creyeron, pues, más prudente penetrar insensiblemente en las corporaciones masónicas, explotar las franquicias de estas asociaciones de artesanos para exparcirse é inocular hábilmente sus abominables doctrinas en sus demasiado confiados huéspedes.

De aquí se infiere que el nombre de fracmason tiene su orígen en las franquicias concedidas por los Papas y los Soberanos á las corporaciones *masónicas*, á las que consiguieron dominar y corromper insensiblemente los templarios proscritos.

Siendo preciso apoyar esta asercion con pruebas, creemos deber presentar las nuestras.

Meditando atentamente los diferentes rituales masónicos, queda uno al momento asombrado de las diferentes ceremonias é instrucciones de proyectos de venganza que no se explican sino por la muerte del jefe de la Orden. Pero lo qúe más sorprende son los ritos que se emplean en la recepcion del grado de maestre. La historia no nos enseña en parte al-

guna que el jefe de las corporaciones masónicas haya sido asesinado por tres miembros perjuros. Pero, admitiendo que la leyenda masónica se aplique al jefe de los templarios muerto en la hoguera, y que las lógias actuales se proponen vengar la muerte de su gran maestre en los sucesores de Felipe el *Hermoso* y de Clemente V, es decir, destruir la autoridad civil y religiosa, todo se explica hasta los últimos detalles. Esta es la única explicacion quo sea razonable. Lo absurdo de las otras interpretaciones dadas por los escritores masones salta á los ojos del lector; ellas evidentemente no tienen otro fin sino el de engañar á los crédulos. Y así, cuando Ragon quiere hacer creer que el asesinato del maestro albañil empleado en el Templo de Salomon es un emblema de la lucha de los dos principios ó del dualismo oriental; cuando él recuerda con este motivo la muerte de Osiris, sucumbiendo bajo los golpes de Typhon, la de Athys ó de Mithra, de Oromuze y de Adonis; cuando explica la leyenda masónica por los signos que recorre el astro del dia, y afirma que los tres primeros compañeros son los signos inferiores, los signos de invierno, los que dan la muerte á Hiram, á saber: la *Balanza*, el *Escorpion* y el *Sagitario*, sentimos la más profunda compasion hácia un orador que no se avergüenza de proferir tales absurdos y hácia los oyentes que tienen valor de escucharlos.

Hasta que los escritores de las lógias nos dén una interpretacion que tenga el sentido comun, estamos en el derecho de mantener la nuestra revestida de todos los caractéres de probabilidad; continuarémos en sostener que las antiguas corporaciones masónicas no fueron pervertidas sino por la intrusion de los templarios.

Además de que varios autores masónicos son de esta opinion:

«Un corto número de templarios que pudieron escaparse de las persecuciones de Felipe, rey de Francia, ayudado por el Papa Clemente V, se refugiaron en Escocia, y encontraron un asilo en el seno de las lógias masónicas. Pareció que aun

la misma Orden se reproducia en el retiro que se le ofreció en medio de las montañas de la Escocia (pátria de muchos templarios), hasta el momento en que los fracmasones de hoy se separaron de las antiguas corporaciones masónicas.» (1) Esto es hablar con franqueza. Estamos, pues, de acuerdo con Rebold, que la órden de los templarios se reprodujo en las antiguas corporaciones masónicas. Solo un punto ha dejado el autor por esclarecer: es la naturaleza y la razon de la trasformacion de las antiguas corporaciones en la masonería actual. (2) Sin embargo, este cambio se explica. Cuando los templarios adquirieron bastante fuerza y extension para no necesitar del velo y de los privilegios de las corporaciones que los habian acogido en su seno, ó cuando gracias á la difusion de las luces y la mejora social las mismas corporaciones llegaron á ser inútiles y desaparecieron insensiblemente, los templarios no conservaron más de la *fracmasonería* sino el nombre. Desde este momento los templarios tuvieron lógias independientes, en las que los instrumentos y los usos masónicos, así como la reconstruccion mythica del Templo de Salomon, no se conservaron más sino como emblemas y como recuerdos de sus antiguos bienhechores.

El hermano Thory, autor de las *Actas Latomorum*, acredita claramente este orígen.

El autor de *Sarsena*, cuya opinion hace autoridad aun respecto de los masones, no ve en todas las ceremonias del ritual sino alusiones á la historia de los templarios. Hé aquí en qué términos explica los números 3, 9 y 27, cuyo uso es tan frecuente en los ritos masónicos:

«El número 3 tiene su orígen en la historia de los templarios; los *tres* grados simbólicos recuerdan los *tres* períodos de la existencia y el *triple* generalato de los caballeros de San Juan de Jerusalen. En su apogeo, la órden cuenta

(1) Rebold, *Historia general de la fracmasonería*, página 116.

(2) En la página 198 de su obra asigna Rebold á esta trasformacion la fecha de 1717; pero no presenta prueba alguna para apoyar esta opinion.

nueve generalatos, número sagrado para los masones, porque es el cuadrado de tres. *Nueve* caballeros se habian asociado para fundar la órden; se dividieron en *tres* grupos, hasta la época en que el rey Bauduin les dió una casa cerca del *Templo*. Los veintisiete (cubo de tres) caballeros que componian la órden en 1127, diputaron á nueve, de entre ellos, al Concilio de Troyes, para pedir una regla y la confirmacion de su órden. Los *veintisiete* formaron *tres* divisiones, que fijaron su residencia en las *tres* ciudades de Jerusalen, de Alepo y de Cesárea. Cada casa contaba *nueve* caballeros. De allí á poco los *tres* grupos eligieron cada uno un superior, y de los *tres* superiores un jefe supremo *(præfectum)*. (1)

El Padre Dumast, escritor mason de gran mérito, confirma esta opinion: «La mayor parte de los iniciados templarios, dice él, cuando cesaron en el siglo XIV de formar una órden reconocida, entraron simplemente en la gran familia de los masones que jamás habia dejado de existir, y que se acrecentó y se honró con sus restos.» El Padre Dumast se queja en seguida de la sospecha en que las corporaciones masónicas cayeron á los ojos de los Soberanos que temian ver en las antiguas asociaciones de constructores á los vengadores de los templarios. Todavía otra añagaza.

El Padre Dumast no puede ignorar que las antiguas corporaciones no se hicieron sospechosas sino por habérseles agregado los templarios. Ocupándose exclusivamente de la construccion de los edificios públicos, como lo prueban los dos más antiguos documentos, la corporacion de los masones no podia despertar los recelos del poder civil; pero desde el momento en que el elemento templario se agregó á la Carta pacífica de los hermanos de San Juan, los Soberanos tuvieron el derecho de vigilar de cerca los manejos de las lógias. Lo que más contribuyó á poner en guardia contra la nueva tendencia de las corporaciones dominadas y gobernadas por los templarios, fué, segun lo confiesa el mismo Padre

(1) Sarsena, página 31.

Dumast, el grado de maestre elegido, en cuya recepcion el aspirante debia atravesar con un puñal un manequí revestido de las insignias reales. El autor de las lógias, para absolver esto grado y rechazar toda solidaridad con los proyectos de los templarios, en vano afirma que el grado de maestre elegido es más antiguo que la órden del Templo. Nosotros lo desafiamos á que pruebe esta asercion. Añadiendo que la dignidad de maestre, de la que este grado forma un simple accesorio, no se relaciona con hechos históricos, sino solamente con *físicos* y *morales*.

El Padre Dumast falta á sabiendas á la verdad, á no ser que por hecho *físico* no entienda el acto material de matar á puñaladas, y por hecho *moral* los motivos que determinaron al asesino. ¡Bella moral ciertamente la que habitúa al mason á manejar el puñal!

Bazot, en su *Código de los fracmasones*, de ningun modo se opone á nuestra opinion. Hé aquí lo que dice: «Las corporaciones de obreros en los ingleses, que fueron los primeros que las crearon ú organizaron públicamente, han hecho imaginar la asociacion *franc* ó *franca* masónica.» Este autor es de opinion que las antiguas corporaciones de obreros masones, aunque muy diferentes de la masonería actual, han dado á luz á esta última. En cuanto al cambio que se operó, deja libre campo á las apreciaciones.

Si al exámen del ritual y á las confesiones de los escritores masones añadimos las observaciones siguientes: que Ramsay, padre del escocismo en Francia, dice formalmente en uno de sus discursos, haber tomado sus grados á la Escocia; que existe realmente un grado de caballero templario aún en el rito moderno; que todo un sistema templario existe desde 1767 y se halla exclusivamente en vigor en la Prusia, no habrá lugar á duda alguna de que la masonería moderna debe su nacimiento á los templarios.

El cuadro del antiguo grado de caballero templario representa una hoguera, en la que está acostado un hombre, al que le distinguen las iniciales J. M. (Jacobo Moley); dos

cabezas, de las cuales la una está acompañada de llaves colocadas en figura de aspa, que están señaladas explícitamente y con todas las letras como las llaves de Clemente V y de Felipe el *Hermoso*, de una escalera y de una tea. La *instruccion* consiste en recordar la destruccion de los templarios, á quienes se representa como á víctimas inocentes, y hacer considerar á los caballeros de la órden de Malta como enemigos mortales. Para recibir este grado era preciso hallarse revestido de todos los demás, y coronando todo el sistema, es considerado con razon como su complemento. Nadie duda, pues, que la fracmasonería moderna no sea la continuacion de las antiguas corporaciones de obreros albañiles, engañados al principio, dominados despues, y últimamente trasformados completamente por los templarios fugitivos.

Nos parece que esta opinion sobre el orígen de la fracmasonería es la única que descansa sobre sólido fundamento.

II.

Objeto de la masonería.

No hay medios que las lógias no hayan imaginado para engañar al público acerca del fin que se propone la asociacion fracmasónica. Suponiendo en los profanos una dósis increible de credulidad, no se avergüenzan los escritores masones de ostentar los más grandes absurdos. No están mejor instruidos los iniciados; en cada grado que reciben se les asegura que se les descubrirá el secreto en el grado siguiente; y á la recepcion de este, la misma decepcion, las mismas promesas falaces quizás: ni aun al iniciado se le revela jamás el verdadero objeto de la órden; por lo ménos ninguno de los numerosos rituales lo expresan en términos explícitos.

En efecto, en el penúltimo grado del sistema templario la instruccion dice al que lo va á recibir: «La luz que os debe iluminar más tarde está todavía muy alejada de voz; todavia se os oculta por espesas nubes.»

Por lo demás, la fracmasonería ha sufrido tan numerosas trasformaciones, se compone de tan diversos elementos, que es muy difícil, aun al que está afiliado en la secta, encontrarse en medio de este laberinto. Despues de la celebracion del segundo congreso masónico, convocado por la lógia de los *Philalethes* en Paris, las notabilidades de todas las lógias europeas no consiguieron ponerse de acuerdo sobre las cuestiones más elementales; *y el origen, la naturaleza y el objeto de la masonería continuaron siendo un problema indisoluble para el mayor número de los masones del continente.*

La famosa asamblea de Wilhemsbad tuvo el mismo resultado. Hemos dicho que la masonería ha experimentado numerosas trasformaciones. Tímida y meticulosa al principio, se contentó con obrar en los acontecimientos políticos. Despues de haber sostenido á Jacobo II, dictó la famosa Constitucion liberal de Inglaterra. Al principio los miembros no se reclutaban apénas sino en la nobleza, queriendo sin duda recordar de este modo el elemento nobiliario que predominaba en la órden de los templarios. Aparentaba ser religiosa: ningun hereje, ningun infiel era iniciado; se celebraba la fiesta de San Juan, patron de las lógias, con una Misa solemne, en que la lógia asistia en cuerpo; todo ataque contra la religion estaba severamente prohibido. Poco á poco el elemento democrático comenzó á dominar; se manifestaron aspiraciones hácia la república; la tendencia de la órden hácia una trasformacion social no fué dudosa; y la hostilidad contra la religion cristiana en general, pero sobre todo contra la religion católica, se descubre en todos los documentos y en todos los actos de la fracmasonería.

Despues de esto se concebirá que en medio de esas numerosas vicisitudes, es difícil precisar con exactitud el fin de la fracmasonería. Proteo inasible, la órden cambia de figura

y de conducta, segun su carácter dominante en una época y segun las circunstancias. De suerte, que cuando los profanos censuran á la fracmasonería sus tendencias hácia la anarquía política y social, ó á la destruccion de la religion católica, los escritores de las lógias tienen á la mano documentos de otro tiempo que disculpan á la órden bajo todos los puntos de vista.

Otra razon que impide determinar con claridad el objeto de la órden es la diversidad de los elementos de que se compone. En efecto, la fracmasonería ha sido durante mucho tiempo el refugio de todas las escentricidades del espíritu humano. Químicos, cabalistas, alquimistas, farsantes, físicos, partidarios del magnetismo, fanáticos y visionarios de toda especie han encontrado en ella acogida y proteccion. Voltaire da la mano al abate Sicard; Mélanchton á Hérman, Arzobispo de Colonia; Gustavo, Rey de Suecia, á Robespierre; Franklin á Cagliostro, y Helvétio á Swedenborg. Esta singular amalgama de los talentos más contradictorios y de las ciencias más opuestas, constituye un cáos, en el que nosotros desafiamos al mason más instruido á que derrame la luz ó indique un centro comun. Pero no hay que engañarse; hay un lugar en el que á pesar de la oposicion aparente de las miras particulares de cada individuo, y aún de cada sistema, se han encontrado infaliblemente todos los masones; este fin consiste, como lo probarémos bien pronto, en el aniquilamiento de la sociedad civil y de la religion cristiana, para llegar á la república universal, al establecimiento del socialismo y al culto de la naturaleza.

Antes de examinar detalladamente las diferentes miras que la masonería atribuye á sus esfuerzos, creemos deberle dirigir una pregunta: ¿para qué el secreto si el fin es bueno? ¿Por qué ocultarse cuando se cree poder manifestar sus actos? ¿Para qué las tinieblas cuando no se debe temer obrar á la luz del dia? ¿A qué viene la exclusion cuando se pretende que no se aspira á otra cosa sino al bien de la humanidad? ¿Por qué no abrir de par en par las puertas del templo ma-

sónico, y decir la multitud de los profanos: ciegos, venid; nosotros os darémos la luz, ilustrarémos vuestra inteligencia, desvanecerémos vuestras preocupaciones, desgraciados que gemís bajo el peso de todos los infortunios; venid; nosotros os aliviarémos, os comunicarémos una panacea universal que curará todos vuestros males? Pero si la masonería es realmente benéfica y provechosa como ella lo supone, hay aquí más que egoismo; hay una verdadera crueldad en no querer comunicar sus famosos secretos.

¿Qué responden las lógias á esta interpelacion? Hé aquí lo que leemos en el manifiesto de la gran lógia de Alemania, publicado en 1794:

«El mundo no es todavía bastante robusto para soportar la revelacion del secreto masónico.» O nosotros no comprendemos nada de esto, ó estas palabras tienen la significacion siguiente:

«Las masas están todavía demasiado imbuidas de preocupaciones religiosas para que nos atrevamos á descubrirles la distancia que nos separa de ellas; todavía están los pueblos demasiado adheridos á sus soberanos y demasiado sumisos á las leyes para que nos atrevamos á predicar abierta y públicamente la anarquía. Hay, pues, entre la masonería y la creencia popular tamaña contradiccion y somos todavía tan débiles, que no nos encontramos en el caso de chocar de frente con la opinion pública: la humanidad se halla, respecto á nosotros, como un niño con andadores. Mientras que, libres de toda traba y rompiendo todas las cadenas, tomamos un generoso vuelo, el pueblo debe tener necesidad todavía de una mano y de una luz conductoras para guiar sus pasos. ¡Insensato, todavía cree él en una autoridad divina y humana! Pero desde que con sus instintos se desarrolle su inteligencia; desde que la humanidad sea *bastante robusta* para soportar el alimento de la independencia absoluta; desde el punto que nos sea posible proclamar altamente los principios de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad masónicas, es decir, la emancipacion de todas las preocupaciones políti-

cas y religiosas, abrirémos nuestros templos y aun los destruirémos, y confesarémos gustosos que nuestra asociacion ha llegado á ser una cosa supérflua. Mientras llega el feliz momento en que vuestros ojos sean bastante fuertes para sufrir la vivacidad de la luz masónica, y vuestras fuerzas bastante desarrolladas para que podais ser destetados, creemos deber cubrir con un velo nuestra resplandeciente antorcha y dejar para más tarde el alimento sustancial que no conviene sino á los hombres *robustos* que han llegado á la edad viril. Siendo todavía niños, permitidnos que os tratemos como á tales; lo mismo que los padres prudentes se guardan de comunicar ciertos secretos á sus hijos, así obramos nosotros respecto á vosotros.» Tal es la estimacion que la fracmasonería profesa al mundo profano. Fuera de ella todo es oscuridad, tinieblas, ignorancia, preocupaciones, errores, esclavitud; pero en su seno, luz, verdad, libertad.

¡Sin embargo, nuestro siglo se llama el siglo de las luces! Gracias á un impulso extraordinario, las ciencias de toda clase, particularmente las ciencias positivas, han dado pasos de gigante. Gracias á la libertad de la imprenta, la polémica ha discutido todas las materias que conciernen á la moral y á la religion, como los intereses políticos y sociales. Gracias á la instruccion con que todos los partidos han favorecido la difusion y el progreso, el pueblo no merece ser estigmatizado en adelante con el título de ignorante. Gracias á la libertad de asociacion, se reune ostensiblemente y concentra los medios para conseguir un fin confesable. Los carlistas como los freetraders, los conservadores como los radicales, los mormones como las órdenes religiosas, pueden celebrar sus asambleas á la luz del dia, discutir las cuestiones que les interesan, procurar los medios de propagar sus doctrinas y de alcanzar su fin. Por más que la masonería se cubra con el velo del misterio, todo hombre de buen sentido comprenderá que ella afecta ocultarse en las tinieblas, ó porque teme chocar con la creencia popular, ó porque tiene fundados motivos para creer que seria acogida con la risa burlona de los

espectadores. Sí, esta es el doble motivo por el que la masonería se encierra prudentemente en sus lógias: por una parte, la proclamacion de sus principios antireligiosos y antisociales; por la otra, la manifestacion de sus mojigangas supersticiosas y de sus ridículas ceremonias.

Pero no nos contentemos con una acusacion vaga é indeterminada. Veamos cuáles son los principios masónicos bajo el punto de vista: 1.º *De la moral*. 2.º *De la Religion*. 3.º *De la política*. 4.º *Del estado social*. 5.º *De la beneficencia*. Este exámen detallado nos permitirá precisar con exactitud el fin de la órden.

A. Moral masónica.

Al recorrer las diferentes obras de los escritores masónicos, estaria uno tentado á creer que la moral de las lógias hace palidecer la del cristianismo. Preconizando los rituales, la dulzura, la moderacion, la equidad, la justicia, el amor, la fraternidad, la beneficencia que deben distinguir á un mason, representan á la órden como promulgando el más perfecto Código. Hé aquí en qué términos los hermanos Rebold y Ragon formulan el dodecálogo masónico:

1.º «Sé justo, porque la equidad es el sostén del género humano.

2.º »Sé bueno, porque la bondad encadena todos los corazones.

3.º »Sé indulgente, porque siendo tú débil vives con séres tan débiles como tú.

4.º »Sé dulce, porque la dulzura atrae la afeccion.

5.º »Sé agradecido, porque el agradecimiento alimenta y nutre la bondad.

6.º »Sé modesto, porque el orgullo irrita á los séres prendados de sí mismos.

7.º Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los ódios.

8.ª »Haz bien al que te ultraja á fin de mostrarte más grande que él y de hacerte un amigo.

9.ª »Sé contenido, templado, casto, porque el deleite, la intemperancia, los escesos destruyen tu sér y te hacen despreciable.

10. »Sé ciudadano, porque la pátria es necesaria para tu seguridad, tus placeres y á tu bienestar.

»Sé fiel y sumiso á la autoridad legítima, porque es necesaria para el mantenimiento de la sociedad que aun á tí mismo te es necesaria.

11. »Defiende tu país, porque él es el que te hace dichoso y encierra todos los lazos, todos los séres que son queridos á tu corazon; *pero no olvides jamás la humanidad y sus derechos*.

12. »No permitas que la pátria, esta madre comun tuya y de tus conciudadanos, sea injustamente oprimida; porque entonces ella no seria para tí sino un *tormento*. Si tu injusta pátria te rehusa la felicidad, aléjate de ella sin desplegar los lábios, pero jamás la perturbes; sobrelleva la adversidad con resignacion.» (1)

Al primer golpe de vista este código de moral masónica no parece en parte alguna reprensible; formula algunos de los deberes que nos impone el decálogo. ¡Pero de qué modo tan incompleto! Todo cristiano, aun con bastantes vicios para ser desterrado del seno de la religion, seria un mason excelente.

En efecto; no vemos expresados en él sino el quinto y sexto precepto. Ni una palabra sobre los deberes para con Dios, para con los padres, para con la propiedad y la reputacion del prójimo, pues la sola ley de la naturaleza prescribe estos deberes como aquellos que están detallados en los apotegmas que acabamos de citar. Yo preferiria mil veces la famosa máxima: *no hagas á otro lo que tú no quieres que te se haga*.

---

(1) Rebold., *Historia general de la fracmasonería*, p. 314. Ragon, p. 392.

La generalidad de estos términos parece infinitamente mejor que las banales particularidades del dodecálogo masónico.

Además, ¡qué ambigüedad, qué oscuridad en los términos! Tomemos al azar el undécimo precepto: «Defiende tu país..... pero no olvides jamás la humanidad y sus derechos.» ¿Cuál es el sentido de esta restriccion? ¿Qué debe entenderse por la palabra *humanidad?*

¿Quiere decirse que en la defensa del país no deben traspasarse los límites que prescribe la humanidad? ¿O bien quiere insinuarse que, habiendo los jefes masónicos decidido en su alta sabiduría y en su omnipotencia que las causas de la guerra entre la nacion que invade y la que se defiende entran en el círculo de las cuestiones llamadas humanitarias, es preciso abandonar la defensa de su país? En esta hipótesis el deber de mason sería antes que el de ciudadano.

¡Qué contradiccion entre los dos miembros del duodécimo precepto! Por una parte, el mason no debe sufrir que su pátria sea oprimida; y por la otra, debe alejarse en silencio en el caso en que él mismo fuese oprimido. No hay moral sin dogmas que le sirvan de base y sin sancion; es decir, sin la seguridad de un castigo ó de una recompensa. Para obedecer á una ley penosa, es preciso un motivo y un estímulo. Sin el derecho de mandar y la perspectiva de encontrar un bien ó de evitar un mal, no se concibe la obediencia en el hombre. En este punto el cristiano puede estar tranquilo; con observar el decálogo sabe que se somete al divino legislador que, al frente de la ley, ha grabado estas palabras: «Yo soy el Señor tu Dios.» Sabe tambien que la sumision á la ley tendrá su recompensa, como toda transgresion será seguida de un castigo. ¿Pero quién ha tenido el derecho de formular el código de la moral masónica? ¿Qué autoridad ha tenido el poder de encadenar la libertad humana? ¿Qué venerable tiene el derecho de guiar las conciencias? La naturaleza; responden los masones. Pero además de que la naturaleza, ser abstracto, jamás ha podido expresar alguna Orden ni imponer la menor obligacion, ella es la que sigue la ley trazada por el Se-

berano legislador, y no es sino pasiva. La naturaleza obra siempre segun ciertas leyes, y todas nuestras ciencias físicas consisten en descubrirlas. Pero lo que nosotros llamamos leyes de la naturaleza, ¿qué otra cosa es sino la repeticion y la frecuencia de los mismos hechos que averiguamos por la experiencia? Pero otra cosa es desde que entramos en el dominio de la moral. Lo que aquí llamamos ley, no es ya la repeticion de hechos morales, sino la expresion de la voluntad de un legislador, que prescribe el uso que debemos hacer de nuestra libertad; léjos de ser la expresion de la naturaleza humana, la ley la domina, la gobierna, la dirige y aun con frecuencia la impone los más penosos y gravosos deberes. Por no entrar en largos detalles que llegarian á ser fastidiosos, ¿cómo, por ejemplo, los masones explicarian naturalmente el perdon de las injurias y la castidad prescritas por su código? Humanamente hablando, la venganza ó el enderezamiento de un agravio es un deber; y la castidad, léjos de ser natural, no se adquiere sino por medio de luchas encarnizadas contra las pasiones sensuales. Volvemos á preguntar: ¿cómo pueden ponerse estas leyes por cuenta de la naturaleza? Pero, replican los masones, nuestra moral se apoya sobre una base; cada uno de nuestros preceptos se funda sobre un motivo.

Así, por ejemplo, el perdon de las injurias se explica por la razon que la venganza eterniza los ódios. No lo lleven á mal los moralistas masones, la Ética no reconoce como una sancion las consecuencias naturales de un acto. Hay más; si yo consiento en *eternizar los ódios;* si yo encuentro mi satisfaccion en saciar mi cólera y mi venganza; si sobre todo hay para mí utilidad en hacer desaparecer un enemigo, ¿en qué quedaria vuestro precepto? Evidentemente, el motivo que alegais, siendo accesorio para mí, seria dominado por otro motivo más poderoso, y yo obraria en consecuencia de este último. Tan pronto como á la voluntad del legislador quiera sustituirse el capricho ó el razonamiento del inferior, puede asegurarse que el deber será sacrificado á la pasion ó al interés.

Apliquémos estas nociones á la *fraternidad* masónica tan altamente preconizada en las lógias. ¿Por qué tener á todo mason por hermano? Sin duda es porque pertenece como vosotros á la familia que tiene por madre la asociacion masónica que ha quedado *viuda* por la muerte de J. B. Moley. Confesad que esta explicacion que no se atreve á dar ningun *maestre* mason, es demasiado simbólica para ser admitida. Sí, como el cristiano decís que todos somos hermanos porque todos somos hijos de un mismo padre que está en los cielos, yo os detengo y pregunto: la igualdad, ó más bien la identidad de naturaleza que atribuís á los hombres, supone un Dios criador, un Padre comun.

Y por ventura, ¿la masonería reconoce estos dogmas? ¿Por qué trataré yo á todos los hombres, aún á los más desconocidos como hermanos? ¿Por qué me sacrificaré por ellos? ¿Por qué evitaré todo lo que pueda causarles daño? El cristiano sabe responder á estas preguntas. Pero el mason, que no cree en un Dios remunerador que recompensa el bien y castiga el mal en la otra vida, no sabrá dar una solucion satisfactoria sin reconocer á un Dios personal legislador, una Providencia que gobierna el mundo y que pesa todas las acciones de los hombres; sin el dogma de la inmortalidad del alma y de la justicia divina, bien se puede perder la esperanza de asignar á la moral una base dotada de alguna solidez. El hombre materializado que no extiende sus miradas más allá del horizonte de esta vida, buscará naturalmente la mayor suma de goces; no viendo otra cosa que á sí mismo y á sus instintos, hará desaparecer todos los obstáculos. Venid á decir al hombre avaro que *la equidad es el sostén del género humano;* al hombre dotado de instintos sanguinarios que, *la bondad encadena todos los corazones;* al misántropo y violento que, *la dulzura atrae la afeccion;* al ingrato que, *el reconocimiento alimenta y nutre la bondad, etc.* Y si os responden que ellos pasarán sin el género humano y sin la afeccion y los beneficios de los otros hombres; que nada quieren deber á nadie; que el único fin que se proponen es la satisfaccion de

todos sus instintos, el amor de las riquezas, la sensualidad y la dominacion; que no tendrán otros guias que el interés ó la utilidad tales como ellos las comprendan. ¿Qué respondereis á estas objeciones?

Si añaden que el todo para ellos es el escaparse á la cuchilla de una ley artificial que, á sus ojos, es la expresion, no de la naturaleza sino de la arbitrariedad y de la violencia, ¿qué medio os quedará para obrar sobre sus corazones? ¡Ah! Si ahora con la terrible sancion de la eternidad el cristiano creyente sucumbe con tanta frecuencia á causa de sus pasiones, ¡cuál no será la impotencia del mason deista cuyos instintos no tengan contrapeso alguno!

Hé aquí en qué términos un escritor demasiado célebre se expresa sobre esta materia: «En esto como en todo lo demás, la eminente superioridad del cristianismo sobre la sociedad es incontestable. En la boca de la filosofía la palabra de *deber* está vacía de sentido; yo desafío á todos los filósofos reunidos á que dén de él una definicion inteligible. Pero aun cuando lo consiguieran, aun cuando convenciesen á la razon de la realidad de la virtud, ¿qué seria esta virtud despojada de su sancion sino un vano simulacro? ¿Y dónde tomarian ellos motivos determinantes bastante fuertes para obligarme á sacrificarlo todo, y aun mi propia felicidad? Yo escucho la religion y la comprendo cuando ella me habla de castigos y recompensas eternas; veo allá un motivo, un interés de una consecuencia infinita; mi razon aprueba, y mi corazon queda conmovido. ¿Pero dónde está el cielo de la filosofía (masonería)? ¿Dónde su infierno, dónde la inmortal palma que reserva á los discípulos de la virtud? Que la enseñe; quizás entonces haga yo un ensayo por merecerla. Pero que no tenga la pretension de seducirme con quimeras. ¿Qué es el desprecio con que ella me amenaza si obedezco á mis inclinaciones? ¿Qué verdadero bien podrá arrebatarme? ¿En qué cosa la opinion de otro afectará mi ser? ¿Me quitará, por ventura, la salud, las riquezas, el sentimiento del placer, la independencia? El desprecio no es nada si yo lo desprecio; y

aun cuando fuese bastante débil para conmoverme por ello, ¿quién me impide el sustraerme como tantos otros, ocultando mis deleites con el espeso velo del misterio? Pero ocultándolos á los otros hombres, no los podria ocultar á mí mismo; y seria menester comprarlos á costa de remordimientos. Esto es más grave; veamos sin embargo. Quiero que en los sistemas filosóficos la conciencia no sea una preocupacion, ó que yo no haya podido vencer á esa preocupacion: siempre será cierto que, colocado entre un placer que codicio y los remordimientos que temo, la eleccion del crímen ó de la virtud es negocio de pura sensacion. Si el deseo triunfa, sucumbo; por el contrario, resisto si el temor es más vivo que el deseo. Luego, que se me nombre la pasion que sin que tenga que temer otros castigos, se contenga por el simple temor del pesar de haber violado las leyes abstractas del Órden.

«No; la filosofía no puede imponer al vicio sino frenos impotentes, como tampoco puede proponer más que premios quiméricos á la virtud. ¿Qué es lo que ella me propone? Un nombre del que no estoy seguro de gozar; un nombre vano de reputacion que el sábio desdeña, y que no consuela ni siquiera un solo infortunio de la vida. Además, ¿quién me garantiza esta promesa? ¿Quién me responde que la virtud no atraerá, por el contrario, sobre mi cabeza el insulto, el desprecio, el ódio, la persecucion? ¿Seré yo el primer mortal que haya recojido este triste fruto por haber sido fiel á penosos deberes? Entonces se me ofrece por compensacion la alegría que acompaña al testimonio de la buena conciencia. ¡Qué irrision! ¡la alegría de la pobreza, del hambre, de la sed, de los padecimientos del cuerpo y de los dolores del alma; la alegría de las cárceles y de los patíbulos; la alegría de una miseria sin esperanza! No sé á qué comparar esta estraña alegría sino es esa otra que dicen nos debe hacer experimentar la estéril contemplacion del órden que hiere y quebranta todas nuestras inclinaciones bajo sus inflexibles leyes. Y ¿qué importa la belleza de una máquina al desgraciado que es destrozado entre sus ruedas?

»Hé aquí sin embargo los motivos más poderosos que ha podido encontrar la filosofía para separar á los hombres del camino del crímen y para conducirlos á la virtud. No sabiendo sobre qué principio exigir de ellos el sacrificio de su interés, le ha ocurrido sostener que su virtud no es otra cosa sino este mismo interés. Esto seria verdad si la práctica de los deberes nos hiciese siempre actualmente felices. Entonces los hombres que no se pueden engañar sobre lo que sienten, serian virtuosos por la misma invencible necesidad que les obliga á desear su bienestar. Pero está muy léjos de suceder esto así.

»El interés del cristiano es ganar el cielo por más trabajos y padecimientos que le cuesten en esta vida: pero el que no espera otra, solo tiene un interés, y es el de ser feliz, no importa á qué precio en esta. Luego, ¡qué extraña felicidad la que se le propone al hombre que combata incesantemente sus deseos, sus inclinaciones, aun las mismas necesidades de la naturaleza; que se sacrifique en todas ocasiones, sin esperanza de recompensa, por la felicidad de los demás! ?Qué? ¿el interés del pobre está en que le falte lo necesario cuando se puede apoderar de una porcion de lo supérfluo del rico? Lo ahorcarán si roba. Lo comprendo: el interés de la vida debe triunfar del interés de apagar el hambre. Luego si estuviese seguro de evitar el suplicio, quedando solo el segundo interés, determinaría un deber contrario. Quitad el verdugo, la moral cambia de aspecto; él es el padre de todas las virtudes.

»Sin embargo, hágase lo que se haga, este poderoso moralista no bastaria para todo. La mayor parte de los vicios que minan sordamente la sociedad ó que perturban su armonía, la avaricia, la concupiscencia, el egoismo, la ingratitud, la dureza de corazon, la envidia, el ódio, la calumnia, el libertinaje no están bajo su dominio. No os garantizará él vuestra hija, vuestra mujer de la seduccion. Luego si en el ardor de una violenta pasion soy dueño de satisfacerla en secreto con la seguridad de no ser jamás descubierto, ¿diréis

vosotros que mi interés me manda rechazar obstinadamente el placer que se me ofrece? ¿Será tambien mi interés el que me haga renunciar á mis costumbres, á mis comodidades, á mis bienes, á mi pátria, á mi familia, á todo aquello que más quiero, por la utilidad de mis semejantes y del estado á que pertenezco?....

»Por más que se quieran confundir los intereses particulares con el interés comun, siempre existirá entre estos una oposicion invencible á todos los razonamientos. En mil circunstancias el interés comun exigirá que yo me consuma en la indigencia, que gaste mis fuerzas y mi salud en trabajos penosos de los que otros recojerán el fruto; que ahogue mis deseos, mis inclinaciones, mis afecciones; en fin, que yo sufra y muera; y hasta que se pruebe que la miseria, los padecimientos, la muerte son en sí mismos bienes preferibles á las riquezas, á los placeres, á la vida, será falso, evidentemente falso que el interés particular, separado del temor de los castigos y de la esperanza de las recompensas futuras, sea la regla del deber ó el fundamento de la moral. Si existiese una region en la que esta doctrina fuese universalmente recibida, la más horrible confusion ocuparia el lugar del órden; y seria preciso huir precipitadamente de esta tierra funesta, en la que el crímen sin remordimientos reinaria arrogantemente bajo el nombre de virtud.

»Queréis dividir á los hombres, excitar entre ellos el ódio, exaltar el egoismo, la avaricia, todas las pasiones, poned en juego el interés personal.....» (1)

La conclusion que se debe sacar de estas consideraciones es que la moral filosófica, es decir, separada de los dogmas del cristianismo, es una quimera. Los preceptos del dodecálogo masónico son pues de una radifical ineficacia.

Sin reconocer á Dios como á juez y remunerador de nuestras acciones en la otra vida, sin la creencia en la inmortalidad del alma, no se puede encontrar otra sancion para la mo-

(1) *Ensayo sobre la indiferencia*, cap. XI.

ral más que los goces, el interés particular ó el interés público, móviles impotentes en la resistencia de nuestras pasiones.

Así, pues, como lo probarémos antes de mucho, la fracmasonería no reconoce otro Dios que la naturaleza, y repudia la sancion de la eternidad.

Por lo demás, los autores masónicos hacen con gusto aun el sacrificio de sus preceptos morales; no proponiéndose otra cosa sino la dominacion de la Orden, y á ella dirigen todas las cosas como á un fin supremo. Contentémonos con presentar algunas citas.

«Finalmente, ¿sabéis vosotros, dice la Instruccion á la epople, sabéis vosotros lo que son las sociedades secretas? ¿Sabéis el lugar que reclaman en los grandes acontecimientos del mundo? ¿Creéis que no son otra cosa que un hecho transitorio é indiferente? ¡Oh, hermanos mios, Dios y la naturaleza se sirven de ellas para alcanzar *fines admirables que no se podrian conseguir sin ellas!*

»Escuchad y llenáos de admiracion; bajo este punto de vista se guia y se precisa toda la moral y todo el derecho de las sociedades secretas; y solamente así, toda la moral que se nos habia inculcado, todas nuestras nociones de lo justo é injusto son rectificadas.»

Hé aquí una cosa bien clara: la fracmasonería tiene una moral distinta de la del vulgo; las nociones de lo justo é injusto, inculcadas por el decálogo y por las leyes civiles, son preocupaciones que la antorcha de las lógias debe iluminar. El interés de la Orden constituye toda la moral y todo el derecho; es decir, el fin justifica los medios; la moral no es sino una cuestion de utilidad.

El código de la moral masónica dice: *Sé sumiso y fiel á la autoridad legal.* Este adjetivo *legal* no ha sido añadido sin designio; él autoriza anticipadamente toda insubordinacion y toda rebelion. En efecto, desde que surge una duda sobre la legalidad de la autoridad, será permitido al mason negarle la obediencia. De ahí es que cuando el interés está en jue-

go, cuando la represion es enérgica, la legalidad de la autoridad con facilidad llega á ser sospechosa, y aun hay momentos en que se invoca la inutilidad del poder.

«Toda sumision, aun la del hombre ménos civilizado, supone que yo tengo necesidad de socorro, y que aquel á quien yo me someto esté en estado de concedérmela. Desde el momento en que mi debilidad por una parte, y la superioridad por la otra lleguen á cesar, desaparece la autoridad. *Los reyes son padres; luego la autoridad paternal tiene un término al mismo tiempo que la impotencia del niño.*

»El padre ultrajaria á su hijo si reclamára entonces algun derecho sobre él.»

¡Horrible moral! Ella compara el hombre al animal. ¡Tan pronto como este puede buscar su alimento, rompe los lazos que lo unian á los que le habian dado el sér; y cuando el niño puede bastarse á sí mismo, tiene el derecho de dejar la familia! ¡Para esos niños que han llegado á la edad madura, los padres son indiferentes! ¡Los primeros nada deben á los últimos cuando ya no necesitan de ellos! ¡Todo deber de obediencia, de sumision, de gratitud ha cesado desde eso momento!

Pero Weishaupt queria avanzar hasta destruir la autoridad civil. Así se apresura á añadir: *Cuando toda la nacion ha llegado á la edad de la mayoría, no hay ya motivo alguno para continuar la tutela.* En otros términos: la libertad política ilimitada es el ideal ó más bien el fin supremo del hombre reunido en sociedad. Si todavía se consienten soberanos y leyes, este es un mal necesario y transitorio. Desde el momento que la fracmasonería sea bastante poderosa para rasgar todos los lazos, devolverá á los pueblos la libertad natural.

La seguridad es una necesidad incesante; á fin de estar seguros, han confiado los hombres á uno solo de entre ellos una fuerza superior á la de cada individuo. De este modo ellos se han creado un nuevo cuidado: el temor enfrente de la obra de sus manos; y para gozar de seguridad, deben encargarse ellos mismos este cuidado. Este es el caso en que se

encuentran todos nuestros estados. ¿Pero en dónde se encuentra la fuerza que deba protejerlos contra los otros? ¿En su union? ¡Pero esta union es tan rara! *Esta debe encontrarse en las asociaciones secretas más íntimas y mejor organizadas.* ¡Qué moral política y social!

Helvecio, mason de la lógia de las Nueve-Hermanas, cuyo mandil se conservó con veneracion hasta que se presentase un hombre bastante digno de recibirlo, Helvecio expresaba sin duda la moral de las lógias cuando escribía estas líneas:

«Querer moderar las pasiones es destruir el estado.

»La virtud y la piedad no son sino la costumbre de ejecutar actos útiles al hombre.

»Poco importa que los hombres sean perversos; basta que sean ilustrados.

»El pudor no es sino una invencion del deleite llevado á la perfeccion.

»El gusano de la conciencia no es otra cosa sino el temor de los castigos físicos á los que nos expone el vicio.

»El precepto de amar á su padre y madre, es más bien obra de la educacion que de la naturaleza.

»La ley que prescribe á los esposos cohabitar, es una ley dura y bárbara desde el momento en que ya no se aman.»

Nos contentarémos con entregar estos extractos á la apreciacion del lector sin añadir comentarios.

Lo hemos dicho: la Orden no reconoce como opuesto á la moral sino aquello que impide la ejecucion de sus proyectos, adoptando esta abominable divisa: «el fin justifica los medios;» permite todo lo que contribuye á sus progresos y á que se lleve á cabo su obra de demolicion. Hé aquí lo que leemos en el proceso-verbal de recepcion del grado de discípulo: (Iluminismo.)

Sexta pregunta.—¿Qué hará el admitido al grado si se le propusiera hacer cosas inconvenientes ó injustas?

Respuesta.—Las haria si la Orden me las mandaba; porque yo no podria quizás ver con evidencia si ellas son *real-*

mente injustas. *Si pudiesen* ser tales bajo otro punto de vista (el de la moral cristiana), dejarian de serlo desde el momento que contribuyesen á procurar la felicidad ó á hacer conseguir el objeto final del conjunto. (1)

Undécima pregunta.—El candidato, ¿concede á la sociedad ó á la Orden el *just vitæ et necis*? ¿Y por qué motivos?

Respuesta.—Sí; ¿por qué no? Desde que esto no puede ser de otra manera y que la Orden se encontraria, sin este medio, expuesta á la ruina. Por otra parte, la constitucion civil perderia poco, porque se encontrarian millares de hombres para reemplazar la víctima. (2)

Esta moral hace estremecer.

B. La fracmasonería ¿es radicalmente opuesta á la Religion cristiana?

Si se pudiera creer á la sinceridad de las fórmulas masónicas, la Religion cristiana encontraria acceso en el santuario de las lógias. En efecto; porque el cristianismo seria el único herido con el rayo del ostracismo. Porque la Religion, que ha reformado el universo y proclamado la libertad, la igualdad y la fraternidad de los hombres, habria llegado á ser un objeto de ódio y de proscripcion. Si la libertad que forma una de las tres bases de la masonería es real, ¿por qué mostrarse intolerante hácia una *opinion*?

Y sin embargo, no hay cosa más cierta; entre la masonería y el cristianismo hay el mismo antagonismo, la misma incompatibilidad que entre el fuego y el agua, entre la luz y las tinieblas. El cristianismo, sin repudiar la ley natural, proclama la dependencia de la razon humana, el hecho de la revelacion, la necesidad de sometornos á la enseñanza de Dios hecho hombre, y de reconocer las instituciones con que ha dotado su nueva religion. La masonería, por el contrario, profesa como dogmas el libre exámen, la independencia de la razon; rechaza toda autoridad, aún la divina; repudia toda manifestacion de la verdad positiva por cualesquiera medio

(1) Suplemento á los documentos del Iluminismo, p. 86.
(2) Ibid., p. 88.

que venga; no reconoce institucion alguna del cristianismo y no erige altares sino para el culto de la naturaleza. Importa apoyar esta asercion sobre pruebas evidentes, y no tenemos sino la dificultad de la eleccion.

1.º Hé aquí lo que leemos en Fischer: (1) «Cuando se ataca el lado religioso de la Orden se combate una quimera. A escepcion de algunas lógias particulares de la Orden, no solamente no admite el cristianismo, sino que lo combate en extremo. La prueba se encuentra en la admision de los judios para las lógias inglesas, francesas, americanas, belgas y desde hace poco en las lógias de toda Alemania.»

2.º Mauricio Muller Jochmus, haciendo alusion á los esfuerzos que se han hecho desde hace algun tiempo en las lógias para hacer descender la masonería de las antiguas instituciones de la India, del Egipto y de la Grecia, escribe estas palabras: «Un verdadero paganismo está más cerca de nosotros que el cristianismo.» (2)

3.º En su obra intitulada *Los tres documentos artísticos más antiguos de la fracmasonería*, Krause se expresa en estos términos: «Hoy un gran número de hombres de mérito, no consideran al Cristo sino como á un hombre sin mancha, de una moralidad eminente y que ha merecido bien de la humanidad. Miran á la Biblia como á la palabra de Dios, en el sentido de que toda palabra verdadera y eficaz que sale de la boca de un hombre, sea quien fuese, lleva el sello de la divinidad. Esta manera de pensar se acomoda perfectamente con nuestra tolerancia, etc. Las enseñanzas esenciales del Cristo sobre Dios y su reino, sobre el hombre y su reinado terrestre, están tomadas en la misma humanidad y grabadas en el espíritu y en el corazon de todos los séres racionales. Pertenecen esencialmente á la fracmasonería; pero descansan sobre la autoridad de la verdad misma; y no son verdaderas por el solo hecho de haberlas revelado Jesucristo, etc.» (3)

(1) *Revista masónica*. Enero 1848, p. 31.
(2) *Reforma religiosa*. T. III, p. 288.
(3) Tomo I. p. 194.

4.º Leemos en la *Voz del Oriente* las siguientes líneas, publicadas por Salomon:

«¿Por qué, en todo el ritual masónico no se descubre el menor vestigio del cristianismo religioso? ¿Por qué el nombre de Cristo no se profiere una sola vez ni en los juramentos ni en la oracion que se reza antes de la apertura de la lógia de la mesa? ¿Por qué en toda la masonería no se encuentra ni siquiera un símbolo cristiano? ¿Por qué exclusivamente el compás, la escuadra y la perpendicular? ¿Por qué no se ven figurar la cruz y los otros instrumentos de los suplicios sufridos por los mártires? ¿Por qué en lugar de las palabras *sabiduría*, *fuerza*, *belleza*, no han adoptado por divisa *fe*, *esperanza*, *caridad*? (1)

»Pero suponiendo que quisiéramos ó pudiéramos olvidar un instante que una masonería cristiana fuese un círculo cuadrado, una escuadra redonda, etc. (2)

»Si las lógias masónicas se consideran como instituciones cristianas y cierran sus talleres á los que no profesan el cristianismo, olvidan el fin esencial de la masonería, que es el de reunir en el género humano lo que habia sido dividido por las creencias religiosas y por la política. Si la masonería pierde de vista su augusta mision, no sirve sino para confirmar los errores, las preocupaciones, (los dogmas cristianos), de los cuales la razon más ilustrada busca libertar á los hombres. Una piedra caida tras otra de este muro espeso, levantado por hombres amigos de las tinieblas por medio de la mentira, del disimulo, de la predicacion y de las leyendas, de pretendidas tradiciones y de símbolos sagrados.....

»Estos impostores han introducido la hipocresía en la sociedad y la han animado por medio de recompensas. Pero bien pronto todos los tesoros de las generaciones anteriores,

(1) El autor ignora ó parece ignorar, que la cruz figura como símbolo en el grado de Rosa-Cruz, así como la fe, la esperanza y la caridad como divisa. Inútil es decir que es para escarnecerlas y vilipendiarlas.

(2) *Voz del Oriente*. Manual para los masones, Hamburgo. Berendson, 1845.

las revelaciones de los génios de la Grecia, de Roma y de la Judea han sido accesibles á todas las inteligencias. Allí se encontraba escrita cosa distinta de lo que enseñaban los sacerdotes y los hierofantes, los monges y los rabinos. Se sucedieron los Sansones, sacando una fuerza maravillosa de esta vivificadora fuente; y con mano vigorosa conmovieron las columnas en que se apoyaba el antiguo edificio. Un espantoso crujido se dejó oir, y las luces más puras del cielo penetraron por todas sus aberturas. ¡Se hizo la luz!

»Combatiendo contra las potencias de las tinieblas, y sucumbiendo con frecuencia bajo su peso, fué como los campeones de la razon y los defensores de los derechos eternos del hombre, pudieron abrirse camino. En los templos de la masonería y bajo la proteccion del secreto, fué donde hombres de corazon generoso, de todas las clases y de todas las condiciones, enseñaron primero y despues hicieron reconocer estas máximas que estaban todavía execradas como heregías ó como innovaciones criminales. En los templos de la masonería inglesa fué donde por la primera vez se reintegró á los hombres en los derechos que les habia arrebatado la usurpacion inveterada de las castas privilegiadas y la violencia ejercida por el clero sobre las conciencias.

»Hoy que esta doctrina ha llegado á ser el Evangelio de la humanidad, alemanes que se llaman masones se atreven á renegar solemnemente de estos principios. (1)

»¡Con una violencia digna de la inquisicion osan sondear los secretos de la conciencia! ¡De una confesion religiosa en la que la casualidad nos ha hecho nacer, osan sacar inducciones sobre nuestro carácter religioso y moral! ¡Se atreven á introducir en nuestros templos sagrados la impostura y la hipocresía, mónstruos odiosos que nuestros estatutos habian sábiamente proscrito!

»Verdaderamente, á semejante gazmoñería masónica no

(1) El autor hace aquí alusion á la prohibicion publicada por órden de S. A. R. el príncipe de Prusia, gran-maestre de las lógias prusianas, de admitir en las lógias que no profesaban la religion cristiana.

se puede ménos de arrojar el más profundo desprecio.» (1)

5.° A los ojos de Boerne, orador en la lógia la *Aurora naciente*, no fué inventado el cristianismo por el despotismo sino para mantener su accion sobre los pueblos.

«Nació la dominacion, dice él, y con ella la esclavitud. Despues de esto, los perversos se asustaron y celebraron un consejo criminal.» ¿Deberá, pues, desplomarse nuestro reino? ¿No es, pues, evidente que la lucha que creíamos apagada se enciende de nuevo? ¡Y no tiene el cielo más rayos para aniquilar el mundo! Ellos buscaron estos rayos y los encontraron. Lo que hay de más sagrado en el cielo y en la tierra, el bien más precioso que el hombre posee lo arrebataron ellos descaradamente; lo arrojaron al medio del campo de batalla y el fuego de la guerra ardió de nuevo. ¿Cuál era ese objeto sagrado que debia servir de juguete á su locura? ¿Cómo se llamaba ese objeto divino que el hombre degradaba hasta el punto de hacerlo instrumento de su perversidad? ¿Cómo se llamaba?.... Que nadie me pregunte este nombre. En este asilo de la paz y de la dicha, yo no me atrevo á pronunciar esta palabra que, como una horrible mágia, separa el velo que cubre un pasado sangriento. No me atrevo á pronunciar ese nombre que, en pocas sílabas, recuerda el colmo del horror: *¡asesinato, asesino, asesinado: el cristianismo!* (2)

6.° Mientras se considera al protestantismo como religion revelada, tampoco se escapa del ódio de los escritores masónicos. Sin embargo, como al cabo proclama la libertad de exámen, es ménos maltratado que el catolicismo.

«Bajo el punto de vista religioso se lee en la *Latomia:* el protestantismo no es sino la mitad de la masonería. Él considera la escencia de la religion como una revelacion divina, y no permite á la razon sino un vano trabajo para dar una forma á un objeto que no es de su dominio. Al contrario; en la masonería la razon debe suministrar no solamente la forma

---

(1) Hess, predicador evangélico en Francfort, S/M.

(2) Extracto de la memoria *Fiesta del Jubileo* de 25 años, 1838, p. 100.

sino tambien el fondo de la religion. Será preciso en adelante ó que el protestantismo vuelva al catolicismo ó que se pare á mitad de camino, ó que progresando siempre, alcance á la religion masónica. En efecto, la razon no puede contentarse sino momentáneamente con el derecho de dar una forma razonable á lo que es hipotéticamente superior á nuestra inteligencia. Ella emplea todos los medios para establecer la armonía y la unidad entre los datos de la revelacion y sus propias leyes, más no tardando en llegar á un conocimiento distinto de sí misma, vé claramente la imposibilidad de esta alianza. Entonces reclama la otra parte del derecho natural que le pertenece; arroja léjos de sí el odioso objeto que se le quiere imponer; elije libremente ó adopta otro nuevo que esté en relacion con su propia naturaleza. Estas consideraciones explican los acontecimientos actuales del protestantismo. La significacion mística y alegórica de la historia del cristianismo, la interpretacion místico-ideal de los dogmas cristianos, en fin, los esfuerzos supremos desplegados últimamente para mantener todavía el cristianismo en la iglesia protestante, han expulsado completamente toda revelacion del dominio de la razon. De estas negociaciones, emprendidas para obtener la paz, ha podido la razon convencerse de su triunfo; ha podido probar *la antipatía radical que existe entre su doctrina y las enseñanzas de la Iglesia.* En cuanto al porvenir, no espera más, no se atreve á prometer transacion. (1)

7.º Hé aquí en qué términos se puede resumir el sistema segun el que Damm juzga la revelacion.

«Los libros de Moisés no son inspirados por Dios, como tampoco los otros libros santos. Sin embargo, si hay empeño en conservar el uso de esta palabra, que no se olvide que no tiene sino esta significacion: los libros santos contienen pasajes que conducen á Dios y que vienen de Dios en el mismo sentido que todo el bien que se hace sobre la tierra. Moisés no podia, como tampoco nosotros, conocer la edad del

(1) *Latomia*, II vol., p. 164.

mundo; la historia de la caida primitiva es un romance. Hay mucho de verdadero en sus relaciones; pero toda la forma no es más que pura invencion. Lo mismo sucede con el libro de Job. Todas las circunstancias detalladas en el libro de Josué sobre la ocupacion de la tierra de Canaán son el producto de la imaginacion del autor. Los libros históricos del Antiguo Testamento contienen una multitud de absurdos. En los Salmos se encuentran meditaciones sublimes, pero ni la más pequeña profecía; puede decirse lo mismo de los profetas; no es menester ir tan léjos para encontrar las verdades y enseñanzas que contienen. El libro de Daniel está lleno de historias exajeradas y supersticiosas. Todos los libros del Antiguo Testamento son humanos. Todo lo que encierran de histórico es oscuro y algunas veces imposible. Se haria bien en reemplazarlos por cualesquiera otra historia práctica. Lo verdadero que se encuentra en ellos es tal, no por lo que allí se relata, sino porque es verdadero en sí. Lo mismo debe decirse de los libros del Nuevo Testamento; están acomodados al antiguo pueblo judío. Las verdades y las fábulas se encuentran confundidas. Sus autores no han sido inspirados en el sentido propio del término; al contrario, se descubre en sus escritos un gran número de defectos é imperfecciones.

»Jesucristo era hijo de Dios; es decir, que su conducta y doctrina participaban á la vez de la humanidad y de la divinidad. *Su doctrina no es absolutamente otra cosa que la religion natural*, cubierta entonces de nubes. Sin embargo, esta última no se apoya ni sobre milagros ni sobre profecías; pero se impone por su valor intrínseco en atencion á que es conforme á la sana razon. Los milagros de que se trata se obraron por medios naturales y físicos, pero que eran desconocidos á los judíos. Los otros acontecimientos que no pueden explicarse de esta manera, son alegorías que es preciso tomarlas, no á la letra, sino en un sentido metafórico. No es decir que hayan hecho mal los que los han tomado á la letra; pero en nuestro siglo de luz no se les puede entender de esta manera.

»Nada de extraordinario se encuentra en la concepcion de Jesús sino las eminentes facultades con que fué dotado; fuera de esto, nació segun el curso ordinario de la naturaleza. Su muerte no ha podido ser propiciatoria. Ni tampoco murió en la cruz, en la que estuvo algun tiempo clavado: cayó desmayado, y cuando lo enterraron volvió en sí, y fué arrebatado del sepulcro y trasladado en silencio. Despues de esto se alejó de la Judea, porque su persona, léjos de favorecer la propagacion de su doctrina, era un obstáculo. Tampoco subió al cielo; y el acontecimiento de Pentecostés fué enteramente natural.

»Hablando con propiedad, no hay religion revelada; lo principal en el cristianismo es la moral. El dogma de la Trinidad es falso y ha hecho mucho mal. No hay ángeles; y los que así son llamados no son otra cosa que hombres ó emblemas. La imágen de Dios consiste en la razon; no la han desfigurado los hombres; así pues, el pecado original no es otra cosa sino la posibilidad en que se encuentra toda criatura finita de cometer una falta; no irritándose Dios, no hay necesidad de reconciliacion; sin embargo, la enmienda y la probidad son necesarias. La resurreccion de los muertos no es sino la imágen de la inmortalidad del alma. El juicio final no es otra cosa que una metáfora. Los castigos de los impíos despues de la muerte tendrán un término. El bautismo no es otra cosa sino una señal adoptada por los que profesan la doctrina de Jesucristo. La Eucaristía es un símbolo que sirve para recordar, no la muerte de Jesucristo, sino la excelencia de su doctrina y su gran precepto del amor del prójimo.» (1) Este es el compendio que ha hecho Eckert de los escritos del mason Damm.

Este es el resultado que han tenido los principios del protestantismo; una vez proclamada la libertad de exámen, era preciso que la razon viniese á pesar en su balanza el valor

---

(1) Cité par Eckert. Almacen der Beweisführung für Verurtheilung des Freimaurer-Ordens., T. II, IV, II. pág. 36, 37 y 38.

de los libros santos y de su contenido; los milagros y las profecías, pruebas sacadas de un órden sobrenatural pensado hipotéticamente por la razon, han sido rechazadas sucesivamente. Despues del demasiado famoso Strauss, los doctores protestantes primero, y en seguida los escritores de las lógias se encargaron de esta tarea; batieron en brecha todos los dogmas, todas las instituciones, no solamente del catolicismo, sino tambien del protestantismo. Desaparecia la revelacion, y sobre sus amontonadas ruinas, el deismo ó el naturalismo fué proclamado por la masonería.

8.° Los masones franceses, con el designio sin duda de dar á la fracmasonería un color de antigüedad, explican todos los acontecimientos referidos por los libros santos ó como la reproduccion de hechos mitológicos ó como alusiones al sistema solar. Nada más curioso que sus esfuerzos por destruir al cristianismo. Citemos á la ventura:

«Educado con los esenios, Jesucristo apareció sobre la escena del mundo y predicó su doctrina; despues de su muerte, sus discípulos y partidarios, privados de su jefe por un incidente, sin duda verdadero, dieron lugar con sus relaciones á un rumor organizado gradualmente en historia; y bien pronto todas las circunstancias de las tradiciones mitológicas vinieron á colocarse allí, y de esto resultó un sistema *auténtico* y completo del que ya no fué permitido dudar.

»Ellas contienen estas tradiciones mitológicas: «Que en el *origen* una *mujer* y un *hombre* habian por su *caida* introducido en el mundo el mal y el pecado. (Tomad una antigua esfera celestial y seguid la explicacion.)

»Y por ellas indicaban el hecho astronómico de la vírgen celestial y del hombre-vaquero (Bootés), que acostándose heliacamente en el equinoccio del otoño, entregaban el sol á las constelaciones del invierno y *parecian* al caer bajo el horizonte introducir en el mundo el genio del mal, Achriman, figurado por la constelacion de la *serpiente*.

»Ellas contenian estas tradiciones: «Que la mujer habia arrastrado, seducido al hombre.

»Y en efecto, la vírgen *acostándose* la primera, *parece* arrastrar tras de sí al vaguero.

»Que *la mujer le habia tentado presentándole frutas hermosas á la vista y buenas para comer*, que daban la ciencia del bien y del mal.

»Y en efecto, la vírgen tiene en la mano un ramo de frutas que *parece* que ella la extiende hácia el vaguero, y el ramo, emblema del otoño, colocado en el cuadro de Mithra sobre la frontera del invierno y del verano, parece abrir la puerta y dar la ciencia, la llave del bien y del mal.

»Ellas contenian que esta pareja habia sido lanzada del jardin celestial; y que un querubin, con su flamígera espada, habia sido colocado en la puerta para guardarla.

»Y en efecto, cuando la vírgen y el vaguero caen bajo el horizonte del Poniente, Perseo sube por el otro lado, y espada en mano, este genio *parece* arrojarlos del cielo del verano, jardin y reinado de frutas y de flores.

»Ellas contenian: «Que de esta vírgen debia nacer, salir un vástago, una criatura que aplastaria la cabeza de la serpiente y libraria al mundo del pecado.

»Y por ellas designaban el sol, que á la época del solsticio, de invierno, en el preciso momento en que los magos de los persas sacan el horoscopio del nuevo año, se encontraba colocado en el seno de la vírgen en postura eliaca hácia el horizonte oriental, y que bajo este título estaba figurado en sus cuadros astrológicos, bajo la forma de un niño amamantado por una vírgen casta, y llegaba á ser en seguida en el equinoccio de la primavera el carnero ó cordero vencedor de la constelacion de la serpiente, que desaparecia de los cielos.

»Estas tradiciones mitológicas contenian tambien: «Que en su infancia este *reparador de la naturaleza divina ó celestial* viviria *abatido, humilde, oscuro, indigente*.

»Y esto porque el sol de invierno ha declinado bajo el horizonte, y que este primer período de las cuatro edades ó estaciones es un tiempo de oscuridad, de penuria, de ayunos, de privaciones.

»Contienen: «Que habiendo sido muerto por los perversos, habia *resucitado gloriosamente:* que habia vuelto á subir *de los infiernos á los cielos* donde reinaria eternamente.

»Y por eso *volvian á trazar* el camino del *sol*, que terminando su carrera en el solsticio del invierno, cuando dominaban Typhon y los ángeles rebeldes, *parecia* haber sido muerto por ellos, volvia á subir á la bóveda de los cielos donde todavía se halla.

»En fin, estas tradiciones, citando hasta nombres astrológicos, dicen que él se llamaba tan pronto Cris, es decir, el conservador y tan pronto Jesús. Veamos que analogía encontramos con este sistema en las relaciones que nos hacen los libros santos sobre el nacimiento, la vida y la muerte de Cristo.

»El Cristo viene al mundo (como Osiris, como Adonis y como Mithra) para rescatar de la muerte y de las tinieblas, y él nació (como ellos) el 25 de Diciembre; entonces es la época dèl solsticio del invierno; el instante en que renaciendo el sol, va á pasar de los signos inferiores á los superiores. En las antiguas cosmogonías entraba por la señal del Tauro; pero, en razon de la precesion de los equinoccios, entrara por la puerta (signo) del Cordero, que habria efectivamente el año en la *época donde comienza la religion de Cristo.* Así, el Cristo, se llama á sí mismo el Cordero que viene á rescatar los pecados del mundo.

»Veamos pues con la esfera celeste en la mano, (la de Coronelli), lo que pasa en la época en que se coloca su nacimiento.

»El 25 de Diciembre, á media noche, el sol está en Capricornio, en el *establo de Augias*, hijo del sol; en lo alto del meridiano, está el jumento de *Baco* y el *pesebre;* detrás de él está el *Acuario* ó *Querubin;* en el emisferio superior, el *Táuro* ó el *Leon celeste;* al Oriente se levanta la vírgen celeste teniendo un niño en los brazos; tiene bajo sus piés al *Dragon* y cerca de ella á *Bootés*, nodrizo de *oro;* Jano, jefe de los doce meses, está sobre la misma línea; en el horizonte la estrella de *Stephanon;* y el cordero en el Poniente; encima de él la

constelacion, en cuya composicion entran esas tres hermosas estrellas que los cristianos llaman magos.

»Pues bien; en la cosmogonía cristiana, tambien es el 25 de Diciembre, y á la media noche, cuando el Cristo nace de una vírgen en un establo entre un *jumento*, una *cabra* y un *buey;* está echado en un pesebro, y debe llamarse Jesús, por que libertará á su pueblo; entonces aparece un *ángel*, que anuncia el nacimiento de Cristo á quien llama *Señor*; al octavo dia lo denomina Salvador; cerca de Jesús y de su madre está el *nodrizo* José. La iglesia celebra al otro dia la fiesta de San Estéban, Sanctus *Stephanus*, que no es otro sino la estrella Stephanon, y á los dos dias la de San Juan Evangelista, á quien los libros santos representan como acompañado de una águila. Pedro, el jefe de los doce Apóstoles, (meses) está representado llevando las llaves del cielo, y Jesús se dá más tarde á sí mismo, como lo acabamos de decir, el nombre de Cordero de Dios. La analogía es sorprendente; vamos á completarla.

»Apénas nació Jesucristo, cuando *tres reyes magos* guiados por la estrella del Oriente, vienen á saludarlo y á traerle tres clases de presentes que de tiempo inmemorial estaban consagrados al sol. Tres meses despues del solsticio del invierno tiene lugar el equinoccio de la primavera: cae el 25 de Marzo. Es el momento en que el sol triunfa de las largas noches. Del mismo modo los cristianos celebraban en otro tiempo en el mismo dia la fiesta de Pascua del tránsito; en este instante fué cuando Gabriel saludaba á María. Como Osiris en la cosmogonía egipciana, se creia que daba fecundidad á la luna. El Cristo comenzó entonces su carrera de enseñanza; pero antes debió bautizarlo San Juan; San Juan, cuya fiesta cae el 24 de Junio: San Juan, cuyo nombre latino *Janua* (!!) quiere decir puerta; San Juan, que tambien tiene un homonimo, cuya fiesta se celebra el 27 de Diciembre, es decir, en el solsticio del invierno; San Juan no es otra cosa sino lo que los romanos llamaban *Janua inferi* et *Janua cœli;* la puerta de los lugares inferiores y la puerta de los lugares superio-

res. Estos son efectivamente los dos puntos precisos en que el sol, habiendo llegado al punto culminante de sus dos carreras, ascendiente y descendiente, pasa de los signos inferiores á los signos superiores y de estos vuelve á los primeros.

»Sucede la muerte de Cristo. Segun los Evangelistas, tiene lugar el viernes-santo y debe renacer tres dias despues: pues bien; en el instante en que el sol, que desde el 25 de Diciembre precedente, habiendo entrado ya en los signos superiores se dejaba ver en nuestro horizonte, es decir, el 21 de Marzo se celebraba su muerte; y á los tres dias comenzaba á elevarse sobre el horizonte y el 25 de Marzo se celebraba la fiesta del Tránsito ó la Pascua, porque entonces la Pascua no era como hoy una fiesta movible; caia invariablemente en el instante del equinocio de la primavera; pues equinocio significa noches iguales, porque durante los tres dias que trascurren del 21 al 25 de Marzo las noches en todo el mundo son iguales á los dias, etc.

»¿Qué resultaria de este exámen? Que los discípulos de Jesucristo han rodeado su nacimiento, su vida, su muerte, *de milagros que no habian tenido lugar y los han desfigurado bajo apariencias solares;* que la doctrina de Cristo, que ha reasumido y formulado todas las verdades adquiridas en su época, es la misma que la de los israelitas, la misma que la de los hierofantos de Egipto; la misma en fin que la de los gimnosofistas de la India; en una palabra, que la religion cristiana ha salido de los *misterios de la iniciacion; y que la creacion, los dioses, los ángeles, los acontecimientos, los dogmas, las ceremonias*, tales como las representan los libros santos, no son sino reminiscencias más ó ménos felices de los antiguos dioses, dogmas y ceremonias de los bracmanes, de los magos y de los egipcios.» (1)

Consistiendo nuestro trabajo únicamente en comprobar la opinion de las lógias sobre la religion cristiana, no nos podemos detener en refutar todos los errores acumulados en esta

(1) Rebold. *Historia general de la fracmasoneria*, pp. 300, 301, 302, 303, 304.

cita. Nos seria sin embargo muy fácil hacer resaltar la complacencia, con la que Mr. Rebold ha torturado el sistema solar para plegar á sus proyectos la ignorancia de que dá pruebas en materia de etimología, las heregías históricas que comete, los esfuerzos que hace por sacar de datos nulos ú oscuros conclusiones claras y ciertas. Pero en lugar de entregarnos á este fastidioso trabajo, que por otra parte no entra en nuestro plan, nos contentarémos con hacer observar al lector que segun Mr. Reblod el cristianismo todo entero no es sino una *reminiscencia más ó ménos feliz* de las antiguas iniciaciones de la India, del Egipto y de la Grecia; y que aun tiene ménos valor que esas religiones originales de las que no es sino una pálida copia; que por consiguiente la historia de Jesucristo no es sino un romance bordado sobre datos paganos; el sueño de una imaginacion delirante; que la fe en nuestro divino Salvador y en los misterios del cristianismo no puede ser el patrimonio sino de espíritus ignorantes y supersticiosos.

Felizmente ahí está la fracmasonería para separar la verdad del error y de las preocupaciones; para despojar al cristianismo de todo carácter divino, y para hacerle volver al naturalismo del que las antiguas religiones paganas forman el tipo.

Escribiendo la historia como Mr. Rebold, interpretando como él las obras de los escritores más dignos de fe, con el artificio del que dá pruebas para eludir las dificultades con la dósis de confianza que manifiesta en la credulidad de sus lectores, no hay acontecimiento alguno que no pueda esplicarse á su guisa.

«Sobre el terreno del razonamiento, dice M. Marcadé, la filosofía anti-cristiana no carecia de recursos; podia con talento y habilidad disimular con frecuencia su derrota.

»Más no era así en presencia *de los hechos;* los hechos aplastan al fuerte como al débil, subyugan al poderoso génio lo mismo que á la más modesta inteligencia.

»De ahí es que, cuando la filosofía, despues de haberse

burlado y mofado á su placer con Voltaire y consortes, comprendió que concluiria sin duda por no darse por satisfecho con una chanza el que pide un razonamiento; conoció cuánto le embarazaban ciertos hechos que descansaban sobre una creencia general y una tradicion inmensa, y entonces fué cuando imaginó presentarlos como símbolos destinados á hacer comprender ideas abstractas.

»Los hechos que más incomodan, los dogmas más positivamente revelados, no fueron otra cosa que símbolos; el dogma de la Trinidad de personas en Dios, de la Encarnacion de la segunda persona, de la real Presencia, los hechos que habian acompañado el establecimiento del cristianismo, y aun la existencia de Cristo y de sus Apóstoles, no fueron otra cosa sino alegorías tomadas atolondradamente como realidades por hombres ignorantes.

»A fuerza de trabajo ciertos hombres han adquirido una rara habilidad en el ejercicio de este arte. Escamotean el hecho más brillante con la destreza del prestidigitador que hace desaparecer la bolita de corcho; del titiritero con la facilidad de esos quitamanchas ambulantes cuyo jabon milagroso arranca de vuestro traje las manchas más rebeldes.

»Hay, sin embargo, entre nuestros artistas-quitamanchas y los artistas filósofos esta notable diferencia: que los primeros arrancan una mancha con tanta más facilidad cuanto más reciente es, al paso que los otros no pueden *arrancar un hecho* sino cuando es ya muy antiguo. El hecho debe tener cuando ménos tres siglos de existencia para ser sometido con algun éxito á la experiencia de la supresion simbólica, y el buen resultado, por supuesto, es más probable á medida que este hecho remonta á una más alta antigüedad.

»Con esta condicion de remota antigüedad, no hay en toda la historia una sola mancha..... un solo hecho que no pueda ser arrancado si os dirigís á un filósofo que posea bien su arte.

»Este arte de *separar la historia* es seguramente muy curioso; y nosotros complacerémos sin duda á nuestros lecto-

res ofreciéndoles como muestra el análisis de un trabajo que afirma:

QUE NAPOLEON NO HA EXISTIDO JAMÁS.

»Se supone que la esperiencia se hizo hácia el año de 2150 en alguna Universidad de Alemania; allí es á donde suplicamos á nuestros lectores que se trasladen en espíritu para escuchar el discurso que un profundo filósofo pronuncia delante de sus numerosos discípulos.

»Señores, les dice, bastante y aun demasiado tiempo los pueblos engañados por tradiciones sin base han dejado á la fábula usurpar los derechos de la historia y colocarse al lado de ella en los espíritus; pertenecia á la crítica de nuestro siglo separar la una de la otra é indicar claramente á los hombres de ideas vastas los hechos que deben aceptar y los que deben rechazar.

»Ya en tiempos apartados de nosotros se habia probado que el pretendido poeta de la guerra de Troya, el famoso Homero, no habia existido jamás; más tarde, hará 400 años muy pronto, (esto era en 1794), un filósofo á quien la Francia no supo apreciar, Dupuis, habia demostrado que Jesús de Nazareth, autor de la secta cristiana, cuya fraccion más pura y más numerosa, la de los cristianos-católicos, se muere desde hace ya más de seiscientos años y no puede vivir largo tiempo en lo sucesivo; que Jesús, vuelvo á decir, no era sino una alegoría del sol; otros personajes, cuya realidad habia sido admitida de todas partes sin más exámen, se evaporan lo mismo bajo la observacion profundizada de historiadores filósofos, y parecia que la humanidad estaba pertrechada para siempre contra semejantes errores.

»Pues bien, admirad la increible credulidad de las masas: hace tres siglos y medio una fábula enteramente semejante se encontró de tal modo acreditada que hasta los más grandes génios, todos la aceptaron, ó por lo ménos fingieron hábilmente que la aceptaban como una incontestable realidad.

»Quiero hablar de la pretendida existencia de Napoleon Bonaparte, cuya creencia llegó á ser tan general y tan arraigada en los espíritus que, durante dos siglos hubiera pasado por loco el que intentára demostrar el absurdo, sobre todo en Francia, en donde el orgullo nacional daba naturalmente una alta importancia á las gloriosas hazañas que la fama prestaba á este héroe.

»Sin embargo, se sabe con la más clara evidencia, señores, que la historia de Napoleon no es como la de Jesús, como la de Baco y de Adonis, sino una fábula imaginada del sol; y seria preciso no poseer las primeras nociones de la mitología, para rehusar el reconocerla.

»Probémoslo pasando rápidamente revista á las principales circunstancias que se atribuyen á este héroe fabuloso. (1)

»Segun los diversos historiadores:

»Se llamaba *Napoleon Bonaparte.*

»Habia nacido en Córcega, isla del Mediterráneo.

»Su madre se llamaba Lœtitia.

»Tenia tres hermanos.

»Tenia cuatro hermanos, de los cuales tres fueron reyes.

»Tuvo dos esposas, una de ellas tuvo un hijo varon.

»Apaciguó en Francia una revolucion que arrojaba por todas partes el terror.

»Mandaba á diez y seis mariscales del imperio, doce de ellos en activo servicio.

»Triunfó en el Mediodía y sucumbió en el Norte.

»En fin, despues de un reinado de doce años, que habia comenzado al llegar de Oriente, fué á morir en los mares occidentales.

»Veamos si cada una de estas diez circunstancias no están evidentemente tomadas del sol.

---

(1) Las ideas que forman el fondo de lo que sigue no nos petenecen sino á Mr. Perés, bibliotecario de la ciudad de Agen, que las ha desarrollado con infinito talento en un pequeño folleto intitulado: *como que Napoleon no ha existido jamás.*

1.º »Todo el mundo sabe que el sol es llamado por los poetas Apolo; nombre que significa exterminador. Fué dado al sol por los griegos que perdieron muchos soldados delante de Troya á causa de los escesivos calòres cuando el ultraje hecho por Agamenon á Chrysés, sacerdote del sol.

»Pues *Apolo* es la misma palabra que *Apolèo*. Los dos derivan de *Apolo ó Apòleo*, verbos griegos que significan matar, exterminar; de suerte que ya la N inicial es la sola diferencia entre *Apolon* y *Napoleon*. Pero esta diferencia, léjos de destruir la etimología, por el contrario la confirma.

»En efecto, el verdadero nombre de nuestro pretendido héroe, era, no Napoleon, sino Neapoleon, como se le vé todavía hoy sobre diversos monumentos de la capital de la Francia, pues solo la sílaba *Ne* es la que aquí se encuentra de más. Pues *Né* ó *Nai* significa en griego *cierto*, *verdaderamente*, *seguramente*, de modo que *Né apoleon* ó *Napoleon* significa el Dios verdaderamente exterminador, el verdadero Apolo.

»El segundo nombre Bonaparte se explica con tanta claridad como el primero.

»Bonaparte significa en latin, *del buen lado en buena parte;* se trata pues de una cosa que tiene dos lados, el uno bueno y el otro malo. Este es ciertamente el doble efecto de la revolucion por la que el sol produce el dia y la noche: es una alegoría de los persas. Es el imperio de Oromaze y el de Arimane, el imperio de los ángeles de luz y de los espíritus de las tinieblas; y como se execraba en otro tiempo á estos con esta fórmula: *abi mala parte*, nadie duda que por *Neapoleon Bonaparte* no se haya querido significar el verdadero Apolo enviado á la Francia *en buena parte*, para su felicidad, para *exterminar á sus enemigos*.

2.º Recordándoos, señores, que los poetas griegos habian hecho nacer á Apolo en Délos, isla del Mediterráneo muy cerca de la Grecia, donde estaban los principales templos de este Dios, concebiréis sin dificultad que los autores de la fabulosa leyenda hayan colocado el nacimiento de sus héroes igualmente en el Mediterráneo, pero en la isla de Córcega que se

encuentra sobre las costas del reino de Francia, donde querian hacerle reinar.

3.° »Segun la misma leyenda, la madre de Napoleon se llamaba Lœtitia, palabra que significando alegría, designa aquí la aurora que esparce la alegría en la naturaleza, porque enjendra para el mundo el sol abriéndole las puertas de Oriente.

»En los griegos la madre de Apolo se llamaba *Lœto;* y mientras que de este nombre los romanos hicieron Latone, los poetas franceses quisieron más hacer *Lœtitia*, porque este nombre es el sustantivo del verbo inusitado *Lœto*, que quiere decir tener alegría.

4.° »Por lo que hace á las tres hermanas del pretendido hijo de *Lœtitia*, no tengo, señores, necesidad de deciros que son las tres Gracias, hermanas de Apolo.

5.° »Los cuatro hermanos que se han dado al Apolo francés son indudablemente las cuatro estaciones del año.

»Y no os admireis, señores, de ver las estaciones representadas por hombres; en latin, vosotros lo sabeis, los nombres de las cuatro estaciones son masculinos: en francés, tres siempre lo han sido; y en la época á la que se remonta la invencion de nuestra fábula, era un punto muy controvertido entre los gramáticos de Francia el saber si el último, el otoño, era masculino ó femenino. Por consiguiente, no hay ninguna dificultad sobre esto.

»Los tres de sus hermanos que son reyes; la primavera, que reina sobre las flores; el estío que reina sobre las cosechas, y el otoño que reina sobre los frutos. Se ha dicho que habian recibido el reinado de su hermano Napoleon, porque de la influencia del sol es de donde estas tres estaciones reciben todo. El invierno, que no reina sobre nada, se ha dicho que el cuarto hermano no habia sido rey.

»Más, sin embargo, se pretende que el invierno no está absolutamente sin imperio, y que se le atribuye el principado de las nieves y de las escarchas con que blanquea nuestros campos; esto vendria tambien á apoyar la verdad que

desarrollamos. Esto es, segun toda apariencia, lo que los poetas franceses han indicado por el vano principado del que presentan revestido al cuarto hermano de Napoleon.

Este principado lo han ligado con preferencia á la aldea de *Canino*, porque esta palabra viene de *Cani*, que significa los cabellos blancos de la fria vejez; lo que recuerda el invierno.

»Y notad, que este hermano no ha tenido este principado de *Canino* sino despues de la decadencia de Napoleon y de sus tres hermanos; porque efectivamente el invierno comienza cuando nada queda de las tres bellas estaciones, y que el sol está muy alejado de nuestras regiones.

»Ven ustedes igualmente en esta lejanía del sol y de las bellas estaciones el motivo de la fabulosa invasion de los pueblos del Norte, que derribando á Napoleon habian hecho desaparecer en Francia una bandera de diversos colores con que estaba embellecida para sustituir allí una bandera enteramente blanca. Y ahí está el emblema ingenioso de las escarchas que los vientos de invierno, llamados por los poetas *hijos del Norte*, traen en lugar de los bellos colores que mantenia el sol.

6.° »Napoleon, dicen, tuvo dos mujeres y que de una de ellas tuvo un hijo varon. Pues, ustedes saben que el sol, segun la mitología, habia tenido dos mujeres: la luna, de la que no tuvo sucesion, y la tierra de la que tuvo un hijo único el pequeño *Horus*. Es una alegoría egipcia en la cual el jóven Horus, hijo de Hosiris y de Isis, representa los frutos de la agricultura que produce la tierra fecundizada por el sol. Tambien han colocado el nacimiento del hijo del Apolo francés, el 20 de Marzo en el equinocio de la primavera, época en la cual los productos de la agricultura toman su mayor desarrollo.

7.° »La hidrá revolucionaria que esparcia por todas partes el terror y que venció á Napoleon, es ciertamente esta serpiente Python que asolaba la Grecia y de la que Apolo la libertó. Esa fué su primera hazaña segun la mitología; nos dicen

tambien que Napoleon empezó su reinado ahogando la hidra revolucionaria. Que si han figurado la serpiente Python por una revolucion, es que las palabras *revolutio*, *revolutus* caracterizan bien la serpiente; quien sea en sus movimientos, sea en su reposo, se presenta siempre bajo la forma de anillos y rollada sobre ella misma.

8.° »Nuestro fabuloso héroe tenia, dicen, doce mariscales en activo servicio y cuatro pasivos. Evidentemente los doce primeros son los doce signos del zodiaco marchando bajo las órdenes del sol y mandando cada uno de ellos una division del innumerable ejército de estrellas. Los otros cuatro son los cuatro puntos cardinales, que inmóviles en medio del movimiento general, representan muy bien la inactividad.

9.° »La fuerza del sol en el Mediodía, su marcha hácia las regiones septentrionales despues del equinoccio de la primavera, la vuelta que en el encuentro del trópico boreal opera sobre sus pasos hácia el Mediodía, siguiendo el signo del cáncer ó *cangrejo*, (llamado así para expresar esta marcha retrógrada del sol) todo esto, ustedes lo ven claramente señores, ha hecho imaginar los triunfos de Napoleon en las regiones meridionales, su espedicion al Norte, hácia Moscow, y la retirada desastrosa de que esta espedicion fué seguida.

10. »En fin, señores, todo el mundo comprende desde el primer golpe de vista, el por qué se ha dicho que Napoleon habia venido por mar del Oriente (de Egipto) para reinar en Francia, y que habia desaparecido en los *mares occidentales* despues de un reinado de *doce años*. Era menester ser ciego para no ver en esto la salida del sol al Oriente y su postura en el Occidente despues de su carrera de *doce horas* sobre el horizonte. *No ha reinado más que un dia*, ha dicho el poeta Casimiro Delavigne, quien aunque no se haya atrevido á proclamarlo porque vivia en una época en que este error estaba demasiado esparcido, no ha visto ciertamente sino una ficcion del sol en este pretendido héroe..... *No ha reinado más que un dia.* ¡Y qué más exacto que esto!....

»Nosotros hubiéramos podido, señores, presentaros en apo-

yo de la verdad que acabamos de establecer otras muchas consideraciones, otros muchos hechos. Hubiéramos podido sobre todo invocar actos del rey Luis XVIII, cuyas fechas son inconciliables con el reinado del pretendido emperador, pero queriamos tomar la cuestion á pechos; combatir la fábula por la fábula misma, poniendo á toda luz los manantiales á donde han ido á sacar todos los hechos contados de este héroe imaginario.

»Nosotros lo hemos hecho, ustedes lo ven señores, con pleno éxito. Napoleon no es más que una alegoría del sol. Está demostrado por estos dos nombres, por sus tres hermanas, sus cuatro hermanos, sus dos mujeres, su hijo, sus mariscales, sus hazañas; está demostrado por el paraje de su nacimiento; por la region de donde él salió para reinar en Francia; por los países en donde él triunfó y aquellos en que sucumbió; por la duracion de su reinado; por la region en donde él desapareció. Rehusar el reconocerlo, seria verdaderamente negar la evidencia.

»Que algunas inteligencias crédulas continúen creyendo la existencia de Napoleon como una verdad histórica, no nos admirarémos de ello. ¡No se vé todavía en el dia, seiscientos años despues de las demostraciones de Lutero y de Calvino, más de tres siglos despues de las esplicaciones lúcidas del sábio Dupuis, una muchedumbre de hombres de todos los países creer más firmemente que nunca en la realidad de la existencia de Cristo, en la verdad de los dogmas ridículos que dicen predicados por él!

»Para vosotros, señores, estos dos personajes están apreciados para lo sucesivo; los dos están para ustedes sobre la misma línea. La existencia de Napoleon Bonaparte no es más que una fábula absolutamente como la existencia de Jesucristo; las batallas y las conquistas del emperador francés, son ni más ni ménos quiméricas que las predicaciones y los milagros del Dios de los cristianos.

»Por medio de lo que hemos dicho y de la bella esperiencia que acabamos de poner á la vista de nuestros lectores, co-

nocen estos perfectamente el simbolismo; saben las necesidades que le han hecho nacer, su naturaleza, su fin, el método por el que procede, y en adelante se encuentran en estado de apreciar el mérito de los jóvenes profesores de historia, que en ciertos colegios hacen un uso bastante frecuente para los hechos que tocan al cristianismo.» (1)

9. Para el catolicismo es para quien la fracmasonería reserva con especialidad su ódio; á él es á quien ataca cuerpo á cuerpo; á quien persigue sin tregua ni descanso, y le considera como un enemigo personal. En efecto; un antagonismo extremado, una oposicion radical existe entre esas dos instituciones. El catolicismo, religion revelada, no puede conciliarse con el libre exámen, ó más bien con la religion de la naturaleza, sin dogmas, sin leyes positivas. Las primeras sectas cristianas, no solamente hallaron gracia á los ojos de la fracmasonería, sino que tambien son exaltadas como el tipo de la perfeccion. Más de un escritor mason, y de los más distinguidos, entre otros Redarés, (2) Reghellini de Schio (3) y Acerellos, (4) llegan hasta el punto de considerar á los gnósticos y á los maniqueos como á continuadores de las antiguas iniciaciones paganas, y como á antecesores de los fracmasones modernos. El protestantismo, en tanto, que es un rompimiento con la iglesia romana y la proclamacion de la libertad de exámen, encuentra apologistas en el seno de las lógias. Pero desde que la fe á la revelacion se toma con seriedad, viene á ser igualmente el blanco de todos los ataques.

«Si, dice Redarés, el *Verbo regenerador*, el *logos de Dios* habia salido de la boca de Cristo. (5)

(1) Marcadé, *Estudios de ciencia religiosa*, pp. 315, 323.

(2) *De la influencia de la masonería sobre el espíritu de las naciones*, 1 vol., in 8.º

(3) *La fragmasonería en sus relaciones con las religiones de los antiguos egipcios, judíos y cristianos*, II vol., in 8.º

(4) La misma obra traducida en aleman y considerablemente aumentada, IV vol., in 8.º

(5) Se vé que los masones hablan de la dogmática cristiana como los ciegos de los colores.

Prenda de redencion del hombre viejo, que se extinguia en los vicios de la ignorancia y del orgullo, estrella refulgente de la caridad, venia á trazar á las generaciones el camino de la verdad espiritual; las *mil sectas* que poblaban las tres partes del mundo convenian en ello; ellas confesaban que la *caridad* (y no el dogma sin duda) era la palabra de simpatía y de amor que iba á unir al universo civilizado. Pero cuando acudieron á alistarse bajo la bandera del Hijo de María, y que en su santo entusiasmo exclamaban: ¡Hosanna! Gloria al que viene en nombre del Señor; la una de entre ellas (la religion católica) *fué bastante temeraria* para decir á las demás: Dios nos ha otorgado su poder; nosotros poseemos la verdad, la infalibilidad y la potencia, que son los atributos de su naturaleza; somos la luz de las luces, la ley y los profetas; estad resignados y sumisos; *ý si no os perseguirémos como el milano persigue á la paloma, y sereis los párias de la nueva Jerusalen.* (1)

40. Al leer las producciones masónicas, se sorprende uno de la frecuencia con que los oradores de las lógias se levantan contra la ignorancia y la supersticion. El católico confiado no sospecha que le tienden el más pequeño lazo, y aplaude los esfuerzos de una institucion que pretende no tener otro fin sino el de hacer desaparecer la más horrible de las plagas de la humanidad. Sabiendo que la religion ninguna cosa toma más á pechos que el disipar las tinieblas de la inteligencia, con el recuerdo de los generosos esfuerzos de sus correligionarios, para hacer escapar del naufragio las obras maestras, literarias y filosóficas de la antigüedad, trayendo á la memoria con orgullo los génios y los incomparables escritores que se glorian de llevar el mismo nombre que él, el católico no sospecha que el *fanatismo* no es otra cosa que el celo religioso de sus padres; la supersticion; las enseñanzas de la fe. Sin embargo, esto es así, y se encuentran fracmasones

---

(1) *De la influencia de la fragmasonería,* pp. 75 y 76.

bastante sinceros para confesarlo sin ambajes: el fanatismo y la supersticion no son, en el lenguaje masónico, otra cosa que el catolicismo. Luego, cuando las lógias se jactan de querer curar la humanidad de esas asquerosas llagas, proclaman en términos encubiertos el ódio que han profesado á nuestra santa religion.

¿Se quiere la prueba? Que se examine el frontispicio colocado á la cabeza del primer volúmen de los *Anales cronológicos, literarios é históricos de la masonería de los Países Bajos*. (1)

Hé aquí en qué términos explica él mismo esta litografía:

«Representa dos columnas masónicas (Jakin y Boaz) formando el pórtico de un templo y sosteniendo una cornisa, sobre la que el *leon belga*, coronado y medio inclinado, traza con un compás abierto, que tiene en su garra derecha, las palabras siguientes sobre tablillas colocadas delante de él: *Honor veritas*. Con la otra garra sostiene las tablillas y tiene una antorcha que despide una viva luz, cuyos brillantes rayos alcanzan y aterran al *mónstruo espirante del fanatismo, de la discordia y del error*, derribado sobre las gradas del templo y cuyos ojos están cubiertos con una espesa venda. El sòl, la tierra y otros emblemas masónicos completan el cuadro; el número de estrellas hace alusion al de las provincias del reino.»

El fanatismo está representado por un puñal que el *mónstruo* tiene en la mano; la discordia por serpientes que le sirven de cintura, de corbata y de peinado; el error por una venda que le cubre los ojos, y por alas de murciélagos.

¿Quién es ese mónstruo? Es un Sacerdote, es un Papa; porque viste hábito sacerdotal, y las serpientes que cubren su cabeza tienen la forma de una *tiara!!!!*

Ya no queda duda; á los ojos de los masones la fracma-

(1) Oriente de Bruselas. De las prensas de P. P..... Wahlen y compañía, editores.

sonería es la antorcha que ilumina á la humanidad y disipa las preocupaciones y el error representados por el catolicismo. Una terrible lucha se ha entablado entre la masonería que proclama la independencia absoluta de la razon, y el catolicismo que reconoce la fe en la revelacion como el principio de la verdad sobrenatural; lucha implacable que no tendrá término, dicen los escritores de las lógias, sino por la destruccion del catolicismo.

Como todas las conjuraciones tramadas contra la religion cristiana, la masonería tiene la habilidad de lisonjear el orgullo del hombre, de ocultar sus planes bajo los nombres más pomposos, y de hacer á sus enemigos odiosos ó ridículos. Á ellos la luz, la verdad, la tolerancia, la libertad, la igualdad, la fraternidad; á sus enemigos las tinieblas, el error, el fanatismo, la esclavitud, el espíritu de casta y la discordia. Así, hácia el fin del siglo XVIII, hombres de una ciencia más ó ménos problemática, se adjudicaron el pomposo título de filósofos y de iluminados. De ese modo llegaron á seducir y á arrastrar la multitud que no quiere pasar ni por ignorante ni por fanática. Pero ¡desgraciado el que se deja engañar en eso! Lo conocerá, pero demasiado tarde, que ha caido en un lado grosero tendido á su simplicidad. Estas denominaciones orgullosas se parecen á esas muestras retumbantes que anuncian á los hombres crédulos el *non-plus ultra* de la perfeccion, y no sirven más que á cubrir el colmo de la deslealtad. Cuando una institucion se recomienda por su valor intrínseco y por el bien que ella produce realmente, no recurre á los pequeños medios empleados por el charlatanismo; ella es tan modesta en su título como saludable en su accion. Pero los enemigos de la religion conocen el corazon del hombre; saben que declarando francamente sus designios no encontrarian más que repulsion y horror; mientras que dándose como los reformadores y como los regeneradores de la sociedad, engañarán fácilmente á la muchedumbre crédula é ignorante.

11. Volvamos á nuestro asunto. La cita que hemos dado

del hermano Rebold ha podido convencer que á los ojos de los fracmasones modernos el catolicismo, y aun el cristianismo en general, no es sino un mito, una alegoría de hechos físicos. El hermano Ragon, el escritor más fecundo y el más acreditado de las lógias francesas, se impone la tarea de explicar bajo este punto de vista todos los dogmas y todos los usos del catolicismo. Para él todo en nuestra santa religion no es más que una alusion á las antiguas iniciaciones y al culto de la naturaleza. Para él Jesucristo no es sino el antiguo Mithra de los persas, el Isis de los egipcios, el Adonis, el Baco y la Céres de los griegos. El cristianismo no tiene nada de divino. ¿Qué digo? El cristianismo no es más que la masonería degenerada, ó á lo ménos una institucion paralela.

«El cristianismo, dice él, ó la creencia á un solo Dios y á la inmortalidad del alma, es la conversion de la creencia secreta de los antiguos iniciados en un culto público.

»Las relaciones que existen entre los templos masónicos y las iglesias cristianas, hubieran debido llevar la union antes que la division entre unos hombres esencialmente apacibles; pero sin duda á causa de estas relaciones, *los ministros del Dios de la concordia se han vuelto, aun por su profesion, los perseguidores de los fracmasones.*

»No es menester admirarse si la religion de los cristianos, que deberia ser la de Jesús y que sería la verdadera religion, ofrece todavía algunos vestigios de la de los magos y de la de Numa; puesto que ella ha sido establecida en presencia de sus rivales, que ella ha sucedido á la última, y que, en fin, su institutor ha dicho: *Non veni solvere, sed adimplere.*

»Sea de esto lo que fuese, el cristianismo tiene un carácter que le es propio; y si la fracmasonería tiene en diversos altos grados alguna cosa de comun con estos usos, es que, *descendida hasta él* de un manantial bien anterior á su implantacion (1) en nuestros países occidentales, estos altos gra-

(1) ¿Cómo despues de esto conciliar la opinion de Mr. Ragon, segun la cual los altos grados son de una creacion muy moderna y no pertenecen á la esencia de la fracmasonería?

dos habrán sido basados sobre el tipo religioso del nuevo culto. Sus templos deberian ser los mismos, *puesto que el culto de la naturaleza es el fin del mason y del cristiano.* Puede pues haber en sus prácticas respectivas un aire de parentesco. Las dos instituciones gozan de la misma herencia. *Sin embargo, preciso es convenir que el culto cristiano ha desnaturalizado en algunas partes su dominio, mientras que la masonería conserva intacta su legítima.*

»Cuando en el principio los hombres se reunieron y las sociedades se formaron, estos primeros hombres, que no habia corrompido todavía ni el despotismo ambicioso de los grandes, ni el despotismo intolerante de los Sacerdotes, no conocian ni las fábulas sagradas, ni esta multitud de dioses, de misterios, de ideas abstractas é incoherentes inventadas para subyugar los pueblos, asustando á los débiles, somel tiendo á los fuertes.

»*Adoradores celosos de la naturaleza*, ellos no tenian otro dios que el dios de la naturaleza, ni otro templo que aqueque él mismo se ha levantado: la bóveda brillante de los cielos, la inmensidad del universo.....

»Una religion salida del seno del judaismo, habiéndose esparcido sobre la tierra, propagada primero por *los sábios* cuyo único fin era el de purificar los hombres trayéndolos á un culto simple, *cuya moral universal formaba toda la base....*, *mostrando bajo una alegoría solar, una sola víctima digna de la divinidad, inmolándose cada año á la conservacion y á la regeneracion de la naturaleza;* religion perpetuada despues por los clérigos que alteraron de ella las formas sencillas y naturales para sustituirla con prácticas, ceremonias, misterios y sobre todo un poder sacerdotal *que no conocieron jamás los primeros discípulos de Cristo*, y que les asegura un poder sin límites sobre las conciencias, y de consiguiente, sobre los espíritus de los hombres. Esta religion nueva, tomada, no *en su alteracion moderna* sino en su orígen y en su *pureza primitiva*, formó el complemento *de la alegoría masónica, ó del culto de la naturaleza, de la que esta misma religion* no era todo lo más,

sino una grande y bella alegoría. Tales son, hermanos mios, los motivos por los que se ven sucederse en nuestros misterios el culto sencillo de la naturaleza, el culto de Moisés y el del Evangelio. (1)

»Partiendo del principio que el cristianismo no es sino la masonería desfigurada, ó bien una iniciacion antigua alterada, Ragon explica todos los emblemas religiosos por alusiones al sistema solar. El ángel de San Mateo es el hombre del zodíaco, el acuario, el signo del invierno; el buey de San Lúcas es el toro, signo de la primavera ó de la juventud del año; el leon de San Márcos, es el emblema del estío ó de la virilidad del sol; el águila de San Juan es el símbolo *del aguila de la lira*, constelacion del otoño. El capítulo XV de este Evangelista, que encierra la alegoría de la viña, recuerda indirectamente el culto de Baco.» (2)

Los acontecimientos más memorables de la vida del Salvador son interpretados con el mismo artificio, explicando las ceremonias del grado de Rosa-Cruz. Ragon hace las observaciones siguientes:

«Al Oriente (de la lógia) se levanta un *Calvario*, esta montaña sagrada sobre la que murió el Hombre-Dios, colocado entre dos ladrones.

»*El nombre de Calvario es latino;* tiene por raíz *calvus*, *calvo* y en el figurado, *árido*, *desecado;* este nombre indica perfectamente la vejez del año, la decadencia del sol, la época de la esterilidad y de la tristeza de la naturaleza.

»*La cruz* en la que espira el Salvador del mundo es esa gran cruz que forma en el cielo el meridiano, que en el momento del paso del sol á los signos inferiores, corta el ecua-

---

(1) Ragon. *Curso filosófico é interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas*, pp. 310, 314.

(2) Queriendo de grado ó por fuerza explicar todo bajo su punto de vista, Mr. Ragon hace derivar el nombre de San *Lucas* y de San *Juan* (Johannes) de Lux y de *Janua* ó *Janus*; es decir, que dá á nombres hebreos ó griegos un origen latino; con semejantes procederes todo se explicará fácilmente.

dor en ángulos derechos; al lado de esta interseccion se encuentra el hombre de las constelaciones. El hombre en griego se llama *Andros*. (1)

»De esta palabra se ha formado Andrés; que canonizado ha producido *San Andrés*. En lugar de dejar al *hombre* al lado de la cruz, lo han puesto encima; de ahí el orígen del *Calvario*.

»Los dos ladrones que acompañaban á Jesús son aquí las dos estaciones que tocan al equinocio. Se sabe que la Escritura compara con frecuencia las estaciones á los ladrones que huyen. El ladron colocado á la derecha simboliza la primavera y el estío ó el reinado del bien; *está salvado:* el ladron colocado á la izquierda simboliza el otoño y el invierno ó el reinado del mal; desciende á los infiernos en la parte inferior del cielo; es el mal ladron arrebatándose en imprecaciones; *está reprobado*.

»*Todos los personajes* que la relacion de la pasion coloca en esta escena de dolor, *son otras tantas constelaciones;* se ve en efecto en el momento del equinocio de otoño y cuando el sol del año *espira* sobre la cruz celeste, la vírgen desfallecer; es decir, precipitarse hácia el Poniente. Una copa cuyo pié está rodeado por una serpiente, la hidra acuática, y encima de la cual se cierne el cuervo; las tres mujeres colocadas al pié de la cruz son las tres estaciones llorosas. *Anæ* representa el año enlutado: *Mater dolorosa*.

»En fin, por el lado de Oriente se levanta un hombre armado de una flecha, que parece perseguir y amenazar al sol espirante y al que en efecto le dá la muerte.

»En lo alto del cielo, precisamente en el cénit y en el meridiano brilla la corona boreal; es la corona de espinas.» (2)

Es menester que Mr. Ragon esté herido de vértigo, ó que

(1) Mr. Ragon no parece ser muy fuerte en el griego; sabria que el nominativo de esta palabra es. ...

(2) Ragon, págs. 318 y 319.

él cuente singularmente sobre la ignorancia de sus oyentes para recitar semejantes interpretaciones. Cuando un hombre formal é instruido emplea medios tan pueriles para batir la verdad en brecha, es preciso que esta no presente el menor agarradero á un ataque fundado en razon. Explicar los más importantes acontecimientos de la historia como emblemas de las estaciones ó como alusiones á las diversas fases de la carrera del sol, es dar prueba de un talento ingenioso para la paradoja, pero no de ciencia crítica. Hacer consistir el cristianismo y todas las religiones, cualesquiera que ellos sean, en la estúpida y estéril admiracion de hechos físicos, es degradar la humanidad, es ultrajar el sentido comun. Libres los masones naturalistas de reunirse en sus templos para celebrar solemnemente el renacimiento de un sol que no muere, ó la muerte de un astro que no ha dejado de existir, esta ficcion, indigna de hombres razonables, no es capaz de inspirarnos sentimientos de devocion y piedad. El cristiano rinde homenaje, no á hechos naturales, sino al autor de la naturaleza segun le ha agradado manifestarse. La diferencia que existe entre el fracmason y el cristiano, consiste en que el primero es materialista y el segundo espiritualista. Con riesgo de pasar por un espíritu limitado, prefiero yo una doctrina que levanta y ennoblece al hombre á aquella que le rebaja hasta el rango de adorador de ídolos. Queriendo volver á traer al cristianismo á las instituciones antiguas, se niega el progreso, se hace retrogadar á la humanidad. Que nos dejen nuestra religion con sus milagros inexplicables, sus dogmas oscuros, su moral difícil; la preferimos mil veces á un culto material y ridículo sin base como sin objeto, sin dignidad ni sancion, sin principio confesable y sin consecuencia moral. En efecto; ¿qué influencia puede ejercer sobre el corazon del hombre la llegada natural de los equinocios ó de los solsticios? ¿Cómo sacar de estos hechos normales, regulares, necesarios y fatales conclusiones prácticas? ¿Cómo el orador de las lógias, en las fiestas solsticiales, puede tomar por tema la inmovilidad pretendida del astro del dia para recomendar á sus her-

manos la libertad, la igualdad y la fraternidad, estos tres grandes dogmas masónicos? Evidentemente es una irrision; de un hecho físico no se puede concluir un deber moral.

Pero apresurémonos á confesarlo. Los autores masones Ragon, Rebold, Reghellini de Schio, no creen ni aun á lo grave de sus interpretaciones. Lo que ellos se proponen únicamente es destruir el cristianismo, asimilándolo á las religiones paganas; en cuanto á sustituir en ella otro culto cualquiera, no tienen el menor cuidado de eso.

Nosotros nos engañamos: la masonería tiene la pretension de poseer una religion perteneciente á ella. Tiene el *Bautismo*, la *Confirmacion;* sacramentos masónicos de los cuales publicaríamos el ritual si no temiésemos fatigar al lector. Tiene la *Cena* celebrada el viernes santo por los Rosas-Cruz. Tiene ceremonias fúnebres; pero todas estas prácticas, falsamente llamadas sagradas, se limitan á una vaga consagracion á la naturaleza ó á la invocacion de la nada.

12. Todo le viene bien á la masonería en cuanto se trata de batir en brecha la religion cristiana. Las más monstruosas y las más subversivas doctrinas encuentran acogida en sus templos; el deismo, el ateismo y el materialismo encuentran allí oidos complacientes.

Nosotros poseemos una coleccion bastante numerosa de discursos pronunciados por los oradores de las lógias. Escojemos entre ellos lo que tienen de más ingenioso. Hé aquí en qué términos un hermano de la lógia de Lieja combate la inmortalidad del alma:

«Un gran filósofo, Voltaire, ha dicho: ¿cómo somos bastante atrevidos para afirmar lo que es el alma? ¿Cómo tenemos nosotros la loca temeridad de disputar si esta alma, de la que no tenemos la menor idea, está hecha antes que nosotros ó con nosotros, si ella es perecedera ó inmortal? Han exigido de mí que infrinja esta casi-prohibicion. Obedezco.

»La antigüedad sostiene por todos los escritores que el alma es corporal..... El alma sufre todas las modificaciones de

cuerpo..... esta sustancia, esta parte de nuestro ser, sufre la misma revolucion que el cuerpo.

»Se ha *supuesto* que, aunque el cuerpo fuese perecedero, el alma no perecia; y que esta porcion del hombre gozaba del privilegio de ser inmortal y exenta de la disolucion y de los cambios de forma que vemos sufrir á todos los cuerpos que la naturaleza ha compuesto. Esta inmortalidad del alma pareció sobre todo fuera de duda á los que la *suponian espiritual*, y esta opinion fué la de los caldeos, la de los hebreos, sobre todo del jefe de estos últimos.....

»Bien que el legislador de los hebreos haya dicho en el *Génesis:*

«Dios formó al hombre de la tierra y esparció sobre su cara un soplo de vida:» ningun otro de los libros que se le atribuyen hablan del dogma de la inmortalidad del alma; parece al contrario que fué durante la cautividad de Babilonia cuando los judíos supieron esta teoría de las penas y recompensas enseñadas ya por Zoroastro á los persas; pero que Moisés dejó ignorar á los judíos.

»Si libres de las preocupaciones, queremos nosotros considerar nuestra alma ó el móvil que obra en nosotros mismos, quedaríamos convencidos de que ella forma parte de nuestro cuerpo; que ella no es más que el cuerpo mismo, considerado relativamente á algunas de las funciones ó facultades que la naturaleza le hace susceptible.

»Si nosotros notamos las causas del establecimiento de la doctrina de la espiritualidad, veremos que no son sino un efecto de la política muy interesada de los Sacerdotes. Ellos imaginaron este medio para sustraer una porcion del hombre á la disolucion, á fin de someterla á las penas y á las recompensas de una vida futura. Es que este dogma les era muy útil para intimidar y gobernar á los ignorantes.....

»Si he sostenido en este discurso, que habeis tenido la bondad de escuchar, que el alma es material, es que era menester optar entre dos sistemas, y que la razon parecia imponerme el deber de adoptar este.....»

13. DISCURSO DE UN HERMANO ORADOR, PRONUNCIADO EN LA LÓGIA DE LIEJA. (1)

«Seria, me parece, cosa conveniente á los hombres el aplicarse con »más cuidado y exactitud á la observacion de las leyes naturales y el »ser ménos imperiosos y ménos decisivos en exponer á los otros el »sentido de las verdades que la religion nos impone.»

(LOCKE. *Del entendimiento humano*, p. 617, §. 23.)

«*Nam veræ voces tum demum pectore ab imo Ejiciuntur, et eripitur persona, manetet res.*»

(LUCRECIO, *De Natura rerum.*)

«*Quidquid clare et distincte percipitur, illud est aut esse potest.*»

(HOOKE. *De Lege naturali*, t. I. p. 230.)

«VENERABLE MAESTRE:

»1.° y 2.° surv.·. y vosotros todos, hermanos mios.·. en vuestros grados y cualidades.

»Quizá haya yo presumido demasiado de mis fuerzas al abordar una cuestion tan grave; quizá no haya dado de este asunto una solucion conveniente; á lo ménos he procurado hacerlo, y tengo la esperanza de que vosotros tomareis esta buena voluntad como celo y por el talento que me habrá faltado.

»Montesquieu ha dicho con razon que todos los séres tenian sus leyes: la divinidad como el mundo, el mundo como los hombres, los hombres como las otras especies de séres animados.

---

(1) Se atribuye algunas veces á la ignorancia ó á la prevencion las graves acusaciones que hacen pesar sobre la fracmasonería. Este discurso hará desaparecer toda ilusion. Nosotros no conocemos ni un solo trozo literario que encierre en un cuadro tan pequeño, tantas impiedades y tantas blasfemias. El orador acumula en él todos los horrores que jamás se hayan dicho contra la religion y el clero. Para él todo se limita

»Cuando el hombre considera que de todas las criaturas solo él ha sido dotado de inteligencia para descubrir la perfeccion de las obras de la naturaleza; que esta inteligencia le hace capáz de gozar de una felicidad más durable y más eminente que la de los otros animales, ¿le es posible el dudar que esta inteligencia le haya sido concedida para entregarse enteramente á los placeres que le son comunes con la bestia? Yo diré que el nombre de Dios es una palabra vacía de sentido si él no designa la causa universal y el poder activo que organiza los séres; es decir, el sér principio de todo, que no tiene otro más que él mismo. El imperio de la naturaleza sobre todo lo que nace, crece y perece aquí abajo, está demasiado marcado para que uno se pueda engañar en ello. Pues si hay en el corazon del hombre un sentimiento que sea estraño á todo el resto de los séres vivientes, que se reproduzca siempre, cualquiera que sea la posicion en que el hombre se encuentre, ¿no es verosímil que este sentimiento sea una ley fundamental de su naturaleza? Esta ley es el órden regular y constante de los hechos, por los cuales Dios rige el universo; órden que la sabiduría presenta á los sentidos y á la

---

á las sensaciones físicas; no hay pues, ni alma, ni Dios, ni eternidad, ni cristianismo: el Dios suyo es la naturaleza; su moral, que no está apoyada sobre ningun dogma, no es más que la ley natural, entendida de tal manera que todos los excesos y todos los crímenes son legitimados; á las penas y á las recompensas de la otra vida es menester sustituir una sancion humana y terrestre; el cristianismo, medio inventado por impostores para encadenar las masas y sostener el despotismo, debe ser reemplazado por el culto de la naturaleza; en política, solo el pueblo tiene derechos, y si el soberano choca, *la insurreccion es un deber*.

Nosotros habiamos comenzado la refutacion de este discurso; pero como hubiéramos debido pararnos á cada linea, lo largo del trabajo nos ha hecho renunciar á nuestro proyecto. Que nos baste decir que todas las monstruosidades por J. J. Rousseau, Voltaire, Dupuis, etc., están acumuladas en este discurso. Además, estando destinada esta obra á lectores instruidos, creemos que lo mejor que hay que hacer es el entregar sin comentario esta odiosa diatriba á la indignacion y al desprecio del público.

razon de los hombres, para servir á sus acciones de regla igual y comun para guiarlos hácia la perfeccion y la felicidad.

»Que el hombre cese pues de buscar *fuera del mundo que habita* séres que le proporcionen una felicidad que la naturaleza le rehusa; que estudie esta naturaleza; que aprenda sus leyes; que contemple su energía y la manera inmutable con que ella obra; que aplique sus descubrimientos á su propia felicidad, y que se someta á las leyes á las que nada puede sustraerlo; *que consienta en ignorar las causas rodeadas para él de un velo impenetrable;* que él sufra sin murmurar los decretos de una *fuerza universal* que no puede volver atrás.

»Era pues natural á los hombres el detenerse donde los efectos parecian acabar, y en donde el sér toma un carácter diferente del que tienen todos los que le están subordinados. *Este sér era la naturaleza*. Era necesario remontarse hasta el árbol para buscar allí las causas del fruto. *Pero la série de las producciones y reproducciones, deteniéndose en la tierra, acabaron las investigaciones del hombre* sobre la progresion de las causas.

»Era menester, en fin, pararse en alguna parte, y la naturaleza parecia haber fijado este punto en su propio seno.

»Las acciones de cada sér están sometidas á reglas constantes y generales, cuya violacion intervertiria y turbaria el órden *social;* á esta regla la han llamado inmutable; ley natural.

»En efecto; que el sol alumbra la tierra por una ley de la naturaleza; que el fuego desorganiza los vegetales y los animales; que el humo, al producir vapores que se condensan encima de nuestras cabezas, se eleva y acaba por volver á caer en lluvia ó en escarcha.

»Todos estos hechos, siendo constantes y regulares como emanaciones de la misma naturaleza, es menester que el el hombre se conforme con ellos, pues son reglas invariables que dimanan de su forma de ser.

»La observancia y la práctica de estas reglas, en las relaciones que ellas tienen con el hombre, le conservan la exis-

tencia y la hacen tan feliz como es posible; y como ellas tienen por fin la felicidad y la conservacion de la especie humana, *formaron* de estas reglas una ley que se llamó *ley natural*. El código inmutable de la vida del hombre tiene sobre todas las otras religiones la ventaja de ser anterior á toda otra ley, además de que todas las ofrecidas á los pueblos no han sido sino pálidas imitaciones de ella.

»Es *universal*, porque ancha en su base conviene á todas las naciones de la tierra; y porque el autor supremo de la naturaleza lo ha grabado en el corazon de todos los séres razonables.

»Es *evidente*, porque su creacion reposa sobre hechos sin cesar patentes á nuestros ojos y á nuestros sentidos.

»Tambien es equitativo, porque las penas que él impone no son sino el justo castigo de las infracciones á las reglas que están allí puestas. Enseña, en fin, á los hombres á ser justos, tolerantes, razonables; y él solo basta á hacerlos mejores y felices, porque él solo contiene todo lo que las otras leyes contienen de bueno y de útil.

»La *religion* ó ley natural, ¿emana del pensamiento humano?

»No es posible el considerar la extension, la variedad, la armonía y la belleza del universo sin concluir que es la obra de un sér infinitamente poderoso.

»Todo, pues, nos prueba *que no es fuera de la naturaleza donde nosotros debemos buscar la divinidad*. Cuando nosotros queremos tener una idea de ella, decimos que la naturaleza es Dios; decimos que esta naturaleza encierra todo lo que nosotros podemos conocer, puesto que es ella el conjunto de todos los séres capaces de obrar sobre nosotros, y que pueden por consiguiente interesarnos.

»Si no podemos remontarnos á las causas primeras, contentémonos con las segundas y con los efectos que la esperiencia nos demuestra; limitémonos á las débiles luces de verdad que *nuestros sentidos* nos suministran. Puesto que no contamos con medios para adquirir mayores, atengámonos á

la naturaleza que vemos, que sentimos, que obra sobre nosotros, de la que conocemos al ménos las leyes generales.

»Observemos, pues, esta naturaleza; no salgamos jamás de los caminos que nos traza; de lo contrario seríamos infaliblemente castigados por los innumerables males con que nos veríamos abrumados.

»Cualesquiera que sea la causa que arroja al hombre á la mansion que habita y que le dá sus facultades, sea que se considere á la especie humana como obra de la naturaleza, la existencia del hombre es un hecho. Vemos en él un sér que piensa, que se ama á sí mismo, que tiende á conservarse, que en cada instante de su duracion se esfuerza en hacer su existencia agradable, y vive en sociedad con séres semejantes á él, á quienes su conducta puede hacerlos propicios ó indisponerlos contra él.

»A estos sentimientos universales, inherentes á nuestra naturaleza, y que subsistirán tanto como la raza de los hombres, es, pues, á quien se atribuye la fundacion de la ley natural, que no es otra cosa sino la ciencia de los deberes que tiene el hombre que vive en sociedad. Se padecerá un error siempre que se quiera dar á la ley natural otra base que no sea la naturaleza del hombre; no la puede tener ni más sólida ni más segura. Esta ley es clara aun para aquellos mismos que la ultrajan; y solo haciendo volver á los hombres á la naturaleza se les puede proporcionar nociones palpables y conocimientos seguros, que mostrándoles sus verdaderas relaciones, los pondrán en el camino de la felicidad.

»El espíritu humano, *cegado por la teología*, no ha dado un paso adelante.

»La *superstición* influyó en todo, y no hizo más que corromperlo.

»La filosofía, guiada por ella, no fué sino una ciencia imaginaria.

»Se hizo intervenir la divinidad en todas las dificultades, y desde entonces las cosas no hicieron sino embrollarse más y más; nada las pudo aclarar.

»De ahí los cismas en teología, en filosofía; de ahí las religiones inventadas por *impostores* más ó ménos hábiles. *Si fuese una cosa probada que la religion cristiana venia de Dios ó de la naturaleza (puesto que estas palabras significan el mismo agente)* sería preciso admitirla con sumision, y por otra parte estaria en perfecta armonía con nuestra organizacion y con la naturaleza, pues que provendria de ella.

»Permitidme, hermanos mios, que os entretenga un momento sobre este asunto.

»*El nacimiento y el progreso de esta religion demuestran su humanidad; el exámen de los dogmas y de la moral que enseña descubre suficientemente á su autor; pues que lo que ella tiene de bueno está usurpado de los autores paganos, y que en lo que tiene de particular á su institutor no vale absolutamente nada.*

»Antes de probar la divinidad de la religion, *menester era probar la existencia de Dios;* de este Dios que ha hablado á los hombres, y que les ha dicho exactamente las mismas cosas que se nos proponen como artículos de fé, relatar sus términos; si la revelacion se hizo por escrito, mostrar los originales, presentarlos en caractéres indelebles, inteligibles á todos, y revestidos del sello de la divinidad de quien se tendrian.

»*En cuanto á sus ministros, la mala conducta del sacerdocio en general, y la perversidad de un gran número de particulares que lo componen, degradan la majestad del primer ser que se supone, y destruyen el respeto que la preocupacion le consagra. No se persuaden bastante de que un manantial tan puro pueda producir tantas inmundicias, y la consecuencia que los espíritus reflexivos han sacado de la contradiccion que se encuentra entre el carácter de los sacerdotes y su conducta general y particular, es el gran principio del descrédito de que están cubiertos.*

En segundo lugar, las decisiones de estas gentes, *en parte* poco respetables, son las que fijan la creencia. No basta acceder á sus decisiones; es preciso todavía admitirlas con espíritu y corazon, la veracidad, la sagacidad, la justicia. *No todos tienen la espada en la mano para matar el cuerpo; pero todos tienen el poder de perder el alma.* El vulgo, prevenido de

su poder espiritual, se vé precisado á obedecerles, y lo hace sin exámen, porque en efecto, toda discusion de las leyes propuestas por el sacerdocio es un crímen, puesto que están reputadas de que dimanan directamente de la divinidad. Aun se ha visto en todos los siglos del cristianismo, y aun en este, (¡vergüenza de nuestra época!) personas que tenian más luces que las que necesitaban para conocer lo falso ó lo injusto que les prescribian los sacerdotes, someterse á ello, sin embargo, por el temor de desagradar al Soberano Ser, persuadiéndose que esta duda no era sino una sugestion del espíritu maligno.

»En esta circunstancia es cuando el mal es más peligroso, porque el pueblo, que es siempre imitador, y que no tiene necesidad sino de modelos para ser vicioso ó virtuoso, está seducido ó arrastrado por el ejemplo de las personas en quienes venera el talento y los conocimientos.

»Aun cuando la religion cristiana se librase de ese sacerdocio brutal, de esas *chavacanas mojiyangas* y de su inquisicion escandalosa, como ella no seria más verdadera, no seria de rigor. *Las gentes instruidas jamás le deberian más que el respeto exterior, y dejarian al vulgo estos bajos motivos de ser virtuoso, estas penas y recompensas y esta eternidad quimérica de felicidad y de desgracia.*

»Basta con reflexionar sobre sí mismo para encontrar en nuestra propia naturaleza buenas razones y motivos más poderosos que los que ofrece esta religion para vivir como hombre honrado; la esperanza de las recompensas no puede sino disminuir el precio del bien que nosotros podemos hacer.

»De esta exposicion dimana naturalmente la excelencia de la ley natural, que ha puesto al hombre todos sus deberes en estas tres palabras: Consérvate.—Instrúyete.—Modérate.

»La ley natural no emana del pensamiento humano, porque el órden regular y constante de los hechos de la naturaleza le impone la obligacion de someterse á ella, y es solamente esta órden inmutable é inviolable la que constituye la bondad de la ley.

»De este conjunto de hechos naturales, el hombre ha ado-

rado la naturaleza y ha seguido sus leyes. Tambien es un culto, una religion, porque la violacion de las reglas que las imponen, atrae un castigo y que su observacion fiel proporciona al hombre toda la felicidad posible.

»¿La ley natural es la voluntad de un poder político? ¡No!

»Es verdad que los legisladores imaginaron el aplicar la religion á la política y á la moral y apuntalar las instituciones civiles por medio de las instituciones religiosas; *porque despreciaban bastante al hombre para creer que no se le podia conducir al bien sino por la ilusion.*

»Se consideró este medio como la perfeccion de la legislacion y de la moral, y á esta perfeccion es á la que los griegos llamaron iniciacion que civilizaba al hombre y le hacia adoptar un género de vida conforme á lo que se creia verdaderamente digno de él. Habian conocido la insuficiencia de las leyes, y de ahí la necesidad de llamar la divinidad en su socorro. De este modo las leyes sirvieron de apoyo á la religion, y la religion por su parte patrocinó la legislacion. Tal fué, dice Dupuis, el orígen del pacto tiránico hecho entre los sacerdotes y los reyes.

»Si la ley natural se consultase sobre la política, *rectificaría completamente las nociones falsas que se forman los soberanos y los súbditos;* contribuiria mucho más que todas las religiones del mundo á hacer á las sociedades felices, poderosas y florecientes bajo una autoridad razonable.

»*Esta ley, interrogada por los príncipes, les enseñaria que son hombres y no dioses; que su poder no es debido sino al consentimiento de otros hombres; que son ciudadanos encargados por otros ciudadanos de velar por la seguridad de todos; que las leyes no deben ser sino la espresion de la voluntad pública, y que jamás les es permitido contrariar la naturaleza ó el frustrar el fin invariable de la sociedad.*

»Esta ley enseñaria á los soberanos que para ser queridos de sus súbditos, deben proporcionarles los recursos y hacerles gozar del bien que exije su naturaleza; mantenerlos inviolablemente en la posesion de sus derechos,

de los que no son ellos sino los defensores y guardianes.

»Esta ley probaria á los príncipes que la consultasen, que solo por medio de beneficios pueden merecer el amor y la adhesion de sus pueblos; que la opresion no hace más que enemigos; que la violencia no proporciona sino un poder poco seguro; que la fuerza no confiere derecho alguno legítimo, y que *súbditos que aman la justicia, deben acabar tarde ó temprano por sublevarse contra una autoridad que no se hiciese sentir sino por sus violencias.*

»La conducta de los gobernantes nos prueba lo bastante que esta ley tan justa no es el efecto de su voluntad. (1)

»Hemos visto cuáles eran los dogmas de esta ley natural; hemos visto su orígen.

»Los motivos que su moral emplea son el interés de cada hombre, de cada sociedad, de toda la humanidad, en todos los tiempos, lugares y circunstancias. Su culto es el sacrificio del vicio y la práctica de las virtudes reales; su objeto es la conservacion, el bienestar y la paz de los hombres; sus recompensas son la afeccion, la estimacion y la gloria, ó en su defecto la estimacion de sí mismo, de la que nada privará á los que son virtuosos; sus castigos son el ódio, el desprecio, la indignacion que la sociedad reserva á los que la ultrajan, y á la que nadie puede sustraerse jamás.

»Las naciones que quieran atenerse á una moral tan sábia que la hagan enseñar á la infancia, cuyas leyes la confirmen sin cesar, no tendrá necesidad ni de supersticion ni de quimeras. Las que se obstinen en preferir fantasmas á sus más caros intereses, caminarán con paso seguro á su ruina; si se sostienen, consiste en que la fuerza de la naturaleza les hará volver algunas veces á la razon. Los sacerdotes y los ti-

---

(1) Ad generum Cereris sine cæde et vulnere pauci
Descendunt reges, et sicca morte tyrani....
(JUVENAL, *Sat.* XV, 110.)

«Pocos príncipes visitan el sombrío castillo de Pluton, sin dejar impresa la huella de sus crímenes, y son pocos los tiranos que descienden tranquilamente al sepulcro.»

ranos, ligados para la destruccion del género humano, se ven con frecuencia obligados á implorar el auxilio de la razon que desdeñan, ó de la naturaleza envilecida que aplastan bajo el peso de sus mentirosas divinidades.

»En fin, mis muy queridos hermanos:—*esta ley, estos dogmas, estos principios son vuestros principios, vuestros dogmas, vuestra ley; y á su propagacion habeis empeñado vuestra palabra al formar parte del Arte Real. La felicidad de todos nos impone la sagrada obligacion de combatir el azote de la especie humana, la supersticion, y de sustituirle el código sublime de la moral y de la naturaleza.*»

14. La lucha entre la fracmasonería y el catolicismo es sin tregua ni compasion; esto lo indica hasta la evidencia el ritual del grado de caballero Kadosch, segun el que, el que ha de ser recibido debe traspasar una serpiente de tres cabezas de las que la una entre las otras está cubierta con una tiara. Este instrumento de muerte, este asesinato simulado son los símbolos del ódio que la fracmasonería ha jurado al catolicismo, y téngase en cuenta que nosotros no avanzamos hasta el punto de pretender, como muchos escritores, que se dán en las lógias lecciones de asesinato, y que se enseña en ellas á manejar el puñal. De ningun modo creemos en semejante monstruosidad. Nos contentamos con tomar esta ceremonia como un emblema destinado á inculcar al iniciado Kadosch el deber que le incumbe en adelante de trabajar con todas sus fuerzas en la destruccion del catolicismo, representado por la cabeza cubierta de una tiara.

Somos dichosos en estar de acuerdo con Mr. Ragon, salvo en algunos detalles.

»El puñal, dice él, que asusta á la multitud ignorante de los masones, no es esa arma que nosotros abandonamos á las manos jesuíticas, pues *no es otra cosa que el puñal mytriaco: la hoz de Saturno;* así, este atributo de los elegidos, recuerda de nuevo á los perfectos iniciados el imperio dominante del bien y del mal, simbolizados por el mango que es *blanco* y por la hoja que es negra; esta arma en la moral, recuerda

á los grandes elegidos que deben trabajar continuamente en combatir y destruir las *preocupaciones*, la *ignorancia* y la *superstición.*» Pues sabido es que en el lenguaje masónico los términos: error, ignorancia, supersticion, discordia, son sinónimos de catolicismo. Si ahora venimos á los hechos, será fácil probar que la accion de las lógias no se ha manifestado jamás sino por una hostilidad implacable contra la religion cristiana. En todos los países de Europa en que la fracmasonería ha conseguido constituirse y desarrollarse, ha trasformado su pretendida antorcha de luz en una tea incendiaria destinada á convertir en ruinas el majestuoso edificio del catolicismo. Todos los discursos pronunciados por los oradores de las lógias están empapados de ódio contra la religion; las circulares, los proyectos, las convinaciones, las alianzas, llevan el mismo sello. ¿Por qué no añadirémos que la conducta impía de la mayor parte de los masones no es otra cosa sino un ataque permanente contra la fe cristiana? Bautizados y acogidos en el seno del cristianismo, se les vé siempre y en todas partes renegar la creencia de sus padres, y abrumar con sus sarcasmos á los cristianos sinceros que cumplen los deberes de la religion que profesan.

Despues de esto, ¿hay motivo para admirarse de que los Soberanos Pontífices, encargados de velar por la conservacion de la religion católica, hayan conminado con penas eclesiásticas á los que formasen parte de la fracmasonería? ¿No hubieran faltado á su deber si no hubieran levantado la voz para advertir á los fieles del peligro que corria su fe por la participacion en misterios directamente opuestos al catolicismo? Clemente XII, por su Constitucion *In eminenti apostolatus specula*, fecha 14 de Enero de 1738; Benedicto XIV, por su edicto *Providas Romanorum Pontificum*, y Pio VII, por su Constitucion *Si antiqua*, de 13 de Agosto de 1814, han creido deber ilustrar las naciones católicas y ponerlas en guardia contra una institucion destinada á batir en brecha la religion católica.

Limitémonos á citar la Bula de Clemente XII, confirmada por Benedicto XIV.

BENITO, OBISPO, *siervo de los siervos de Dios.*

Para perpétua memoria.

Razones justas y graves nos obligan á pertrechar con una nueva fuerza de nuestra autoridad y á confirmar las sábias leyes y sanciones de los Romanos Pontífices, nuestros predecesores, no solamente las que tememos haberse debilitado ó aniquilado por el trascurso del tiempo ó la negligencia de los hombres, sino aun aquellas que están en todo su vigor y en plena fuerza.

§ I. Clemente XII, nuestro predecesor, de feliz memoria, por su carta apostólica fecha de IV de las Calendas de Mayo del año de la Encarnacion de N. S. MDCCXXXVIII, de su Pontificado el VIII, y dirigida á todos los fieles de J. C., que comienza por estas palabras: *In Eminenti*, ha condenado y prohibido para siempre ciertas sociedades, asambleas, reuniones, conventículos ó agregaciones llamadas vulgarmente de fracmasones ó de otra manera, esparcidas entonces en ciertos paises y estableciéndose de dia en dia con más extension, probibiendo á todos los fieles de J. C., y á cada uno en particular, bajo pena de excomunion, que se incurre en el mismo hecho y sin otra declaracion, de la cual nadie puede ser absuelto á no ser por el Soberano entonces existente, excepto en el artículo de la muerte, á atreverse ó presumir entrar en estas sociedades, ó propagarlas, mantenerlas, recibirlas en su casa, ocultarlas, inscribirse, agregarse ó asistir, ó de otra manera, como se expresa con más extension en la dicha carta, cuyo tenor es el siguiente:

CLEMENTE, siervo de los siervos de Dios, á todos los fieles de J. C., salud y bendicion apostólica.

§ II. Elevado por la Providencia divina al grado más superior del Apostolado, aunque muy indigno de él, segun el deber de la vigilancia pastoral que se nos ha confiado, hemos constantemente secundado por la gracia divina, llevado nuestra atencion con todo el celo de nuestra solicitud, sobre lo que puede, cerrando la entrada á los errores y á los vicios, servir á conservar sobre todo la integridad de la religion ortodoxa, y á desterrar del mundo católico, en estos tiempos tan difíciles, los peligros de las perturbaciones.

Tambien hemos llegado á saber aun por la fama pública, que se esparcen á lo léjos, haciendo nuevos progresos cada dia, ciertas sociedades, asambleas, reuniones, agregaciones ó conventículos, llamados vulgarmente de fracmasones ó bajo otra denominacion segun la variedad de las lenguas, en las que hombres de toda religion y secta, afectando una apariencia de honradez natural, se ligan el uno con el otro por un pacto tan estrecho como impenetrable segun las leyes y los estatutos que ellos mismos han formado y se obligan por medio de juramento prestado sobre la Bi-

blia y bajo graves penas, á ocultar con un silencio inviolable todo lo que hacen en la oscuridad del secreto.

Pero como tal es la naturaleza del crimen, que se descubre á sí mismo, dá gritos que lo manifiestan y lo denuncian; de ahí, las sociedades ó conventículos susodichos han dado orígen á tan fundadas sospechas en el espíritu de los fieles, que el alistarse en estas sociedades es para las personas honradas y prudentes contaminarse con el sello de la perversion y de la maldad; porque si ellos no hiciesen mal alguno, no odiarian de este modo la luz; y esta sospecha ha tomado tanto cuerpo, que en muchos estados estas mencionadas sociedades han sido hace ya mucho tiempo proscritas y desterradas como contrarias á la seguridad de los reinos.

Por esto, reflexionando nosotros sobre los grandes males que ordinariamente resultan de esta clase de sociedades ó conventículos, no solamente para la tranquilidad de los estados temporales, sino tambien para la salud de las almas, y que por ese motivo de ningun modo pueden estar en armonía con las leyes civiles y canónicas; y como los oráculos divinos nos imponen el deber de velar cuidadosamente dia y noche como fiel y prudente servidor de la familia del Señor, para que esta clase de hombres, lo mismo que los ladrones, no asalten la casa y como los zorros no trabajen en demoler la viña, no perviertan el corazon de los sencillos, y no los traspasen en el secreto con sus dardos envenados; para cerrar el camino muy ancho que de ahí podria abrirse á las iniquidades, y que se cometerian impunemente, y por otras causas justas y razonables conocidas de Nos, siguiendo el parecer de muchos de nuestros venerables hermanos Cardenales de la Santa Iglesia romana y de nuestro propio movimiento de ciencia cierta, despues de madura deliberacion y de nuestro pleno poder apostólico, hemos concluido y decretado condenar y prohibir estas dichas sociedades, asambleas, reuniones, agregaciones ó conventículos llamados de fracmasones, ó conocidos bajo otra cualquiera denominacion, como Nos los condenamos, los prohibimos por Nuestra presente Constitucion valedera para siempre.

Por esto, prohibimos sériamente y en virtud de la santa obediencia, á todos y á cada uno de los fieles de J. C. de cualquier estado, grado, condicion, rango, dignidad y preeminencia que sean, láicos ó clérigos, seculares ó regulares, aun los que merezcan una mencion particular, osar ó presumir bajo cualquiera pretesto, bajo cualesquiera color que este sea, entrar en las dichas sociedades de fracmasones ó llamadas de otra manera, ó propagarlas, sostenerlas ó recibirlas en su casa ó darles asilo en otra parte, y ocultarlas, inscribirse, agregarse y asistir ó darles el poder y los medios de reunirse, suministrarles cualesquiera cosa, darles consejo, socorro ó favor abierta ó secretamente, directa ó indirectamente por sí ó por medio de otros, de cualquiera manera que esto sea, como tambien exhortar á los demás, provocarlos, obligarlos á hacerse inscribir en esta

clase de sociedades, á hacerse miembros y asistir á ellas, ayudarlos y mantenerlos de cualquiera manera que esto sea ó aconsejárselas; pero nosotros les ordenamos en absoluto que se abstengan enteramente de esas clases de sociedades, asambleas, reuniones, agregaciones ó conventículos, esto bajo pena de excomunion en que incurren todos contraviniendo como arriba queda dicho, por el hecho y sin otra declaracion de la que nadie puede recibir el beneficio de la absolucion por otro sino por Nos ó por el Pontífice romano que entonces exista, á no ser en el artículo de la muerte.

Queremos además y mandamos que tanto los Obispos y Prelados superiores y otros Ordinarios de los lugares, que todos los inquisidores de la herejía se informen y procedan contra los trasgresores de cualesquiera estado, grado, condicion, rango, dignidad ó preeminencia que sean, los repriman y los castiguen con las penas merecidas como fuertemente sospechosos de herejía; porque nosotros les damos, y á cada uno de ellos, la libre facultad de informar y de proceder contra los dichos trasgresores, de reprimirlos y castigarlos con las penas merecidas, aun invocando para este efecto, si necesario fuese, el auxilio del brazo secular. Así mismo queremos que á las copias de las presentes, aun impresas, firmadas por la mano de un Notario público y selladas con el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se dé el mismo crédito que se daria á las presentes, si fuesen representadas en el original.

Que no sea permitido á hombre alguno infringir ó contrariar por una empresa temeraria esta Bula de Nuestra declaracion, condenacion, mandamiento, prohibicion é interdiccion; si alguno presume atentar contra ella sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Todopoderoso y de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Roma, en Santa María la Mayor, el año de la Encarnacion de N. S. MDCCXXXVIII, el IV de las Calendas de Mayo, VIII año de Nuestro Pontificado.

§ III. Pero como no faltan, como lo hemos llegado á saber, quienes no han temido asegurar y divulgar que la dicha pena de excomunion impuesta por nuestro predecesor como queda dicho no obliga ya en atencion á que la Constitucion precitada no ha sido confirmada por Nos, como si la confirmacion expresa del Papa sucesor fuese necesaria para que las constituciones apostólicas dadas por un Papa predecesor subsistiesen.

§ IV. Y como tambien algunos hombres piadosos y temerosos de Dios Nos han insinuado que para quitar todos los subterfugios de los calumniadores y para declarar la conformidad de nuestra intencion con la voluntad de nuestro predecesor, convendria muchísimo añadir el sufragio de nuestra confirmacion á la Constitucion de nuestro susodicho predecesor.

§. V. Nosotros, aunque hasta el presente, cuando sobre todo el año del jubileo y antes con frecuencia hemos concedido benignamente la absolucion de la excomunion incurrida á muchos fieles verdaderamente arrepentidos y contritos de haber violado las leyes de la susodicha Constitucion, y prometiendo con todo su corazon retirarse enteramente de esas sociedades ó conventículos, condenados, y de jamás volver en lo sucesivo á ellos; ó cuando hemos comunicado á los penitenciarios diputados por Nos la facultad de poder dar en nuestro nombre y autoridad la misma absolucion á esa clase de penitentes que recurrian á ellos; cuando tambien no hemos dejado de estrechar con solicitud y vigilancia á los jueces y tribunales competentes á proceder contra los violadores de la dicha Constitucion segun la medida del delito, lo que ellos en efecto han hecho con frecuencia, hemos dado en eso mismo pruebas, no solamente razonables, sino enteramente evidentes é indubitables, de donde debia inferirse con bastante claridad nuestros sentimientos y nuestra firme y deliberada voluntad. Respecto de la fuerza y vigor de la censura fulminada por nuestro dicho predecesor Clemente, como ya queda dicho, pero si se publicase una opinion contraria atribuyéndola á Nos, podriamos despreciarla con seguridad y abandonar nuestra causa al justo juicio de Dios Todopoderoso, sirviéndonos de las palabras de que se sirvieron en otro tiempo en los santos misterios.

«Haced, Señor, os lo suplicamos, que no nos cuidemos de las contra»dicciones de los espíritus malignos, sino que despreciando esta maligni»dad, os suplicamos que no permitais que nos asusten las críticas injus»tas ó que nos sorprendan insidiosas adulaciones, sino antes bien amemos »lo que vos mandais.» Como se encuentra en un antiguo misal atribuido á San Gelasio, nuestro predecesor, y publicado por el venerable siervo de Dios José María Tomasio, Cardenal, en la misa intitulada *Contra obloquentes*.

§. VI. Sin embargo, para que no pueda decirse que hemos omitido imprudentemente cosa alguna que pueda fácilmente quitar todo recurso y cerrar la boca á la mentira y á la calumnia, Nos, con el parecer de muchos de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia romana, hemos decretado confirmar por las presentes la susodicha Constitucion de nuestro predecesor, insertada palabra por palabra en la forma específica que es la más ámplia y la más eficáz de todas, como Nos la confirmamos, corroboramos, renovamos, de ciencia cierta y con la plenitud de nuestra autoridad apostólica, por el tenor de las presentes, en todo y por todo como si hubiera sido publicada de nuestro propio movimiento, con nuestra propia autoridad, en nuestro propio nombre, por la primera vez; queremos y estatuimos que tenga fuerza y eficacia para siempre.

§ VII. Pues, entre las gravísimas causas de la susodicha prohibicion

y condenacion, expresadas en la Constitucion arriba mencionada, la primera es que, en esta clase de sociedades ó conventículos se reunen hombres de toda religion y de toda secta, por lo que es evidente cuán gran mal puede resultar de ahí para la pureza de la religion católica. La segunda es pacto estrecho é impenetrable del secreto, en virtud del cual se oculta todo lo que se hace en estos conventículos, al que con razon puede aplicarse esta sentencia de Cecilio Natal, relatada en Minucio Félix en una causa bien diferente: *Las cosas buenas aman siempre la publicidad; los crímenes se cubren con el secreto.*

La tercera es el juramento que hacen de guardar inviolablemente este secreto, como si á alguno le fuese permitido apoyarse en el protesto de una promesa ó de un juramento para no estar obligado, si es preguntado por la legítima autoridad, á confesar todo lo que se le interroga para conocer si nada se hace en estos conventículos que sea contra el Estado y las leyes de la religion y del gobierno. La cuarta es, ser cosa averiguada que estas sociedades son tan contrarias á las leyes tanto civiles como canónicas; puesto que todos los colegios, todas las sociedades reunidas sin permiso de la autoridad, están prohibidas por el derecho civil como se vé en el libro XLVII de las Pandectas, tit. 22 *de collegiis ac corporibus illicitis;* y en la famosa carta de C. Plinius Caecilius secundus, que es la XCVII, libro X, en donde él dice, que por su edicto, segun las Ordenanzas del emperador, está prohibido que puedan formarse y existir sociedades y reuniones sin la autoridad del príncipe. La quinta, que ya en muchos paises las dichas sociedades y agregaciones han sido proscritas y desterradas por las leyes de los príncipes seculares. Finalmente, que estas sociedades gozan de mal concepto entre las personas prudentes y honradas, y que el alistarse en ellas es ensuciarse con la mancha de perversion y malignidad.

§ VIII. Por último, nuestro dicho predecesor obliga, en la Constitucion arriba mencionada, á los Obispos, Prelados superiores y á otros Ordinarios de los lugares á que no omitan invocar el auxilio del brazo secular si es preciso, para ponerla en ejecucion.

§ IX. Todo lo cual no solamente aprobamos, confirmamos, recomendamos y enseñamos á los mismos superiores eclesiásticos, sino tambien Nos, personalmente, en virtud del deber de nuestra solicitud apostólica, invocamos por nuestras presentes letras, y requerimos con todo nuestro celo, al efecto de las primeras, la asistencia y el socorro de todos los príncipes y de todas las potencias seculares católicas; habiendo sido los soberanos y las potencias elegidas por Dios para ser los defensores de la fe y los protectores de la Iglesia; y por consiguiente, siendo de su deber emplear todos los medios para hacer entrar en la obediencia y observancia debidas á las constituciones apostólicas, lo cual se lo recordaron los Padres del Concilio de Trento, sess. 25, cap. 20; y lo que ya antes el em-

perador Carlo Magno habia declarado con mucha energia en sus Capitulares, tit. 1, cap, 2, en donde, despues de haber prescrito á todos sus súbditos la observancia de las ordenanzas eclesiásticas, añade lo que sigue: «Porque no podemos concebir cómo puedan sernos fieles los que se »han mostrado desleales á Dios y á sus sacerdotes.» Por esto, encargando á los presidentes y á los ministros de todos sus dominios á que obliguen á todos y á cada uno en particular á prestar á las leyes de la Iglesia la obediencia que les es debida, ordenó severísimas penas contra los que faltaren. Hé aqui sus palabras, entre otras: «Los que en esto, (lo que »Dios no permita) resulten negligentes y desobedientes, tengan entendido »que ya no hay más honores para ellos en nuestro imperio, aunque fue»sen nuestros hijos; más empleos en nuestro Palacio; más sociedad ni co»municacion con nosotros ni con los nuestros, sino que serán severamen»te castigados.»

§ X. Queremos que se dé crédito á las copias de las presentes, aun impresas, firmadas de puño de un Notario público, y sellados con el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, lo mismo que se daria á las presentes si estuviesen representadas y mostradas en el original.

§ XI. Que no sea pues permitido á hombre alguno infringir ó contrariar por una empresa temeraria, esta Bula de nuestra confirmacion, renovacion, aprobacion, comision, invocacion, requisicion, decreto y voluntad, si alguno presume hacerlo, sepa que incurre en la indignacion de Dios Todopoderoso y de los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Roma, en Santa Maria la Mayor, el año de la Encarnacion de N. S. MDCCLI, el XV de las calendas de Abril, el IX año de Nuestro Pontificado.

Firmado: D. Card. PASSIONEU.
J. DATARIUS.
Visa de Curia. J. C. BOSCHI.
J. B. EUGENIUS.

Registrado en la Secretaría de Breves.
Publicado el 28 del mismo mes y del mismo año.

No podemos explicarnos el furor de las lógias á la proclamacion de estos edictos sino por la más pérfida hipocresía. Al mismo tiempo que combatian el catolicismo, repudiándolo abiertamente en sus tenebrosos antros, querian pasar los masones por cristianos adheridos á la fe y á la práctica de esta religion, con la mira de dirigir golpes, tanto más certeros, cuanto que partian de una mano que se fingia amiga.

Algunos de los extractos de autores y oradores masones que acabamos de dar, justificarán suficientemente la vigilante solicitud y las ansiedades de la Santa Sede.

C. ¿Cuál es la tendencia política de la fracmasonería?

Al leer las diversas publicaciones masónicas, causa sorpresa el ver la insistencia de los autores de las lógias en protestar contra toda participacion de la Orden en los negocios políticos. A escucharlos, la masonería limitaría su accion á la destruccion de la supersticion religiosa, y seria extraña á toda agitacion que tuviese por fin *la mejora* de la situacion civil de los gobernados. Toda clase de gobierno le seria indiferente: la monarquía absoluta como la república y la constitucion, la oligarquía como la democracia. Comprendemos esta táctica: ante todo no se queria despertar la susceptibilidad de los soberanos, y se queria adormecer su vigilancia. Así, nada más obsequioso, nada más adulador, nada más bajo que la conducta de la Orden hácia los soberanos absolutos: fingiendo un rendimiento sin límites á la familia Real, se le ha visto sucesivamente postrarse humilde á los piés de Luis XVI, Napoleon I, Luis XVIII y Napoleon III. Las felicitaciones de las lógias en ciertas circunstancias felices ó desgraciadas, no respiran sino la más viva simpatía hácia el soberano á cuya suerte la de la masonería se pinta como adherida.

Pero cuando una revolucion ha conseguido derribar el trono; cuando ha podido promulgar impunemente sus principios, sale la masonería en triunfo de sus muros sellados, enarbola la bandera que cuidadosamente había tenido arrollada, y reclama en alta voz el advenimiento de la democracia como el fruto de sus obras.

No podemos contener la sonrisa al ver á los escritores más eminentes de las lógias quejarse amargamente de la parte que toman estas en los negocios públicos. Citemos, por ejem-

plo, al orador de la lógia de los trinosophos. Despues de haber recordado con complacencia que los usos masónicos habian invadido la sociedad francesa desde la revolucion, continúa en estos términos:

«Este paralelo, que podia llevarse más adelante, *demuestra la influencia de la masoneria sobre las instituciones civiles*, y sobre todo cuanto familiariza ella á los pueblos con los gobiernos constitucionales.

»¿Es acaso por agradecimiento á los servicios que nuestra institucion ha prestado al órden civil el que las *autoridades superiores* de los diversos ritos masónicos se ocupan ellas mismas de tiempo en tiempo de política? Sin embargo, no es con la intencion de ver á los miembros de la Orden que se ocupen de ella, porque el lugar que se les deja tomar es bien inocente; pero estos elevados hermanos, más políticos que masones, y con frecuencia más esclavos que libres, *desean probar al gobierno de cada año, que la institucion que dirigen camina en el sentido de la política del dia.*

»Tampoco en nuestra Francia estamos exentos de este defecto. Al revisar los antiguos sellos y los timbres del Grande Oriente, los que no deberian ofrecer sino emblemas inmutables de nuestra Orden, se descubren señales masónico-profanas que presentan á la vista del mason admirado indicios variables de la autoridad civil, desde 1789;—se ven, en primer lugar, la flor de lis antigua reemplazada por un *gorro frigio*, al que sucede antes de mucho *la haz republicana*, que hizo lugar á su vez á la *águila imperial*, trás de la cual volvieron las *flores de lis*, que desaparecieron durante los cien dias, para reaparecer todavía hasta su abolicion en 1830. ¿No es esto recordar con demasiada fidelidad las diversas fases políticas que se han sucedido desde hace medio siglo.

»Si quisiera yo desarrollar las palabras de órden que han hecho circular en este Oriente las pretendidas autoridades supremas que han surgido en estos últimos tiempos, reconoceriais mejor esta verdad: *Que todos los jefes masónicos se*

mezclan de política á pesar de haberse prohibido á los adeptos el dedicarse á ella.» (1)

Traduzcamos el pensamiento del hermano Ragon: la francmasonería no debe ocuparse de política; sin embargo, felicitémonos al ver cuál es su *influencia sobre las instituciones civiles, y sobre todo, lo mucho que ella familiariza los pueblos con los gobiernos constitucionales.* Pueden ufanarse las lógias de familiarizar los pueblos con los gobiernos constitucionales, pero sin hacer jamás de la política el objeto de sus trabajos. ¡Venturosa masonería, bastante poderosa para trasformar las costumbres de los pueblos, y esto teniendo los ojos cerrados y los brazos cruzados!

Comprendamos bien el pensamiento de Mr. Ragon. No se queja él de ver que la masonería extiende su solicitud sobre la situacion política de los pueblos; sino de que las *autoridades supremas*, que no son ordinariamente sino los altos funcionarios del Estado, hayan empleado con frecuencia símbolos y dado palabras de órden que descubren alguna adhesion á la monarquía, mientras que, la multitud de los hermanos, consecuentes con la libertad, la igualdad y la fraternidad masónica, no han cesado de protestar en secreto contra esta profanacion de la Orden.

Mr. Ragon tiene razon. La masonería tiene sus principios *inmutables*, independientes de los signos *variables* de la autoridad civil: el nivel y el martillo que sirven: el uno á hacer desaparecer las desigualdades, el otro para demoler; la escuadra y la perpendicular que sirven de instrumentos directores para levantar un nuevo edificio sobre un terreno perfectamente escombrado. Los emblemas tomados de la situacion política del país no son sino una añagaza empleada por hombres *más esclavos que libres, con la mira de probar al gobierno de cada año, que la institucion que ellos dirigen camina en el sentido de la política del dia. La flor de lis* de los borbones, la *águila imperial* napoleónica que han figurado sobre el

---

(1) *Curso filos. é int.*, pp. 381, 382.

sello del Grande Oriente, las palabras de órden lisonjeras para con el conquistador, léjos de expresar la sinceridad de la fe monárquica de las lógias, no era sino una superchería. Cuando los verdaderos hermanos podian sustraerse á las miradas inquisitoriales de jefes perjuros ó ignorantes, se apresuraban á salir de su nicho; cubierta la estátua de la libertad, se prosternaban delante de ella; y despues de haber quemado en su honor un incienso devoto, juraban, teniendo el puñal en la mano, volverla á colocar sobre los altares públicos tan pronto como el tirano no tuviese ya fuerza para resistirlos.

El primer emblema de los trabajos preparatorios de la masonería es el *nivel*, *símbolo de la igualdad*, *base del derecho natural*. (1) Bajo el punto de vista político, esta igualdad es bien difícil de definir, y aun parece, tomada en su más estensa significacion, que excluye toda autoridad permanente y hereditaria. Así, de hecho, la fracmasonería no ha cesado de combatir el poder monárquico, al que considera como incompatible con la igualdad de los ciudadanos. Y esta oposicion radical, esta condenacion del poder concentrado en una sola mano, es la que ha hecho á la masonería odiosa para con los soberanos y sospechosa para con la Iglesia.

El segundo aforismo de la divisa masónica es la *libertad*. Esta palabra, de significacion tan vaga, tiene necesidad de esplicarse; pero desde luego podemos asegurar que en el lenguaje masónico la libertad es siempre opuesta á la monarquía, y no tiene otra significacion sino la de república.

La fraternidad masónica no es más que la sustitucion de la filantropía basada sobre motivos naturales á la caridad cristiana, que se apoya sobre consideraciones de un órden sobrenatural. Aceptamos la fraternidad masónica, sintiendo al mismo tiempo que sea tan estrecha, tan mezquina, tan poco decidida. Si esta fraternidad se entiende en el sentido que pone al hermano mason por cima del cumplimiento de un

(1) Ragon, p. 108.

deber civil, la repudiamos como un atentado contra la sociedad.

Despues de estas observaciones preliminares, veamos el sentido que dá la masonería á la libertad, á la igualdad y á la fraternidad.

1. Un hombre, á quien no se puede acusar de ignorante, M. Haugwitz, embajador de Prusia en el Congreso de Verona, se explica en los términos siguientes en presencia de los representantes de las grandes potencias:

«Llegado al fin de mi carrera, creo que es de mi deber echar una mirada sobre los manejos de las sociedades secretas, cuyo veneno amenaza la humanidad hoy más que nunca. Su historia está de tal modo enlazada con la de mi vida, que no puedo ménos de publicarla una vez más y de daros algunos detalles.

»Mi disposicion natural y mi educacion habian excitado en mí tal deseo de saber, que no podia contentarme con los conocimientos ordinarios; queria penetrar aun en la esencia de las cosas, pero la sombra sigue á la luz; así una curiosidad insaciable se desarrolla en razon de los nobles esfuerzos que se despliegan para penetrar más adelante en el santuario de la ciencia. Estos dos estimulantes me lanzaron á la sociedad de los fracmasones.

»Es cosa sabida cuán poco satisface al espíritu el primer paso que se dá en la Orden; este es precisamente el peligro que hay que temer para la imaginacion tan inflamable de la juventud.

»Apénas habia yo llegado á mi mayor edad, que ya no solamente me encontraba á la cabeza de la fracmasonería, sino que tambien ocupaba un lugar distinguido en el capítulo de los altos grados. Antes de conocerme á mí mismo, antes de comprender la situacion en que temerariamente me habia colocado, me encontraba encargado de la direccion superior de las reuniones masónicas de una parte de la Prusia, de la Polonia y de la Rusia. La masonería estaba dividida entonces en dos partidos en sus trabajos secretos. El primero colocaba

en sus emblemas la explicacion de la piedra filosofal; el *deismo*, y tambien el *ateismo*, era la religion de sus sectarios. La residencia central de los trabajos estaba en Berlin, bajo la direccion del doctor Zinndorf.

»No sucedia lo mismo con el otro partido, del que el príncipe Federico de Brunswick era el jefe *aparente*. En lucha abierta entre ellos, los dos partidos se daban la mano para *conseguir la dominacion del mundo. Conquistar los tronos, servirse de los reyes como de la Orden, tal era su fin.*

»Seria supérfluo indicaros de qué manera, en mi ardiente curiosidad, conseguí apoderarme del secreto del uno y del otro partido. Lo cierto es que el secreto de estas dos sectas no es un misterio para mí. Este secreto me indignó. En la posicion elevada en la que yo entonces me encontraba, no me quedaba sino la alternativa (por lo ménos, esa era mi opinion) ó de retirarme dando un estallido, ó abrirme un camino particular. Yo opté por este último partido. Mis amigos y yo tuvimos la dicha de descubrir en los geroglíficos de los grados superiores lo que mi alma buscaba con tanta avidez. Encontré en ellos la naturaleza del hombre en su pureza original.

»En 1777 fué cuando me encargué de la direccion de una parte de las lógias prusianas; mi accion se extendía tambien sobre los hermanos dispersos en la Polonia y en la Rusia. Si no hubiese hecho la esperiencia por mí mismo, no podría dar una esplicacion plausible del abandono con que los gobiernos han podido cerrar los ojos sobre tal desórden, un verdadero *status in statu*. *No solamente los jefes estaban en correspondencia asidua, y empleaban cifras particulares, sino que tambien se enviaban mútuamente emisarios.* Ejercer una influencia dominante sobre los tronos y los soberanos, tal era nuestro fin, como lo habia sido el de los caballeros Templarios.

»Apareció por aquel tiempo un escrito intitulado: *Errores y verdades*. Esta obra causó grande sensacion y produjo en mí la impresion más viva. Creí desde luego encontrar lo que segun mi primera opinion estaba oculto bajo los emble-

mas de la Orden; más á medida que iba penetrando más en este antro tenebroso, mi conviccion fué más profunda de que alguna cosa de otra naturaleza debia encontrarse en lo más recóndito. La luz se hizo más clara cuando yo supe que San Martin, autor de esta publicacion, debia ser, y realmente lo era, uno de los corifeos del capítulo de Sion. Allí se reunian todos los hilos que debian desarrollarse más tarde para preparar y tejer el manto de los misterios religiosos con que se embozaban para engañar al profano. *Adquirí entonces la firme conviccion que el drama comenzado en 1788 y 1789, la revolucion francesa, el regicidio con todos sus horrores, no solo habian sido resueltos entonces allí, sino que tambien eran el resultado de las asociaciones y de los juramentos, etc.*

«¡Que los que conocen mi corazon y mi inteligencia juzguen la impresion que estos descubrimientos produjeron en mí!

»De todos los contemporáneos de aquella época no me resta sino uno solo, el Nestor de todos los corazones generosos. Mi primer cuidado fué el de comunicar á Guillermo III todos mis descubrimientos. Adquirimos la conviccion de que todas las asociaciones masónicas, desde la más modesta hasta los más elevados grados, no pueden proponerse sino *esplotar los sentimientos religiosos, ejecutar los planes más criminales y servirse de los primeros como de mantos para cubrir los segundos.*

»Esta conviccion que S. A. el príncipe Guillermo compartia conmigo, me hizo tomar la firme resolucion de renunciar enteramente á la masonería. Pero el príncipe opinó que sería preferible no romper por completo. La presencia de gentes honradas en las lógias le pareció un medio muy eficáz para paralizar la influencia de los traidores, y para trasformar las reuniones actualmente existentes en asociaciones inofensivas. Llegado á ser rey, el príncipe Real continuó la misma línea de conducta.

»¿Puede justificarse todavía esta manera de obrar en la época en que nos encontramos? ¿Tienen estas razones toda-

vía hoy el mismo valor? Esto es lo que yo no me atrevo á decidir.»

2. PROPOSICIONES SACADAS DEL PERIÓDICO MASÓNICO *La Astrea.*

1.° «Hubiera sido imprudente combatir á la luz del dia. Propagando la libertad del pensamiento y el sentimiento de la independencia, era preciso procurar derribar este monumento gigantesco levantado por la ambicion. Bajo el amparo de la autoridad misma, la masonería trabajaba en la grande obra que le estaba confiada.

2.° »La masonería, poderosa y formidable, os sigue paso á paso; os espía en todas partes; sondea vuestros pensamientos hasta en el pliegue más recóndito de vuestras almas; os vigila en medio de las sombras con que os rodea. Su influencia secreta é irresistible desbarata todos vuestros oscuros planes. Su vigoroso brazo arrancará de vuestras manos el puñal mortífero que aguzais contra ella.

3.° »Los insensatos gritos de la calumnia, enemiga de la luz, no pueden ni debilitar su poder, ni hacernos separar de nuestros deberes.

4.° »Ella se apoya hasta sobre el mismo trono por medio de hombres honorables que se asocian á nuestros proyectos.

5.° »Hasta ahora habeis trabajado dignamente, no solo para el bien de vuestros hermanos, sino tambien para la salvacion del mundo entero. *Gracias á vuestro impulso, el augusto genio de la independencia, que abrasa todo corazon generoso, ha recorrido el universo é inflamado todos los pueblos. Por vosotros el noble arrojo que liberta las naciones ha llegado á ser más general, y á vuestro apoyo deben los pueblos el ver rotas sus cadenas.*

6.° »*Sí; digámoslo sin rodeos: es menester atribuir á la influencia de la masonería los grandes acontecimientos políticos, las felices trasformaciones que han dado á la mayor parte de los pueblos de la Europa monarquías constitucionales, y han vuelto á la independencia casi todo el continente americano. Seme-*

junto al fuego sagrado de Vesta, ella ha conservado en sus templos las santas máximas del liberalismo.

7.° »Deseamos, pues, á nuestra asociacion hombres generosos que posean bastante inteligencia para discernir el conjunto de sus deberes y toda la importancia de su mision; que estén empapados de la suficiente energía para poner en ejecucion las nobles resoluciones decretadas en nuestros templos.

8.° »Sí, hermanos mios, *siguiendo esta noble senda, la masonería, esta regla augusta de la fe, esta espresion del mejor régimen de gobierno, triunfará de todos sus adversarios, y no dotará al universo con sus leyes sino para venerar y bendecir sus instituciones humanitarias.*

9.° »Cuanto más se esfuercen por apagarla, tanto más esparcirá su luz saludable; ella será la salvacion de aquellos mismos que trabajan por su ruina.

10. »Al recordaros en algunas consideraciones generales los eminentes servicios que ha dado nuestra Orden á todos los pueblos, y los nobles esfuerzos intentados por el gran número de nuestros obreros á fin de realizar nuestro fin generoso, he creido deber llamar vuestra atencion á la importancia de vuestros trabajos y de vuestra abnegacion. La sociedad espera de ella los más felices resultados.

11. »Feliz si, ensayando recordaros los deberes sagrados que sin duda jamás habeis olvidado, he despertado en el corazon de los jóvenes masones esa tierna solicitud por la desgracia, ese augusto sentimiento de la independencia, esa noble abnegacion por la pátria, que son los únicos fundamentos de nuestra institucion.

12. »Al introducir la política en sus elementos, la masonería *se parece á la Arca de Israel, á la que* solo los levitas *podian tocar.* Esta sin duda es una innovacion, pero innovacion enteramente conforme con el fin de nuestra Orden; ella no es sino humanitaria.»

5. »*La insurreccion es el más santo de los deberes.* Esta horrible máxima, que data de un momento de efervescencia po-

pular, ha sido sostenida como un axioma por el orador Heimburger en la lógia de Sonderhausen. ¡Desgraciado del soberano que se obstinase en no querer aplicar los principios de la masonería! La reforma religiosa del siglo XVI y la revolucion francesa están ahí para enseñar á los pueblos cómo deben reivindicar sus derechos. En el dia señalado salen los masones de sus templos y derriban todo cuanto se opone á sus proyectos. ¿Y por qué no? Las revoluciones no son sino las crísis en la historia del desarrollo de cada nacion. (1)

»Si el poder se obstina en mantener una cosa que el espíritu de la época rechaza y que se ha gastado con el tiempo, es preciso, segun las leyes de la dinámica, que un poder más fuerte se levante, rompa esas trabas y haga ejecutar la ley de la fatalidad.

»*Esta ley la vemos confirmada tanto por la revolucion francesa como por la reforma religiosa.* Los andamios que ya no sirven deben ser arrancados segun el plan del Maestre. Pero los que tienen el poder en la Iglesia y en el Estado, no querian oir hablar de reforma. Entonces surgieron de en medio del pueblo hombres enérgicos que dieron golpes vigorosos al andamio, y este se desplomó. (2)

»Por su parte la religion, el edificio religioso rechazaba las formas que están sometidas como todas las cosas á la ley de la variacion y deben corresponder al grado de civilizacion que caracteriza cada época. Si la humanidad debe progresar, segun la voluntad del gran Maestre, es menester que los viejos andamios se hundan aun cuando todos los poderes del mundo se empeñasen en salvarlos de la ruina. Entonces son derribados por la violencia. Que si esta destruccion es culpable á los ojos de la ley humana, no es ménos conforme á la ley eterna que solo tiene fuerza para la humanidad. Segun estas consideraciones, se comprende que *las revoluciones no son sino unas crísis en la historia del desarrollo de cada nacion*. Debe

(1) Astrea, *Manual*, etc., 1845.
(2) P. 83.

caer lo que el tiempo ha gastado; y si hay mortales que pugnen por conservarlo, que á nadie culpen sino á sí mismos cuando se vean sepultados bajo sus ruinas.

«Despues de esto podemos confesar con toda seguridad, que el trabajo del espíritu de la época en el templo de la humanidad va progresando sin cesar á pesar de todos los obstáculos, de todas las tardanzas, de todas las destrucciones aparentes. No nos desanimemos, si el progreso no es en todas partes igualmente sensible. Trabajemos enérgicamente segun nuestras respectivas fuerzas con la infalible certidumbre de que en el momento en que el edificio haya llegado á la altura necesaria, los viejos andamios caerán por sí mismos. (P. 84.)»

4. «La masonería no debe limitarse á inculcar á los hermanos ideas estrechas de política. La organizacion de esta institucion republicana y social debe servir de modelo á los nuevos gobiernos políticos. (1)

»Todo lo que la masonería puede hacer para contribuir á conseguir este fin filantrópico, consiste en *mantener al hermano en la meditacion continua de ciertas ideas importantes sociales y en que se penetre de ellas profundamente.* (2) Es preciso hacerle comprender que todos nosotros tenemos por la naturaleza los mismos derechos al desarrollo de nuestras facultades y al aprovechamiento de nuestras fuerzas; que todos, segun nuestras capacidades especiales, tenemos que ocupar nuestro puesto en la sociedad y que debemos obrar por el bien general de la humanidad.

»*El régimen de gobierno ó la organizacion de una lógia bien constituida es el ideal de la mejor constitucion de que la sociedad humana es susceptible. Nuestra constitucion es democrática y su administracion representativa.* El Maestre de una lógia es responsable; su poder no dura más que un año; cada oficial tiene su círculo de accion particular. Los miembros

(1) *Revista masónica, Manual para los hermanos.* Attenbourg, 1833. 1.er vol., 1.a entrega, p. 92.

(2) P. 95.

están divididos en tres grados, como la sociedad lo está en jóvenes, hombres hechos y ancianos. *Union de los miembros de diferentes religiones en la religion natural, igualdad de derechos, goces comunes, accion filantrópica universal; hé aquí lo que asegura nuestra asociacion.*—Puesto que la religion encierra indirectamente la humanidad, puesto que es preciso cierto grado de instruccion para poder elevarse á la idea sublime de la humanidad, puesto que aun los hombres instruidos están llenos de demasiado egoismo para tener de esta nocion perfecta inteligencia, es preciso que los templos consagrados á la humanidad permanezcan durante algun tiempo todavía abiertos á un pequeño número de elegidos. Los hombres revestidos del poder y encargados del gobierno, no comprenden aún, en su mayor parte, cuán necesario es el respeto que debe tener á la humanidad el que tiene la mision de formar buenos ciudadanos. Los sacerdotes de la religion, en lugar de ver en los sacerdotes de la humanidad (1) auxiliares y útiles preparadores, no verán, durante mucho tiempo todavía, sino odiosos rivales: nos acusarán de idólatras, si queremos dar á la humanidad una personificacion moral, como hay costumbre de hacerlo con la divinidad. (2)»

3. »En presencia de las convulsiones de que la Europa ha sido victima, Blumenhagen, (3) mason de una gran celebridad no teme hacer recaer la responsabilidad sobre su querida institucion la fracmasonería. Confiesa que la revolucion francesa con todos sus horrores ha sido la obra del iluminismo masónico; reconviene á los carbonarios, gente perdida de las lógias, de haber ensangrentado la Italia; reconoce que los masones han trastornado la España. Tal es la tenden-

---

(1) Los fracmasones.

(1) Hé ahí un panteismo bien francamente espresado.

(3) Goil Blumenhagen pronunció un discurso en su lógia el 2 de Noviembre 1820. Tomó por argumento *la masonería y el Estado, ó ¿cuál es la necesidad de la época? (Revista masónica,* manuscrito para los hermanos, 1828, p. 320.) Esta pieza merece llamar nuestra atencion, tanto más, cuanto que reconoce por autor á un venerable distinguido.

cia masónica; tal es la libertad que la masonería espera dar á los pueblos. La protestacion póstuma de las lógias contra los masones desnaturalizados que comprometen por sus excesos la augusta institucion, prueba el temor que ellos esperimentan más que la sinceridad de su sentimiento. Cuando la masonería ha creido haber salido triunfante en su obra de destruccion, por ejemplo en 1848, ha reivindicado alta y solemnemente la que llamaba una feliz trasformacion de los pueblos.

«La masonería en sí misma no es susceptible de alteracion alguna; pero los miembros que la componen son hombres, y como tales están sujetos á pasiones. Para mostrarse á la humanidad como persona agente, la masonería tenia necesidad de una forma: tomó la de la lógia. Al abrigo por una parte de toda debilidad humana, por otra se ha entregado á la seduccion, al error, á la ligereza, al orgullo.....

»No debemos en nuestro orgullo engañarnos á nosotros mismos. No debemos ocultarnos los inconvenientes de nuestra propia asociacion, *aunque sea muy ventajoso el apartarlos de la vista del mundo con el velo del secreto*. Debemos, conforme á nuestros compromisos, comunicarnos los unos á los otros para saber en qué parte de la comunidad hace estragos la peste: de este modo se la podria combatir por medios preservativos, antes que haya infestado toda la masa, y antes que la risueña region se convierta en una soledad y en un motivo de espanto para el viajero de los tiempos futuros.....

»Cada mason que considera atentamente la esencia de las lógias, *no puede desconocer cuán grande seria el peligro si un espíritu falso se apoderase de las asociaciones particulares y las dominase*; si la pasion y el patriotismo mal entendido ocupase la tribuna; si el Maestre con su escuadra masónico no arreglase en adelante el trabajo de los hermanos; si la antigua palabra se perdiera; si la palabra humana y mundana llegase á prevalecer; esta palabra, que alejándose de toda discusion espiritual no tiene por objeto sino una felicidad terrestre, y degradando la masonería no busca como bien supremo sino

un innoble lucro. *¡Esto es lo que ha sucedido hace siglos, y particularmente en los últimos tiempos; esto es lo que todavía tenemos actualmente á la vista!!*

»Se podria objetar: ¿este abuso, esta intrusion de los fracmasones, *unidos secreta y por consiguiente doblemente fuertes* en los negocios políticos, son en todas partes funestos para el Estado y para el pueblo? ¿No es cierto que por aquí ó por allá ha resultado alguna ventaja? Esta accion poderosa, pero casi invisible, ¿no ha conseguido penetrar como por encanto en el Estado y en el pueblo? ¿No ha ejecutado en poco tiempo lo que largos siglos no habian podido conducir á buen fin?

»El abuso siempre es abuso; el extravío siempre es extravío; el perjurio siempre es perjurio. El feliz éxito de planes funestos no prueba de ningun modo la dignidad de los sentimientos y no disculpa jamás. Examinemos detalladamente todas las capitales de Europa en las que los masones salieron de su oscuridad; sustituyeron á la satisfaccion del apacible trabajo una influencia poderosa sobre los fenómenos históricos, y cegados por el error abandonaron el camino abierto por nuestros padres.»

Dsspues de haber recordado las perturbaciones de Inglaterra causadas por la masonería, Blumenhagen continúa en estos términos:

«Nuestro segundo golpe de vista debe dirigirse á un Estado aleman (1767-1780). Un profesor llamado Adam Weisshaupt, fundó en Baviera la Orden de los ilumados: la luz, en la acepcion más extensa de la palabra, era su fin manifiesto. Pero el mónstruo no habia tenido por móvil secreto sino el egoismo y la sed de dominacion; su maldito aborto no era otra cosa sino la revolucion bajo el manto de la filosofía. *Sin ser masones en el principio, los iluminados supieron apoderarse de la mayor parte de las lógias; los masones más estimados se envanecieron con el título de iluminados*, hasta que el gobierno, con una prudente severidad, desgarró el velo de sus misterios; previno la ejecucion de sus siniestros proyectos, y es-

pulsó á los adeptos á un país vecino, en donde sus infernales teas supieron encontrar un alimento para el incendio y una seguridad más completa. Esta expedicion de Argonáutas se dirigió hácia Francia; pero en lugar de matar un dragon y de conquistar el bellocino de oro de la libertad espiritual, estos hombres, tan orgullosos de su celebridad, se entregaron á la incubacion de una camada de dragones, como una manada de animales carnívoros; sus dignos vástagos se esparcieron por la superficie de la tierra, y llenaron el mundo de horrores y crímenes desconocidos hasta entonces. En ninguna parte tanto como en este país se ha abusado de la masonería. Antes estaba reducida por sus truanerías groseras al papel de un charlatan; su espíritu estaba apagado en más de treinta grados de caballeros; su fin no era otro sino la impostura y la más sórdida avaricia. Despues hemos visto en el jacobinismo y en el terrorismo un fratricida *Egalité*, y un Robespierre bebedor de sangre; los hemos visto reemplazar en infames altares el mallado del Maestre con el hacha del verdugo. Les hemos oido predicar el regicidio y el ateismo. El *caballero del puñal* que en tiempo de los Estuardos era en Italia y en Francia el más alto grado de la Orden, pudo ejercer realmente sus execrables funciones; los hermanos que se habían instruido en las lógias en traspasar con la espada un maniquí colocado en una caverna, muestran á la luz del dia la destreza que han adquirido y hieren con la sumision de un obediente discípulo. Apartemos nuestra vista de estas excenas de horror, de este baldon eterno para la humanidad y para la asociacion. Si los hermanos mayores han sobrevivido á estos tiempos de horror, es preciso que esas relaciones saludables pasen de padres á hijos; es preciso meditarlas con frecuencia en nuestras reuniones masónicas como lecciones provechosas.

»*España*. Al Sudeste de la Europa hay un pueblo que se distingue de los demás por un carácter nacional bien marcado. El español es el representante de la caballerosidad europea. Altivez, bravura, galantería, nobleza y dignidad; amor

de la pátria encendido con los abrasadores rayos del sol de Africa, fusion completa, tales son los caractéres que sobresalen en esta bella nacion. Tambien allí *la masonería traspasó los límites que debió respetar;* más por lo ménos lo hizo noblemente, aguijoneada por la necesidad y enternecida por la voz suplicante de los oprimidos. El grande é inmenso resultado, las consecuencias de este atrevido golpe de mano, deben hacer olvidar un extravío momentáneo.

»Los últimos acontecimientos que se han verificado en Italia presentan un contraste desolador. ¿De qué nos serviria querernos disimular á nosotros mismos que los *carbonarios (1820) son los hijos perversos de la masonería, y que sus lógias, llenas de una perturbacion salvaje, están apoyadas sobre nuestros templos*, como la nuez amarga de agalla crece sobre la noble encina? Recordad solamente que el *caballero del puñal*, este grado, el más elevado de la masonería en Francia y en Italia, fué ambicionado por Jacobo II y los Estuardos para encontrar un abrigo y una posicion ventajosa.

»Los carbonarios llevan ostensiblemente el puñal desenvainado para servirse de él contra los pretendidos enemigos de la luz; siendo 80,000 el número de ellos en un solo reino, suministraron 12,000 hombres armados para ejecutar sus proyectos (han fundado una *alta vendita*, grande lógia que debe dirigir la comunidad); la Sicilia mana sangre de sus muchas llagas; ciudades que han quedado desiertas, los cadáveres de ciudadanos degollados deponen contra ellos; todos los príncipes y todos los pueblos fijan una mirada inquieta sobre ellos y sobre los países en donde se atreven á presentarse. Su solo nombre debe recordar al mason instruido *la degeneracion y las sectas de nuestra asociacion*. Han conservado el carbon (carbone) para que este vaya encendiéndose en la oscuridad; le han hecho llegar al estado de llama, para encender el fuego cuando juzguen que ha llegado el momento oportuno. *El leon herido, llevado con una cuerda, las dos columnas derribadas unidas á la cruz de San Andrés, todos estos símbolos de los grados escoceses espresaban la misma cosa;*

no eran sino geroglíficos masónicos en los que no es difícil reconocer un lazo de parentesco y la misma significacion. ¿El bastardo deja de ser hijo? ¿El hijo desnaturalizado no despierta tambien el dolor del padre? Sí; debemos compadecernos de los hermanos extraviados; con afliccion y ansiedad debemos no perderlos de vista, cuando contemplamos á los hijos de una madre pura seguir el camino de los bandidos y que se pierden en la salvajeria de la pasion y en la soledad de un egoismo desenfrenado. Aun el mismo Maestro del mundo que se digna convertir los extravíos y las faltas de los hombres en bendiciones y beneficios, no retirará su mano Todopoderosa de su queridísima criatura. Por lo tanto, debemos obrar con tanta prudencia como energía; asegurar el bien de las almas, protejer en cuanto podamos á nuestra buena madre, la masonería, que todavía tiene abiertas las heridas que le han hecho sus hijos desnaturalizados.

»Es menester no perder de vista las consecuencias que puedan derivarse para la Orden de la inmixtion de los fracmasones en los negocios mundanos y en trabajos completamente extraños á la masonería. ¿Nos atreveríamos á censurar al gobierno y al príncipe por *manifestarse más circunspectos, más vigilantes y más cuidadosos á consecuencia de la experiencia que han adquirido*? ¿Nos atreveríamos á censurarlos cuando los vemos que hacen expiar á la madre los crímenes de sus indignos hijos, y que apagan una antorcha de la que hombres embriagados y furiosos podrian valerse para causar un inmenso incendio? ¡Léjos de mí querer ser un Jeremías que quisiera vaticinar y cantar la ruina de la orgullosa Jerusalen! ¡Pero la inquietud y la angustia deben oprimir el corazon de todo verdadero mason, cuando considere que en lugar de remedios dulces é insensibles, con los que deberíamos combatir los males de la humanidad, se ha recurrido á incisiones violentas y temerarias, hechas por manos inexpertas, en donde lo que está sano se quita lo mismo que lo que está corrompido; en donde los infelices estropeados y

los cadáveres dicen bastante cuán grande es la ignorancia de los empíricos!

»Es un deber y una obligacion gravísima para todos los buenos masones el oponerse á la corrupcion, y con redoblados esfuerzos apuntalar los pilares del templo que se han conmovido. Á la vista de hijos más dignos y de vida más arreglada, es preciso que el gobierno reconozca que los otros no eran más que bastardos, corsarios que robaban al abrigo de un pabellon de paz que habian ocultado.»

Más adelante, Blumenhagen, poniéndose en contradiccion consigo mismo dice: «La infancia y la adolescencia de la Orden han pasado. Ha llegado á la edad viril; antes que haya acabado su tercer siglo de existencia (formó su plan el año de 1717), el mundo reconocerá lo que él es. Por lo que previniendo el tiempo y el juicio del mundo, velad sobre el espíritu de la asociacion. Que nuestros edificios se levanten en todos los ángulos del mundo; que la Orden se establezca sólidamente en el corazon de cada país. *Cuando en todo el universo brille el templo masónico, que el azul celeste sea su techado, los polos sus paredes, el trono y la Iglesia sus columnas; entonces aun los poderosos de la tierra deberán inclinarse, abandonar en nuestras manos la dominacion del mundo, y dejar á los pueblos la libertad que les hemos preparado. Que el Maestro del mundo nos conceda tan solamente un siglo, y habremos conseguido el fin tan ardientemente deseado,* y LOS PUEBLOS NO BUSCARÁN SUS PRÍNCIPES SINO ENTRE LOS INICIADOS.

»Más para esto es preciso que el trabajo no se afloje jamás, y que cada dia la construccion del edificio vaya haciendo progresos. ¡Coloquemos insensiblemente las piedras una sobre otra: de este modo el muro se levantará invisiblemente, pero con más solidez.»

6.° Durante la revolucion de 1848 se vieron cometer en Viena, en Berlin y en Francfort, crímenes atroces dignos de los sanculotes. Los masones alemanes proclamaron en todas las lógias que esta nueva era debia atribuirse á la feliz influencia de la masonería. *El manifiesto* siguiente *de la gran*

lógia de Alemania, no deja la menor duda sobre la participacion de las lógias de su obediencia en el movimiento democrático. Solamente para engañar, como siempre, este documento representa á la masonería como pasiva más bien que activa; se queja amargamente de los progresos que las ideas subversivas habian hecho en el ánimo de los masones, y de la audacia siempre creciente de cabezas exaltadas. Teniendo la gran lógia de Alemania por gran Maestre al príncipe de Prusia, ¿no es de presumir que este manifiesto es exteriormente un acto de deferencia hácia él? ¿Seria temerario el suponer que, en una correspondencia más íntima, se haya felicitado á las lógias prusianas de lo mismo que se ha censurado en un documento público?

MANIFIESTO DE LA GRAN LÓGIA DE ALEMANIA.

24 Junio de 1849.

«Un año preñado de borrascas y tempestades ha pasado desde la última fiesta de la asociacion, de la que hoy todavía celebramos el glorioso aniversario. Los numerosos vestigios de su accion sobre los pueblos y sobre los individuos están impresos en todas partes y patentes á la vista de todos. La masonería no ha podido sustraerse á la influencia de esta agitacion. El impulso pronto y diverso que se le ha dado para derribar el actual órden de cosas, y que se ha manifestado claramente en todos sus actos, ha producido hechos deplorables que comprometen singularmente la feliz influencia de la masonería. Así, mientras un impulso se limite á hacer obrar con el fin de un desarrollo legítimo y de un progreso razonable, no puede ménos de ser fecundo y saludable; pero *cuando las olas, empujadas con demasiada precipitacion y violencia, traspasan los límites del órden*, deben temerse las mayores catástrofes de este trastorno radical. Estos resultados son doblemente temibles cuando amenazan una institucion, cuyo fin esencial es el de conservar en su primitiva pureza los principios de su existencia y de su desarrollo, y de trasmitirlos intactos á las futuras generaciones.»

7.° Como Blumenhagen, M. Vivier, venerable, y M. Traillard, orador de la lógia de Lyon, atribuyen la paternidad de la revolucion francesa á la masonería. Segun ellos, esta revolucion, de sangrienta memoria, no ha sido sino la manifestacion de los principios proclamados hacia mucho tiempo en el seno de las lógias. Habiendo sido premiado el discurso de F.·. Traillard, es permitido considerarlo como la espresion de la masonería francesa. Se podrá notar con admiracion que el F.·. orador no establece distincion alguna entre las diferentes fases del drama revolucionario; aun llega á manifestar un sentimiento significativo, y es, que Robespierre no haya podido constituir la fraternidad masónica.

Hé aquí en qué términos se espresa el V.·. Vivier. (1)

«Antes de la revolucion de 1789, la masonería se habia ocultado bajo el velo del misterio. En esta sombra y en un círculo limitado de iniciados fué donde desarrolló sus pensamientos sobre la libertad. Hoy la libertad y la igualdad forman ya una parte de nuestras leyes fundamentales; la fraternidad es la única que todavía pertenece á la teoría. Algunos elegidos la han comprendido y la practican; y desde este momento deber suyo es predicarla, no ya á algunos iniciados, tampoco en las tinieblas, sino á la luz del dia y al pueblo reunido: porque reunir á los hombres, ha dicho un célebre orador, es elevarlos. Entonces procuran complacerse mútuamente; y no lo pueden hacer sino manifestando consideracion y aprecio. El hombre es el objeto más augusto de toda la naturaleza; y el espectáculo más grandioso que pueda ofrecerse, es el de un pueblo reunido. Penetrado de esta conviccion, el Consejo central ha ordenado una fiesta general de la Orden. Con la cierta prevision de que encontraríamos las mayores simpatías, nos hemos esforzado en presentarnos delante de vosotros como hombres dignos. Vuestros oradores no han retrocedido ante la fatiga de largas vigilias para comenzar la lucha de una manera gloriosa; sus brillantes discursos

(1) *Latomia*, t. II, p. 134.

dejarán en vuestros corazones gérmenes fecundos que vuestra propia reflexion desarrollará.

»Os hablarán del amor fraternal, objeto de todas nuestras futuras conferencias. Al estallar la revolucion, la fraternidad no fué sino un jalon lo mismo que la libertad y la igualdad. Antes de ocuparse especialmente de la fraternidad, era preciso echar los cimientos para una duradera libertad; era preciso hacer pasar sobre todos los franceses *el nivel de la igualdad*. Nuestros antepasados no faltaron á su gloriosa mision: no retrocedieron ante ningun sacrificio. Pero en aquella época de lágrimas y de sangre en que cada individuo no tenia demasiado con todas sus fuerzas, en que el hacha de la guillotina, más terrible que la espada de Damocles, se cernia sobre todas las cabezas, no pudieron entregarse al dulce y tierno pensamiento de la fraternidad. Aun el mismo Robespierre la olvidó en el discurso que pronunció el 17 de Mayo de 1794 *sobre la religion y la moral:* no estaba comprendida en el programa de las fiestas nacionales. Ella nos pertenece á nosotros los francmasones, pues que en nuestras reuniones no conocemos otro nombre que el de hermano; á nosotros nos toca restaurar lo que la Convencion ha roto, y levantar á la fraternidad un altar alrededor del cual se reuna toda la humanidad. Dejo la palabra al hermano Traillard, autor del discurso premiado por el Consejo central.»

8. Traillard. «Cuando los masones tenian bastante audacia y destreza para sustraer las producciones de su inteligencia á las investigaciones de la policía, esta *gloriosa* trasgresion era castigada con un largo arresto ó con el destierro. Evidentemente era esto jugar con la humanidad. Sin embargo, ya bramaba la tempestad, y el espíritu de la Fronda, poderoso en aquella época, habia destruido la obra insensata de las viejas constituciones; ya la razon, por medio de la filosofía, demolía piedra por piedra este edificio podrido y minaba sus cimientos. Todos comprendieron que desde mucho tiempo atrás se habian violado las leyes más sagradas, y que por fin habia llegado el momento de devolver á estos sus

imprescriptibles derechos. Al primer choque debia saltar la chispa eléctrica destinada á hacer estallar el poder. El carro del Estado estaba enrayado; fué preciso ponerle nuevos resortes. Fué convocada la nacion: habia necesidad de ella; sus representantes debian encontrar el medio de salvar el país. Se proclamaron los derechos del hombre, y el pueblo vió que habia sonado la hora de la regeneracion, y que el antiguo órden de cosas debia ser destruido. Los cimientos de la nueva Constitucion se echaron sobre las ruinas de la Bastilla. La jornada del 14 de Julio fué fecunda en resultados. *Los hombres que hasta entonces no habian expresado sus pensamientos sino aisladamente y sin ruido, comprendieron que su ascendiente habia crecido; tomaron los papeles que se les habian distribuido en este gran drama, y se pusieron á trabajar con valor. ¡La pátria tenia á su cabeza una falanje entera de atrevidos revolucionarios!*

Pero, ¿qué habia hecho la masonería durante los años que habian precedido á estas grandes luchas? Mientras que un pequeño número de valientes filósofos se esforzaban por mantener los imprescriptibles derechos del hombre, *la masonería en el interior de sus templos habia llevado á ejecucion estos principios augustos*. Sus oradores proclamaban en ellos la libertad de conciencia; exponian el derecho natural de todos los ciudadanos; predicaban el dogma de esta libertad que habia sido siempre pisoteada en las sociedades civiles. Por fin, la masonería reconocia la igualdad de todos los hombres, y no concedia otras distinciones sino las que se merecian la virtud, la fraternidad y la inteligencia.

«*Una sociedad fundada sobre principios tan diferentes de los que gobernaban el mundo, debia producir una profunda y viva impresion en los sentimientos de los que todavía vacilaban*. Hacer que todos pudiesen optar por las dignidades y los empleos era realizar un sueño. Así, los hombres de noble corazon deseaban entrar en la Orden; en el momento en que habian visto la luz, se convertian ellos mismos en nuevos apóstoles.

»*Los que poseian conocimientos superiores, se valian de la tribuna ó del altar para esparcir las nuevas ideas. Aquellos cuya instruccion no era completa, escuchaban con entusiasmo la voz civilizadora, y al volver á sus familias ó corporaciones, hacian germinar en ellas la semilla que se les habia confiado.*

»¿Comprendéis despues de esto la influencia de la masonería sobre una sociedad que estaba para disolverse? *¿Comprendéis tambien de dónde le venia esta influencia?* Ya lo hemos dicho, y lo repetimos: *provenia de que los masones podian decir, hacer y enseñar lo que el ciudadano profano no se atrevia á espresar, ni á pensar ni á aprender.* Pues bien; estos principios que la masonería habia antes que todo reconocido y proclamado, estos principios, bases de su constitucion, están todavía hoy consignados en nuestros códigos, aun cuando todavía no sean seguidos por nuestras leyes civiles. (1) Hé aquí el fruto que la nacion ha sacado de esas luchas sangrientas.

»Para secundar los progresos de una cosa útil, no tenemos necesidad como la masonería de otro tiempo de combatir las leyes reconocidas por la sociedad profana. ¿Qué querian nuestros antepasados? Querian libertar á sus hermanos de las cadenas de que estaban cargados por la perversidad de la sociedad civil, y por esta civilizacion que está fundada únicamente sobre los derechos del nacimiento y del poder. Nosotros tenemos la mision de continuar su obra.

»Ante todo, debemos apoderarnos de la instruccion de la juventud. Ya sabemos que desde hace cincuenta años se ha trabajado mucho por la instruccion; pero la instruccion no debe cesar así que el individuo abandona la escuela: debe abrazar todas las edades de la vida. Esta segunda instruccion es tanto más necesaria, cuanto que la primera debió por precision circunscribirse á límites demasiado estrechos. Esta es

(1) De este modo, por confesion del mismo F∴ Traillard, las leyes civiles actuales no contienen ni siquiera una dósis de libertad y de igualdad comparable á la que la masonería quisiera dar á los pueblos.

una de las razones principales por las que las clases pobres son tan ignorantes. La masonería debe cumplir la profecía de Condorcet, cuando este dice: «Ningun hombre podrá decir »en adelante: la ley me asegura la igualdad de derechos; pe»ro se me niegan los medios de aprender á conocerlos. Yo »no debo depender más que de la ley; pero mi ignorancia »hace que dependa de todo lo que me rodea. Me han dicho »en mi juventud que la instruccion es una necesidad; pero »obligado á trabajar para vivir, las primeras nociones se han »borrado de mi memoria, y no me ha quedado de ellas otra »cosa sino la agrura, no contra la voluntad de la naturaleza, »sino contra la injusticia de la sociedad.»

»Así, la instruccion es el medio de desarrollar la inteligencia en la sociedad. Si quereis consolidar la fracmasonería, es preciso que toda vuestra atencion se dirija á mantener la igualdad y á buscar la virtud. *Por lo demás, para amar la igualdad y la justicia, el pueblo no tiene necesidad de grandes virtudes;* y despues de todo, todos nosotros somos hijos del pueblo.

»No permitamos que el catolicismo explote el vacío que la sociedad ha dejado en el corazon del hombre. La tolerancia del espíritu público debe triunfar del despotismo del clero. Levantar al hombre por el espiritualismo, tal debe ser la nueva mision de la masonería.

»Mirad á vuestro alrededor, y decidme si mi lógica no es concluyente. *La moral tiene necesidad de una base más sólida que la que se le ha dado hasta ahora; y esta base saldrá inmediatamente de la fraternidad; será más clara todavía que la del Evangelio.* Por consiguiente, la masonería es una institucion religiosa, moral y social; como institucion religiosa, admite la libertad de conciencia; como institucion social, reconoce los fundamentos de toda sociedad: *La libertad, la igualdad y la fraternidad.*»

9. ¿Ebrio de felicidad á la vista de la revolucion de 1848, se pregunta Gieseler, (1) si ha llegado el tiempo de disolver

(1) Gieseler, miembro de la comision de las escuelas, y doctor en teo-

la Orden en la asociacion universal de la humanidad? Se inclina por la negativa por la razon de que la Orden no ha dado todavía á los pueblos sino la libertad exterior, debe darles además la inteligencia.

«Tres grandes palabras, dice él, resuenan hoy en el mundo. *Libertad*, *igualdad*, *fraternidad*. Por estas palabras, el pueblo, de donde ha partido el impulso, ha resumido todos sus votos. En todas partes encuentran eco estas palabras: porque en efecto, ellas espresan el fin supremo hácia el que tienden nuestra tempestuosa época y las ideas por cuya realizacion lucha hace tanto tiempo.

»Pero, hermanos mios, ¿no es el espíritu mismo de nuestra asociacion el que se manifiesta en estas palabras? ¿No es esta misma libertad la que el mason estima más que todo? ¿No es la libertad, no es la fraternidad las que siempre han reinado en nuestras lógias?

¿No es á esta libertad, á esta igualdad, á esta fraternidad, á la que han estado consagrados la vida y los trabajos de nuestros talleres? ¿No nos distinguimos de este modo del profano y damos á cada uno un carácter, una consagracion y un encanto particular?

«Así, pues, á diferencia de los profanos, lo que nosotros hemos procurado ganar ha llegado á ser el fin general de los esfuerzos de los pueblos. No tiene necesidad la libertad de refugiarse á la sombra de nuestras lógias; recorre sin velo todas las plazas públicas. La igualdad y la fraternidad no están circunscritas al estrecho círculo de los fracmasones: pueblos enteros llevan los emblemas en sus banderas, y se empeñan en realizarlos en su seno.

»Puesto que esto es así, puesto que el espíritu sagrado de nuestra asociacion ha atravesado el umbral de nuestras ló-

---

logia protestante, ha pronunciado este discurso en la lógia de Gœttingue, en el *Compás de oro*, en ocasion de la fiesta de San Juan, 1848. Mezcla su voz con los gritos de triunfo lanzados por los masones franceses. El hermano Bechstein, israelita, ha desarrollado el mismo argumento en su *Manual masónico* para 1849.

gias y ha animado á todos los pueblos, ¿ha llegado por fin la grande época tantas veces anunciada, en la que nuestra asociacion debe trasformarse en alianza universal entre los miembros de la humanidad? En este caso, deber nuestro es abrir las puertas de nuestros templos, y dejar penetrar en ellos á todo el que es hombre. Desde entonces nuestra Orden ha alcanzado su fin supremo.

»La libertad que reclama la generacion actual, es la libertad civil, la supresion de todas las barreras que han llegado á ser supérfluas, cuando todos los hombres se han reunido en un solo Estado. Mucho tiempo há que los pueblos suspiraban por este bien tan precioso: nuestra época parece destinada á obtenerlo y consolidarlo. Cuando haya resuelto este gran problema, brillará la historia en los pueblos, rodeada de una gloriosa aureola; y aun pasados muchos siglos, se la recordará como el tiempo feliz en que los pueblos llegaron á su mayoría, en estos momentos todavía está en los dolores del parto de la libertad; se parece al vino generoso que primero fermenta, espumea para arrojar lo que es impuro, y hace saltar las ligaduras con que se le queria contener; la jóven libertad no se conoce todavía lo bastante para distinguirse de lo arbitrario, de la licencia y de su conèxion con la ley del órden.

»Por esto saludamos con dicha y entusiasmo la libertad exterior que nuestra época procura fundar.

»La igualdad es el segundo problema de nuestra época. Con esta palabra combate ella el valor excesivo acordado á las ventajas exteriores de la condicion, de las riquezas, de los honores; sostiene con razon que en un estado libre, la cualidad de ciudadano libre es la más augusta, y hace desaparecer toda otra distincion. Nosotros los masones hemos dado á la igualdad mucho más extension; hemos mirado siempre como base de nuestra Orden este principio que en sus más elevadas relaciones los hombres son iguales entre sí, y que en presencia de estas ventajas comunes á todos los hombres, ha desaparecido toda mezquina diferencia.

»La libertad ha sido siempre la palabra de órden de nuestra asociacion. Hemos reconocido siempre las relaciones de fraternidad que existen en todas partes entre todos los hombres; el fin execncial de nuestras lógias era el de manifestarlos exteriormente.

»Hermanos mios, cualquiera que sea la presion de los acontecimientos actuales, por oscuro que se presente el porvenir, no podemos desconocer todo lo que hay de grande y de glorioso en el mero hecho de que las ideas de igualdad, de libertad y de fraternidad tienden á realizarse en los pueblos.

»Reconozcamos con gratitud que ya hace largo tiempo que estos principios eran proclamados en el seno de nuestra asociacion; y que el fin de nuestros trabajos ha sido el realizarlos. Pero de estas premisas concluimos que no tenemos motivo alguno de modificar nuestra Orden en la forma que ha tenido hasta este dia, de romper las trabas, y de admitir en nuestras lógias todo lo que es hombre. Debemos más bien contribuir á que se comprendan bien las ideas que resuenan actualmente en el mundo.»

40. Segun Fischer, la masonería es la madre de la democracia. Otros elementos han contribuido á su nacimiento, particularmente el protestantismo y las universidades. Está muy léjos de haberse alcanzado el fin principal de la masonería, que es el encadenamiento de todos los pueblos en la fraternidad. Bien pronto será preciso contentarse con una pequeña Alemania; (1) y aun esta será preciso conquistarla derramando torrentes de sangre. La democracia es una potencia: ¿se ha conseguido el objeto principal de su madre? ¿Se puede en el dia prescindir de ella? No; porque todavía no está formado el niño, y hay que educarlo. (2)

(1) En oposicion con la Alemania *grande y una*, que se proponen crear los demócratas alemanes.

(2) Discurso del Dr. Rod. Richard Fischer, diácono protestante en Leipzig, con ocasion de la fiesta jubilaria de la lógia de *Apollon*, 1849. Ha sido publicado é impreso por el autor en el diario masónico *Manuscrito para los hermanos*.

»De esto modo la lógia de *Apolo* se ha distinguido por su actividad inteligente, por sus progresos rápidos, por el libre desarrollo de sus fuerzas. Puede estar segura de que sus trabajos han producido una influencia saludable sobre la asociacion de la Alemania. Sus esfuerzos serán bendecidos por toda la humanidad.

»En el estado de cosas tan profundamente modificado, sus miembros han inspirado al mundo tan gran confianza, que *nosotros vemos figurar sus nombres en el Parlamento de Francfort, á la cabeza del Gobierno y de la Cámara de Sajonia, de la universidad y de la provincia de Leipzig*. En el terreno de la literatura, y en todo lo que es útil al bien general, nuestros hermanos están rodeados de la estimacion y de la consideracion pública. (1)

»No nos debemos disimular que á la masonería le queda todavía por resolver un problema de la mayor importancia; que la humanidad tiene todavía necesidad de su apoyo, y que nuestra asociacion posee principios preciosos cuyo desarrollo es indispensable á las naciones. (2)

»En nuestra Alemania sobre todo, todos nuestros esfuerzos deben consagrarse al feliz éxito de la democracia. Se apoyan sobre razones y títulos de diferente naturaleza, para hacer triunfar la voluntad del pueblo. Por viva que sea la resistencia contra el torrente del espíritu actual, sin embargo la aristocracia, aun la más obstinada, se vé en la precision de confesar que *el sistema de los privilegios y de la tutela, tal como existia hace un año*, se ha perdido de una manera irrevocable; y solo obligada por la evidencia ha vuelto á envainar la nobleza su espada. Sin embargo, á pesar de que reconocemos la fuerza de las circunstancias, no nos hagamos ilusiones, y confesemos que aquí como en todos los ódios inveterados ha clavado esta espada muy profundamente en otras clases del pueblo, y que por aquí y por allá, la fermentacion

(1) P. 113.
(2) P. 114.

de la época ha arrojado á la superficie muchas cosas impuras.

»La democracia es una necesidad; sus formas deben desarrollarse, porque la conciencia se encuentra en el alma de todos los pueblos. Pero, ¿en qué consiste la esenbia de la democracia? La democracia no es otra cosa que el triunfo del espíritu humano, que ha llegado á su completo desarrollo en la mayoría de los pueblos. Ni una clase exclusiva de ciudadanos, ni la herencia de privilegios, ni las riquezas amontonadas ni aun una ciencia profunda pueden alcanzar la dominacion; solo la gran comunidad debe hacer oir su voz y espresar su voluntad por medio de los representantes que libremente ha elegido. En la comunidad es donde todas las clases de los pueblos deben buscar su felicidad y su porvenir. *En adelante, ni aun la misma inteligencia debe por sí sola decidir las cuestiones políticas y sociales*, sino todas las facultades del hombre deben contribuir á ello. La confianza que elige á los representantes es un negocio de sentimiento, pues la confianza se inspira no solamente por la superioridad intelectual, sino tambien y sobre todo, por el valor moral. Lo repito, hermanos mios, es preciso hacer abstraccion de los hechos, y que parecen demostrar lo opuesto de lo que yo propongo; en efecto, no es preciso tener cuenta en manera alguna de los primeros pasos que se han dado sobre un terreno nuevo que más tarde ha padecido cambios importantes: cuando se edifica sobre un terreno desconocido, se expone uno á muchos errores.

»Pero esta democracia, tal como la acabo de pintar, ¿qué es en sí misma *sino un acontecimiento al que nuestro arte debe necesariamente conducir y que nuestro arte empujará más léjos todavía*? ¡Sí; la democracia es nuestro hijo! No os asusteis; es un fruto del que no nos debemos avergonzar, por áspera que su corteza nos parezca. *¡Sí; ella es nuestro hijo; hijo digno de nosotros; nuestro hijo lleno de esperanza!* Hace más de un siglo que hemos mirado con desdén los pergaminos de la nobleza y las condecoraciones de las órdenes ilustres; hemos

renunciado á todo rango y á todo privilegio; hemos estado cubiertos en nuestras reuniones delante de cada uno de nuestros hermanos; hemos elegido libremente nuestros jefes y nuestros jueces; nos hemos dado leyes; hemos dirigido nuestra comunidad; hemos tomado en todas partes nuestras resoluciones á pluralidad de votos cada uno segun su conciencia. Hace mucho tiempo que poseemos y defendemos la libertad de la eleccion y de la palabra; hemos tolerado la libertad y el desarrollo restringido de cada individuo; hemos dejado á cada uno su opinion política y su creencia religiosa; un solo poder ha tenido valor respecto de nosotros: la ley ó la voluntad de la mayoría, *expresada de una manera conforme á nuestra constitucion.*

»¿Hay motivo de admirarse que el trabajo continuado de un siglo, seguido de la misma manera en toda la Alemania, haya dado igual resultado? ¿Deberá causar admiracion, principalmente cuando se recuerda que las universidades y la Iglesia evangélica han aportado su poderoso contingente? En eso consiste la cosa; ella es lo que es, por graves que hayan podido parecer mis palabras á alguno que otro de vosotros.

»*Se pregunta ahora si habiendo nacido el niño puede pasar sin su madre. La imágen de que yo me he valido, me sirve de respuesta. Es bien digno de compasion un niño á quien falta su madre.* Si es preciso que un largo espacio de tiempo separe la concepcion del parto, tiene que recorrer muchos años la masonería antes de que pueda prescindir de su auxilio, y de que su trabajo se haya acabado enteramente. Esto es claro como el dia.

»Por otra parte, hermanos mios, nuestro principio fundamental, *la fusion de todos los pueblos en la misma fraternidad, apénas es comprendida en su más genuina acepcion.* Todos habeis sido testigos de las dificultades que se han opuesto á la union fraternal de todos los ciudadanos alemanes. *Sabeis que,* obligados por la necesidad, *habrá al fin que contentarse con una pequeña Alemania; y aun esto no se hará sin una violenta oposicion, y aun quizás sin una sangrienta guerra.*

»No está decidida todavía la cosa; sabeis tan bien como yo que en ciertas razas alemanas está en boga esta preocupacion: que una ó dos clases del pueblo tan solamente tienen el derecho de gobernar, con exclusion de la masa, quieren establecer una especie de compensacion, hacer subir á los proletarios á los palacios, y precipitar á los aristócratas á las chozas. ¡Cuánto no hay que progresar todavía antes de llegar al término en que el hombre no vea más en otro hombre que un hermano, y deteste la guerra tanto como la discusion y el fratricidio! ¡Cuántas veces, nosotros que salimos del pueblo, no tenderémos las manos hácia las cadenas, antes que el extranjero llegue á persuadirse que de este lado de las montañas no late otro corazon que el corazon de un hermano para sus hermanos! Nosotros mismos, en nuestras lógias, estamos ligados de tal manera por nuestros reglamentos, que aun hoy nos está prohibido abrir nuestros talleres á los pobres; no podemos admitirlos á participar de nuestros trabajos y de nuestros regocijos. ¡Oh, no, no es trabajo lo que nos falta! El mundo tendrá todavía necesidad de nosotros durante mucho tiempo. Pero, hermanos mios, ha llegado el tiempo de estrechar los lazos que unen todas las lógias de la tierra, de acercarnos con una verdadera cordialidad, de que facilitemos al pobre la entrada en nuestros templos, de que le admitamos á una participacion ménos limitada, y de que ensanchemos por todas partes el círculo en que nos encerramos. Habrá sin duda dificultades que vencer; pero sin las perplegidades de la lucha, no se puede contar con la alegría del triunfo; por otra parte, nuestro fin es de una claridad evidente. ¡Tengamos pues valor; pongamos manos á la obra!

»El segundo defecto que caracteriza los esfuerzos de la democracia os ¿por qué no lo tengo de decir? la indisciplina. Falta á nuestro niño la seriedad moral; le falta una santa consagracion. ¿Qué se vé? ¿qué se oye? Gritos discordantes, impetuosos esfuerzos por alcanzar formas libres y anormales; no se tiene cuidado alguno de preguntar si está allí el espíritu, ese espíritu tan indispensable á la agitacion continua de

semejante libertad, ese espíritu que de tal modo es dueño de sí mismo, que no desmaya, cuando el espanto no le deja ver el camino que debe seguir.

»No, no, hermanos mios, no está acabado nuestro trabajo; una grande y sublime mision reclama todas nuestras fuerzas para el porvenir. Así, durante mucho tiempo que la madre lleva al niño en su vientre, ella es más pasiva que activa; se vé casi obligada á caminar con paso más lento y dejar obrar á la naturaleza. Pero cuando el niño ha visto la luz del dia, debe desplegar todos sus esfuerzos, estar pronta noche y dia para prodigar su lecho y sus tiernos cuidados. Vuestra palabra, vuestra mano, vuestro corazon, vuestro ejemplo deben contribuir á alimentar y á educar vuestro hijo: vuestra vida no debe ser otra cosa que abnegacion. ¡Tu hijo vive, noble y venturosa madre, fracmasonería! El mundo quiere convertirse en lógia; el pueblo aleman se consagra á la fraternidad. (1) ¡El espíritu de nuestra época es el espíritu de tu espíritu! Pues bien, cuida de tu hijo con verdadera ternura maternal. Y tú, lógia de Apolo, alumbra los senderos de la humanidad, como en otro tiempo Phebo con sus luminosos corceles alumbró la tierra de los griegos.»

11. «Fessler, cuya abnegacion para con la Orden es incontestable, habia manifestado solemnemente quejas amargas sobre la frivolidad, la degradacion, las pretensiones, la intolerancia, la trapaceria y el servilismo de las lógias. Segun él, la verdadera masonería habia desaparecido por los innumerables abusos que se habian hecho de esta institucion sagrada; ¡hay todavía hermanos en las lógias, exclama, pero no masonería!»

Fischer creyó deber responder á ese violento ataque del veterano; con esta mira adula á los *jóvenes* iniciados; y para probar que la masonería en nada habia degenerado, invita al

---

(1) La fraternidad, que asesinó al ministro Latour, los diputados de Auerswald y Lichnowski, y derramó la sangre á torrentes en Berlin, en Viena y en Francfort.

detractor á que contemple el bello espectáculo democrático que han dado las lógias.

»Estas palabras de Fessler nos llevan á otra consideracion. Se pregunta en efecto, ¿qué pensarán los jóvenes hermanos cuando lean semejante apreciacion? Esta aprension nos hace deplorar la publicacion de tal documento. Pero, ¿quiénes son los jóvenes hermanos? Se me responderá: ¿los últimos admitidos? ¿Pero quizás son hombres tan graves, tan inteligentes, tan perspicaces y tan reflexivos, que uno solo de entre ellos valga por cincuenta antiguos hermanos? Sin duda se despertará su atencion; pero la voz de un retrógrado no será capáz de hacerlos disgustar de la Orden, desde el momento en que puedan ver con sus propios ojos la *vida actual que comunica el encanto sagrado de la democracia*. Vosotros, cuyo corazon está lleno de siniestras aprensiones, vosotros teneis hoy las riendas de las lógias; mostrad pues que Fessler se ha equivocado lastimosamente. Si habeis admitido desde hace poco tiempo hombres capaces de dejarse cegar por algunas palabras de Fessler sobre la situacion actual de las lógias *rejuvenecidas y perfeccionadas*, ciertamente habeis cometido una falta. Puesto que las palabras son tan poderosas, deberiais aprovechar la primera ocasion favorable para probar, sea en vuestras lógias, sea en vuestro mismo periódico, que Fessler juzgaria de muy distinto modo si hoy os examinara. Sin embargo, acostumbrad á vuestros hermanos á tolerar la libertad de la palabra. Mostradles que no os habeis dejado extraviar por las palabras de Fessler, en una época en que este mason decia tambien la verdad, que le habeis pagado hasta doscientos ó trescientos thalers, el manuscrito de donde se ha tomado este pedimento fiscal, y esto por poderos edificar con su palabra. Finalmente, inspirad á vuestros jóvenes hermanos la confianza de que serán bastante fuertes para poder conservar lo que vosotros habeis organizado.»

12. Fischer insiste con complacencia sobre el sello democrático que la fracmasonería ha impreso á la revolucion de 1848:

«Cuando el año 1848 hizo latir el corazon con las más lisonjeras esperanzas, algunos de nosotros, dice él, se entregaron al dulce sueño de un porvenir venturoso y cercano. Llegaron las tempestades de 1849; ellas han destruido, ¡ay! nuestras risueñas ilusiones; y nosotros nos preguntamos hoy, ¿qué es lo que nos ha quedado? Hermanos mios, sin duda el fruto es todavía mezquino é imperceptible; pero recordad *que los pueblos que levantaron en 1848 el estandarte de la revolucion, habian escrito en su victoriosa bandera estas tres augustas palabras: libertad, igualdad, fraternidad; palabras sagradas que desde mucho tiempo há pronunciábamos nosotros con emocion en nuestros templos masónicos.* (1)

»Despues del triunfo de la revolucion en Francia, en medio de un inmenso concurso de ciudadanos que aplaudian al gobierno de la república, precursor de un feliz porvenir, se vió aparecer á los fracmasones á las doce del dia. Se oyó á sus oradores decir con orgullo: *Vuestra victoria es nuestra victoria; nosotros somos los que hace siglos nos hemos consagrado en secreto al culto de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad;* bendecimos el afortunado dia en que la humanidad ha podido participar de los principios de la masonería, *en que puede en fin caer el velo*, que en presencia de la malignidad y de la estupidez universal nos debia ocultar á las miradas de los enemigos de la luz. ¡Nosotros, apóstoles de esta divina doctrina, somos los que hemos conservado fielmente el fuego sagrado hasta este hermoso dia, que por fin pueden ver nuestros ojos, en el que todo el universo ha sido abrasado con esta santa llama!

»Sí, hermanos mios, la DEMOCRACIA *es hija de la masonería; debemos reconocerla como nuestro hijo: nuestra mision es educarle, de tal manera, que se distinga por su sabiduría, fuerza y belleza.* Sería bajo y cobarde, si en el dia en que la democracia es pisoteada y escarnecida, la desconociésemos y renegásemos de ella. *Así como no la reconocimos en 1848 por ha-*

(1) *Revista masónica*, núm. 2, 1851.

ber salido triunfante, tampoco renegarémos de ella hoy que la vemos derrotada y deshecha.....»

«¿Cuál es pues el sello propio y característico que distingue el maravilloso organismo de la sociedad? (1) Consiste, sin duda alguna, en que la lógia, semejante á los antiguos misterios, comunica un no sé qué de augusto y sagrado, que nos eleva sobre el comun de las gentes, designa todo lo que no es iniciado bajo el nombre de profano, y á pesar de su desdén hácia la diferencia de las condiciones, no abre sus templos sino á lo más selecto de la sociedad civil, á los hombres instruidos y bien educados; consiste en que *á pesar de su veneracion hácia la trinidad democrática de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad*, está coordinada y organizada con la mayor sabiduría, posée un cuerpo de oficiales rodeados de la más profunda veneracion; en fin de tal modo está sujeta al Maestre de la lógia, que, sin su voluntad, nada puede hacerse. En cada reunion se compara el venerable al sol: debe iluminar y gobernar á sus hermanos, como el sol ilumina y gobierna el mundo.»

13. Sin embargo, á pesar de ser maniático por la masonería, Fischer cree debe hacer reservas y establecer una distincion cuya apreciacion dejamos al lector el cuidado de hacerla. «No es la masonería en sí misma la culpable, dice él; lo son los grados superiores que comprometen la seguridad pública y despiertan la susceptibilidad de los gobiernos. ¡Como si los grados inferiores no estuviesen dirigidos por los grados superiores! ¡Como si sobre la masonería simbólica no se encontrase casi siempre una junta que agita á los bodoques segun un plan trazado!

»Si los grados superiores encierran en su seno cosas que deben hacer temer la luz de la publicidad, á ellos pertenece idear los medios de disculparse;—pero la masonería de San Juan no tiene por qué temer informacion alguna; y aun sería cosa ventajosa para ella, el que los grados superiores fuesen

(1) *Revista masónica*, Octubre, t. III, p. 362.

comprimidos ó abolidos. La desconfianza que se tiene fuera de las lógias contra nuestra asociacion, y de la que nosotros mismos no podemos libertarnos completamente, tiene su principio en los grados superiores. Aunque pueda creerse, no sin alguna razon, que los grados superiores tienen su lado favorable, y que no se han conservado sino por la costumbre ó por la vanidad, sin embargo, no se puede completamente apartar de la imaginacion que ellos encierran un poder del que se podría abusar para poner trabas al progreso de la humanidad. (1) Suceda lo que quiera con este opúsculo, los masones de San Juan pueden esperar el resultado de la informacion con la mayor tranquilidad, si no es con alegría: sus miras y tendencias son nobles y puras; no se verán libres de todas las trabas, sino en el momento en que las piezas hereditarias de un pasado desgraciado no sean del dominio de la vida real, y sean remitidas á los archivos de la asociacion, para servir á todos de instruccion y de advertencia. Las lógias que trabajan, segun el sistema de Schroedeer ó segun el sistema eclèctico, lo mismo que los talleres de los *Tres-Globos y de la gran lógia-Real-York*, no tienen necesidad alguna de ocultar sus trabajos ni de alterar en lo más mínimo sus formas. No cesaré de sostener esta asercion, á pesar de las revelaciones de ciertos papeles fatales que se nos oponen. Quizás la grande lógia nacional de Alemania, ha hecho tambien progresos en sus reformas recientes, y se vé libre ahora de la censura que la publicacion de muchas piezas podia hacer pesar sobre ella.

(1) «Los altos grados son los que en estos últimos tiempos han llamado la atencion sobre la masonería, y aun algunas veces han sido la causa de las persecuciones que han sufrido de parte de la autoridad, y del ódio que les han profesado los escritores profanos. Ha sucedido algunas veces que presentándose los delegados en un dia de fiesta masónica para prohibir, en nombre del soberano, la masonería en sus Estados, los oficiales de la lógia los recibian y les decian: antes de condenarnos, venid, oid, y juzgad? ¿Los iniciaban en un grado de *Elegido* ó *Kadosch*; *de Príncipe Rosa-Cruz* ó *caballero del sol*, ó en otro grado pomposo que entonces existiese? Se guardaban muy bien de ello;.... los iniciaban en el grado de *aprendiz*.....» (Ragon, *Curso filosófico, etc*.. p. 44.)

»Sucederá inevitablemente que se harán pesar sobre la Orden entera estas acusaciones apoyadas sobre semejantes pruebas; de este modo nuestros nobles esfuerzos sucumbirán bajo el peso de la sospecha, si no del desprecio. ¿Son pues estas las famosas ventajas que los grados superiores proporcionaban á la asociacion? (1)

»La constitucion de estos grados ha sido siempre la misma que antes; y por consiguiente ha sido tan peligrosa como en otro tiempo. En donde los grados se amontonan sobre los grados; en donde el lazo es tanto más fuerte cuanto es menor el número de miembros que une; donde no hay ni responsabilidad ni censura, sino grandes recursos de una poderosa influencia; donde se puede exigir una obediencia ciega, en la que se tiene el derecho de decir á los demás en las lógias que no tienen ni un conocimiento bastante perfecto de las cosas, ni suficiente esperiencia para poder juzgar á la asociacion competentemente;-allá los inferiores no son sino instrumentos ciegos y pasivos; allá ya no hay fraternidad: los hermanos son, respecto á sus superiores, lo que un niño de dos años respecto á uno de treinta. ¿Qué hermano es capáz de juzgar del abuso que podria hacerse de la autoridad, cuando entregándose ciegamente á ella, se viene con las mejores intenciones del mundo á darle una nueva fuerza?

»¿Quién podrá responder que no se hará jamás de este poder sino un uso prudente? En los grados superiores se encuentran ordinariamente hombres que ocupan altos destinos en el mundo; hombres por consiguiente cuyas opiniones tienen el más grande peso.

»La obstinacion con que se adhiere á las extravagancias de lá locura humana, parece que excede muy poco al cuidado de preservar la Orden de los peligros que la amenazan. No se renuncia con facilidad á la esperanza de progresar indefinidamente. Cuando ya no se domina, se quiere por lo ménos tener el aire de dominar. En todo caso, es una cosa grave que exista una asociacion que por su cons-

---

(1) Ibid. 15 dec. 1850.

titucion misma, ambicione ardientemente la dominacion.»

En seguida Fischer desarrolla estas aserciones:

«El fin de la Orden no es otro que hacer comunes á todos los hombres la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los medios para alcanzar esto, son no solamente la instruccion de los niños, sino tambien la educacion del pueblo. (1)

»*La humanidad ha sido mejorada, dice, y como empapada por la primera revolucion francesa. Fueron proclamados los derechos del hombre como fundamentos de la libertad política y social, y promulgados sobre toda la haz del mundo civilizado;* y fueron restablecidas la igualdad civil y privada. De esta época data una nueva era, la de la humanidad libre; á pesar de todos los medios que se han empleado para crearle obstáculos, no ha cesado hasta nuestros dias de hacer progresos. La última revolucion francesa ha asociado la fraternidad á la libertad y á la igualdad; ha abolido la pena de muerte; se lisonjea de poder unir muy pronto de una manera indisoluble la libertad á la igualdad por el dulce lazo de la fraternidad. Que me sea permitido asentar como principio cierto, que la libertad, la igualdad, la fraternidad, estos bienes los más augustos del hombre, no adquirirán estabilidad y firmeza, sino donde lleguen á ser un patrimonio universal. De ahí es preciso concluir, que aunque la libertad, la igualdad, la fraternidad hayan llegado á ser la palabra de órden de los pueblos más sazonados para la política, sin embargo, la masonería no es una cosa supérflua ó inútil. Ella es la que se ha encargado de protejer estas plantas delicadas, de no confiarlas sino á un terreno cuidadosamente cultivado, y de no exponerlas á las tempestades del mundo exterior. Ciertamente, esta educacion de la humanidad, es decir, la educacion del hombre para el bienestar de la humanidad, no podrá comenzar sino á la edad en que el jóven deja ordinariamente los bancos de la escuela; en el momento en que, gracias á una fuer-

(1) Latomia, 1848, vol. 12, p. 206.—1849, vol. 12, p. 226.—La opinion de esta Revista es del mayor peso; aun los masones franceses la citan con gusto.

te dósis de conocimientos preliminares, el espíritu humano es capáz de entregarse á sus propios pensamientos; en el momento en que por las nociones que se han despertado en él, comienza el hombre á sospechar y en seguida á comprender, cuál es el fin de su existencia y el lugar que debe ocupar con relacion al mundo y á sus semejantes. ¡Conservémos pues el timon en nuestras fieles manos! La nueva generacion debe velar por todas estas trasformaciones y por la educacion del mundo; los hombres del pueblo que de nuestra ciudad han dado el impulso á toda la Alemania nos deben ayudar tambien á desempeñar esta importante tareo. Fundando instituciones acomodadas á la edad que sigue inmediatamente á la juventud, esperemos que llegarán á resolver este problema; esperemos que por su feliz resultado harán inútil en adelante la fracmasonería. Tendremos á mucha dicha el dejar á sus piés los martillos y las paletas; cerrarémos nuestro templo con inefable regocijo, cuando nos podamos dar el consolador testimonio de que hemos contribuido á la construccion de este imponente edificio.»

14. La tendencia de la masonería á la democracia no ha sido proclamada solamente por las lógias modernas; los antiguos masones reconocieron este principio.

CIRCULAR DE LAS DOS LÓGIAS DIRECTORAS DE LAS LÓGIAS ECLÉCTICAS. (1)

«Venerables hermanos:

»Todo el que ha hecho algunos progresos en la masonería y meditado con atencion los tres grados simbólicos, reconoce sin dificultad que la *libertad y la igualdad forman la base de nuestra augusta asociacion. Sobre esta roca levantaron en otro tiempo nuestro edificio; asentada sobre esta base sólida, la masonería no podia ménos de eternizarse. La sabiduría, la fuerza y la belleza fueron sus columnas; la humanidad, la concordia y la union las cadenas destinadas á unirlas. Así es que, durante muchos siglos, este magnífico monumento permaneció inquebrantable.*

(1) 18 y 21 de Marzo de 1783.

»Cuanto más evidentes son estas verdades, tanto más todo hermano que se interesa en la suerte de nuestra Orden debe afligirse de la triste situacion en que se encuentra nuestra asociacion en casi todas las regiones de la Europa. Todo el que ha leido con atencion las antiguas leyes y se ha penetrado del espíritu de la Orden; aquel que echa una mirada imparcial sobre los acontecimientos que se han realizado y lee los diferentes escritos que se han publicado; el que compare y pese en la balanza de la sana razon, de la verdadera filosofía y de la historia; aquel, en una palabra, que sepa cuál es la situacion de nuestra sociedad en Europa, ese adquirirá la más profunda conviccion de que entre la actual masonería y la de los antiguos tiempos, hay la misma diferencia que entre la torre de Babél y el templo de Salomón. Desde su entrada en la Orden, el espíritu y el corazon del iniciado están llenos de esta magnífica idea que en adelante debe caminar por la senda de la virtud, de la verdad y de la sabiduría, rodeado de la amistad más pura y tierna de los hombres más eminentes. Pero ¿qué apercibe cuando se quita la venda de los ojos? Sectas tan alejadas las unas de las otras por el fin que se proponen, como por las doctrinas que esparcen; sectas que despues de haber nacido en el seno de la concordia, han desgarrado cruelmente y desunido de un modo violento corazones adheridos por el amor fraternal; sectas que se profesan un ódio inestinguible, y se persiguen mútuamente con el mayor encarnizamiento. En el momento en que la tolerancia y la filosofía han arrancado de las manos enemigas de la Orden sus armas homicidas, se levanta entre nosotros el espíritu de la discordia y de la persecucion; y mientras que la Orden no está ya turbada por los profanos, está amenazado nuestro templo de ser destruido por intestinas divisiones. Con estas últimas han penetrado el despotismo y la sed de distinciones; el santuario de la paz, todo nuestro bello edificio está amenazado de una completa destruccion.

»Estos males no han venido á descargar sobre nuestra

asociacion sino en el momento en que se hacen los mayores esfuerzos por *minar las bases de nuestra Orden: la libertad y la igualdad*. ¡A qué ataques de parte de los profanos no nos verémos bien pronto espuestos, si se continúa en poner una mano sacrílega sobre los fundamentos de la Orden? ¿*No tenemos motivo para temer que los gobiernos cesen en fin de ver con ojos indiferentes una sociedad, en la que una parte considerable de sus súbditos reconocen por jefes, príncipes ó personajes extranjeros, y recojen entre sí sumas enormes destinadas á sostener lógias extranjeras?* ¿QUÉ SUCEDERIA SI ESTOS GOBIERNOS TUVIESEN CONOCIMIENTO DE LOS OBJETOS DE QUE SE OCUPAN ALGUNOS SISTEMAS? Pues antes de mucho será imposible sustraernos por más tiempo á sus investigaciones: ya algunos vagos rumores se han esparcido acerca de la naturaleza de los grados llamados superiores.

»Sed prudentes, queridos y venerables hermanos; tomemos sábias medidas para conjurar la tempestad que nos amenaza; aun estamos á tiempo. En cuanto á los sistemas cuya legitimidad de ningun modo ha sido demostrada, mantengámonos respecto de ellos en la neutralidad que la razon recomienda: *hagamos desaparecer de en medio de nosotros todo lo que podria inspirar la menor sospecha á las autoridades civiles.* Que cada lógia se atenga á los grados superiores, segun los sistemas que ella profesa. Pero sobre todo, venerables, dignos y queridos hermanos, volvamos la masonería á la antigua sencillez que la distinguia antes del nacimiento de todos estos sistemas. Nos abstenemos de pronunciarnos sobre su valor, su verdad ó su autenticidad. Convencidos que la tolerancia es el primer deber de nuestra Orden, nos contentarémos con recordaros que nuestras disensiones y nuestras divisiones datan de la época en que se introdujeron estos sistemas. La conclusion que nosotros sacamos de este hecho es incontestable: en una sociedad como la nuestra, en que solo la libertad y la conviccion deben reinar, es preciso que la razon no se deje oprimir. En fin, sigamos los ejemplos de los grandes hombres de la antigüedad: los filósofos eclécticos,

sin adherirnos á ningun sistema, eligiendo en cada uno de ellos lo que contiene de mejor y más cierto. Obrando así, la masonería ecléctica conseguirá desprenderse de todos los alimentos impuros.

»Creemos prestar un señalado servicio á todos los dignos y virtuosos hermanos abriéndoles un camino capáz de hacer volver á la Orden á su primitiva sencillez, recordándoles los verdaderos principios de la masonería. A este fin, queriendo que nuestra sociedad sea tan digna de consideracion y de respeto como en sus mejores tiempos; deseando reanimar por medio de la amistad más sólida la fraternidad que ha desaparecido, reunir todas las fuerzas y allanar todos los obstáculos, las lógias que abajo firman han hecho alianza con muchas lógias alemanas y extranjeras.»

15. ESTRACTO DE LA CORRESPONDENCIA REAL-YORK Y LA GRANDE LÓGIA NACIONAL DE ALEMANIA. (1798.)

«Nuestros más queridos y aposionados hermanos: A pesar de sus principios saludables y benéficos, se ha visto la masonería más de una vez obligada por la arbitrariedad y por los abusos que se cometian en su nombre, á concentrarse enteramente en sí misma. Lo ha debido hacer porque no se la confundiese con los maulones, y para no aumentar la confusion, en lugar de derramar beneficios. *No hay casi error, debilidad y perversidad que no se cubra bajo el nombre sagrado de la masonería. Hemos visto presentarse bajo este manto al alquimista, al visionario, al fanático, al revolucionario y al envenenador.* ¿A quién debe atribuirse este trastorno, sino á los que con mano temeraria y criminal, han conmovido la primitiva constitucion de la Orden, han osado modificar é hipotéticamente mejorar sus usos y reglamentos, y han esparcido esta máxima funesta: que la augusta masonería debia someterse á la manía de reforma que distingue á las sociedades modernas? (1)

---

(1) *Historia completa de la fracmasonería*, p. 94.

El Austria, este país tan adherido á sus instituciones monárquicas, ha hecho grandes esfuerzos en favor de la masonería. Y aun parece que en ninguna otra parte, los oradores y escritores de las lógias, han hablado y escrito con tanta franqueza y audacia. Limitémonos á algunas citas. Hé aquí lo que leemos en el *Diario masónico de Viena:*

16. «Levantáos, arrancad la corona de la cabeza del conquistador y colocadla sobre la de la inocencia oprimida; romped las cadenas de la esclavitud que cubren á hombres que han nacido libres; enseñad la humanidad á nuestros bonzos; reprimid el orgullo de los grandes; volved á la libertad los derechos que se le han arrebatado; levantad la humanidad del polvo donde la han colocado el despotismo y el fanatismo. (1)

»Los reyes no fueron tiranos sino desde el momento en que el poder armó sus brazos; la púrpura preciosa cubrió sus espaldas, y su frente la diadema de oro. Pasados algunos años, se creyeron criaturas privilegiadas, distintos hombres, porque se sentaban en sillas más preciosas ó porque se rodeaban de una pompa más brillante. El sábio, viendo al monarca ó á un rico tendero cubierto de oropel, distingue de un golpe de vista al hombre de sus vestidos. Si millares de gigantescos alabarderos le rodean, (al monarca) el sábio sabe descubrir al enano, del que el más pequeño insecto arrostraria la cólera, si su escolta no se compusiera de gigantes. En los almohadones sobre que el monarca descansa, no vé el sábio sino el gusano que ha criado el fino tisú, pero no el esqueleto que allí se sepulta. Si un trono dorado ciega al soberano, no ignora el sábio que el sol retoza sobre esta silla, más no sobre el ídolo que la ocupa. Aun el mismo pueblo no pone la menor atencion cuando sus ojos se han acostumbrado. (2)»

---

(1) *Historia secreta de la fracmasonería*, segundo año, primera entrega, p. 88.

(2) En el mismo lugar. Año III, lib. II, p. 107. Discurso del venerable Schwizer.

17. Una de las columnas de la masonería alemana, el demasiado famoso Fichte, ha escrito estas líneas: «No proponiéndose los gobiernos de los tutores coronados sino la esclavitud de todos y la libertad de solo uno, habiendo olvidado los soberanos sus deberes y sus obligaciones, engendrando de este modo la tiranía y el despotismo, es un deber sagrado para todo hombre y para todo ciudadano, destruir este régimen y establecer por la fuerza la forma de gobierno *dictada por el derecho natural*.»

Los masones franceses han recordado con énfasis, en 1848, que la revolucion era su aurora. El Grande Oriente, órgano de toda la masonería francesa, al felicitar al gobierno provisional, reclama altamente este título de gloria para las lógias de su obediencia. Pues en esta época la libertad y la igualdad civil existian sin duda alguna. La sola diferencia que separaba á los habitantes era la elegibilidad y el derecho de elegir otorgado legalmente á los que pagaban mayores sumas. Las únicas trabas que el gobierno puso á la libertad son las leyes de Setiembre y la prohibicion del banquete reformista. Los masones, al hacer la revolucion de 1848, han probado lo poco que se les dá por todas las constituciones, y su tendencia hácia la república. Su libertad, su igualdad, debe ser ilimitada, sin traba alguna.

18. De ahí es que los masones protestan con razon contra la intrusion de los grados escoceses. Las pruebas que allí se hacen sufrir á los que deben ser recibidos denotan el ódio contra el trono, y parece que quieren ejercitar al mason al manejo del puñal. *La Revista de la fracmasonería adonhiramita*, cuya autenticidad no puede ponerse en duda, nos dá sobre la iniciacion del *Elegido de los nueve*, los detalles siguientes:

«La sala oscura debe estar colgada de negro, y no debe estar iluminada sino por las luces de que se vá á hacer mencion. En el fondo, por la una parte se necesita una especie de antro ó caverna cubierta de ramas de árboles, en la que debe estar sentado un fantasma cuya cabeza está poblada de cabello, y solamente colocada sobre el cuerpo. Debe haber allí

cerca una mesa y un taburete, y en frente un cuadro trasparente, representando un brazo con un puñal en la mano y esta palabra escrita: ¡VENGANZA! Sobre la mesa debe haber una copa, y debajo del taburete un gran puñal y una lámpara que pueda tomarse con la mano, y que despida una luz pálida; al otro lado de la sala debe haber una fuente de la que corra agua clara.

»Cuando todo está así dispuesto, y el hermano íntimo ha conducido al que debe recibirse á esta habitacion, lo coloca sobre el taburete en frente de la mesa, apoyando su cabeza sobre una de sus muñecas, y en seguida le dice: «No os movais, hermano, de esta postura hasta que no hayais oido dar tres golpes que os servirán de señal para descubriros los ojos. Seguid exactamente lo que os prescribo; sin esto, no podreis ser admitido jamás en la augusta lógia de Maestre elegido.» Despues de este discurso, el hermano íntimo sale, cierra la puerta con estrépito y deja entregado á sus propias reflexiones durante algun tiempo al que vá á ser elegido; dá en seguida tres golpes, le deja despues el tiempo necesario para examinar lo que hay cerca de sí; despues de lo cual entra y con aire sério le dice: «Animo, hermano mio; ¿veis esa fuente? Cojed esa copa, tomad agua y bebed; porque todavía os falta mucho que hacer.»

»Despues de haber bebido el que vá á ser elegido: «Tomad esa lámpara, le dice el hermano íntimo, armaos de ese puñal, entrad en el interior de esa caverna, herid todo lo que encontreis ó todo lo que os ponga resistencia. Defendeos, vengad á vuestro Maestre, y haceos digno de ser elegido.»

»Entra el que ha de ser elegido con el puñal levantado, llevando una lámpara en la mano izquierda. Le sigue el hermano íntimo mostrándole el fantasma ó la cabeza, y le grita: «Herid, vengad á Adonhiram, ese es su asesino.» El que ha de ser elegido hiere con su puñal; en seguida el hermano íntimo le dice: «Dejad esa lámpara, tomad esa cabeza por los cabellos, levantad vuestro puñal y seguidme.»

»La cubierta del fantasma se deja á la eleccion del Maes-

tre de la lógia. Este tiene cuidado de cubrir la cabeza del monigote *con una thiara ó con una corona;* EL ASESINO DE ADONHIRAM NO ES SINO UN PAPA Ó UN REY, SUCESORES DE CLEMENTE V, Ó FELIPE EL HERMOSO; EL MASON *Elegido de los nueve* DEBE DAR DE PUÑALADAS SIMBÓLICAMENTE á todo representante de la autoridad suprema eclesiástica y civil.

Nada más curioso que las explicaciones que los autores masónicos dan de este grado; es preciso estar apurado de recursos para recurrir á tales subterfugios. El que se ha de recibir no es sino una estrella de una constelacion; el puñal, no es otra cosa que una especie de guadaña; todo el objeto de este grado es celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte; de la regeneracion sobre la corrupcion. ¡Absurdos!

Por fortuna, los autores masones tienen un recurso, el de la interpretacion exotérica, en la que se explican los símbolos sin necesidad de imágenes; pero buen cuidado tienen de no dar á la imprenta estas explicaciones.

Séanos permitido aventurar una interpretacion; á los ojos de los masones, la masonería es la luz destinada á alumbrar á la humanidad; de ahí es que ordinariamente se la representa por medio de una antorcha. En el seno de las lógias es donde se encuentra exclusivamente el precioso depósito de la verdad. La masonería es la vida, en el sentido de que ella dá al mundo la libertad y la igualdad, sin las que cualquiera sociedad se considera muerta ó moribunda. Lo que se opone á la regeneracion de la sociedad civil, son el clero y los reyes, ó el *fanatismo y el despotismo.* Una puñalada, no real sino simbólica, indica el proyecto de desembarazarse de ese doble obstáculo. La religion y el poder real deben ser el objeto de la constante preocupacion de las lógias. Una vez hecho trizas el trono y el altar, se proclamará la república y el deismo. La humanidad renovada y rejuvenecida comenzará una era nueva; y entonces gozará de una gran dicha y de satisfaccion completa.

Tal es el sentido de las ceremonias usadas para el grado de *Elegido,* ó no tienen ninguno.

19. Al recibir el grado de caballero Kadosch, se sabe (1) que el iniciado debe dar de puñaladas á una serpiente de tres cabezas, de las cuales la primera lleva una *corona*, la segunda una *thiara* ó una *llave*, y la tercera una *espada*.

¿Qué significa esa puñalada dada á la serpiente? Ragon se encarga de enseñárnoslo. *La corona indica los soberanos; la thiara ó la llave simboliza los papas; la espada el ejército.*

«La serpiente con esas tres cabezas denota el *mal principio*. (2)» Segun eso la autoridad real, eclesiástica es el *mal;* y la masonería, del que el grado de Kadosch es el coronamiento, debe tener por fin derribar esas instituciones perjudiciales al desarrollo intelectual, moral, civil y social de la humanidad. Por honor á la masonería, no podemos creer que se enseñe el regicidio en el seno de las lógias; pero ningun iniciado de buena fe podrá negar, que la puñalada de Kadosch es cuando ménos un símbolo. No se nos acusará de haber exagerado.

Por lo demás, el ritual deja al iniciador una grande latitud. «El mayor ó menor desarrollo, extension ó aplicacion que se dá á la venganza, introduce en el Kadosch una multitud de variantes, ó más bien, hace otros tantos grados diferentes. Nosotros conocemos uno de estos grados cuyas máximas son horribles, y por consiguiente *anti-masónicas.*»

¡Anti-masónicas! ¿y por qué si son conformes al ritual!

Hay sin duda sectas masónicas en las que el asesinato está á la órden del dia. Los carbonarios y los adeptos de Mazzini tienen dadas demasiadas pruebas de su habilidad en el manejo del puñal y del estoque. Sabemos que los masones rechazan estos innobles abortos de su institucion. Sin embargo, ¿qué diferencia hay entre los unos y los otros, sinó que los asesinos toman á la letra las ceremonias y las esplicaciones de los grados masónicos, mientras que los masones

(1) Ragon, *Curso int.*, p. 388.
(2) Idem, ibid.

los consideran, segun dicen ellos, como símbolos ó emblemas? ¿Quién de los dos es más lógico?

Los grados superiores de la masonería, por lo ménos los del Elegido y de Kadosch, tienen evidentemente un orígen templario; bien sabido es que los templarios han jurado acabar con los reyes y los papas. Así, la destruccion de los tronos y del papado, para llegar á la república *socialista*, y al culto de la razon, tal es el fin inmediato de la fracmasonería.

¿Tiene la masonería una tendencia socialista?

1. No vacilamos en responder afirmativamente á esta pregunta.

Desde luego la fuerza de las cosas, la lógica de la razon humana, deben conducir á ese resultado. Despues de haber hecho odioso por todos los medios posibles todo lo que la opinion respeta, como todo lo que hay de *más* sagrado, la religion y la autoridad real, ¿por qué se ha de detener á mitad del camino? La familia, pequeña sociedad, la propiedad, ¿se hallan revestidas de un carácter más inviolable que la religion y el Estado? Habiendo sido aniquilada la autoridad religiosa, y tambien desaparecido la idea de un Dios vengador; habiendo desaparecido asimismo la autoridad civil con sus leyes y castigos, ¿sobre qué base se pretenderá asentar la propiedad? Sin Dios y sin autoridad civil, dotada de fuerza y energía, no pueden todos los jurisconsultos juntos explicar la propiedad y responder al famoso epígrafe de Proudhon.

Si yo fuera mason, convencido de los principios que se inculcan en las lógias, dirigiria á mis Maestres estas observaciones:

«Teneis contínuamente en la boca el nombre de igualdad y de libertad. Esta igualdad y esta libertad, ¿en qué lugar de la sociedad se encuentran? En todas partes queda mi vista herida con la distincion que existe entre el propietario y el proletario. El primero amontona riquezas sobre riquezas; añade posesiones á posesiones; nada en la abundancia; las más pre-

ciosas producciones no son capaces de satisfacer su pasion por el lujo; ni los más embriagadores placeres pueden saciar su deleite. Manda, y á su voz todo tiembla; roza con su dorado carruaje al pobre que no tiene más asilo que el mojon del camino. Ved del otro lado á ese desgraciado, encorvado bajo el peso de la fatiga: su tez lívida y pálida denota el hambre que le devora; los harapos apénas cubren su desnudez; no dora para él el sol las mieses, ni la tierra vomita sus tesoros, ni la industria acumula capitales. ¡Pan, trabajo! Tal es el solo grito que sale de su pecho..... ¡Igualdad! ¡Igualdad! tú no eres más que un nombre vano. Y ¿cuál es la única causa de este horrible contraste? Es la propiedad. Pues vosotros, los Maestres que llevais los mazos y el nivel, vosotros que os jactais de trabajar por el nivelamiento humanitario, ¿cómo limitais vuestro celo á dotar la humanidad de la igualdad civil?

«¿De qué servirá al desgraciado proletario la libertad que vosotros le destinais? ¿No es él el desheredado de la naturaleza? ¡La libertad de asociacion! Consiste esta para él en ser encerrado con sus semejantes en talleres ó subterráneos oscuros é infectos, esplotado como se encuentra por señores sin entrañas. ¡La libertad de la prensa! Pero el infortunado, obligado á adelantarse á sus años, no ha tenido el tiempo necesario para aprender el mecanismo de la lectura; los periódicos son letra muerta para él; vuestras ideas no son sus ideas, y sus manos callosas son más propias para manejar el azadon que la pluma. Poco le importan las cuestiones que se debaten en la arena política; entre vuestros proyectos de ley jamás habrá alguno que mejore sensiblemente su posicion; clérigos y liberales, monárquicos y republicanos, siempre será el mejor á sus ojos el que le dé pan para comer. ¡Libertad de cultos! Más si llegais á conseguir vuestro fin, no será libre el pobre de rogar á Dios á su modo; los altares de los templos serán destinados para cuadras de vuestros caballos, y el culto que será exclusivamente tolerado será el de la naturaleza.

»Masones, oradores y escritores de las lógias, os lo vuelvo á preguntar, ¿qué significan la igualdad y la libertad de las que os engreis ser los apóstoles y los defensores? Un objeto más digno de vuestros trabajos se os presenta: mejorad el estado social.

Nada más fácil; aplicad solamente á la destruccion de la propiedad las mismas razones que para la conquista de la igualdad y de la libertad civil. Haced el favor de decirme: ¿en qué se funda la propiedad? ¿Quién de vosotros se atreverá á atribuirle un fundamento que resista á la lógica? Mil veces nos habeis repetido que la religion y el trono, llamados por vosotros tiranía y supersticion no se apoyaban sino sobre preocupaciones. ¿Qué otra cosa es la propiedad, sino la más inesplicable de estas preocupaciones?....

¡La propiedad!! Hé aquí lo que es preciso nivelar como una monstruosidad opuesta á la naturaleza humana. ¡La propiedad! Hé ahí el más horrible privilegio que degrada, de ciento, á los noventa y nueve. ¡La propiedad! Hé ahí la más torpe cadena que se hace pesar sobre hombres á quienes declarais libres.

¡Y qué! ¡Vuestra libertad no se limitará sino á la ausencia de trabas puestas á la tolerancia política! ¡Vuestra igualdad se limitaria á la ausencia de privilegios para el ejercicio de funciones públicas! Pero me parece que ante todo, el hombre es un sér social, para quien la política no es una cosa sino bien secundaria; ante todo debe tambien ponerse al hombre en disposicion de satisfacer sus necesidades físicas; ante todo, seria preciso hacer desaparecer esa execrable propiedad, causa de todos los males.»

Los escritores masones no acometerán la empresa de responder á estas interpelaciones. Si la libertad y la igualdad políticas pertenecen esencialmente á la naturaleza humana, con mucha mayor razon debe derivarse de ella la igualdad social. No puede ser en adelante embarazada la libertad natural por las leyes civiles. Sin un Dios remunerador que se reserva la eternidad para compensar los infortunios de esta

vida, no se pueden explicar, ni la desigualdad de las condiciones sociales, ni la obediencia á las leyes civiles.

Proclamando y empeñándose en hacer prevalecer por la fuerza la libertad é igualdad políticas, la fracmasonería ha abierto el camino al socialismo. Por eso antes de la introduccion de las lógias en Europa, la familia y la propiedad no habian sido jamás amenazadas desde el establecimiento del cristianismo, á no ser por algunas sectas que las lógias se glorifican de haber tenido por antepasados, y cuya memoria cubren aun hoy con su proteccion.

El espíritu humano no se detiene en su marcha. Una vez arraigado un principio en las masas, estas saben sacar fatalmente todas las consecuencias. La libertad é igualdad políticas fueron inoculadas por las lógias en 1789; la mayoría de las constituyente y de la asamblea nacional prescribieron la confiscacion de los bienes del clero, el secuestro de las posesiones de la nobleza, y la convencion decretó la bancarrota. Babœuf es el sucesor natural de FF..... Mirabeau y Sieyes. En 1848, la república escribió en su bandera: *libertad, igualdad*, y los constructores de barricadas se adjudicaron el Louvre donde se constituyeron pensionistas del Estado, y los talleres nacionales reclamaron la igualdad social; Proudhon Blanqui y Luis Blanc se mostraron lógicos.

Segun esto, ¿la fracmasonería conduce *directamente* al socialismo? Tal es la cuestion que nos proponemos tratar brevemente.

Se sabe que para el grado de aprendiz, el que ha de ser recibido debe presentarse despojado de todos sus vestidos y de todo metal (dinero). A la pregunta que se le dirige para que explique este despojo, el catecismo le hace responder: *Porque un verdadero mason no debe tener cosa propia.* Explicando esta parte del ritual, dice Ragon que el candidato representa, en ese estado, al *hombre de la naturaleza*. (1) Esta interpretacion está bastante en armonía con la de la gran ló-

(1) P. 89.

gia de Alemania. Un hombre de la naturaleza, si es que nosotros comprendemos estos términos, recuerda un salvaje de las selvas vírgenes, que traslada sus penates de un lugar á otro, que no tiene la menor nocion de la propiedad ó del valor del dinero.

Leemos en el mismo autor: el ritual dice al aspirante que la palabra de paso de aprendiz (Tubalcain) quiere decir *possesio orbis*. Sabido es que *Tubal* puede significar perfectamente en Hebreo, *la tierra habitable*, como *cain*, *posesion*. Está muy bien que los hombres posean la tierra; pero la *justicia debe hacer las porciones*..... El aspirante se aguarda á recojer lecciones de sabiduría y de sana moral, y qué terrible divisa van á hacerle oir: *¡possesio orbis!* Esa es la divisa del conquistador, del *despojador*. (1) El hombre de la naturaleza no es más feliz despues que los otros hombres; en lugar de cultivar la tierra, se disputan su posesion. (2) Así, segun M. Ragon, la *posesion de la tierra* es la divisa del *despojador*, la cual no es una leccion de sabiduría ni un principio de sana moral. Entregamos esta frase á la apreciacion del lector; y si esto no es proclamar el socialismo ó destruir la propiedad, no entendemos una palabra.

La *Revista masónica* (3) persuade á las lógias *á que mantengan al hermano en la meditacion continua de ciertas verdades sociales importantes*. «Es preciso hacerles comprender, les dice, que tenemos todos de parte de la naturaleza los mismos derechos al desarrollo de nuestras facultades intelectuales y de nuestras fuerzas físicas; que todos, en *proporcion de nuestras capacidades particulares*, tenemos que ocupar un lugar en la sociedad, y debemos obrar por el bien general de la humanidad... igualdad de derechos, regocijos comunes, accion filantrópica universal; hé ahí la base de nuestra asociacion. (4)»

(1) P. 117.

(2) P. 116.

(3) *Revista masónica, Manual para los hermanos*. Altenburg, 1823, primer volúmen, primera entrega.

(4) Ibidem, p. 95.

Si estas palabras significan algo, significan, con poquísima diferencia, la proclamacion de los principios de Cavet, cuya fundacion filantrópica, por no haber podido ser *universal*, no ha sido sino *icariana*. No siendo naturales las alas del hijo de Inaco, se han derretido bajo los rayos de un sol tropical.

No ha consistido en los masones el que la masonería no haya inaugurado todavía este sistema panteista. «Los hombres revestidos de la autoridad y encargados del gobierno de la sociedad, no comprenden todavía, en su mayor parte, el gran respeto que debe tener de la humanidad el que está encargado de formar buenos ciudadanos. Los sacerdotes de la religion, en lugar de ver en los apóstoles de la humanidad (los fracmasones) auxiliares útiles, no verán todavía durante mucho tiempo sino odiosos rivales. Aun los mismos hombres ilustrados están llenos de demasiado egoismo para formarse una nocion exacta de la humanidad. (1)»

Sin duda para apresurar el advenimiento del socialismo es porque las lógias se esfuerzan en esparcir una nueva luz y en destruir la autoridad civil y religiosa, que, segun la *Revista masónica*, son los únicos obstáculos para la realizacion de este proyecto.

El *Diario masónico* de Viena se expresa en términos más esplícitos: «Contemplad, dice, nuestra Orden extendida sobre todas las zonas, y vereis que el bienestar de la humanidad debe ser de hecho el fin de nuestra asociacion. La masonería es una sociedad, que para constituirse ha debido hacer desaparecer todas las preocupaciones tan vanas, pero tan funestas en sus consecuencias, de las nacionalidades, de las condiciones y de las religiones. De ahí es que la primera de sus máximas fundamentales es la de no acordar valor al hombre, sino conforme á las disposiciones de la naturaleza que nos ha hecho séres de una sola y misma especie, *ciudadanos de uno*

(1) *Revista masónica, Manual para los hermanos*. Altemburg, 1823, primer volúmen, primera entrega.

solo y mismo mundo, poseedores de una *sola y misma tierra*, hijos de una *sola y misma madre*. (1)»

Los autores masones afectan proclamar que la Orden desciende de los **Essenios**, entre los cuales estaba en práctica la comunidad de bienes. (2) Segun ellos, el mismo cristianismo debe sus principios sociales á esta secta. (3). El escritor más eminente de las lógias alemanas se atreve á escribir estas líneas:

«Toda la tierra es un bien comun; el derecho de propiedad que se ha establecido y constituido por la astucia y el poder arbitrario, es la causa de toda la tiranía y de todos los males públicos; no desaparecerán estos sino por el reparto igual de todos los bienes.—Los príncipes, los beatos y la nobleza, esos enemigos implacables del género humano, deben ser aniquilados, y sus bienes destinados á aquellos que por sus talentos, su ciencia y su virtud son los únicos que tienen el derecho y el poder de gobernar á los demás. Son unos perversos los que no admiten estas máximas ó los que se oponen á la ejecucion de estos proyectos. Contra estos enemigos del género humano, se tienen todos los derechos y todos los deberes. Sí; todo es permitido para aniquilarlos: la violencia y la artería, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el fin santifica los medios. Los derechos del hombre, más antiguos y más sagrados que todas las costumbres, todos los contratos y todas las pragmáticas sanciones, deben ser violentamente restablecidos. (4) »

Nos limitamos á estas citas. Ellas bastan ámpliamente para convencer al más incrédulo de la tendencia de las lógias hácia el socialismo. La masonería belga, doloroso es el tenerlo que confesar, está á la cabeza de este movimiento. Creemos inútil reproducir las publicaciones que han aterrorizado á una poblacion tan religiosa, tan pacífica, tan adherida á sus

(1) P. 170.

(2) Acerellos. I, p. V, Ch. XIV. Eckert, t. II, p 21. Ragon, p. 84.

(3) Acerellos. Ibid. *Diario masónico de Viena*, IV libro, p. 119. Discurso de V.·. F.·. de Bern.

(4) Fichte. Beitrage zur Berichtigung, etc., p. 45.

instituciones. Todo el mundo ha podido leerlas en los periódicos.

Beneficencia masónica.

Existe una preocupacion popular cuidadosamente estendido y alimentada por las lógias: que la masonería es sobre todo una institucion filantrópica destinada á aliviar todas las miserias de la humanidad paciente. Tal es en efecto la impresion que deja la lectura de una parte notable de los documentos masónicos. No seremos ciertamente nosotros los que tengamos el triste placer de atenuar la generosidad masónica; quisiéramos que los socorros acordados por las lógias fuesen tan numerosos y eficaces, que no dejasen lugar donde poderse ejercitar la caridad cristiana. Pero á cada uno lo suyo; demos al César lo que pertenece al César.

¿Con qué recursos cuentan las lógias? Con los de una simple colecta hecha por el limosnero al fin de cada sesion que por lo regular se celebra todos los meses. ¿Pues se quiere saber á cuánto asciende la tasa señalada por la lógia de Liege? Hé aquí lo que leemos en el reglamento de la *Perfecta inteligencia*: «el hermano limosnero examinará sobre la hoja de asistencia á los *hermanos* que se han ausentado de la Junta; formará un estado á fin de percibir *la medalla de veinte y cinco céntimos.*» Concediendo cincuenta miembros por término medio á cada lógia, se llegaría anualmente á la suma fabulosa de ciento cincuenta francos para repartirlos entre la multitud de pobres en toda una provincia. ¡Ciertamente que con esta cantidad hay para no dejar miseria alguna sin socorro!! Admitamos que las ofrendas se eleven á la suma de un franco; en este caso se recogerían seiscientos al año. ¿Y es este motivo para enorgullecerse? ¿Hay razon para exaltar la institucion masónica como una obra eminentemente filantrópica? Algunas pobres familias absorverían en pocas semanas los recursos de una lógia.

Comparad con esta mezquina beneficencia de las lógias

la generosidad de una conferencia de San Vicente de Paul; la de Liege por ejemplo. Esta recoje una suma de *veinte y cinco mil francos*; en circunstancias extraordinarias ha llegado á doblar esta suma. Estos mismos católicos á quienes tan cegados se les supone por la supersticion, toman además una gran parte en otras obras buenas, eminentemente sociales, tales como las de San Francisco Regis, de los Hermanos de las escuelas cristianas, de la Sociedad maternal, de las Pequeñas hermanas, etc., sin contar los actos de la caridad privada propiamente dicha. Además; ¡qué diferencia en la manera de distribuir el producto de las colectas! La beneficencia del mason es estrecha; con muy pocas escepciones no tiene por objeto sino á los mismos masones, ó á sus familias, segun lo recomiendan sus reglamentos. La caridad del católico abraza á todos los hombres sin tener en cuenta de qué país son, ó la religion que profesan. Finalmente, el católico no se desdeña de subir él mismo hasta la bohardilla del pobre, de ponerse en contacto inmediatamente con él, y de dirigirle con el pan material palabras consoladoras que reaniman su abatido espíritu.

En nuestros dias, los grandes centros de poblacion poseen hospicios en que la infancia abandonada, la vejez enferma y el infortunio bajo sus mil formas encuentran asilo y socorro. Pues bien; ¿quiénes son los que han levantado estos monumentos á la desgracia, los masones ó los cristianos?

Con este motivo se nos permitirá citar un magnífico extracto del *Ensayo sobre la indiferencia religiosa:* podrá el lector hacer la comparacion entre la caridad cristiana tan escarnecida, y la tan exaltada filantropía masónica.

«Durante treinta siglos, al hombre, testigo de las miserias inseparables de la humana condicion, no se le habia pasado por la imaginacion el socorrer á sus dolientes hermanos. No se encuentra en los antiguos la sombra de una institucion en favor de los desgraciados: ni la filosofía ni el paganismo han enjugado jamás una sola lágrima. Aunque la compasion que esté en la naturaleza, «quizás por lo mismo

que lo está, el raciocinio la aleja. Séneca la llama *el vicio de una alma débil.* No llores con los que lloran: es uno de los preceptos de Marco Aurelio, y la doctrina comun de los stóicos. El sábio, dice Virgilio, no se compadece de la indigencia.»

Si los masones tienen una nocion de beneficencia, se la deben sin duda alguna al cristianismo. Lo mismo que los antiguos, los *filósofos* modernos no hubieran soñado en socorrer al desgraciado, á no ser por el respeto con que la religion no ha cesado de rodearle, y por la sancion de las obras corporales y espirituales de misericordia. Se olvida con demasiada frecuencia: lo que es natural al hombre, no es la generosidad que le hace que los otros participen de lo que él posee, sino el frio egoismo que le hace temer el no tener jamás lo bastante.

¡Qué inmensa distancia hay de este frio egoismo á la caridad cristiana! ¡Y qué! ¿el hombre es tan sensible á los dolores de sus semejantes que sea preciso endurecerlo empapando su alma en doctrinas bárbaras? Por el contrario, el mayor milagro del cristianismo es el de enternecerlo por males que no son suyos: y esto por lo ménos no se le negará; porque salta á la vista de todos, si es que no conmueve todos los corazones. Venid; seguid los pasos de la religion de amor; contad, si es posible, los beneficios que derrama á manos llenas sobre los hombres, las obras de misericordia que inspira y que solo ella puede recompensar. En una peste que asoló en el siglo tercero una parte del imperio, los paganos, dejando abandonados á sus amigos y parientes, no pensaron en otra cosa sino en ponerse por medio de la fuga, al abrigo del contagio. Los cristianos, entonces tan cruelmente perseguidos, cuidaron de todos los enfermos, fieles é idólatras, y se vengaron de sus enemigos, como se vengan los cristianos, sacrificándose por ellos. Los discípulos de Jesucristo abrumaban de beneficios á sus detractores. «¿No es vergonzoso para nosotros, escribia el emperador Juliano á Arsacio, que los galileos, además de sus pobres, alimenten tambien á los nuestros?»

«El cristianismo no degenera con los años. Sus anales no están llenos sino de servicios de toda clase que ha prestado en todos tiempos á la humanidad. El mismo espíritu de amor que engendró tantos prodigios en los primeros tiempos, los engendra semejantes todos los dias entre nosotros. ¿Quién no recuerda con una emocion profunda aquellos religiosos españoles que recorrian las calles de una ciudad apestada, tocando una campanilla, á fin de que, advirtiéndolos á su paso, pudiesen reclamar todos sus generosos socorros? Casi todos murieron *mártires* de su abnegacion.

»Pero dejemos los rasgos particulares con qué se podrian llenar innumerables volúmenes: no recordemos ni los Borromeos, ni los Belzunces, ni á ese San Vicente de Paul, que en tiempos de calamidad alimentaba provincias enteras; cuya caridad se estendia al otro lado de los mares, hasta las riberas de Madagascar y las selvas de la Nueva-Francia, y que parecia haberse encargado él solo de aliviar todas las miserias humanas: hombre prodigioso que ha obligado á nuestro siglo á creer en la virtud. No considerémos sino los establecimientos duraderos, los beneficios generales y permanentes de la religion. Esos asilos solitarios de la inocencia y del arrepentimiento, que los pueblos aprenderán cada vez más á echar de ménos, esos apacibles retiros de la desgracia, los soberbios palacios de la indigencia, ¿quién sino ella los ha levantado? Dueña un momento la filosofía, no ha sabido sino destruirlos. La razon humana no perdona nada de lo que habia creado la fe en favor de la humanidad. ¡Y con qué profusion el cristianismo no habia multiplicado esas instituciones eminentemente sociales! Su número casi infinito igualaba el de nuestras miserias. Aquí la hija de Vicente de Paul visitaba al anciano enfermo, curaba sus repugnantes llagas, hablándole del cielo, ó por una tierna caridad, convertida en madre sin dejar de ser virgen, calentaba en su seno al niño abandonado. Más lejos, la hermana hospitalaria asistia, consolaba al enfermo y se olvidaba á sí misma para prodigarle de dia y de noche los cuidados más desagradables. Allá, el re-

ligioso de San Bernardo, fijando su mansion en medio de las nieves, abreviaba su vida por salvar la del viajero extraviado en la montaña. En otra parte hubiérais visto al hermano de *Bien-morir* cerca del lecho del agonizante, ocupado en endulzarle el último pasaje, ó al hermano *enterrador* dando sepultura á su mortal despojo. Al lado de esos valientes caballeros, de esos *soldados que oraban*, los que durante mucho tiempo fueron casi solos los que protegieron la Europa contra la barbárie musulmana, se apercibia al P. de *la Merced*, rodeado como un triunfador, de cautivos á quienes no habia encadenado, sino librado de sus cadenas, exponiéndose á mil peligros y á increibles fatigas. Sacerdotes, religiosos de todas las Ordenes, rompiendo con una virtud sobrehumana los más queridos lazos, se iban, con grande alegría, á regar con su sangre regiones lejanas y salvajes, sin otra esperanza, sin otro deseo sino el de arrancar de la ignorancia, del crímen ó de la desgracia á hombres que les eran desconocidos. Despues de haber fecundado con sus sudores nuestras colinas incultas y nuestras landas estériles, el laborioso benedictino retirado en su celda desmontaba el campo, no ménos árido, de nuestra antigua historia y de nuestras antiguas leyes.....

»Contemplad al hermano de las escuelas cristianas enseñando á la infancia los elementos de las letras, la doctrina de las ciencias, y la doctrina más preciosa de los deberes; hablándole de Dios con uncion, y formándolo para la felicidad; formándolo para la virtud.....

»No concluiria si ensayara el recordar, aun sumariamente, todos los servicios que el clero católico ha prestado á la sociedad. Fué ciertamente un pensamiento muy feliz, el colocar, al lado de inexorables ministros de las leyes, ministros sagrados de las costumbres y de la humanidad; y hacer de la misericordia una funcion pública. Penetrad en el seno de las familias; interrogad á sus miembros; ellos os dirán lo que deben á esta admirable institucion: ¡cuántas enemistades terminadas, cuántos esposos, parientes, conciudadanos reconciliados, víctimas arrancadas al vicio, faltas reparadas,

iniquidades prevenidas, penas consoladas, secretas miserias aliviadas! ¿Sabeis vosotros lo que es un sacerdote, vosotros á quien solo el nombre irrita ó hace sonreir de desprecio? Un sacerdote, es por deber, el amigo, la providencia divina de todos los desgraciados, el consuelo de los afligidos, el apoyo de la viuda, el padre del huérfano, el reparador de todos los desórdenes y de todos los males que engendran vuestras pasiones y vuestras funestas doctrinas. Su vida entera no es sino un largo y heróico sacrificio por sus semejantes. ¿Quién de vosotros consentiria en cambiar, como él, las alegrías domésticas, todos los regocijos, todos los bienes que los hombres buscan con tanta avidez, por trabajos oscuros, deberes penosos, funciones cuyo ejercicio rasga el corazon y repugna á los sentidos, para no recojer con frecuencia otro fruto de tantos sacrificios sino el desdén, la ingratitud y el insulto? Todavía estais vosotros sepultados en un profundo sueño, y ya el hombre de caridad, adelantándose á la aurora, ha vuelto á comenzar el curso de sus benéficas obras. Ha socorrido al pobre, visitado al enfermo, enjugado las lágrimas del infortunio ó hecho correr las del arrepentimiento; instruido al ignorante, fortalecido el débil, asegurado en la virtud almas turbadas por las tempestades de las pasiones. Despues de un dia llenado enteramente con semejantes beneficios, llega la tarde, pero no el reposo. A la hora en que el placer os llama á los espectáculos, á las fiestas, corren á toda prisa á buscar un ministro sagrado; un cristiano se encuentra en sus últimos momentos; va á morir, y quizás de una enfermedad contagiosa: no importa, el buen pastor no dejará espirar su oveja sin dulcificar sus angustias, sin rodearlo de los consuelos de la esperanza y de la fe, sin rogar á su lado al Dios que murió por ella, y que le dá, en este mismo instante una prenda segura de la inmortalidad.»

¡Qué distancia entre la caridad cristiana y la filantropía masónica! ¿Qué tiene que ver una mezquina moneda de metal depositada en el bolsillo del limosnero, comparada con una abnegacion sin límites y con incesantes sacrificios? ¿Qué

es un pedazo de pan dado pomposamente por las lógias al lado de instituciones permanentes que parecen apoderarse de todas las miserias de la humanidad? ¿Qué tiene que ver el trabajo de depositar un raro óbolo, en comparacion del martirio oscuro de una vida entera? Pero nótese bien; la limosna vulgar tal como los masones la practican, es tan frecuente, tan natural, tan comun, que ni aun se hace mencion de ella en el magnífico cuadro que el autor del *Ensayo sobre la indiferencia* ha hecho de la caridad cristiana. Cuando veamos á los masones salir de sus templos para pasar su vida en medio de los enfermos, de los moribundos, de los desgraciados de toda especie; cuando los veamos sacrificar, no solamente una buena parte de su fortuna, sino su reposo, sus placeres, y si es preciso, su misma vida por el alivio de la humanidad doliente, seremos dichosos en rendir homenaje á su filantropía. Pero hasta que hayan dado otra prueba de su fraternidad que la de desprenderse de una moneda de cobre, estamos en el derecho de sostener que su generosidad es bien poca cosa.

Y ya que no lo hagan con sus personas, que nos muestren cuando ménos las instituciones filantrópicas que han fundado. ¿Dónde están los hospicios ó los hospitales que puedan reclamar? ¿Dónde sus establecimientos humanitarios, en el verdadero sentido de la palabra? ¿Dónde sus escuelas gratuitas? ¿Dónde sus salas de asilo para la infancia? ¿Dónde sus asociaciones que puedan figurar dignamente al lado de las hermanas de San Vicente de Paul? Yo busco por todas partes y no puedo descubrir sino la nada. Me engaño. Los masones belgas tienen una institucion á la que profesan el más tierno cariño, la universidad libre de Bruselas. Pero léjos de que las cotizaciones de las lógias lleguen á reunir una suma suficiente para la conservacion y la prosperidad de este establecimiento, necesitan además los enormes subsidios de la provincia y del distrito; y para colmo de burla, se hace preciso que los contribuyentes, enemigos de las lógias, ayuden con su dinero á sostener una institucion que detestan.

Hay sin embargo un punto por el que los masones muestran más celo y abnegacion que los católicos, nos apresuramos á confesarlo: es cuando se trata de sostener la prensa, de reunir fondos para las elecciones ó de socorrer á alguno que otro de sus hermanos, perseguido ó proscrito por un gobierno vecino. En este caso el dinero afluye con abundancia. Es cierto que por eso la humanidad no queda más aliviada.

Cuntas veces no hemos oido nosotros repetir esta objecion: la fracmasonería forma una especie de asociacion de socorros mútuos. Si un fracmason esperimenta un revés de fortuna, todos los hermanos se apresuran á socorrerlo. Tal es la preocupacion en que se está desde hace medio siglo. Lo que acabamos de decir sobre la mezquindad de los recursos de las lógias, basta para responder ámpliamente á esta objecion. Además, aun cuando se encontrasen en las lógias miembros bastante ricos para reparar la fortuna de sus hermanos arruinados, no hemos oido jamás que su generosidad llegase hasta este punto. Hay más: entre los numerosos masones cuya lista tenemos, no nos seria difícil citar por docenas quienes despues de haber sido desgraciados en sus empresas ó especulaciones, han sido abandonados á sí mismos y jamás han podido levantarse de su caida.

¿Se quiere una prueba evidente? Un mason cuyo nombre es europeo y figurará en los anales de la historia; un mason que en las altas posiciones que sucesivamente ha ocupado ha tenido motivos para crearse protectores; un mason que aun hoy encuentra numerosos admiradores; un mason, el mayor poeta y literato de nuestra época, Mr. de Lamartine en una palabra, léjos de haber encontrado en las lógias los socorros necesarios para restaurar su fortuna, se ha visto en la precision de hacer un llamamiento á las bolsas profanas.

No hay que hacerse ilusiones: los masones quieren aliviar á los pobres más bien con palabras que soltando el cordon de su bolsa. Citemos la opinion de algunos escritores:

«Recordemos sobre todo, hermanos mios, dice Ragon,

quo la masonería no ha constituido un cuerpo de individuos para que viva á espensas de los demás. Esos mendigos que se asocian para ostentar su miseria, ¿se atreverian á confesar con qué fin se han hecho recibir?

»Vienen á imponeros atrevidamente sus miserias y el peso de sus vicios, sin haber sido útiles á la Orden por algun talento, por alguna virtud.

»Esa asquerosa lepra de la fracmasonería en Francia, demuestra la culpable negligencia de las lógias, principalmente de las de Paris.»

«No presenteis jamás en la Orden, decia el hermano Beurnonville al hermano Roëttiers de Montalleau, *sino hombres que puedan daros la mano y no alargarla.* (1)»

El hermano Bazot está más esplícito y satírico todavía en los términos con que espresa su indignacion contra los masones que importunan á sus hermanos con sus demandas de socorros:

«El mason mendigo está contínuamente en vuestra casa, os sigue á todas partes, no os deja ni en vuestras lógias; es un génio maléfico que os asedia á todas horas. Nada puede sustraeros á su importunidad; y su insolencia no conoce ni límites ni obstáculos. El está cuando os levantais, cuando os entregais á vuestros negocios, cuando comeis y cuando salís de casa. Su pergamino es la sentencia de muerte de vuestra humanidad; fuera mejor encontrar su mano armada de un puñal, podriais por lo ménos oponer el valor á su ascsino machete. Armado solamente de su título de mason, os dice:

»Yo soy mason; dadme, porque soy vuestro hermano, y vuestra ley os ordena hacer limosnas. Dad, ó de lo contrario yo publicaré en todas partes que sois un perverso y un mal hermano.»—«Dad, masones, pero estad prontos á dar sin descanso; la miseria es permanente.» (2)

Despues de la lectura de estas líneas de los FF... Ragon

---

(1) Curso filosófico é interpretativo, p. 368,
(2) *Código de los fracmasones*, págs. 176 y 177.

y Bazot, no se podrá dudar que los masones no están muy dispuestos á poner sus bolsas á la disposicion de sus desgraciados hermanos. El llamamiento de un hermano á la generosidad de otro hermano, es una *lepra asquerosa;* el diploma masónico una *sentencia de muerte para la humanidad;* más temible que un *puñal.*

Es preciso concluir de aquí, que el mason que ha sufrido algun revés de fortuna se engañará de un modo raro si alguna vez llega á contar con la abnegacion de su hermano.

Hubo un tiempo en que las lógias, severas en la eleccion de sus miembros, no se componian sino de la nobleza, ó de ricos industriales ó escritores; en esta época el mason, nuevamente iniciado, podia *dar la mano* á su hermano, del que era igual por la fortuna. Desde que la fracmasonería se ha democratizado, y que por consiguiente ha acogido en sus templos todos los candidatos que se le han presentado, se le ha visto perder en consideracion y en dignidad. Una parte de sus nuevos miembros se han hecho iniciar en la persuasion que la masonería seria para ellos una especulacion lucrativa, ó un modo de adquirir ó de recobrar la fortuna; frustrados en sus esperanzas, y sin recursos, ya no dan la mano á sus hermanos, sino la *alargan.* La mendicidad masónica, contra la que claman los escritores de las lógias, es sin duda la consecuencia no solamente de una preocupacion, sino sobre todo de la admision de hombres sin fortuna, ó que la tienen precaria.

No somos nosotros los que hablamos, sino Mr. Bazot. «La falta (de la mendicidad) debe atribuirse á las lógias. Si no recibiesen estas en la asociacion fraternal sino á hombres decentes, que tienen una posicion *independiente* por su fortuna ó por su trabajo, no tendrian que socorrer, ellas y todos los masones, sino infortunios pasajeros, y aunque fuesen duraderos, por lo ménos inmerecidos.» (1) Reconocemos la verdad de las palabras de F... Bazot; desgraciadamente, por esten-

(2) *Código de los fracmasones,* págs. 176 y 177.

der la accion masónica, han creido deber ceder de la severidad primitiva y mostrarse muy indulgentes, respecto á las admisiones. Desde entonces se ha buscado más la cantidad que la cualidad. Podríamos añadir que ese *compelle intrare* ha introducido en las lógias cierto número de hermanos desprovistos de educacion, de urbanidad y de la circunspeccion que distinguian á la antigua masonería. El F... Ragon se queja amargamente de que las lógias francesas no ofrezcan el mismo carácter de dignidad que las lógias americanas, inglesas y alemanas. (1)

III.

Juramento masónico.—¿Obliga en conciencia?—¿Cómo conliar el juramento civil ó religioso en el caso de un conflicto masónico?

Hé aquí en qué términos está concebido el juramento del compañero que ha de ser recibido en el sistema neo-inglés de los *Tres Globos*, en el Oriente de Berlin:

»Juro en nombre del arquitecto supremo de todos los mundos, no revelar jamás los secretos, los signos, los tactos, las palabras, las doctrinas ó los usos de los fracmasones, y guardar sobre ello un eterno silencio; prometo y juro á Dios no manifestar jamás ni por la pluma, ni por palabras, ni por gestos, no escribir jamás, ni fotografiar, ni grabar, ni imprimir, no publicar jamás nada de lo que se me ha confiado hasta este momento ó de lo que se me pueda confiar en adelante. Me comprometo y me someto á la pena siguiente, en el caso en que yo faltara á mi palabra: que me quemen los labios con un hierro candente, que me corten la mano, que me arranquen

(1) *Curso filosófico é interpretativo;* p. 368.

la lengua, que me quiten el cuello; que mi cadáver sea colgado en una lógia mientras dura la ceremonia de la admision de un nuevo hermano, para que sea la infamia de mi infidelidad y el espanto de los demás; que en seguida lo quemen y que arrojen las cenizas al viento á fin de que no quede la más mínima señal de mi traicion. Tan verídico que Dios me ayude y su santo Evangelio; así sea.»

La fórmula del juramento francés, unas veces más corta, otras veces más larga, segun la diferencia de los ritos; más en cuanto á lo esencial, es igual en todas sus partes. En todas la misma promesa del más riguroso silencio, las mismas amenazas fulminadas contra el que presta el juramento en el caso de traicion.

La diferencia aparente que existe entre el sistema francés y entre el sistema prusiano, consiste en que el que ha de ser recibido por el sistema de Berlin pone la mano sobre los Santos Evangelios al tiempo de prestar el juramento, mientras que en el rito escocés de París ha desaparecido todo emblema cristiano. En otro tiempo, aun en Francia, se prestaba el juramento en estos términos: «Juro y prometo sobre estos Evangelios y sobre esta espada de honor.» En nuestros dias se han sustituido los estatutos generales de la Órden á los Evangelios ó á la Biblia, (Ragon, p. 92.) Padecería una grande equivocacion el que creyera que la Biblia representa realmente en Prusia la palabra revelada por el Espíritu Santo, y que, por consiguiente, la conciencia del mason quede ligada bajo el punto de vista religioso. Esta ceremonia no es sino una añagaza con el fin de engañar al gobierno ó al que ha de ser recibido, en el caso que este conserve algunas creencias religiosas. Siendo ya incrédulos la mayor partes de los que entran en la Órden, y además habiendo pocos protestantes que crean todavía en la divinidad de los libros santos, se echa fácilmente de ver que la prescripcion de poner la mano sobre la Biblia es tan ilusoria como inútil. Si quedara la menor duda sobre la ausencia de toda idea cristiana en la prestacion del juramento masónico, obsérvese con cuidado que

no se jura sino en nombre del *gran arquitecto del universo;* es decir, del dios vago é impersonal del panteismo, que no ha podido ni encarnarse ni fundar la religion. Hemos visto ya que los autores masones están unánimes en escarnecer y rechazar toda religion revelada. Esta asercion no será combatida por ningun escritor de las lógias francesas ó belgas.

El juramento masónico varía casi en cada nuevo grado que se recibe. No se cuentan ménos de cuatro en el ritual de la lógia de los *Tres Globos.* El citarlos aquí sería supérfluo. Sin embargo, no podemos ménos de señalar los términos monstruosos en que se formula el juramento de aprendiz y compañero escocés, grado que sirve de introduccion al órden interior. ¡Al juramento del silencio, el que va á ser recibido, añade el de *amar cordialmente á todos sus hermanos y particularmente á los escoceses, de ayudarles con su cabeza y con su brazo, aun cuando debiera perjudicar á sus bienes, á su honor y á su propia sangre!!!*

¡Así, para el mason, antes que todo y sobre todo está la fracmasonería! ¡Sus hermanos deben prevalecer absolutamente en sus afecciones, y aventajarse á sus propios intereses! Los jefes prescriben un sacrificio pecuniario para las necesidades de la causa masónica; dan órdenes que exponen al mason á perder sus funciones, sus empleos, los recursos de su familia. El mason debe obedecer en virtud de su juramento; ¿pues no ha jurado ayudar á sus hermanos, aun con menoscabo de sus *bienes?*

En las diversas relaciones de la vida civil y social, el mason vé á un hermano, quizás bajo el peso de una grave acusacion. Un signo, un gesto, una palabra, se lo ha hecho reconocer. Si el mason es consiguiente consigo mismo, debe ayudar á su hermano con la *cabeza* y con el *brazo.* Monarca, debe ayudar á su hermano sobre el trono, aun con detrimento de su propio pueblo; ministro, debe vender á su soberano comunicando á un *hermano* los proyectos y los planes de campaña; debe distribuir las funciones y los empleos públicos en favor de sus hermanos, despreciando los reglamentos que

están vigentes en el país; (1) debe proponer leyes ventajosas para la Orden y perjudiciales para sus adversarios. General, debe prestarse á las exigencias de un enemigo, hermano suyo y quizás su superior en las lógias, sea dejándose sorprender, sea haciendo falsas maniobras, sea evitando conseguir una fácil victoria, sea entregando una plaza fuerte, sea perdonando á un enemigo á quien las leyes de la guerra y el bien del país le imponian el deber de exterminar. Juez, debe absolver á su *hermano* culpable, y condenar al profano inocente. Abogado, debe defender á su cliente de tal modo, que un *hermano* que lo sea por otro *hermano*, salga victorioso en la lucha, etc.

¡Estas aserciones hacen temblar! No ignoramos las recriminaciones que estas pocas palabras van á provocar. Ya oimos que se nos hace esta objecion: «¡Pero el honor! ¡La palabra de un hombre honrado! ¡La dignidad! ¡El patriotismo! ¡El juramento! ¡La conciencia!

Hé aquí nuestra respuesta: En primer lugar el mason no conoce ni puede conocer sino su juramento masónico. No admitiendo ni los dogmas del cristianismo, ni por consiguiente la temible sancion de un Dios que amenaza con castigos eternos al temerario profanador del juramento religioso, *única garantía de la seguridad pública*, el mason no puede ver un perjurio en la violacion del juramento que ha prestado al aceptar sus funciones. Su *conciencia* masónica está perfectamente tranquila bajo este punto de vista.

¡El patriotismo! Pero el mason se jacta de ser cosmopolita, como la masonería de ser universal. Para el mason las líneas trazadas por los tratados para determinar los límites de una nacion no son sino quimeras. El corazon del mason, tan vasto como el universo, pues que debe encerrar toda la humanidad, ya no puede latir con aquellas vivas emociones

(1) Las instrucciones de los *iluminados* no dejan duda alguna sobre este punto; dicen en términos esplícitos que el mason que ocupa una alta posicion debe confiar las funciones civiles á los hermanos miembros de la Orden.

que excita el amor de la pátria. En eso de que los preocupados llamen enemigo al hombre que ha causado á su nacion una cruel herida, el mason puede no ver otra cosa que á un *hermano*, y debe tratarlo como á tal. Volverémos más tarde á esta importante cuestion.

En cuanto á su reputacion, á su dignidad de hombre, ¿no ha renunciado voluntariamente poniéndolas bajo los piés de sus jefes? ¿No ha jurado ayudar á sus hermanos con la cabeza y con el brazo, aun en el caso en que su *honor* estuviese comprometido?

Resta aun el tercer lazo, cuyo rompimiento es el que más cuesta á la humanidad: la familia, el parentesco. Pues bien; el mason ha renunciado por sus juramentos á todas las afecciones de la sangre. Su esposa, sus hijos, sus padres, sus hermanos, tan queridos de su corazon cuando no oye otra voz que la de la naturaleza, cesan de tener valor á sus ojos desde el momento en que sus jefes le manden el sacrificio. Consiste en que ha jurado inmolarlos tan pronto como estén en pugna con uno de sus hermanos. ¿No ha prometido en su juramento que él sacrificará hasta su propia *sangre*?

Nos apresuramos á confesarlo. La naturaleza vence las más veces en el corazon del mason. Pero no por eso deja de ser ménos cierto que en este caso el mason es felizmente inconsecuente. Además, para un mason ilógico en su conducta, ¡cuántos feroces se han mostrado consecuentes con el juramento de las lógias! Estamos dispuestos á probar que nada de lo que hemos dicho es exagerado bajo el punto de vista teórico y práctico del juramento prestado por los masones.

Se nos ha preguntado mil veces si el juramento que presta un mason obliga en conciencia. No, ciertamente. Desde luego este juramento se ha prestado sin conocer el objeto, y despues de haber insinuado falsamente al que iba á ser recibido, que no se comprometia á nada que fuese contrario á la sana moral. Fiándose en el dicho de personas á quienes él tiene por honradas, presta este juramento. Reconoce más tarde que ha cometido un acto inmoral y sacrílego, tiene el

derecho de considerarse libre de toda obligacion, por la razon de que su buena fe fué sorprendida. Aun en la suposicion que hubiera prestado este juramento con conocimiento de causa, aun entonces no está obligado á cumplirlo. Lo mismo que en la ley civil una promesa inmoral se considera como nula, así á los ojos de la religion y de la ley, aun natural, la promesa de comprometerse para una cosa mala, el juramento injusto es criminal en sí mismo. Y resultaría un segundo crímen de ser consecuente. Además, la masonería no reconoce la conciencia religiosa sino en cuanto la pueda esplotar en provecho suyo.

¿Cómo conciliar el juramento civil ó religioso, en el caso de un conflicto, con el juramento masónico?

Esta cuestion, que parecerá insolente á la mayor parte de los masones de buena fe, que interiormente habrán protestado contra lo que acaban de leer, esta cuestion propiamente no nos pertenece. La leemos *in extenso* en *El Fracmason*, periódico mensual de París, que nos hacen el honor de mandar. En su número del mes de Noviembre de 1857, esta revista de las lógias hace saber á sus abonados que *el consejo de caballeros Kadochs de San German en Laya, habia dado para que estudiasen esta cuestion que se debia tratar el 28 de Octubre: ¿hasta qué punto el juramento masónico obliga respecto de sus hermanos, á los magistrados, funcionarios públicos ú oficiales ministeriales que son masones?*

Masones confiados y benévolos, ¡creéis que la respuesta no ha podido ofrecer la más ligera duda; creéis *á priori* que, en el caso propuesto, el mason, magistrado, funcionario público ú oficial ministerial, solo tenia un deber que cumplir, el de ser consecuente con su juramento civil!

¡Error, ilusion!

Hé aquí lo que leemos en la misma revista, en seguida de la cita que hemos hecho más arriba: «¡*Esta cuestion*, propuesta por el gran Maestre del consejo de la Buena Fe, *no ha podido ser resuelta*, y se ha aplazado nuevamente para el primer miércoles de Enero de 1858!!!»

¡De este modo la cuestion formulada podia dar márgen á una solucion dudosa! *¡Ella no ha podido ser resuelta!* ¡Así vacilan en declarar que el mason no puede violar su juramento civil! La respuesta, segun parece, coloca á los masones en situacion peligrosa.

En efecto, hé aquí nuestro dilema: ó la respuesta á la cuestion era favorable bajo el punto de vista del gobierno, ó no lo era. En la primera hipótesis, se habrian apresurado á suscribirla, para probar que la masonería no es hostil al emperador y á su administracion, aun exponiéndose á cometer una heregía masónica; porque ¿de qué no son capaces los masones cuando se trata de engañar al público? En la segunda hipótesis, es decir, en el caso en que la respuesta hubiera sido realmente masónica, conforme al juramento que más arriba hemos mencionado, hubieran tenido cuidado de anatematizarlo en presencia de los agentes del gobierno que asistian á las sesiones de las lógias, por más que aprobasen trás de bastidores la memoria propuesta por el redactor; y aun quizás hubieran premiado la obra á puerta cerrada, en una sesion íntima en la que hubieran sido escluidos los representantes de la policía. Más, á fin de no alarmar la opinon pública, hubieran proclamado en *El Fracmason* que esta cuestion no habia podido ser resuelta, es decir, en términos profanos, que la respuesta podia desagradar á Napoleon III. Hé ahí todo el misterio.

No nos podemos contentar con acusar vagamente; es menester presentar hechos para probar nuestra tésis. Pues estos hechos los presentamos segun los orígenes masónicos más auténticos.

Hé aquí lo que leemos en Bazot, *Código de los fracmasones*, pág. 175:

«Si pudieseis limitar el número de los talleres, y si los masones quisieran aumentar este número, ¿cómo os opondriais?» Ó lo que quiere decir lo mismo, si los masones quisiesen tomar en las lógias una resolucion contraria á la ley, ¿cómo os opondriais? ¿Valiéndoos del anatema?

¡Ah! ¿Y qué es el anatema, bajo cualquier punto de vista que se le considere, en un siglo esencialmente razonador y filósofo? *¿Echando mano de los chendarmes? ¡Ah! no los teneis; y aun cuando los tuvieseis* y los emplearais, se escaparian. ¡Tambien estos chendarmes *son hombres, hombres buenos y honrados; los iniciarian!* En Inglaterra, si el hecho es verdadero, como lo dicen los cronistas ingleses, en el reinado de Isabel, ¿no iniciaron á todos los oficiales de un cuerpo que esta soberana enviaba contra los masones? Sí; y esto es desgraciadamente muy cierto. Y estos oficiales, despues de haberse iniciado y ligado por su horrible juramento, léjos de cumplir con el deber que habian contraido por medio de votos sagrados, dieron un informe tan favorable respecto de la Órden, que, engañada la reina, puso fin á la persecucion. (1)

A propósito de los *barraches*, dice el mismo autor, página 238, que se podian citar jueces, intendentes, comisarios y síndicos que despues de haberse iniciado, se mostraron modelos de justicia, valor y beneficencia. Pues los barraches no son sino las reuniones de los *carbonarios*, activa sociedad masónica que durante muchos años ha tenido horrorizada la Italia y la Francia con sus asesinatos. Estos jueces, intendentes, comisarios y síndicos, mostrándose fieles á sus execrables juramentos, es decir, á la justicia, al valor y á la beneficencia *masónicas*, no han hecho sino probar el horror que nos deben inspirar esos hijos de la venerable masonería. Sostened y aprobad el carbonarismo; ¿podría llevarse más adelante el amor paternal de M. Bazot? Más tarde veremos el juicio que se debe formar de esta secta odiosa.

Hé aquí una cita no ménos equívoca de Ragon, el escritor mason más fecundo y más erudito de las lógias francesas:

«Ha sucedido algunas veces que presentándose los delegados un dia de sesion, ó de fiesta masónica, para prohibir en nombre de su soberano la masonería en sus Estados,

---

(1) Eckert. Der Freimaurer-Orden in seiner wahren Bedeutung, p. 63, Mittheilungen für Denkende Freimaurer, v. Mossdorf, p. 165.

los oficiales de la lógia los recibian diciéndoles: Venid; oid y juzgad....» La venda del error caia de sus ojos; fraternizaban con los masones, y en vista de su *relacion* la prohibicion era revocada. (1) Es decir, que se iniciaba á los delegados del poder, quienes despues de haber prestado juramento, creian deber ser perjuros dando á las autoridades falsos informes.

Cuando se inició Voltaire, la Lande, venerable de la lógia de los nueve hermanos, se expresó en estos términos: «los ingleses, que son casi siempre los enemigos jurados y los rivales de nuestra nacion, son, sin embargo, en calidad de masones, nuestros amigos y nuestros hermanos..... Se les ha visto reconocer á sus hermanos en medio del combate, y más de una vez habiendo levantado su brazo para descargarlo sobre el enemigo, ha sido retirado para tender una mano benéfica á sus hermanos. (2)» El acto aislado del soldado era imitado con mucha más razon por los jefes; estos, en lugar de venir á las manos, se perdonaban mútuamente; y el estado que, además de sus ricos charreteras, daba á sus generales y á sus capitanes millares de libras esterlinas, no alimentaba sino traidores.

«Un oficial austriaco, testigo ocular de la desgraciada retirada del general Wurmser, cerca de Hugenau, en 1794, asegura que los franceses no habian cesado de gritar á los austriacos: ¡retiraos, hermanos! ¡retiraos! vuestra vida no corre peligro alguno. Y en efecto; los austriacos se retiraron hasta el otro lado del Rhin; el oficial creia que esto fué una verdadera traicion. (3)»

»¿Por qué las resoluciones del gabinete y del consejo de la guerra, etc., se encontraban en las manos de los enemigos, aun antes de haberse madurado completamente en la capital de Austria? Porque dicen que los masones tienen des-

(1) *Curso filosófico é íntimo de las asociaciones antiguas y modernas*, página 44.

(2) *Wiener*, periódico für Freimaurer, I. B. p. 229.

(3) Las dos hermanas P... y W...., ó el sistema revolucionario de la masonería descubierto, p. 2.

tinos en todos los ministerios. Sabemos que pasa lo mismo en Munich y en Stuttgart. (1)»

«Los franceses poseen en París todos los planes de la guerra, aun antes que estos hayan sido sometidos al gabinete de Viena. Con frecuencia saben ocho dias antes, cuándo quieren atacar su ejército. Una gran córte y muchas pequeñas saben con anticipacion lo que está en Viena sobre el tapete cerca de los ministros y de los cortesanos. (2)»

Como estos tres párrafos pueden ser muy sospechosos á causa del orígen que reconocen, vamos á citar autores de una ortodoxia masónica incontestable. Hé aquí lo que leemos en la *Latomia*, T. II, p. 169: «Los dos ejércitos francés y español se encontraban frente á Salamanca; un regimiento francés habia formado el cuadro; pero apénas se habia ejecutado esta evolucion, cuando las balas de fusil y de cañon comenzaron á llover sobre él. El jefe Dupuy es herido mortalmente; pero por salvar el resto del regimiento, hizo seña de que se rendia. La vió el jefe enemigo é inmediatamente cesó la carnicería. Los que pudieron darse á conocer como masones fueron internados en el pueblo vecino bajo su palabra de honor; y se les proporcionaron vestidos, dinero, toda clase de provisiones necesarias; ¡y estos bravos debieron todo esto á la generosidad de un hombre con quien no les ligaba otra cosa sino el juramento masónico!»

No dejarán los masones de encarecer la magnanimidad del general español para con los compañeros de armas del comandante Dupuy. «¡Hé aquí, dirán ellos, un ejemplo de la magnanimidad del mason para con sus hermanos! ¡Hé aquí cómo respetamos nosotros las leyes naturales de la humanidad!» Por lo que hace á nosotros, simples profanos, que no tenemos la perspicacia de los escritores de las lógias, no vemos en la conducta del general español sino un criminal per-

---

(1) Las dos hermanas P... y W...., ó el sistema revolucionario de la masonería descubierto; p. 107, n. 85.

(2) Ibid. p. 215, n. 69.

jurio. ¿No habia jurado defender á su nacion, obedecer á sus jefes, y por lo tanto aniquilar al enemigo que manchaba con su presencia el suelo sagrado de la pátria? Esos soldados masones á quienes él ha perdonado, ¿no habrán combatido poco tiempo despues á la valiente nacion española, y contribuido por lo mismo á prolongar una guerra tan cruel como injusta? ¡Cuántos desgraciados españoles habrán caido quizás más tarde bajo el sable de esos soldados perdonados por la falsa generosidad de un general enemigo! De este modo, mostrándose tan mason, ha vendido su pátria; de este modo, dando salvo conducto á sus enemigos, ha hecho asesinar á sus compatriotas.

¡Sus compatriotas! Pero estos no son sino profanos. ¡Y qué cuidado debe dársele á él de su sangre, de su vida! Del mismo modo que los soldados franceses fueron muertos sin conmiseracion, ó cuando ménos cruelmente arrojados en calabozos infectos, mientras sus compañeros de armas debieron la vida y la más favorable acojida á la señal de la *viuda* hecha por su comandante, y al tacto con el que se reconocieron, así los españoles serán tratados de distinto modo, segun estén ó no iniciados en la masonería.

Si la cualidad de mason hace que se observe una conducta tan diferente, aun respecto de los mismos enemigos, ¿podrá creerse que no haya la misma diferencia de tratar á los soldados que defienden la misma bandera? Tal *hermano* debe quedar descansando, con el arma al brazo, ó en el caso de un accidente, será objeto de los cuidados más obsequiosos y más asíduos, mientras que el profano quedará expuesto á las balas del enemigo, ó cruelmente abandonado, si es acribillado de heridas.

Que no se nos objete que el general español ha dado pruebas de humanidad perdonando á los enemigos, y que censurando su conducta en esta circunstancia, mostramos instintos sanguinarios. Responderémos que el juramento hecho á la bandera impone deberes cuya falta de cumplimiento constituye un perjurio; que la guerra tiene sus leyes horribles, es

cierto, pero reconocidas por todos los pueblos: leyes segun las que la destruccion de un batallon formado en cuadro jamás ha sido considerada como una carnicería humana, desde el momento que se considera necesaria para el felíz éxito de la guerra, y que el enemigo, suponiéndolo injusto en su agresion, no quiere deponer las armas. Finalmente añadimos, que si la humanidad impone el deber de no derramar inútilmente la sangre humana, aun en medio de los horrores del campo de batalla, no ménos prohibe hacer entre hombres y hombres una distincion tan odiosa como opuesta á la ley de la naturaleza; esta manera mezquina y cruel de esplicar la nocion de la humanidad está á mil leguas de distancia de las prescripciones del cristianismo que nos ordenan ver *hermanos* en todos los hombres indistintamente, sean cristianos, sean infieles, sean herejes, sean enemigos.

Admitimos un modo, es decir, cierta gradacion en la viveza de nuestras afecciones y en la distribucion de nuestros socorros, segun que la sangre ó la amistad nos liguen con mayor intimidad; es decir, que hallándose idénticamente dos desgraciados en la misma crítica posicion, y no pudiendo salvar á los dos á la vez, tanto la religion como la naturaleza nos imponen el deber de volar primeramente al socorro de aquel que nos es más cercano. Más, si estamos en estado de arrancar de la muerte ó de una estrema necesidad á dos hombres igualmente espuestos, estamos obligados á salvarlos sea simultánea sea sucesivamente. Esta es la ley del cristianismo.

Enalteciendo la conducta del general español, se dán pruebas de una humanidad estrecha y restringida que no merece este augusto nombre. (1)

Continuémos citando hechos de la misma naturaleza. Leemos en el mismo periódico masónico (2) el hecho siguiente, relatado por el mismo autor:

---

(1) Eckert. Magazin., etc., II p. 157.
(2) *Latomia*, 1.ª parte, p. 327.

«Cuando en el año de 1808, dice el hermano Marnier, pasó el primer cuerpo del ejército el Tajo cerca de Almaráz, bajó el mando del mariscal duque de Bellune, mandaba yo una compañía de cazadores del veinte y cuatro de línea que formaba la vanguardia. Entre los habitantes de la otra parte del río á quienes yo me dirigí con el fin de adquirir noticias, llamó sobre todo mi atencion un hombre de cara hermosa y colosal estatura. Su traje de muletero contrastaba singularmente con su aire magestuoso, y respondia á todas mis preguntas con una precision y una claridad que indicaban gran presencia de espíritu. Todo su esterior tenia un no sé qué de caballeresco. Yo lo di á un oficial de Estado mayor para que le sirviese de guía á través de las montañas. Supe yo la tarde de aquel mismo dia que este guía *habia intentado estraviar una columna;* concibiéronse sospechas y *se le encontraron bajo su traje instrucciones secretas dadas por el general español Cuesta.* Fuí á su calabozo. Habia sido condenado á muerte y se mostraba resignado. No me pidió otra cosa sino lo que necesitaba para escribir á su mujer y á sus hijos. Llamábase Santa Croce. Despues de esto, me dió la mano, hizo el tacto masónico; y cuando reconoció que yo era hermano, me dió el nombre de libertador. Yo me dirigí en seguida á mi mayor, el baron Jamin, á quien hice presente en términos persuasivos lo que acababa de pasar, y tuve la felicidad de excitar sus simpatías. «Seguidme, dijo, vamos á encontrar al general Varrois, y excogitemos los medios de salvar á este desgraciado.» Repetí la relacion al general; este se apresuró á presentarse al mariscal Victor, de donde no tardó en volver anunciándonos que *el español no debia ser juzgado por un consejo de guerra, sino que se le debia considerar como prisionero ordinario.* Hé aquí lo que yo hé leido en un periódico inglés: en el número de los españoles que *han prestado los más eminentes servicios á su pátria*, es preciso contar al célebre Santa Croce que, despues de haber estado encerrado en la ciudadela de Ceuta, *habia tenido la dicha de escaparse!*»

Así, vedlo con toda claridad, ¡un espía que segun las leyes

de la guerra es condenado á ser fusilado; un hombre que habia prestado *eminentes servicios á la causa de su país*, es decir en otros términos, que habia causado á los franceses grandes perjuicios, Santa Croce se libra de la muerte por el tacto masónico; descubre un hermano en su enemigo; vé violar en su favor las leyes de la guerra; es trasladado á una ciudadela en lugar de ser pasado por las armas, y despues tiene la felicidad de escapar!! Sin duda alguna, como lo verémos más tarde, á propósito de Wit, esta felicidad no fué debida á un ciego azar, sino á las inteligencias y á la abnegacion de sus hermanos. No carece de fundamento esta suposicion: despues de haber violado una vez el juramento prestado á su bandera, los jefes masones debian, para ser consiguientes consigo mismos, no omitir nada para proporcionar á su *hermano* los medios de escaparse. Doble perjuicio, cuyas consecuencias habrian sido funestas á las tropas francesas. Santa Croce, á quien hacen ostentacion de representar como á hombre de clase elevada y de inteligencia superior, habria continuado prestando á su pátria *eminentes servicios*, sea en su antiguo papel de espia, sea anudando las relaciones con los ingleses, sea finalmente manejando aquel terrible mosquete que derribó á millares de franceses en las emboscadas de las guerrillas.

Continuémos citando hechos capaces de probar que los masones no consideran como sagrado, sino el juramento hecho en las lógias.

Hé aquí un testimonio de la mayor importancia. Juan de Wit, llamado Doering, mason distinguido de los altos grados, carbonario del sétimo y último grado, dice textualmente en su obra intitulada: *Fragmentos sacados de mi vida y de la historia de mi tiempo:*

«Habia una *hoja de trébol* misterioso, compuesta de los hombres de Estado más eminentes, los que por acarrear la unidad y la independencia de Alemania, ayudaban al monarca extranjero en la ejecucion de todos los proyectos que concebia para el engrandecimiento de la Francia. La fundacion de

reinos extranjeros en favor de su familia, todas las humillaciones de los príncipes alemanes eran conformes á sus deseos; porque conocian la intencion formal del emperador de reunir sucesivamente á todos los príncipes alemanes, y segundo Carlo Magno, anexionar la Alemania á la Francia. Esta monstruosa asociacion se hubiera mantenido mucho tiempo bajo Napoleon: *porque entonces, la Alemania no hubiera formado sino un solo todo.*»

»Si me fuera permitido, citaria los nombres de los hombres eminentes que formaban parte de esta asociacion llamada *hoja de trébol*, porque solamente tres hombres se conocian.»

Hé ahí ciertamente una acusacion de traicion que un mason lanza en debida forma contra sus hermanos. Despues de esto, quizás sea fácil explicar en la historia de Francia y Alemania, acontecimientos que eran un enigma insoluble para los contemporáneos. Pero no anticipemos la parte histórica.

No podemos resistir al deseo de reproducir *in extenso* un extracto de la obra de Juan de Wit, llamado Doering, que despues de haber formado parte de todas las sociedades secretas modernas, ha hecho importantes declaraciones en su obra intitulada: *Fragmentos sacados de mi vida y de la historia de mi tiempo.*

Habiendo nacido en Altona, Wit, recibió las primeras lecciones de un pastor protestante que fué privado de su destino á causa de sus impías doctrinas. Continuó más tarde su instruccion bajo la direccion del pastor Meier de Alsen, hombre que habia derramado lágrimas de alegría en la tribuna en medio de los aplausos de los jacobinos de París. El discípulo de un pastor impío y de un jacobino fracmason, imitó como era natural, á sus maestros; toda su vida fué una conspiracion contra la religion y el Estado. Lo primero que hizo al salir del gimnasio de Altona, fué fundar una asociacion secreta entre sus condiscípulos.

A la edad de diez y siete años frecuentó los cursos de la universidad de Kiel, despues los de Jena, porque la primera mostraba mucha apatía por la política; marchó á Jena con

Friesen, Uwen Jens Loresen y otro amigo que habian sido diputados por la Burschenschaft de Kiel en una reunion general de esta asociacion.

Ya por Pentecostés del mismo año (1818), Wit se trasladó á Giesen para hacerse iniciar en los *Negros*, asociacion muy limitada compuesta de elegidos, es decir, de estudiantes escogidos en el seno de Burschenschaft, y que se entregaban á los actos más temerarios.

Siendo necesario para ser asociado á los *Negros* estar iniciados antes en las de Burschenschaft, Wit debió someterse á esta condicion. En esta época los *Negros* de Giesen tenian por jefes á los dos hermanos Folenius, celebres masones é instrumentos los más activos empleados por las sociedades secretas para derrocar la sociedad.

Desde el verano del mismo año, Cárlos Folenius trasladó su domicilio á Jena. Le acompañaron Wit, Sand y Snell, juez en otro tiempo del tribunal del crimen de Nasau, y más tarde profesor en Vale. Este último, como lo dice el mismo Wit, tenia relaciones con los antiguos jacobinos en las provincias del Rhin; le encontrarémos más tarde como la clavija maestra de todas las asociaciones militantes.

El espíritu de esta asociacion se revela en estas palabras de Wit, pág. 173.

«En 1820 hice el viaje de París á Suiza en compañía del profesor Folenius. Recayó la conversacion sobre Sand y el asesinato en general; me manifesté pronto á matar á un tirano, añadiendo al mismo tiempo que me quitaría la vida inmediatamente con el mismo puñal. Folenius dió un paso atrás y me dijo con dureza:

»Fernando, creia yo que erais otro hombre. Si con el mismo cuchillo con que habeis inmolado al mejor de los príncipes no podeis cortar un pedazo de pan y comerlo con tranquilidad de espíritu, os quedan todavía que hacer muchos progresos. *Todos los medios son en sí mismos cosa indiferente: no debe ser sacrificado el príncipe precisamente porque es malo, sino porque es príncipe.»*

Estos hombres resolvieron hacer el viaje de París con la mira de examinar de cerca los progresos de la revolucion y de entablar íntimas relaciones entre los *Negros* y los demagogos franceses. Habiendo llegado Wit á Heidelberg, recibió del consejero Paulo una carta de recomendacion para el Obispo apóstata Gregoire; ya anteriormente el Obispo protestante Muenter de Copenhague le habia dado otra para el mismo sugeto. Wit cultivó la amistad de Gregoire, cuya casa señala como el centro de reunion para los alemanes y los habitantes del Norte.

Igualmente se puso Wit en comunicacion con el célebre mayor Javier, que segun él, tomó una parte muy activa en todas las conjuraciones, entre otras, en la de 19 de Agosto de 1821.

En el momento en que Wit, se encontraba en París, los negros del Jena, con el designio de probar hasta qué punto las masas estaban maduras para una revolucion, habian hecho imprimir y distribuir un número infinito de ejemplares de un poema compuesto por Folenius. Habiendo sido este encercelado á causa de esta publicacion, Wit escribió al gobierno prusiano, manifestando ser él el autor y el propagador del escrito acriminado. Esta falsa denunciacion obligó al ministro de Berlin á apoderarse de Wit, quien no escapó del peligro sino refugiándose en Inglaterra. Declara en sus fragmentos que habia creido deber hacer el sacrificio de su persona, porque entendia que Folenius era indispensable para la regeneracion proyectada de Alemania.

Durante su estancia en Inglaterra, escribió artículos en los periódicos de este pais; él mismo se jacta de haberlos llenado de anécdotas escandalosas é injuriosas para la mayor parte de los príncipes alemanes. Pretende haber gozado de cierta consideracion y haber estado en contacto con los hombres más grandes de Inglaterra, los que le manifestaron grandes simpatías.

Razones personales, nos dice Wit, le decidieron á volver á París. Encontró en M. de Serre, entonces ministro de la justi-

cia, un amigo íntimo de su familia, como volvió á encontrar un hermano en el baron Eckstein, inspector general del ministerio de la policía.

En 1820, los revolucionarios alemanes, por medio de Ch. Folenius, diputado con este fin en París, y de Wit, estrecharon más sus relaciones con los conjurados de Francia y de Italia. Durante las negociaciones, los alemanes pidieron con instancia á sus hermanos franceses el asesinato del rey de Francia; sin embargo, por súplica de Wit, fué rechazada esta proposicion.

En el mes de Agosto de 1821, Wit se encontraba en Ginebra, en donde fué investido con el título de inspector general de los carbonarios por la Suiza y la Alemania. A este fin recibió de Nápoles un oficio que habia sido redactado, aun antes que él tuviera conocimiento de la eleccion.

Despues de esta confesion, añade (p. 32, I. de la misma obra) que habia sido fracmason, y que el carbonarismo ha salido de la fracmasonería. Distingue con este motivo la masonería, la Orden de los fracmasones, de la fracmasonería, es decir, los fracmasones ignorantes de los grados inferiores simbólicos, de los fracmasones revestidos de los grados del Orden interior, formando estos y guiando á los primeros en sus conciliábulos tenebrosos. Sin duda que no es este el momento oportuno de hacer la historia y de precisar la naturaleza y la tendencia de la carbonería; pagarémos esta deuda en la segunda parte de esta obra. Sin embargo, para apreciar la culpabilidad política de Wit, creemos deber revelar las confesiones de este conspirador que hacen resaltar las posiciones que ha ocupado. Citarémos pues este pasaje de la p. 33 de su obra:

«Solo en el sétimo y último grado, accesible á un muy pequeño número, es cuando se recibe la llave del conjunto; solo á P. S. P. *(Principi summo patriarcho)* se abre el santo de los santos. Allí se vé que el fin de la carbonería es idénticamente el mismo que el del illuminismo. Este grado, en que el hombre individuo es á la vez príncipe y obispo, se confunde perfectamente con el de *Homo Rex* de los illuminados.

»El que va á ser recibido jura allí destruir toda forma de gobierno sea despótico, sea democrático. Para ejecutar este plan puede valerse de todos los medios: el puñal, el veneno, el perjurio. El *summo maestro* perfecto se rie del celo de la masa de los carbonarios que se sacrifica por la independencia y la libertad de Italia; para él estos puntos no son el fin, sino los medios, etc. Yo recibí el grado de P. S. P. bajo la denominacion de Giulo Alessandro Ferimundo Werter Domingone.»

El 20 de Setiembre de 1820, fué metido Wit en la cárcel de Mornex.

Habiendo sido llevado á Aix, en Saboya, se le dieron á reconocer como masones cinco carabineros de la guarnicion, aunque la fracmasonería estaba entonces rigurosamente prohibida en el Piamonte. Estos hermanos le prestaron todos los servicios que estuvieron en su poder. Conducido á Turin, en donde se debia formar proceso, encontró entre los compañeros de prision un fracmason, y fué objeto de la más tierna solicitud de parte de la Órden. Él mismo lo dice literalmente en la nota de la página 124: jamás podré mostrarme bastante reconocido hácia los fracmasones. En todas partes he esperimentado su dulce influencia; ellos trabajaban á través de las paredes de los calabozos, Y DONDE YO TEMIA UN JUEZ ACUSADOR, DESCUBRIA UN AMIGO PROTECTOR.»

La historia de todos los conspiradores políticos que hemos visto en todas partes, sea absueltos, sea perdonados, sea que se hayan escapado, no obstante los telégrafos, no ha hecho sino confirmar plenamente la verdad de estas palabras de Wit. Las peregrinaciones de este odioso conjurado nos lo dejan ver en relaciones con un hombre cuyo nombre brillaba muchísimo, á quien el emperador habia confiado un ejército y provincias, y que á pesar de sus levantados sentimientos, no habia dejado de entrar en una Órden proscrita rigurosamente por las leyes de su país y de hacer traicion al Estado y á su deber por socorrer á un conspirador. En el conflicto entre el juramento masónico y el juramento á su bandera, ha

sucumbido este hombre y se ha mostrado perjuro para con su pátria. Despues de esto, ¿será difícil explicar las defecciones y las traiciones de hombres que no obtenian puestos tan elevados, ni se hallaban dotados de tan generoso carácter?

El conde de Bubna, feld mariscal austriaco, mandaba entonces todas las tropas imperiales del Piamonte y de la Italia superior. Tambien él, como Wit lo confiesa formalmente (página 195), era fracmason y partidario muy apasionado de los tres primeros grados simbólicos. Wit le hace conocer su posicion por medio de una carta; hé aquí cuál fué el resultado de este despacho. Una señora, amiga de Bubna, le visitó en su calabozo, y le entregó una carta del conde de Lilienberg, en que este le informaba que el feld mariscal Bubna tenia ya tomadas todas las disposiciones para verle y hablarle dentro de muy pocos dias.

Los embajadores que todas las córtes tenian en Turin, á excepcion del de Inglaterra, aun el ministro de Rusia, habian recibido instrucciones para que hiciesen entregar á Wit á su gobierno respectivo. Se presentó de repente un comisario austriaco y reclamó que se le entregase Wit sin tardanza alguna.

En el mes de Febrero de 1822, el baron Volpini de Mastris, comisario austriaco, se presentó en el calabozo de Wit y le preguntó si queria ser trasladado, y contentándose con solo la palabra de honor de que no haria tentativa alguna por evadirse, lo confió á un piquete de carabineros piamonteses.

Habiendo llegado á Milán, el director general de policía, baron de Göhausen, recibió al preso de la manera más cordial; lo acompañó hasta lo último de la escalera de su casa, despues le instó para que permitiese presentarlo á los miembros de su familia durante la comida; el preso, muerto de cansancio, rehusó esta súplica, y fué introducido en una habitacion que se le habia destinado, y que estaba preparada con todas las comodidades y lujo posibles. Las atenciones que se le prodigaron fueron dignas de la recepcion; se le ofrecieron los vinos más exquisitos. Esto era natural: ¿el pre-

so, no era mason condecorado con todos los grados, y el feld mariscal, no era en la Órden muy inferior á él?

Este trato, conforme con la alta posicion que ocupaba en la Órden, hizo bien pronto olvidar á Wit su calidad de preso, y se desató en injurias y ultrajes contra todo el personal de la policía. El conde de Strassoldo, presidente á la sazon del gobierno, hombre recto é ingénuo, consagrado á la casa imperial, lleno de inteligencia y de sagacidad, el conde de Strassoldo habia comprendido perfectamente al preso; pero la influencia preponderante de la autoridad militar paralizó todos sus esfuerzos. Habiendo querido Wit convencerle que estaba muy léjos de ser un hombre peligroso, Strassoldo la respondió:

«En vano prodigais vuestra elocuencia; mi conviccion permanece inquebrantable; os tengo por un hombre peligroso en sumo grado para todos los Estados.»

Entre los papeles que se le encontraron á Wit, *y que ya Bubna habia leido*, nos contentarémos con citar un solo documento que compromete á Wit á los ojos del gobierno austriaco. Comenzaba en estos términos: *Aun en Italia, los generales carbonarios han encendido, gracias á Dios, una llama que toda la sangre de la tiranía austriaca tan solo podrá apagar.*

¿Cuál fué la primera entrevista del preso con el feld mariscal Bubna? Wit nos la relata textualmente en la página 274. El mariscal dice: «puesto que nada quereis con la policía, de lo cual, sea dicho *entre nosotros*, estoy muy léjos de censuraros, y que por otra parte, vuestro negocio no es de aquellos que pueden someterse á un tribunal (???), se me ha dado la comision de informar sobre vuestra persona *á consecuencia de órdenes superiores* (masónicas) en atencion á que vos teneis confianza en mí. Obraré pues con la mayor franqueza. De ninguna manera me conciernen las maquinaciones con los demagogos prusianos que han exasperado al gabinete de Berlin. *¡Tempi passati!* Para probaros mi confianza, os entrego este paquete de despachos que me ha mandado el princi-

pe de Hardenberg. Leedlos con atencion; y decidme en seguida qué es lo que preferis: ó responder por escrito, ó ser interrogado en debida forma. En este último caso, os mandaré inmediatamente *mi ayudante general*, el mayor de Dahlen.

»Poco me importa vuestra respuesta. Me es indiferente que digais la verdad ó profirais mentiras. Sin embargo, valdria más ser sincero para acabar de una vez. Si recurris á la mentira, por lo ménos arregladla de modo que no os sorprendan.»

Hé aquí los términos en los que Wit cuenta el fin de esta estraña conversacion: «por lo que hace á mis relaciones personales, no le oculté la más mínima cosa. *En el momento en que, como féld mariscal, el conde Bubna debia tener más grande interés en apoderarse de mi persona, jamás dejó de saber como hombre privado, todos los lugares en que yo habitaba.»*

No se contenta Wit con detallar la conducta del hermano Bubna respecto á él; relata muchos hechos del feld mariscal, en los que vemos cuál es la conducta del funcionario mason. Citemos textualmente.

«Cuando estalló la revolucion italiana, la Italia superior fué inundada de un sin número de proclamas que excitaban al pueblo á levantarse. Habia entre ellas una redactada en latin dirigida á los húngaros y á los regimientos que estaban de guarnicion en Italia; se habia hecho circular secretamente en los cuarteles, y algunos ejemplares se habian mandado á muchos oficiales de los húsares de Radetzki. La policía *(no los oficiales)* dió parte al conde Bubna y le suplicó indagase quiénes eran los propagadores de este escrito incendiario é impusiera á los culpables un ejemplar castigo. El feld mariscal, á quien yo he oido estos detalles, (no tenia secreto alguno para el *hermano)* respondió que no tenia necesidad de los consejos de la policía; hizo en seguida imprimir la proclama y la distribuyó á los húngaros diciéndoles: «Esos pícaros italianos deben teneros por infernalmente estúpidos, si creen que habeis de hacer caso de tal charlatanería.»

Cuando la revolucion piamontesa, la policía informó al conde Bubna que se iba á celebrar una junta de conjurados, cuyos nombres citaba, á media noche y en lugar determinado. En el número de aquellos que habian sido señalados, se encontraba un jóven por quien Bubna se interesaba. Lo salvó trayéndolo aquella misma tarde á su compañía y reteniéndoló en ella. Un oficial de policía que se habia ocultado en un armario, oyó todo cuanto se habia deliberado. El conde Confalonieri, á quien se le habian cogido papeles que le comprometian en estremo, habia sido condenado á muerte como jefe de los que conspiraban. La víspera del dia en que debia ser arrestado, el feld mariscal Bubna hizo una visita por la mañana á la condesa, y al entrar en la habitacion dijo á su esposo: ¡cómo, estais todavía aquí, querido conde! He soñado esta noche que habiais huido precipitadamente á Suiza. Espero que no desmentireis mi sueño. Y sin embargo, estaba muy léjos Bubna de ignorar lo que más tarde se probó judicialmente: que Confalonieri habia propuesto en una reunion de conjurados el asesinarlo.

Casi todas las tardes iba Wit á casa del feld mariscal, con quien trataba con la mayor intimidad. Despues de la extraña conversacion de que más arriba nos hemos ocupado, Wit habia elegido el modo de interrogacion por proceso verbal del ayudante de Bubna; el mayor de Dahlen fué por consiguiente encargado de esta instruccion. El preso afirma que no se valió de mentiras, propiamente dichas; que sin embargo no respondió de un modo satisfactorio, sino con un tono que era poco propio para disponerlo en su favor.

Finalmente, el modo de proceder vergonzoso, los insultos que Wit dirigia al jefe de policía, conde Bolza, habian cansado la paciencia de la autoridad civil; esta habia enviado á Viena un informe en que declaraba formalmente que le era imposible garantir más tiempo el arresto de Wit sino se desplegaba más rigor. Apénas el conde Bubna tuvo conocimiento de este informe, se apresuró por su parte á redactar otro en sentido favorable á su protegido; este hombre, por otra par-

te tan sincero, esplicó su conducta infame respecto al prisionero, y se declaró pronto á responder *personalmente* del preso Wit, con tal que se le permitiese obrar como bien le pareciere. Esta instancia tuvo favorable acogida en Viena. El conspirador fué por consiguiente sustraido á las investigaciones y á la prision de las autoridades civiles; de este modo se vieron condenadas estas á sufrir en silencio el bochorno que les habia causado el preso.

El *hermano* militar reclamó, pues, el *hermano* mason á las autoridades civiles por medio del capitan de Krause, ayudante de plaza; y este le condujo á la ciudadela, donde le dió un cuarto de oficiales en lugar del local destinado á los presos de Estado. La puerta de la prision quedó abierta, pero custodiada por dos centinelas. Al otro dia hizo el mariscal Bubna una visita á su hermano arrestado, y le habló en esta forma: «Me habeis sido confiado como un preso de Estado de la más peligrosa especie; así gravita sobre mi una grande responsabilidad, y debo velar á fin de que no os escapeis y de que no mantengais relaciones secretas con nadie. No sois capaz de abusar de la confianza que se os otorga. Tengo en esto la mayor seguridad. Vos sabeis cuál es vuestra posicion, y cuál la mia. Todo lo dejo á vuestra inteligencia y á vuestro corazon. Los centinelas tienen órden de dejaros salir y entrar sin poneros traba alguna. Vuestra delicadeza me garantiza que jamás saldreis solo, ni mantendréis correspondencia, sin saberlo yo, fuere con quien fuere. El ayudante de plaza es el encargado de acompañaros á dónde, cuándo y cómo quisiéreis. Además se ha puesto á vuestra disposicion un carruaje. Yo no puedo naturalmente mandaros dinero; pero vuestro compañero tiene órden, no solamente de atender á todas vuestras necesidades, sino tambien de tener consideracion á vuestros caprichos. Por lo demás, no os exigiré palabra de honor. Si fuéseis capáz de abusar de mi confianza, vuestra palabra de honor no os libraria.»

El ayudante de plaza pidió instrucciones al feld mariscal, de quien no recibió más que esta respuesta: «en caso de du-

da, dirigios á vuestro preso; él conoce perfectamente mis intenciones.»

En el curso de las instrucciones dirigidas contra otros presos políticos, la comision *della porta nuova* asentó, que cuando Wit fué hecho preso, habia proporcionado á muchos de sus compañeros de prision medios para comunicarse, y habia mantenido con ellos una correspondencia que le comprometía muchísimo. Queria atraerlo á su tribunal; pero Wit negó, y Bubna llegó hasta el punto de rehusar à la comision el careo de Wit con sus antiguos compañeros de prision. Hé aquí en qué términos el feld mariscal formuló esta negativa: «En la ausencia de toda prueba, la negacion del uno debe tener el mismo valor que la afirmacion de los otros. Además, *yo salgo personalmente garante de la sinceridad de mi preso;* porque, sea quien fuere, peligroso ó no, verídico ó no, carbonario ó calderano (1), no es bastante estúpido para hablar de este modo á quien jamás ha visto hasta este momento.»

Parece que, durante este intérvalo, llegaron á las autoridades austriacas documentos convincentes de la mayor importancia; porque Wit continúa su relacion en estos términos: «El no haberme querido entregar á la comision *della porta nuova*, me proporcionó algun descanso; pero no por mucho tiempo: en efecto, confieso que la justicia es todo poderosa en sus Estados, y que ninguna proteccion, ni aun por razon de una órden superior, podria decidir al emperador á estorbar la marcha regular de la justicia, aunque él desea sobremanera mitigar la pena de los condenados desde el momento que ha sido pronunciada jurídicamente. Tal fué la razon por la que *Bubna hizo cuanto estuvo de su parte para alejarme inmediatamente de Italia*. Yo habia manifestado sin rodeo alguno á este amigo, á quien podria llamar padre, cuál era mi situacion; nada le habia ocultado de lo que personalmente me concernia; y él habia llegado á comprender que,

(1) *Calderero*, otro nombre que toman los carbonarios.

si alguna vez llegaban á conocerse ciertas cosas, no habria poder alguno capaz de sustraerme á una rigurosa informacion de parte de la comision.

El preso pidió al feld mariscal Bubna el permiso de dar de cuando en cuando paseos más largos hácia los lagos de la Lombardía. Este último, *que se habia comprometido personalmente con su gobierno á mantener á Wit en su prision preventiva*, reflexionó un instante y dijo á su interlocutor:

«Con muchísimo gusto; y como de Como á la frontera Suiza no hay más que un cuarto de legua, hariais bien en marcharos á aquel país.» Wit, tomando estas palabras como una chanza, replicó: «Podeis tranquilizaros; porque en el estado actual de cosas, esta conducta seria muy insensata.» «*¡As you like, my Dear!*» respondió Bubna; Wit no comprendió el sentido de estas palabras, segun él mismo lo confiesa, sino tres meses más tarde.

Mientras tanto, se acercaba el momento en el que debia reunirse el congreso de Verona, y el rey de Prusia hizo su entrada en Milán. Bubna no se descuidó en hacer pasar al rey revista de sus tropas austriacas; á este fin se habia colocado el monarca en un salon en que estaba reunida la sociedad más brillante de la ciudad. En esta ocasion Bubna se olvidó hasta el punto de introducir en el salon á su preso Wit, cuya extradicion habia reclamado el gobierno prusiano. Colocado al lado del rey, con quien habia estado hablando hasta entonces, dirigió en alta voz y de un modo afectado estas palabras á su preso: «¿cómo es esto, señor demagogo, vos estais aquí, y metido en un rincon? Pasad más adelante, porque sé muy bien que no temeis la publicidad, ni la luz clara del dia.»

No nos recuerda Wit la respuesta del rey; soló se contenta con decirnos que es fácil el imaginarse hasta qué punto este incidente habia sido interpretado siniestramente.

Bubna debia marchar al congreso; pero poco antes del dia señalado, se apoderó la policía de la coleccion de cartas escritas por Wit en Turin, en casa del conde Confalonieri,

jefe de la conjuracion italiana, á quien en vano Bubna habia aconsejado la huida. Tambien una de estas cartas contenia la calificacion de carbonario. La comision *della porta nuova* insistió con mayor energía en que Wit fuese devuelto á su arresto político. Tampoco esta vez quiso concederlo Bubna. Se trató de Wit en el congreso de Verona; y no fué poca la sorpresa que causó en él, cuando se supo que el preso estaba perfectamente enterado acerca de todo lo que se habia dicho sobre su persona. Los soberanos habian hecho que se presentara en el congreso el conde de Serre, ministro en otro tiempo de la justicia y archicanciller en el gabinete francés, y embajador entonces en la córte de Nápoles. Se sabia que habia sido en otro tiempo en París el protector más decidido de Wit. El conde de Serre declaró que muy probablemente Wit era uno de los intrigantes más astutos *del comité director*. Segun él, este jóven era tanto más peligroso, cuanto que por sus pocos años y por las muchas y bellas cualidades de que estaba dotado, sabia adormecer la vigilancia y ganar los corazones. Se reprochaba á sí mismo el haber patrocinado á Wit, y secundado sus odiosos manejos. Finalmente, declaró que era de suma importancia no perder un instante de vista á este conspirador.

Al mismo tiempo el conde de Bernstorff, embajador danés, reclamó la extradicion de Wit como súbdito de Dinamarca; el gobierno austriaco respondió que Wit seria primeramente interrogado por la comision de Milán, y que si la instruccion era favorable al preso, seria embarcado, sea en Génova sea en Liorna.

«¡Qué fatalidad me perseguia, dice Wit! Una vez entre las manos de la comision, no ignoraba yo que se me declararía culpable. ¡Desde que *yo tuve estas noticias por un conducto seguro, conocí que no me podia salvar sino huyendo!* Pero, aunque yo comprendia entonces perfectamente lo que Bubna habia querido decir, por su insinuacion *(¡As you like, my Dear!)* creia yo que seria una infamia abusar de su confianza; por otra parte oia el grito de mi conciencia que me reprochaba

de haber espuesto á este hombre tan generoso á que se le acusara de indolente ó de estar en inteligencia conmigo. Escribí pues directamente á Bubna que todavía se encontraba en Verona, manifestándole la firme resolucion en que estaba de recobrar la libertad; pero que desearia conocer los medios que él creyese los más eficaces para este fin. Un correo trajo al gobernador de la plaza la órden de vigilarme con todo el rigor posible y de impedirme absolutamente toda salida. *Ocho dias despues, estaba yo provisto de una llave falsa, y obtenia por medio de una promocion el alejamiento del alcaide Sparrach, que me vigilaba demasiado de cerca.* Pero la casualidad frustró la ejecucion de mi proyecto.

No tardó el preso en salir de este apuro de otra manera. Fingió que queria suicidarse, é inmediatamente el emperador, movido por sus instintos humanitarios, mandó dulcificar su prision, hasta el punto de proporcionarle alguna distraccion. Aprovechóse de la latitud que se le dejaba para marcharse al Piamonte, de donde se proponia pasar á España por Génova ó por Liorna. «En efecto, aunque falto de recursos, dice él, estaba yo segurísimo de encontrar la más amistosa acogida; durante mi permanencia en Paris, habia tenido relaciones *muy íntimas* con muchos españoles eminentes, entre otros con B. (embajador y agente revolucionario de España en Turin) y con S. C. *Los gastos del viaje fueron cubiertos por las lógias vecinas que me suministraron la suma de mil doscientas libras.*

»Todo el Piamonte, continúa Wit, estaba entonces organizado para un nuevo movimiento; *así en todas las ciudades y aldeas sabia yo los lugares á donde me podia dirigir con toda seguridad. Bajo la proteccion del sublime maestro perfetti, viajaba yo escoltado por uno de los cuerpos de gendarmería de los más distinguidos, y recorria sin peligro todas las provincias.*»

De este modo llegó Wit á Génova; pero todos los barcos españoles eran vigilados en términos que se vió precisado á volver atrás y dirijirse á la Suiza. Durante esta travesía, en-

contró en todas partes los mismos agasajos y la misma proteccion de parte de sus *hermanos*.

Durante un año entero, recorrió casi toda la Suiza y la Alemania bajo los nombres y disfraces más diversos. Todos los gobiernos alemanes daban la mayor importancia á su captura. Fueron bastante felices en apoderarse de él en Bayreuth el 20 de Febrero de 1824. Pero como sucede á todos los revolucionarios amenazados de una informacion, una mano hipotéticamente desconocida le hizo saber que si tenia algo por qué temer debia huir inmediatamente.

Estas continuas excitaciones que se le hacian á fin de que se evadiese, no podian tener por autores sino empleados civiles ó militares, encargados por su destino de practicar un arresto, ó de vigilar á los presos; estas excitaciones, que no tenian además otro fin que el de sustraer un criminal al castigo que ha merecido, es indudable que todas ellas son otras tantas traiciones y perjurios.

Personajes que ocupaban los más altos puestos, se presentaron en la cárcel de Bayreuth para mostrar su estimacion y amistad hácia este criminal. ¡M. de Welden, presidente de la regencia, le concedió muchas horas de conversacion todos los dias, y le confió el descubrimiento de *Jünglingsund!*

Interrogado á peticion suya, dice él, mostró cómo sus intrigas y las de Folenio en París eran el origen de la asociacion revolucionaria que ocupaba entonces á la comision central de informacion establecida en Mayenza.

Despues de esta confesion, parece que él debia haber sido entregado á la comision central en atencion á que se le disputaba su calidad de súbdito aleman, y además no habia cometido crímen contra la Prusia en particular, sino contra toda la Alemania en general. Más no fué así; la Prusia reclamó y obtuvo que Wit le fuese entregado. Esta conducta de la Prusia no es un acto aislado: este estado se ha querido arrogar en todos tiempos el derecho de hacer todas las informaciones sobre las conjuraciones; despues de haber amenazado con castigos, perdonaba y atraia en seguida á la universidad

de Berlin á los estudiantes que habian sido condenados en el extranjero á causa de sus opiniones y de sus manejos demagógicos. Por lo demás, esta conducta se esplicará fácilmente, cuando por una parte se sepa que Berlin era entonces el centro de los jefes masónicos de la Alemania; y por la otra que los más altos empleados de este Estado se encontraban gravemente comprometidos con motivo de estas asociaciones revolucionarias, y naturalmente les interesaba hacerlas problemáticas.

El *hermano* fijó á Berlin para que fuese la cárcel del *hermano* conspirador; como en Milán y Bayreuth, convirtió su calabozo en salon de la Orden, en el que, el que habia conspirado contra su rey y contra su pátria, recibió de parte de funcionarios leales las pruebas ménos equívocas de estimacion y de simpatía á su desgracia.

Lo que Bubna habia hecho por Wit en Milán, y Welden en Bayreuth, fué imitado por de Schuckmann, ministro de policía en Berlin: le comunicó todo lo que podia ser peligroso ó útil, y le confió las piezas del proceso. ¡Este ministro llegó hasta el punto de encargar al juez de instruccion *que diese á Wit parte de todos los documentos secretos sobre la naturaleza de las asociaciones en el extranjero, á fin de distinguir lo verdadero de lo falso!!*

»No se contentó solamente, dice Wit (p. 197, III), con enseñarme los papeles: *por órden espresa de M. de Schuckmann se me permitió tomar copia de un informe calumnioso que la direccion general de la policía francesa habia confiado al príncipe de Metternich, y que este, á causa de la importancia aparente de esta comunicacion, habia enviado á la comision central de informaciones y á todos los gobiernos particulares.* ¡Indignado de la infamia de esta memoria, dice Wit, (él á quien hemos visto hacer la apología del puñal), supliqué á M. de Schuckmann me permitiese enviar una copia á uno de mis amigos; accedió el ministro á mi súplica, y despaché la memoria del baron Franchet de Espernyl»

Y más adelante leemos: «todo lo que tenia relacion con es-

ta cuestion me era sometido: los despachos de M. Niebuhr en Roma, de M. Otterstedt en Suiza, de M. de Werther en París.»

El profesor Cousin de París, que segun confesion de Wit, cuando su interrogatorio de Bayreuth, habia tenido relaciones con Folenio, fué arrestado en Dresde y remitido á la comision central de Mayenza. A despecho de todas las nociones del derecho criminal, *se le dejó libre comunicacion con el embajador francés, el caballero de Bourgoing, el cual tenia una copia de la respuesta de Wit; y se la dió al acusado antes de su interrogatorio.*

«Cousin, continua Wit, estaba léjos de negar lo que yo habia dicho acerca de él; y tambien confesó que Folenio habia estado posteriormente en París, circunstancia de que el gobierno prusiano no habia tenido conocimiento alguno. *Sabedor de antemano* de todos los cargos que pesaban sobre él, tuvo buen cuidado de no negar jamás lo que era innegable; pero tampoco confesó nunca sino lo que era público y manifiesto. Yo pedí ser puesto en careo con él, y Cousin confirmó todas mis alegaciones; lo que hizo es declinar las consecuencias. No era difícil de preveer el resultado. La policía francesa habia dado una multitud de indicios detallados contra él; Mr. de Otterstedt habia enviado igualmente sobre los manejos de Cousin una larga memoria, en la que el ministro francés fundaba las mayores esperanzas. *Felizmente me la enseñaron;* yo rogué con instancia que no se le diese el menor crédito, por la razon que un hombre tan hábil como Cousin veria fácilmente que no se tenia conocimiento alguno del verdadero estado de cosas. Las sospechas acumuladas contra Cousin se aumentaron todavía por la circunstancia de que Ch. Folenius, arrestado bajo su palabra de honor en la cárcel de Basilea, faltó á su juramento desde el momento que conoció el arresto de Cousin, y huyó á América.

Pero aquel á quien *no se quiere hallar culpable*, no lo es nunca. Cousin fué puesto en libertad dándosele mil satisfacciones.

¿Y Wit?.... Se declaró que no resultaban contra él cargos suficientes, y de este modo pudo impunemente comenzar de

nuevo sus odiosas intrigas para la ruina de los gobiernos y la desgracia de los pueblos!!!! (1)

Esta relacion nos sugiere una multitud de consideraciones tan penosas las unas como las otras.

Un hombre cuya vida no ha sido sino una conspiracion contínua contra todos los Estados de Europa; un antiguo miembro de los Burschenschaften; de la asociacion de los negros; un carbonario que ocupa en las Vendita una posicion eminente; un fracmason de los altos grados, autor é instrumento de todas esas negras maquinaciones que han hecho temblar al antiguo continente; un hombre que, por confesion propia, ha paseado por toda la Alemania su tea incendiario; que ha sido el cómplice, quizás el instigador de esos revolucionarios franceses que, bajo diferentes nombres, no dejan á su desgraciada pátria respirar un momento con seguridad; un hombre que ha contribuido en gran parte á los sacudimientos misteriosos que han quedado impresos en Italia desde la Lombardía hasta el reino de las Dos-Sicilias, con el fin de derramar torrentes de sangre y de derrocar instituciones seculares: ¡este hombre encuentra acogida en todas partes, apoyo, proteccion, comodidades, honores, consideraciones, auxilios morales y pecuniarios! ¡Este hombre se escapa en todas partes de la espada de la ley!

Cuando un *profano*, instigado quizás por la necesidad, ó arrastrado por un movimiento de arrebato, ha cometido un delito ó un crímen, la policía dirige por todas partes sus mil ojos, y tiende sus mil brazos por descubrir y alcanzar al criminal. El telégrafo, pronto como un relámpago, tiene alerta á todos los magistrados y á todos los agentes de la fuerza pública. Se ofrece un premio al que siga la pista del que ha perjudicado á la fortuna ó ha quitado la vida á uno de sus semejantes. Se atraviesa el Océano como si fuese un arroyo por hombres aguijoneados por la promesa de una rica recompensa. Ningun disfráz, ninguna distancia, ninguna sole-

---

(1) Sacado de Ekort, en su *Almacen*, etc., tom. 1.º, lib. III, p. 103.

dad, ninguna oscuridad puede poner al culpable al abrigo de las pesquisas. Despues de haber andado errante de lugar en lugar, de bosque en bosque, de ciudad en ciudad, de region en region, el profano culpable se vé precisado á entregarse él mismo por librarse de tormentos más atroces que el castigo que queria evitar; ó descubierto por hombres concienzudos, que creen cumplir con un deber para non la sociedad denunciando al que la ha atacado, cae tarde ó temprano en manos de la justicia civil y criminal. Cargado de cadenas, perseguido de la griteria y execraciones de la multitud, es arrastrado violentamente á la cárcel.

Allí se le registra escrupulosamente para asegurarse de que no posee instrumento alguno que pueda servir á facilitar su evasion. De este modo, por mucho tiempo que dure el interrogatorio del juez de instruccion, lo está prohibida rigurosamente toda comunicacion con los de fuera ó con sus cómplices. Carceleros desapiadados están escalonados en los sombrios corredores, y centinelas con el fusil al brazo tienen la órden de disparar contra el preso que intentára escaparse. Cadenas de hierro remachadas en las paredes entrelazan sus miembros y paralizan todos sus movimientos. Las prescripciones reglamentarias ordenan medir con mano avara el pan que come, el agua que bebe, y la luz que penetra por las verjas cerradas, y hasta el aire que respira.

Despues es arrastrado á la barra, en donde léjos de encontrar *amigos y hermanos* dispuestos á absolverlo, tiene á su vista un fiscal que se ingeniará por hallarlo culpable, y jueces inflexibles que, una vez demostrada su culpabilidad, aplicarán la ley en todo su inexorable rigor.

¡Estamos muy léjos de quejarnos de esta vigilancia, de estas precauciones y de este rigor! Sabemos que la seguridad pública no puede mantenerse de otro modo; sabemos que al aceptar sus temibles funciones, fiscales, gendarmes, carceleros, jueces, han prestado un juramento sagrado cuya violacion los haria perjuros. Sabemos que desempeñando es-

crupulosamente su penoso encargo, cumplen tambien con un deber de conciencia.

Pero lo que no comprendemos es, lo confesamos humildemente, que aquellos que han cometido un crímen político, y tambien algunas veces social, encuentren un asilo inviolable en ciertos países en que pueden afrontar impunemente la ley y reirse de sus jueces. Lo que no comprendemos es la especie de honor concedido á los conspiradores, la benevolencia que en todas partes encuentran, las consideraciones que se les prodigan, las ovaciones que se les otorgan y la impunidad con que cuentan. ¡Y qué! ¿un arrebatado, ligado con los más horribles juramentos, habrá comprometido la paz de su país, la vida de su soberano, las instituciones nacionales, la fortuna pública, la seguridad de las familias, la propiedad; y le bastará darse á reconocer como mason, ya describiendo un ángulo, ya dando el tacto del primer grado, ya haciendo el signo de la viuda, para librarse del rigor de la ley, y para encontrar recursos que servirán de estímulo para nuevas maquinaciones? ¡Y los gendarmes, y los carceleros, y los magistrados, olvidarán su juramento civil para mostrarse fieles á su juramento masónico! Pero si esto no es un perjurio, no sabemos que sentido dar á esta palabra.

Y no hay que creer que los episodios estraños de la historia de Wit sean casos aislados. Durante la revolucion de 1848 se ha visto que los jefes acriminados de la demagogia andaban por todas partes con la mayor libertad, y que los gobiernos eran impotentes para prender á los conspiradores. Para no citar sino un solo caso actual, inesplicable á los ojos de los más perspicaces, citemos á Mazzini, autor reconocido de todas las maquinaciones que hacen temblar á los soberanos y á los pueblos. ¿Cómo esplicar que este hombre, objeto de horror á los ojos de toda la Europa, y cuyas señas son conocidas por todos los agentes de la fuerza pública, pueda proporcionarse cuantos pasaportes quiere, y recorrer con completa seguridad todos los Estados de Europa, sino por la traicion, el perjurio y la complicidad de las autoridades juramentadas?

Y no hay que objetarnos que los *Burschenschaften* alemanes, la asociacion de los *negros*, los *carbonarios* no son la fracmasonería; y que de esto modo nuestras acrimiuaciones contra esta última Orden caen por sí mismas. Nos encargamos de probar que todas las juntas y asociaciones revolucionarias que han visto la luz del dia desde fines del último siglo, todas ellas han sido engendradas y dirigidas por las lógias. La acusacion es bastante grave para que debamos consignar un capítulo especial en la parte histórica.

Mientras tanto, resumamos las confesiones de Wit.

¡Los fracmasones de Turin saben horadar las paredes de su calabozo para aliviar la suerte de su hermano prisionero! ¡Los jueces masones son para él algunas veces los amigos más apasionados, por consiguiente, ciegos sobre sus crímenes! ¡Una señora, miembro sin duda, de una lógia de adopcion, feliz mensajera de Bubna, penetra en su prision! Se contentan con su palabra de honor para ahorrarle la vergüenza de las esposas y la ignominia del chirrion. ¡El director general de policía lo acoje con todo el respeto y deferencia que se merece un *Maestre* generoso, y le permite insultar á sus subalternos.

Bubna, partidario apasionado de los tres grados simbólicos, es decir, puritano fracmason, olvida el juramento que ha prestado en manos de su emperador para ayudar *con su cabeza y con su brazo* á su *hermano*, arrestado preventivamente; pero sobre el que pesan los más terribles cargos.

Concede á este último permiso para pasearse; hay tropa destinada para que le sirva de guardia de honor; y si se le pone un vigilante, no es tanto para tenerlo á la vista, como para abreviarle las largas horas de su cautiverio. Le presta un carruaje, y quiere que los menores caprichos del arrestado sean satisfechos al momento. Cuando la autoridad civil reclama el fallo de Wit, el feld mariscal opone su calidad de autoridad militar superior, y se niega por dos veces á entregar al preso. Llega hasta el punto de disculpar *á priori* á su protegido y de salir garante de él. Finalmente le aconseja que

huya, despues de haber empeñado al conde Gonfalonieri á pasar la frontera.

Wit, en su calabozo, es sabedor de las reclamaciones que hacen los miembros del Congreso de Verona. Tiene la audacia de dirigirse á su protector pidiéndole parecer sobre el proyecto que ha concebido de evadirse. Fingiendo usar el mayor rigor respecto á él, tienen cuidado de proporcionarle una llave falsa de la cárcel, y de alejar un carcelero demasiado escrupuloso en el cumplimiento de su deber. Wit, despues de haber abusado vilmente de la clemencia del emperador, consigue escaparse. Falto de recursos, apela á la generosidad de las lógias vecinas; estas, que conocen el juramento por el cual se han comprometido á sostener á sus hermanos, aun con detrimento de su *fortuna*, se cotizan generosamente y envian al fugitivo la suma de 1,200 libras. Wit, acerca de quien se ha hecho fijar la atencion á la policía, recorre sin obstáculo alguno todas las provincias del Piamonte; cuenta con seguridad en todas partes, es decir, con hermanos decididos en todos los pueblos y ciudades. ¡Para colmo de irrision se hará acompañar, él, el conspirador, de un regimiento de carabineros! La fuerza pública, el único baluarte de los Estados el dia de hoy, servirá para defenderle. Pertrechado con pasoportes de todas las embajadas, provisto de todas las sumas necesarias, recorrerá, bajo un falso nombre y bajo todos los disfraces, todos los cantones de la Suiza y todos los principados de Alemania.

Pero todos los funcionarios no son fracmasones y perjuros. Se encuentra uno bastante fiel á su juramento para apoderarse de la persona de Wit en su travesía á Bayreuth. ¿Vá á ser tratado este conspirador con el rigor que reclaman sus crímenes? ¿Van unos jueces imparciales á hacerle comparecer á la barra? ¿Se va á imponer un castigo ejemplar á este criminal, autor de las más atroces maquinaciones? No. ¿Por ventura no es mason, y no se han obligado con juramento á ayudarle con la cabeza y con el brazo, aun cuando debiesen perjudicar á su fortuna, á su honor y á su sangre? ¿No hay

un no sé qué de inviolable en la persona del fracmason? En la cárcel, lo mismo que el rey en su trono, Wit recibe los homenajes de las autoridades civiles superiores; la alta sociedad se apresura á darle las mayores pruebas de estimacion y de simpatía. La misma acogida en Berlin. Aquí se quebrantan en favor del hermano mason las reglas más elementales de la justicia criminal. El ministro de policía le confia todas las piezas del proceso, y le comunica hasta las memorias más confidenciales de la chancillería francesa. Se le permite sacar copia, y se despachan á la comision federal de Mayenza documentos alterados.

Cousin, cómplice de Wit y de Folenio es arrestado en Dresde y presentado delante del tribunal de Berlin. Lo mismo que al conspirador aleman, se le pone en posesion de todas las piezas del proceso, suministradas sin duda por el caballero de Bourgoing, embajador de las Tullerías en la corte de Berlin.

¡Finalmente, Wit es absuelto, en atencion á que los graves cargos que se le hacian no han parecido suficientemente probados!!!

Hay en las revelaciones de Wit cosas capaces de hacer temblar. ¿Será cierto que no hay represion ni castigo sino para los *profanos?* ¿Será cierto que la proteccion de las lógias y la *fraternidad* masónica son más poderosas que la ley y que los magistrados encargados de aplicarla?

Si es así, y el lector ha podido apreciar por sí mismo el valor de las pruebas que hemos presentado en apoyo de esta tésis, denunciamos la fracmasonería á todos los gobiernos de Europa como una institucion eminentemente peligrosa, en la que la obediencia á la ley y el cumplimiento de los deberes cívicos son considerados como una utopia, una quimera. La denunciamos á todos los pueblos, que, esto supuesto, no pueden tener confianza en la sinceridad de sus instituciones nacionales, y en las decisiones de la autoridad sagrada encargada de administrar justicia. La denunciamos á las gentes honradas que deben temblar entrar en compromiso con un

mason, persuadidos que este será *ayudado*, si es necesario, *con la cabeza y con el brazo por un hermano* que ocupa un destino público. ¡Cuántas traiciones, cuántas perfidias, cuántos perjurios cometidos en nombre de la fraternidad masónica! ¡Cuántos misteriosos acontecimientos deben encontrar su explicacion en esta fórmula horrible del juramento masónico! «Juro ayudar á mis hermanos con la cabeza y con el brazo, AUN CUANDO DEBIERA PERJUDICAR Á MI FORTUNA, Á MI SANGRE, Á MI HONOR.»

IV.

¿Puede haber masones engañados? ¿Pueden lógias enteras estar en el error, y servir de instrumento ó de velo á otra sociedad secreta?

A. Nadie duda que fracmasones, aun de aquellos que frecuentan las lógias, no pueden hacerse ilusion sobre la tendencia, el carácter y el espíritu de estas. Tambien somos de opinion que la mayor parte de estos se encuentran en este caso. Para estos toda la masonería no consiste sino en ceremonias ridículas que ellos son los primeros en tratarlas de niñerias; en un discurso contra el despotismo y la supersticion que el hermano orador pronuncia en cada sesion; en la *medalla* de 25 céntimos que entregan al hermano limosnero, y sobre todo, en el banquete fraternal en el que desean hacer *el más fuerte de todos los fuegos*. Preguntadles: ¿cuál es el orígen de la Órden? No sabrán respondéros. El fin de la masonería les es más conocido en su vaguedad; saben que no se ama en ella, ni al clero, ni á la religion católica, ni tampoco á la autoridad civil representada por un soberano absoluto lo mismo que por un rey constitucional. Los que tienen alguna instruccion ven asomar al fin de los esfuerzos de las lógias la imágen confusa de la república democrática y social. Por lo demás, nada más natural que la ignorancia en que se hallan la mayor parte de los masones. En primer lugar, la ma-

sonería se parece tan poco á sí misma de una á otra lógia, ha sufrido tantas modificaciones, encierra un número tan grande de ritos diferentes, que es preciso un estudio particular muy detenido y muy difícil para volverse á encontrar en este laberinto. (1) ¿Cuántos masones hay que puedan ó que quieran acometer un trabajo tan fastidioso y tan inútil? Por una parte la ausencia de conviccion, por otra parte el tédio les impiden entregarse á penosas investigaciones. Se contentan con detenerse en la corteza, sin entrar jamás en la sustancia de las cosas.

Sin duda que los jefes conocen la naturaleza y el fin de la masonería; y aun de estos la mayor parte se limitan á la parte práctica y mecánica, y no hacen aprecio de la teoría.

Nada iguala á su discrecion y prudencia cuando se trata de la promocion de un candidato ó de su iniciacion en la doctrina secreta ó exotérica. Si el mason aprendiz no muestra aptitud, si no promete para el porvenir, es decir, si no se despoja completamente de sus *preocupaciones* religiosas ó políticas, se le dejará vegetar en los grados inferiores, en los que le será permitido divertirse con fábulas y dominguillos; tambien se le dejará ignorar que hay sobre él hermanos privilegiados que por razon de su mayor aptitud se han hecho dignos de *un aumento de salario*. Como él vé siempre á los mismos hombres en los banquetes, se imagina que les es igual en masonería, y no sabe que se han celebrado sesiones particulares en otros dias del mes. Por lo demás, ¿cómo podrá conocer lo que pasa en estas reuniones, cuando en cada nuevo grado que recibe hace el mason juramento de no revelar nada á los hermanos de los grados inferiores lo mismo que á los profanos? Así es que la mayor parte de estos está encerrada, sin esperanza de ascender, en los grados inferiores. Tenidos por demasiado jóvenes para poder soportar el

---

(1) El F... Kloss ha publicado dos volúmenes sobre las variaciones masónicas, y las luchas intestinas de las lógias en Francia solamente. El F... Thory, en sus diversas obras es más prolijo todavía.

brillo de la luz, ó como demasiado débiles de carácter para no volver atrás con motivo de importantes revelaciones, ó en presencia de un golpe de mano, se les entretiene con las chocarrerías de las recepciones, por los juguetes con que se se les decora, por un ademan de confianza, y sobre todo por la consideracion aparente con que se rodea su nulidad. Esta es la conducta que habitualmente se observa con los hombres más ó ménos distinguidos en el mundo profano, que ofrecen recursos pecuniarios ó que ejercen una grande influencia sobre los electores, ora por su fortuna, ora por su posicion. Estos hombres limitados, ó poco aptos para llegar á ser masones en realidad, deben contentarse con hacer el papel de comparsas.

Esta clase de masones es la más numerosa. En efecto, si debe darse crédito á Eckert, los que llegan al pináculo de la escala masónica no están en la proporcion de uno á ciento.

¿Hay pues por qué admirarse que se encuentre una multitud de masones que sostienen que no hay cosa más inofensiva que su Orden; que no piensa en atacar á la religion; que allí todo se reduce á obras de beneficencia y á inocentes banquetes? Estos hablan con mucha conciencia; los ciegos no pueden ver que se les engaña.

Pero supongamos un sugeto apto para recibir succesivamente todos los grados. Podrá asegurarse por sí mismo que los anteriores no han sido más que una añagaza. A cada paso que dé en la masonería escocesa, se le enseñará que no han hecho sino engañarle en las anteriores iniciaciones. El ritual de la *Gran-Lógia* de los *Tres Globos* pone estas palabras en boca del venerable iniciador para el grado de Gran Maestre escocés ó Caballero de San Andrés: «Vuelvo á tomar este mandil que habeis llevado hasta ahora, y os ciño con el que acostumbran llevar los hermanos escoceses. Esta ceremonia debe convenceros que *todo lo que habeis llegado á saber hasta este dia, no es nada en comparacion de los secretos que os serán revelados sin duda alguna en adelante.* Si sois elegido, y si no os haceis indigno por vuestra conducta.»

Y en otro lugar: «de ahí podeis concluir, que *aunque todos los masones sean hermanos nuestros, están tan alejados de nosotros como los mismos profanos.*»

Pues el grado de Caballero de San Andrés es el sétimo del sistema templario, ó el penúltimo de toda la gerarquía masónica alemana. De donde se infiere, que los masones de los seis grados inferiores, aun aquellos que creen estar mejor instruidos, son considerados por el ritual como ignorantes, de cuya credulidad y sencillez se han estado riendo hasta este momento.

Las esplicaciones dadas por el ritual en la recepcion de cada uno de los grados, son falsas ó insuficientes. Para comprenderlos necesita el nuevo iniciado otros conocimientos que no puede sacar sino de las obras de los escritores masónicos. Si se abrigara alguna duda acerca de esto, que se lea atentamente este estracto de una circular que la lógia capitular de Nanci ha dirigido con el título de *San Juan de Jerusalen* á las lógias de los dos emisferios, recomendándoles una edicion sagrada de la obra que con frecuencia hemos citado: «Era preciso que una edicion prévia (dirigida á los profanos lo mismo que á los masones) en la que *todo no ha podido decirse*, presentase la obra al ascentimiento masónico, y probase al mismo tiempo..... *á los masones poco instruidos, que la masonería es una ciencia que no se adquiere sino por la reflexion y el estudio*, y que si en algunos talleres, los trabajos son tan frívolos como los de los profanos, y tambien hay *hermanos* que censuran la Orden, consiste en que no han meditado los principios y los símbolos, y que respecto de ellos, *la luz ha quedado bajo el celemin.*» De este modo el mason que no se entrega á un estudio sério de la institucion nada llegará á comprender; la luz queda para él bajo el celemin. Pues yo aseguro que de hecho no se encuentra un mason entre mil que consagre su tiempo á este estudio. De aquí se podrá formar una idea de la ignorancia en que se encuentra la inmensa mayoría de los masones.

«Adoptando los cuadernos de F... Ragon, los talleres

masónicos podrán, en cada uno de los grados que se confieron, incluir en los gastos de recepcion el cuaderno del grado. Por este medio, aquel á quien su celo haya llevado hasta el punto de hacerse iniciar, y posee una *interpretacion* que le interesará, le ilustrará y le guiará, no se verá *contrariado ni desanimado por la insuficiencia de la instruccion que pretenden haberle dado*... El exámen del candidato *obligará* al mismo tiempo á las principales luces de los diversos talleres á no encontrarse, por lo que hace á instruccion, inferiores á las altas funciones que ejercen. En adelante *no le será permitido á un mason ignorar* los elevados pensamientos que han presidido á la creacion de la institucion, *y la ignorancia será desterrada de nuestros templos.*»

Hé aquí lo que está bastante claro. Hasta nuestros dias *la ignorancia* ha sido el patrimonio de los masones; los iniciados han sido *contrariados por la insuficiencia de la instruccion que pretenden darles;* es decir, que no es real; y en cuanto á los iniciadores, á los oficiales de las lógias (luces), ha sido preciso recurrir á un medio para obligarlos, forzarlos á adquirir conocimientos masónicos que los coloquen á la altura de sus funciones.

Es preciso confesarlo; los términos en que está concebida la circular de la lógia de *San Juan de Jerusalen*, no hacen honor á los conocimientos de los masones; son muy á propósito para confirmarnos en la opinion de que la mayor parte de ellos no conocen aun los elementos de la masonería.

Hemos leido atentamente la edicion profana y *sagrada* de las obras de M. Ragon; los numerosos estractos que de ella hemos dado lo prueban suficientemente. Todo se reduce á alusiones á las iniciaciones antiguas y á explicaciones del sistema solar. Evidentemente el F.·. Ragon engaña á sus lectores. En primer lugar, el número de los autores masónicos que hacen derivar la institucion masónica de las antiguas iniciaciones es muy limitado; además, por honor de la masonería, M. Ragon nos permitirá creer que no se reunen en los talleres de la Órden para celebrar la llegada de los equinocios y

de los solsticios. Hay otros objetos más dignos del interés de las lógias; y si la masonería, en último análisis, no pasa de celebrar fenómenos astronómicos que se reproducen naturalmente, esta institucion será no solamente ridícula, sino muy inocente. Apresurémonos á decirlo; el F.·. Ragon no cree él mismo en la sinceridad de sus explicaciones; se atreve á confesar implícitamente que se burla en su *Curso filosófico é interpretativo* de la buena fe y de la confianza de sus lectores. Hé aquí, en efecto, lo que no ha tenido inconveniente en escribir: «El aprendiz que desea ser oficial, debe conocer todo lo que constituye el primer grado; debe, en cierto modo, estar en disposicion de explicarlo él mismo, *no en la interpretacion secreta* (exotérica), sino en el sentido exotérico, *y tal como se dá á los nuevos iniciados*. Porque, notadlo bien hermano mio, en todos los misterios hubo una doble enseñanza: se la vuelve á encontrar en todas partes, en Memphis, en Samotracia, en Eleusis, en los Magos y en los Brachmanes de Oriente, lo mismo que en los Druidas de la Germania y de las Gálias, etc.; en todas partes se ven emblemas que presentan un sentido físico y reciben una doble interpretacion, la una natural y en cierto modo material; la otra sublime y filosófica, que no se comunicaba sino á los hombres de génio, que, cuando eran aspirantes al grado de oficial, habian penetrado el sentido oculto de las alegorías. (1)»

En otros términos, segun M. Ragon, jamás se explica al mason el sentido real é íntimo de las ceremonias ó alegorías que se usan en la colacion de los grados. *Su curso filosófico é interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas*, destinado á facilitar á los iniciados el estudio de los grados que han recibido, tampoco puede tener la pretension de enseñar la doctrina exotérica de la Órden. No se comunica esta formalmente sino á los elegidos privilegiados, á los *génios;* la masa debe contentarse con una interpretacion exotérica que no es en sí misma sino la alegoría de una alegoría.

---

(1) Curso fil. et int., p. 214.

Ahora, masones, que os enorgulleceis de conocer la naturaleza de la masonería, ¿nos queréis decir á qué categoría perteneceis? ¿Os embaucan todavía con una interpretacion exotérica *natural*, *material*? ¿Todavía os explican las alegorías masónicas por los usos de las iniciaciones antiguas y por los signos del Zodiaco? Estais ménos iniciados que los profanos; se abusa de vuestra credulidad, y lo que todavía es más odioso, no temen proclamar altamente vuestra imbecilidad.

Tambien se encuentran masones muy distinguidos que todavía no han aprendido el alfabeto de la masonería. Draeske, obispo protestante, dice en términos formales en el discurso que pronunció en la lógia del *Ramo de Olivo*, en Brema: «*Hay un mason que no llegará jamás á conocer nuestro secreto, ni aun por las lógias y á pesar de todos sus grados: este no es más que un profano, aunque estuviese sentado en el Oriente del templo, y lo adornaran las insignias de Gran Maestre*. (1)»

Ragon dice á sus oyentes: «*Muchos son los llamados, pocos los elegidos.*» Esta sentencia tiene su aplicacion más perfecta en la masonería, en donde se encuentran pocos hermanos que dén importancia á la inteligencia de nuestros emblemas y á su importancia filosófica. (2)

Uno de los hombres más eminentes de la masonería alemana, el representante del conde de Brunswick, *Gran Maestre* de la masonería ecléctica, ha dejado escrito lo siguiente: «La prudencia ha hecho modificar las leyes y las disposiciones segun las épocas y las circunstancias. Se presentan algunas veces tiempos críticos en que nos vemos obligados á ocultar cuidadosamente el fin principal de la Orden. Por este *y tambien por otros motivos, un gran número de nuestros venerables hermanos han debido equivocarse sobre el fin de nuestra asociacion*. Han sufrido la misma suerte que los romanos *en el tiempo de su dominacion*. No pudiendo negarles la iniciacion, *no se les comunicaba sino una pequeña parte de nuestro secreto*.

(1) Astrea, 1849.
(2) Curso fil. é int., pág. 221.

se enmascaraban poco á poco con su presencia, hasta que por fin no sabian dónde se encontraban. (1)

No nos dejarán de hacer la objecion siguiente: Si es así, puesto que se encuentran en la masonería hombres tan poco instruidos, ¿qué peligros descubrís en ella para la sociedad? En primer lugar, sus miembros contribuyen con sus cuotas á hacer que se consiga el fin que ellos mismos ignoran; la posicion que ocupan en el mundo sirve para poner en relieve á la Orden. Finalmente, sin que insistamos sobre el juramento de ciega obediencia que han prestado á sus maestres, ¿no son los ignorantes los instrumentos más activos en las manos de sus jefes, y los hombres más fanáticos en momentos de crísis? Si las lógias no se compusieran sino de hermanos instruidos, no ofrecerian peligro alguno; desgraciadamente estos últimos se contentan con hacer el papel de directores y organizadores; y los ignorantes no son sino los ejecutores dóciles de las órdenes que vienen de arriba.

Que los masones mediten bien estas palabras del teniente general de M. Arwitz: «En el pináculo de la Orden se encuentran hombres que codician las riquezas, la dominacion y los placeres, y para quienes todos los medios son buenos como sirvan para conseguir el fin. Están más abajo los que se imaginan haber llegado al último grado, *mientras que ni aun han pisado el primer peldaño del templo que les es desconocido*. Son los primeros, los entusiastas que quieren propagar el reino de la razon, cueste lo que cueste; vienen en seguida *los limitados* que se contentan con contribuir con sus intereses para la obra comun. Cada una de estas categorías cree buenamente que es la piedra de la bóveda de toda la Órden; un venerable de los limitados no quedaría poco sorprendido al saber que sobre él se encuentran los entusiastas, y estos últimos os tendrian por impostores si dijérais que aun ellos no son otra cosa sino los juguetes de los intrigantes. (2)»

---

(1) Geoffenbarter Einfluss in das gemeine Wohl der Staaten der achten Freimaurerei, 1777 y 1779, p. 86.

(2) Memoria de M. Arwitz, t. I.

B. Al frente de este capítulo hemos asentado esta proposicion: *¿Pueden lógias enteras ser engañadas y servir de instrumento ó de velo á otras sociedades secretas?*

Creemos deber responder brevemente á esta cuestion. Nadie duda que lógias enteras, y aun todo un sistema masónico, pueden hacerse ilusion y servir de antifáz á otra sociedad secreta, por lo ménos en los grados inferiores. En primer lugar, siendo desconocidos de las mismas lógias los jefes supremos, pueden, sin comprometerse, dar órdenes antimasónicas á las que los inferiores están obligados por juramento á obedecer ciegamente. Todo depende, pues, de los principios ó de los caprichos de los jefes; el mason no puede replicar, no tiene más remedio que someterse.

Por lo demás, el fin y la naturaleza de la masonería son tan vagos é indeterminados, tan elásticos, y de tal modo subordinados á las circunstancias, que nada debe parecer estraño á los iniciados. ¿Se quiere una prueba? Hace treinta años que la masonería belga estaba léjos de tener el mismo carácter que en nuestros dias; entonces pacífica y tolerante, eminentemente conservadora, se muestra ahora guerrera y agresiva; para nadie es un secreto su tendencia hácia el socialismo. Por esto un número considerable de lógias extranjeras, las de Prusia y Suecia, por ejemplo, han lanzado contra sus hermanas belgas sentencia de excomunion. ¿En dónde se encuentra la verdadera masonería? ¿Por ventura en Berlin ó en Stokolmo, ó es preciso irla á buscar á Bruselas? Siendo antípodas estas dos masonerías, la una de la otra, es preciso que una de las dos esté en el error. Hay más, falta muchísimo para que las lógias belgas estén de acuerdo entre sí; las más consideradas ya por las lógias extranjeras como metidas en un camino fatal, no son sino retrógradas á los ojos de ciertos talleres particulares. En Verviers, por ejemplo, la antigua lógia que está bajo la obediencia del Grande-Oriente de Bruselas ha sido abandonada por los miembros más avanzados, los cuales han formado un taller particular; y, cosa increible, el famoso hermano Bourlard ha sido anatematiza-

do por el no ménos ilustre hermano Goffin. Volvemos á preguntar, ¿en dónde se encuentra la masonería? ¿Por ventura en la primera lógia, á la que se trata de decrépita é impotente, ó en la lógia en que el socialista Goffin ha llevado el mazo? Que digan á este último que no es mason ó que por lo ménos desconoce los principios de la Orden; os tachará de ignorantes é inconsecuentes, y quizás tenga razon.

Pero se objetará; estas lógias exaltadas, por lo mismo que son disidentes y que no reconocen la autoridad legítima del Grande-Oriente, de ningun modo representan la Orden. ¡Miserable objecion! En primer lugar no sabemos nosotros que la autoridad del Grande-Oriente sea radicalmente esencial á la fracmasonería. La prueba es que la Orden ha existido en Francia mucho tiempo antes de la constitucion del Grande-Oriente. En segundo lugar, la autoridad de este último no ha sido sino una sustitucion hábil hecha con motivo de un cisma; ilegal desde el principio, el Gran-Oriente francés no ha dejado de serlo despues.

Finalmente, componiéndose el Grande-Oriente de delegados de cada lógia de la obediencia, el carácter de esta autoridad masónica variará segun el matiz de la mayoría de las lógias. Que, por ejemplo, se reunan en el Grande-Oriente hombres como los FF.·. Goffin y Defre, y de conservadora que era en apariencia, la masonería belga enarbolará *legalmente* la bandera del socialismo.

Está muy léjos la masonería de ser una en sus grados y en sus ritos, á escepcion de los tres primeros grados. Ahí está la masonería francesa con sus cuatro grados capitulares; el sistema escocés con sus treinta y tres; el rito Misraïm con sus noventa, etc., etc.; la misma variedad se puede observar en cada país.

Yo supongo un hombre bastante atrevido para inventar un sistema escocés enteramente nuevo, en el que los ritos y doctrinas del antiguo régimen se dejen á un lado; de este modo los sueños de su imaginacion ó de su perversidad sustituirian á las tradiciones llamadas sagradas de la masonería.

¿Qué sucedería en esta hipótesis? El Maestre mason que ignora absolutamente los misterios de los grados superiores, recibiría estos últimos con la profunda creencia de que de ningun modo se separaba de los principios de la augusta masonería; juraría por sus grandes dioses que era tan mason como el Gran-Maestre Verhaegen. Despues del juramento de obediencia ciega que ha prestado á sus jefes, se ha puesto á su disposicion para ejecutar todos sus proyectos; y á pesar de que crea que es un mason ortodoxo, puede verse comprometido á sostener los planes más subversivos.

¿Se creerá que esta suposicion no es más que una mera hipótesis, que nunca se ha realizado, ni jamás puede realizarse? En este caso apelamos á la historia de Weishaupt, el jefe y el fundador del iluminismo. ¿No se valió él de la masonería como medio para propagar sus abominables doctrinas? No atreviéndose á ostentar, aun á los ojos de sus adeptos, sus abominables proyectos, amalgamó diestramente los grados masónicos con los grados peculiares de su Orden, y á fuerza de habilidad llegó insensiblemente á dominar á la masonería alemana. Gracias á sus intrigas, el Congreso de Wilhemsbade adoptó sus principios; y sus sucesores dominaron en las dos reuniones de los Philalethes en París, dos años antes de la revolucion de 1789. De este modo, el nombre de Weishaupt figura con orgullo en la nomenclatura de los célebres masones como el de un reformador del Orden.

Hombres cuyo testimonio no se puede recusar, son de parecer que las sociedades secretas pueden con facilidad y en muy poco tiempo degenerar en clubs revolucionarios y servir de instrumentos á jefes fanáticos. Creemos deber reproducir aquí sus palabras:

Hé aquí en primer lugar la opinion de *Niebuhr*, el grande historiador de Alemania: «Toda asociacion política digna de este nombre debe, lo mismo que toda Orden y toda sociedad, tener un fin importante ó frívolo, bueno ó malo, un centro de union, una obligacion determinada, una direccion, una reunion y corresponsales. Y como toda asociacion existe solo

por razon de su fin, es natural que procure conseguir este que considera como su bien supremo; cuando se trata de emplear los medios, no se cuida de su moralidad, sino de su eficacia. Persuasion y mentira, artificio y astucia, calumnia y violencia, todo le viene bien. Una asociacion de esta naturaleza no puede subsistir sin jefes, á cuya direccion deben someterse todos los miembros ciegamente, sin que le sea permitido volver atrás cuando el fin, inocente al principio, ha degenerado ó se ha modificado por la marcha que se ha seguido. Una asociacion que tuviera por fin derrocar la constitucion y las leyes establecidas, no seria simplemente culpable; seria revolucionaria. En ningun Estado toleran las leyes las sociedades políticas secretas, y no hay razon para censurar á los gobiernos que proscriben una Órden que bajo el pretesto de un fin eminentemente frívolo, puede á la sombra de sus misterios (in fugam vacui), urdir las más funestas maquinaciones. Ahí está el iluminismo que me sirve de prueba.

»Haria un eminente servicio el historiador que se empeñara, recogiendo las opiniones y los hechos, en examinar *si el nunca visto desprecio con que hoy se trata á la religion, si el dógma político de la igualdad de todas las clases no han sido difundidos por la masonería.* La complicidad de la Órden con la revolucion de 1789 está probada por testimonios irrefragables; y no puede dudarse que esta sociedad haya sido explotada eficázmente por la propaganda francesa. El que realmente teme la influencia de las sociedades secretas debe trabajar ante todas cosas en disolver una Orden, que más que ninguna, es capáz de emprender contra la felicidad de los pueblos la ejecucion de desastrosos proyectos.

»En general, toda sociedad secreta es peligrosa, porque se compone de hombres esperimentados que, trabajando en la sombra y en el misterio, no consiguen fácilmente realizar lo que el temor de los tribunales les obliga á ocultar. Los beneficios garantidos por la constitucion á todos los ciudadanos forman un patrimonio comun, al que todos tienen igual derecho en proporcion á sus capacidades y valor. Una so-

ciedad particular que promete estos beneficios exclusivamente á sus miembros, es un Estado dentro del Estado; merece ser aniquilada, por ser un mal funesto para la comunidad.»

Las palabras siguientes, tomadas de la obra del profesor *Struve* sobre las sociedades secretas, no son ni ménos verdaderas ni ménos importantes.

«¿Ha habido en la historia del mundo una sola institucion que no haya degenerado con el tiempo? Las instituciones públicas, aun las más sábias y respetables, ¿no han llegado á ser insensiblemente las más fatales y funestas? Pues bien; el peligro de desmejoramiento en ninguna parte es más temible que en las sociedades secretas. Las primeras están expuestas á la vista del público; amigos y enemigos pueden observarlas; caen por sí mismas en el momento en que no corresponden á su fin y en que la gente ilustrada les retira su aprobacion. Más no sucede así con las segundas, cuyo fin, plan y organizacion tan solo son conocidos del pequeño número de los que manejan el timon, y que han impuesto á la muchedumbre el deber de admirar con una veneracion sagrada y muda. ¿A qué profundo y oscuro laberinto no puede conducir á las obcecadas turbas el artificio de algunos intrigantes? ¿En qué abismo de incredulidad, de locura y de inmoralidad no pueden ser sumergidas esas desgraciadas víctimas? He dicho lo bastante. Nada en el mundo puede degenerar de una manera más pronta y funesta que una sociedad secreta: está esta espuesta á hundirse hasta el último grado de corrupcion; será fatal á la sociedad en razon directa del secreto que se guarde, de la perfeccion de su organizacion, del órden y del conjunto que reinen en su seno. El fuego de la publicidad debe purificar el metal precioso de la sustancia terrosa que le cubre, y ponerla en disposicion de darle una forma para la utilidad comun. Pero en donde no hay más que escoria desaparece esta bajo la accion del fuego y no queda nada.»

Las palabras siguientes de *Fichte* y de *Schuderoff* son dignas de ser citadas: «La palabra *humanidad*, dice Fichte (*Dis-*

curso á la nacion alemana, 1824, p. 404) es del número de aquellas palabras famosas de que tan fácilmente se puede abusar para ocultar la perversion del hombre. Por su sonido estraño, sublime, sonoro, esta palabra llama la atencion; pero en el fondo envuelve al que la escucha en las tinieblas de la ignorancia.»

Schuderoff, que en cualidad de fracmason habia desde luego consagrado sus talentos á hacer triunfar el dogma de la humanidad, nos pintó más tarde *(Discurso sobre el estado actual de la masonería)* la humanidad como á cosa tan vaga, que toda la lógia que se la propone por fin, carga con un problema insoluble, y se pierde en una vana empresa. «La humanidad, dice él, es del número de los problemas más profundos de la filosofía; pues encierra en ella principios que se sustraen á la actividad humana.»

En fin, no hay juicio más competente que el del baron A. de Knigge; (1) este jefe, el más famoso, el más instruido y el más activo en otro tiempo del iluminismo. Hé aquí lo que dice acerca de las sociedades secretas:

«En el número de los juguetes, á la vez frívolos y funestos, con que se divierte nuestro siglo filosófico, es preciso contar las asociaciones y las órdenes secretas de cualquiera naturaleza que sean. Impulsados, ya por el deseo de la ciencia, ya por la necesidad de actividad y de sociabilidad, ya en fin, por una curiosidad indiscreta, todos los alemanes, con muy pocas escepciones, han sido, á lo ménos durante algun tiempo, miembros de una ú otra asociacion. Ha llegado el momento de hacer desaparecer estas sociedades, que todas ellas son, ó frívolas ó perjudiciales á la vida social.»

»Me he ocupado bastante tiempo de esta materia, para atreverme á invocar mi esperiencia, y para poder, con conocimiento de causa, disuadir á todo jóven activo y laborioso

---

(1) El baron Knigge, cuyo nombre de guerra era *Philon*, fué el brazo derecho de Weishaupt, fundador del iluminismo. Sus talentos, su influencia, sus intrigas contribuyeron poderosamente á propagar esta sociedad secreta, la más temible quizás de cuantas han amenazado la Europa.

de que se agregue á ninguna sociedad secreta, cualquiera que sea el nombre con que pueda distinguirse. Sin duda no todas son reprensibles en el mismo grado: pero todas, sin escepcion alguna, son inútiles y peligrosas.

»En primer lugar son inútiles, porque en la época en que vivimos de ningun modo se necesita ocultar bajo el velo del misterio enseñanza alguna. La religion cristiana es tan clara, de tal modo satisface á todas las exigencias, que no tiene necesidad, como las religiones paganas, ni de una esplicacion secreta ni de una doble doctrina. En las ciencias los adelantos modernos son y deben hacerse públicos para el bien de la humanidad; es preciso que todas las personas competentes puedan examinarlos y apreciarlos. Es inútil que los particulares se esfuercen por acelerar la época en que todos los hombres deben llegar al mayor grado de ilustracion. Jamás podrán conseguirlo; y si fuesen capaces, seria un deber para ellos el hacerlo *públicamente*. Este deber seria tanto más imperioso, cuanto que de este modo los hombres juiciosos de todos los países y de todas las localidades podrian dar su fallo sobre la mision de estos apóstoles y sobre el valor intrínseco de la doctrina que viniesen á anunciar. Por la publicidad, se podria juzgar si esta enseñanza es realmente capaz de ilustrar, ó si la moneda que se ofrece no es de peor ley que la que se rehusa.....

»*Hablan un lenguaje simbólico susceptible de toda especie de interpretacion;* son muy poco prudentes en la eleccion de sus miembros: por consiguiente degeneran al momento. Si al principio son recibidos con entusiasmo, arrastran inmediatamente á mucho mayores inconvenientes que aquellos de que se quejan en el mundo profano.

Si alguno desea emprender alguna cosa grande y útil, ocasiones muy numerosas se le presentan en la vida civil y doméstica; pero nadie sabe aprovecharlas como pudiera. Además, seria menester que se hubiese demostrado que nada quedaba por hacer por medio de la publicidad, ó que obstáculos insuperables se oponen á la realizacion pública del

bien, antes de arrogarse el derecho de crearse un círculo de accion particular y secreto que no está reconocido por el Estado. La beneficencia no necesita de las tinieblas del misterio; la amistad se apoya sobre la libertad de eleccion; la necesidad de socialidad no supone necesariamente el empleo de medios secretos.

»Pero estas asociaciones secretas son, además, peligrosas y funestas; porque todo acto misterioso provoca legítimas sospechas; porque los que tienen la mision de velar por el bien de la sociedad civil, están por lo mismo encargados del cuidado de informarse del fin de toda asociacion; sin lo cual, bajo el velo de las tinieblas, se podrian ocultar planes peligrosos y doctrinas funestas, lo mismo que podrian pretender fines ventajosos; porque los miembros iniciados no todos ellos están instruidos de las intenciones perversas que con frecuencia tienen buen cuidado de ocultar bajo las más bellas apariencias; porque solo las medianías se dejan encerrar en este aro, mientras que los hombres superiores ó vuelven atrás inmediatamente, ó se hunden y degeneran ó toman una direccion oblícua, ó en fin se apoderan del mando á espensas de los demás; porque con muchísima frecuencia, *jefes desconocidos* se ocultan tras de la cortina, y es indigno de un hombre de inteligencia y de corazon trabajar en la ejecucion de un plan que él ignora, cuya bondad é importancia no le son garantidas sino por hombres á quienes de ningun modo conoce, con los cuales contrae compromisos sin correspondencia, sin saber á quién debe recurrir, pues que no hay nadie que salga garante; porque intrigantes y gentes sin hogar explotan estas sociedades, se imponen y arrastran á los otros á entrar en sus miras personales; porque cada hombre tiene pasiones que aporta consigo á la asociacion, en donde, á la sombra y bajo el velo del secreto, tienen un campo más libre que á la luz del dia; porque estas asociaciones degeneran poco á poco á consecuencia de la eleccion que hacen de sus miembros; porque cuestan tiempo y dinero; porque apartan de los negocios sérios de la vida civil, para impulsar á lo pe-

reza ó á ocupaciones sin objeto; porque se convierten bien pronto en punto de reunion de todos los aventureros y ociosos; porque favorecen toda clase de fanatismo político, religioso y filosófico; porque engendran un peligroso espíritu de cuerpo y arrojan la semilla de los mayores males; finalmente porque son ocasionadas á cábalas, disensiones, persecuciones, intolerancia é injusticia, no solamente con los hermanos asociados, sino tambien con buenos masones que no son miembros de la misma Orden, ó partidarios del mismo sistema.

»Tal es mi profesion de fe sobre las sociedades secretas. ¿Hay entre estas algunas á que no se dirijan algunos de estos cargos? Pues bien, sea así; admitamos la escepcion. Por lo que á mí hace, no conozco ninguna que no sea culpable en uno ú otro concepto. Y aun ahora (1796) tal es mi invariable opinion sobre estas asociaciones. No he mudado de parecer, á pesar de haber leido últimamente la obra intitulada *Del mundo secreto y del arte de gobernar;* léjos de mí el desconocer las loables intenciones del consejero Mr. Weishaupt; pero sus razones en manera alguna me han convencido.

»¡Si la curiosidad, una necesidad desordenada de actividad, la persuasion, la vanidad ó cualquier otro motivo os han hecho entrar en estas asociaciones, por lo ménos guardáos de dejaros cegar por la ilusion ó apasionaros por el fanatismo; cuidad de no dejaros arrastrar por el espíritu de secta; cuidad de no ser el juguete y el instrumento de hombres perversos que saben enmascararse! Si no sois niño, penetrad la esplicacion clara y precisa de todo el sistema. No inicieis á nadie antes de que esteis bien instruido vos mismo; no os dejeis deslumbrar por apariencias engañosas, por seductoras promesas, por los más lisonjeros proyectos en favor de la humanidad, por la afectacion con que mostrarán esteriormente desinterés, santidad en las acciones y pureza de intencion. A los hechos y solo á los hechos debeis pedir las pruebas; debeis considerar atentamente el conjunto. Si se os hace un cargo por vuestra poca capacidad é insuficiencia, que os espliquen

cuáles son las cualidades que los jefes exijen; examinad cuál es el mérito de estos mismos jefes; y dejando á un lado la falsa modestia, comparáos con ellos. Sobre todo, guardáos absolutamente de entregaros atados de piés y manos á jefes desconocidos, sean cuales fueren los motivos que puedan alegar. Sed bastante prudente para pesar cada una de las palabras que escribís sobre los negocios que conciernen á la Orden; sed sobre todo bastante circunspecto para examinar los términos del juramento que se exije cuando contraeis un compromiso. Pedid cuenta del destino que se da á las sumas que os hacen pagar. Si despues de haber tomado todas estas precauciones estais cansados de la Orden, si os quejais de vuestra iniciacion, alejáos sin ruido ni aparato. Si quereis libraros de las persecuciones, no digais jamás ni siquiera una palabra de lo que habeis visto y oido. Pero si á pesar de vuestra discrecion no se os deja en paz, mostráos sin disfráz; y para la edificacion de los demás, esponed á los ojos del público la impostura, la locura, la perversidad de estas asociaciones. Además, nadie tiene el deber ni la mision de destruir todo lo que no le parece bien. Lícito le es indignarse contra los abusos, sin que por eso tenga obligacion de combatirlos con encarnizamiento. Tambien puede asistir muy inocentemente á las reuniones de la Orden, una vez de ser miembro; lo mismo que los clubs, las lógias pueden ser excelentes medios para conocer la gente. Para algunos quizás es un deber el no retirarse completamente desde el momento que pueden impedir un mal mayor, y ayudar á oponerse á tentativas criminales.»

Hay más; es de pública notoriedad que las sociedades secretas revolucionarias fundadas en Alemania, en Francia y en Italia, tales como el Iluminismo, la Union alemana, el Tugendbund, la Asociacion de los Negros, la Jóven Europa con sus afiliadas la Jóven Polonia, la Jóven Alemania, la Jóven Italia, la Jóven Francia, etc., todas han tenido por jefes á fracmasones de altos grados.

Se dirá que ese es un execrable abuso que se hace de la

Orden, á la que no se pueden imputar los extravíos de sus miembros. Es cierto; pero no lo es ménos que la fracmasonería puede servir de antifáz á los más atrevidos revolucionarios.

V.

¿Cómo han podido ser los príncipes y los soberanos protectores de la masonería?

Tal es la objecion que nos han hecho mil veces cuando los profanos ó masones han querido tomar la defensa de la masonería. Y en efecto, el raciocinio siguiente es bastante especioso: ¿Cómo es que hombres tan interesados en la conservacion de su dignidad y en el mantenimiento del órden público han podido prestar su nombre y su influencia á una asociacion á la cual se representa como hostil al trono? Y se apresuran á citar: en Francia, al duque de Chartres, de la familia Real; el rey José, hermano de Napoleon I, Luis Felipe, el príncipe Murat; en Prusia, Federico II, Federico-Guillermo III y IV, el príncipe regente actual; en Suecia, Gustabo III, Gustabo IV, Cárlos XIII; en Holanda, los príncipes Guillermo y Federico; en Dinamarca, el rey Christian VIII y Federico VII; en Hannober, los reyes Ernesto y Jorge V. (1) Se cita además con afectacion otro soberano, que fue iniciado en la lógia de Berna en 1813, y que se ha hecho representar asíduamente por el Gran-Mariscal de Palacio.

¿Qué prueba todo esto sino que estos príncipes ó soberanos han creido deber tener consideraciones con una sociedad

---

(1) En respuesta á las tres obras de Eckert: *La fracmasonería en su verdadera significacion*, *El templo de Salomón*, y la *Coleccion de documentos destinados á la condenacion de la fracmasonería*, lo mismo que á los famosos artículos del ministro protestante Hegstenberg en la Kirchenzeitung, M. Federico Voigts acaba de publicar un folleto en el que se contenta con oponer las simpatías que han manifestado á la fracmasonería estos príncipes ó soberanos.

á la cual temen? Quizás han llegado á creer que afectando cierta deferencia, cierta confianza hácia la masonería, en cambio recogerían de ella la tranquilidad del país y la paz de los espíritus. Quizás han abrigado tambien la esperanza de mantener la Orden en los límites de la moderacion ó de hacerle aplazar la ejecucion de sus proyectos subversivos imponiéndoles con su presencia.

Pero si han obrado de buena fe, si la parte que han tomado en la masonería es el resultado de su conviccion, si están persuadidos de la inocuidad de las lógias, compadecemos su ceguera. Y sin embargo, nos vemos en la precision de confesar, que hay en este número algunos cuya confianza en la masonería parece sincera. Entre los príncipes, el que más adherido está á la Orden masónica, es sin contradiccion alguna el regente de Prusia. En 1853, la Alemania se puso en conmocion por las publicaciones de Eckert y de Hegstenberg. Este último demostró hasta la evidencia en la *Kirchenzeitung*, que la masonería tendia á destruir todo el cristianismo y habia producido un escepticismo tan universal, que el Estado vacilaba sobre su base. El príncipe de Prusia arrostró las advertencias que habia hecho su pastor haciendo iniciar á su hijo el 5 de Noviembre del mismo año. Encontrándose en Elberfeld por Julio de 1854 recibió públicamente una diputacion de la lógia de esta ciudad en presencia del clero reunido; dirigiéndose en seguida á toda la asamblea, la dijo señalando al clero con el dedo: «Sí, señores, nos vemos atacados por muchas partes;» y volviéndose hácia los ministros de los cultos, les dice: «No conoceis la Orden, y por eso la dañais; la dañais, desviando de ella los empleados, el clero, los oficiales; entrad en la Orden, y vereis que no es enemiga ni del cristianismo, ni de la legalidad; así mientras que yo esté á la cabeza de la Orden, no le sobrevendrá mal alguno.»

¡Desgraciado príncipe! ¿Habeis pues olvidado que vuestro antepasado, el gran Federico, lloró muy amargamente al fin de su vida el haber introducido la masonería en sus Estados? ¿No teneis presente las precauciones con que Federico Gui-

llermo creyó deberse rodear para contener la Orden y sus vástagos el Tugendbund y las otras sociedades secretas de Alemania? La jurnada del 18 de Marzo de 1848, las barricadas de Berlin, el degüello de vuestras tropas, la circular de la Gran-lógia de Alemania de la que érais ya el Gran-Maestre, la cual atribuye estas calamidades á la ciega precipitacion, ¿no han dejado algun vestigio en vuestros recuerdos? Si creeis deber manifestar algun reconocimiento á la masonería porque en 1848 presentó á vuestro augusto hermano la corona imperial de Alemania *grande y una*, ¿no veis que esto era no solamente una violacion de los tratados más sagrados, sino la realizacion de un sueño acariciado mucho tiempo há por las lógias, un inmenso paso dado hácia la inauguracion de la república social? Este era el caso, ó nunca, de aplicar este verso de Virgilio: *Quidquid id est, timeo Danos et dona ferentes.* ¡Ahora que vos mismo manejais el timon del Estado, quiera Dios que vuestros ojos se abran á la luz, y que no tengais que llorar jamás una escesiva confianza! En efecto, un soberano, protector de las lógias, se engaña estrañamente si toma por lo sério su título, y si cree que está perfectamente instruido de todo lo que pasa en los templos misteriosos de la Orden; Draesk nos lo enseña: *puede uno no ser más que profano, aun cuando esté adornado de todas las insignias y sentado en el Oriente.*

Además, nada impide á la Orden dar al protector sino un título honorífico sin intervencion en los negocios de las lógias. Cuando entre él en el santuario masónico, formarán la bóveda de acero; le presentarán un sillon dorado colocado hácia el Oriente; obedecerán á sus golpes de mazo, pero tendrán buen cuidado de no agitar en su presencia la menor cuestion que pueda comprometerlos, ó de conferenciar sobre puntos que no deban manifestarse. Le presentan para la firma la organizacion y el reglamento ficticios de la masonería nacional; mientras que han tenido buen cuidado de redactar otros que se guardan de mostrarlos á la luz del dia. Tienen registros dobles; en los unos no se apunta sino lo que no pueda

herir la susceptibilidad Real; en los otros, se consignan las deliberaciones íntimas. Detrás del protector ó Gran-Maestre de nombre se encuentra un jefe efectivo, desconocido al príncipe, el cual dirige los trabajos en el sentido masónico real. En una palabra, el príncipe ó el soberano es constantemente la víctima de su confianza. Pero no nos contentemos con vagas aserciones; presentemos pruebas.

En vista de los trastornos de que la Europa estaba evidentemente amenazada y de las disensiones intestinas que desgarraban la masonería alemana, las lógias directoras del sistema ecléctico dirigieron á sus hermanas una larga circular en la que leemos las líneas siguientes:

«Será permitido á una ó más lógias elegir *un protector*, aunque sea extranjero, *con la condicion sin embargo de que este jamás les de órdenes y que no se atribuya ninguna especie de direccion*, y que esta eleccion no sea jamás un obstáculo para que se reconozca un *protector general* que fuese nombrado por las lógias á mayoría de votos. Este último no podrá ser elegido *sino con las mismas condiciones, y su título no le conferirá ningun poder particular*.»

Así, segun la autoridad suprema del sistema ecléctico, el título de protector no puede ser más que honorífico y no da derecho alguno al que está revestido de él para ingerirse en los negocios de la Orden.

Weishaupt, *reformador* de la masonería, daba tal importancia á eso de separar los soberanos, que había espresamente prohibido iniciarlos más allá del grado de *Illuminatus major*. (1) Engañan, pues, á los príncipes dejándoles ignorar la existencia, los ritos y la tendencia de los grados superiores.

El mismo fundador nos dice, que para satisfacer la vanidad de algunos miembros, conviene *fingir* que los mismos soberanos tienen la direccion de la Orden. (2) Puede, pues, muy bien suceder que el nombramiento de un protector no

(1) Suplemento á los documentos originales, pág. 32.

(2) Ibid., pág. 158.

sea más que una hipocresía para mejor ocultar planes siniestros.

Despues del Congreso de Withemsbade la masonería, retemplada en los principios del Iluminismo, dirigió á las lógias una circular en la que leemos esta frase estraña: «Han atraido príncipes al seno de las lógias, y una gran muchedumbre ha seguido á estos *fantasmas*..... Sin duda los príncipes que convocaron el Congreso de Withemsbade estaban animados de buenas intenciones..... Pero un número muy pequeño de masones estaban dispuestos á aceptar sus leyes. Además, no eran capaces de dar una esplicacion clara y satisfactoria de los geroglíficos masónicos *que ellos mismos no conocian.*»

Puede juzgarse por esta cita del aprecio que hacen las lógias de los príncipes que son sus directores. Estos no son sino *fantasmas*, ciegos que se imaginan encontrar en la masonería un *medio de garantir sus tesoros, su poder y su dominacion.* (1) Cualquiera que sea la pureza masónica de *sus intenciones*, deben guardarse muy bien de obedecer á sus órdenes, de las que siempre deben sospechar que son interesadas. Finalmente, los príncipes se hacen ilusion si creen conocer la naturaleza y el fin de la masonería; *¡no la conocen!*

En efecto, en las instrucciones dirigidas á los nuevos iniciados se les prohibe formalmente revelar cosa alguna, no solamente á los profanos, sino tambien á los pretendidos jefes de la Orden. Leemos en el tercer grado capitular del sistema de los *Tres-Globos* la recomendacion siguiente: «Guardáos de revelar á nadie, aunque sea al Gran-Maestre de todas las lógias, la menor cosa de lo que aprendeis aquí.» ¡Siempre el mismo sistema de decepcion! Un príncipe es ó cree ser Gran-Maestre de todas las lógias del país; se le figura que conoce todo lo que pasa en los templos masónicos de su obediencia. Se hace ilusion; se ha intimado á sus pretendidos subalternos la más rigurosa prohibicion de descubrirle la más pequeña parte de los misterios.

---

(1) Circular de los jefes masones iluminados.

Si quedara la menor duda sobre este punto, recordaríamos al lector el juramento que presta el que va á ser iniciado: «Juro no descubrir los secretos á nadie, *ni aun al Gran-Maestre, siempre que no lo vea reconocido por una alta lógia escocesa, ó que los jefes no me lo hayan hecho reconocer como tal.*» Los términos son bastante esplícitos. Puede creerse el Gran-Maestre de la Orden, y no ser considerado digno de confianza, ni de la menor comunicacion. Además del título, es preciso que esté revestido de un carácter especial; es preciso ser reconocido por las lógias. Sin esto estará cercado de espesas tinieblas en el momento en que se imagina estar rodeado de las más puras claridades del *Oriente.*

Hé aquí una confesion notable de un escritor mason, cuya autoridad es incontestable. Recomendamos este pasaje á la meditacion del lector: «La entrada de los soberanos en la Orden es de muy buen agüero. *Aunque no puedan contribuir á la construccion del templo masónico*, aunque nos sea preciso sufrir la vista de insignias brillantes prendidos de su ojal, son muy interesantes para la Orden, bien sea por sus riquezas ó por su inmensa influencia. Por libres que puedan parecer las asociaciones secretas, están todavía muy dependientes de las disposiciones de la clase superior; no pueden desarrollarse sino con los rayos del sol en medio de un cielo sin nubes. Cuando el príncipe se enfurruña, no hace gracia el querer elevarse demasiado; mientras que se puede navegar á vela tendida cuando un viento favorable se levanta de la córte. Ojalá estén siempre nuestros augustos huéspedes dispensados de trabajar con el sudor de su rostro, y *mudos é inactivos* como *la muñeca de Martin*. Su presencia produce efectos bastante felices, sobre todo en aquellos á quienes ya cuesta mucho hacer alguna cosa útil en la sombra y en el silencio. Cuando ellos desaparecen, el edificio está amenazado como una colmena sin reina.» (1)

En otros términos, los soberanos masones, grandes-maes-

---

(1) Venturini, *Historia de la fracmasonería*, pág. 149.

tres ó protectores de la Orden, sirven para ocultar las tendencias impías y anárquicas de las lógias; sin saberlo, minan su trono con sus propias manos. Sus riquezas y su inmensa influencia se esplotan en provecho de sus enemigos. La deferencia que se les tiene, las muestras de respeto que se les prodigan, las protestas de fidelidad que se les hacen, son otros tantos medios que se emplean para deslumbrarlos. Les basta su nombre; les dispensan de ocuparse de los negocios de la Orden; cuanto más se resignen á hacer papel de maniquí, tanto mayor será el agradecimiento que les manifiesten las lógias. ¡Pobre trono, que no ve que sirve de juguete á sus enemigos!

Ahí está la historia para enseñar á los soberanos cuán peligroso les es estar en connivencia con los perturbadores del órden político y social; y cuán inútil el título de Gran-Maestre ó de protector de la masonería. El rey José, hermano de Napoleon I, estaba á la cabeza de la Orden; el archicanciller del imperio, Cambaceres, era Gran-Maestre asociado: ¿impidieron ellos á las lógias trabajar por la caida del emperador? Luis Felipe estaba iniciado en todos los altos grados; los grandes del reino estaban revestidos de todas las dignidades masónicas: ¿pudieron ellos evitar una catástrofe producida por los manejos subterráneos de las lógias? Cárlos-Alberto era carbonario; le habian hecho creer que esta asociacion revolucionaria no tenia otro fin sino la independencia de Italia; las armas que destinaba para la conquista de la Lombardía, no tardaron en volverse contra él. Todos los soberanos de los reinos y de los principados de Alemania, á escepcion de la casa de Sajonia, eran grandes-maestres de las lógias: ¿consiguieron impedir la terrible esplosion de 1848, de la cual la masonería alemana se jacta de ser la autora?

Despues de estos horribles ejemplos, ¿se concibe la ceguedad de los soberanos y su persistencia en protejer una institucion tan peligrosa?

LA FRACMASONERÍA

Y EL

CARBONARISMO ITALIANO.

SEGUNDA PARTE.

La fracmasonería en accion y en sus relaciones con las demás sociedades secretas.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

«No es efecto de una simple casualidad el espectáculo que se ofrece de uno y otro lado del Rhin, de uno y otro lado de los Alpes, de uno y otro lado de los Pirineos, de uno y otro lado del Vístula, de uno y otro lado del Danubio, de uno y otro lado del Océano; en todas partes las miradas del observador se sorprenden de la misma accion desorganizadora de la astucia, de la traicion y de la violencia de que son víctimas, no solamente la monarquía y el catolicismo, sino tambien la sociedad entera, la familia y la propiedad. Esta accion tan idéntica y armónica como incesante supone un poder universal, misterioso y terrible. Quién se atreveria á negar esta proposicion: ¿la destruccion completa de la vida social no es el objeto final de este poder desorganizador, no es sino un medio para sustituir nuevas instituciones incompatibles con las antiguas?

»No es una simple casualidad el que una sola potencia universal y secreta, la de la fracmasonería, tenga bastante fuerza para ejecutar cuando le acomoda esta gigantesca destruccion.

»No es una simple casualidad que las máximas radical-

mente opuestas á los principios que sirven de base á la vida social, así como la clase de gobierno é instituciones codiciadas por todos los revolucionarios se identifiquen con los principios y la organizacion de la fracmasonería.

»En efecto, ¿se atrevería á negar la masonería que la lógia representa primeramente el símbolo del Universo, despues el asiento y cámara de su gobierno, en la que el mismo Maestre es el representante de aquel que es el vicario del Espíritu que gobierna el mundo y del que por consiguiente es él el soberano pontífice?

»¿Quién se atrevería á negar, que el régimen monárquico y la vida social son incompatibles con su reino universal simbólico, orgánico y teocrático, y que los diferentes cultos religiosos existentes están en oposicion directa con su culto de la naturaleza?

»¿Se atrevería á negar la masonería que en el seno de las lógias, *en donde solamente puede ser lo que quiere*, se vé inaugurar la comunidad de los hombres sobre la base de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es decir, de la igualdad de las personas y del trabajo, escluyendo de este modo toda propiedad y todo goce, y mostrándose la antítesis de la familia y de la propiedad?

»¿Negará la masonería que segun el ritual se hace subir una llama devoradora mientras que los hermanos cantan: *sic transit gloria mundi*, y que la lógia se ilumina repentinamente despues de haber desaparecido esta llama? ¿No es esta ceremonia un símbolo claro y espresivo del principio masónico, segun el cual el reino universal de la Órden, representado ya por la lógia, sale magestuosamente de las ruinas del órden social como el Fénix renace de sus cenizas?

»No, no tendrá la Órden la audacia de negar estas proposiciones.

»No es efecto de la simple casualidad el que todas las asociaciones conspiradoras hayan adoptado las formas, el lenguaje y la táctica de esta misma masonería.

»Es más que efecto de una simple casualidad el que ha-

yan adoptado el lenguaje, la constitucion y los signos de la Órden en todos los Estados en que la revolucion ha triunfado.

»Es más que el efecto de una simple casualidad el que la revolucion francesa y alemana hayan adoptado para sus banderas los seis colores masónicos.

»No es el efecto de una simple casualidad que la divisa, *union y fuerza* del sistema neo-inglés, lo mismo que el emblema masónico la *acacia* haya figurado sobre los libros de la revolucion y sobre el título de *Boletin de las leyes*.

»No es el efecto de una simple casualidad que la fórmula: *libertad, igualdad y fraternidad*, haya sido adoptada como grito de guerra primeramente por las lógias, despues por las demás sociedades revolucionarias. Se la vuelve á encontrar en todas las constituciones de la Jóven Europa, de la Jóven Francia, de la Jóven Suiza, de la Jóven Alemania, de la Jóven Italia, de la Jóven Polonia, de las Burschenschaften, etc.

»No es el efecto de una ciega casualidad el ver reproducirse en el Campo de Marte los tiernos banquetes masónicos, y el volver á encontrar el arca santa de las lógias llevada á través de las calles de Paris por esos sans-culotes libres, iguales y hermanos que han tomado el vestido primitivo que usan los que se reciben en las lógias.

»No es el efecto de la casualidad ver al gobierno revolucionario arrebatar todo *metal* á los ciudadanos del Estado y darles un bono de pan cotidiano, poniendo de este modo á los propietarios bajo el mismo pié que á los sans-culotes, y no dejando subsistir otra distincion que la de la edad y el sexo. ¿No es cosa sabida que la Órden hace arrebatar todo metal al que se ha de recibir, le despoja de sus vestidos, le hace descubrir la cabeza, desnudar el pecho y la pierna derecha, y que le hace andar con un zapato en chinela? ¿No es ese el tipo de los sans-culotes? ¿No es este el ideal de esa fraternidad de jacobinos que distribuye igualmente los vestidos, los alimentos, el trabajo y el salario?

»No es el efecto de una simple casualidad encontrar en los anales de la revolucion francesa el culto del Ser Supremo, y

el del amor de la mujer, ese doble culto de los dos elementos de la generacion, celebrado públicamente sobre los altares profanados del cristianismo y representado simbólicamente en las lógias que son los templos de la dulce y santa naturaleza. ¿Se atreverá á negar la Órden que el Ser Supremo figurado en la lógia por el Maestre, su gran sacerdote, se considera como el elemento primitivo masculino? ¿Que la Biblia simboliza la ley de la naturaleza, que prescribe una *triple ley negativa* y *una sola* ley positiva, es decir, la triple negacion de lo que es capáz de contrariar la libertad, la igualdad y la fraternidad, y la ley positiva de la reproduccion ó de la generacion? ¿Osará negar que los masones, teniendo su cabeza cubierta, proclaman que no reconocen á nadie por superior á ellos?—¿Qué los hermanos, revestidos de las mismas insignias, toman parte en los mismos trabajos y en los mismos banquetes?—¿Que la entrega de los guantes de los hombres y de las mujeres, esta ceremonia que se repite en todos los grados, simboliza el deber positivo de la generacion?—¿Que el mason lleva el mazo y la espada, emblemas del trabajo y de la destruccion?—¿En fin, que pisa un suelo de mosáico, símbolo de la esplotacion pérfida de todas las pasiones y de todas las necesidades?»

Tales son los términos en que resume Ecker en su introduccion al *Almacen* la comparacion que se debe hacer entre la masonería teórica y la masonería en accion. El lector juzgará si los hechos históricos no son la realizacion de los emblemas y de los usos de las lógias.

Si las inducciones de Eckert pareciesen exajeradas á algunos lectores prevenidos, nosotros les facilitarémos la prueba de que los autores masones se ufanan de haber inculcado los usos masónicos á la constitucion civil.

El observador atento reconocerá, sin dificultad, que desde la segunda mitad del siglo pasado se ha realizado una trasformacion completa en el espíritu humano. La antigua fe de nuestros padres, atacada de todas partes con inaudita audacia, con siempre creciente energía, con los mismos medios: la hi-

perversidad y la mentira, la fe cristiana ha llegado á vacilar en las masas; hánse sustituido á nuestros dogmas algunas fórmulas banales y vagas, tomadas de la ley que llaman natural. Ha sido considerada como debilidad de espíritu la creencia en las verdades sobrenaturales, y se ha querido que el hombre, abdicando su inteligencia, no emplease su razon sino en reducirla al rango del bruto. Tampoco se ha perdonado á la austera moral del cristianismo; las virtudes más sublimes y eminentemente sociales, tales como la humildad, la obediencia á las autoridades constituidas, la pobreza cristiana, la abnegacion por el alivio de las miserias de la humanidad han sido batidas en brecha por el raciocinio y por el sarcasmo; la caridad ha sido reemplazada por la filantropía; la humildad por el orgullo ó la presuncion; la pobreza voluntaria por la aspiracion á los goces materiales, y la obediencia por la abnegacion de toda autoridad. Sin duda que la religion queda siempre en pié intacta y floreciente, y engendra quizás más prodigios que en los tiempos de mayor prosperidad. Pero no es ménos cierto que debe ella su conservacion á una lucha incesante, ardiente, contra el racionalismo ó el libre exámen; y doloroso es tenerlo que confesar, la Iglesia ha sostenido este combate ménos contra los enemigos naturales que contra sus propios hijos.

Las mismas trasformaciones han tenido lugar bajo el punto de vista político. Las antiguas monarquías, que contaban siglos de duracion, han ido cayendo sucesivamente; y en todas las comarcas de Europa, á escepcion de Rusia, se han proclamado la libertad y la igualdad ilimitadas de los ciudadanos. Ya nadie obedece sino á sí mismo. Si estas máximas no han sido todavía inscriptas en todos los códigos, no es ciertamente por falta de la masonería.

Los jacobinos y la convencion dieron el ejemplo del desprecio de la propiedad. Y hoy, todo el mundo lo confesará, se ha entablado la lucha, no con los liberales doctrinarios, sino contra la tendencia socialista que claramente se manifiesta.

Nosotros comprobamos los hechos sin juzgarlos y sin emitir opinion alguna sobre los progresos fingidamente realizados.

Más hé aquí lo que nosotros pretendemos. Como no hay efecto sin causa, que se dé la esplicacion de esta hostilidad general contra el cristianismo, la vida política y social. Para producir un efecto tan universal en un espacio de tiempo relativamente tan corto, debe haber una causa general; una asociacion que tenga sus ramificaciones en todos los países de Europa; menester es un solo impulso, una direccion homogénea; se necesitan considerables recursos; los procedimientos deben ser idénticos ó por lo ménos semejantes. El que conozca la marcha del espíritu humano se guardará bien de negar estas aserciones.

Tres grandes revoluciones se han llevado á cabo en Europa en el espacio de medio siglo, y han hecho desaparecer el régimen existente; las revoluciones políticas no se hacen por sí solas como tampoco las revoluciones morales. Para conseguir el concurso de las masas, es preciso agitar el espíritu público, y con este fin desplegar esfuerzos enérgicos y constantes. Para realizar un plan con la rapidez y fuerza necesarias, es preciso una autoridad única que fije el dia y determine los medios. Sin unidad, no hay revolucion posible.

Hay más; ninguna revolucion nacional se ha hecho por el verdadero pueblo; la masa, ocupada enteramente de sus intereses materiales é indiferente á sus derechos políticos, jamás se ha levantado espontáneamente para reclamar reformas.

Por otra parte, ningun gobierno ha sucumbido jamás sino por su debilidad material ó moral, ó bien á causa de la traicion. No pudiendo justificarse la debilidad históricamente, por necesidad se debe aceptar la otra alternativa, la traicion. Pues una traicion tan general, tan poderosa, tan eficáz, no se esplica lógicamente sino por una prévia conjuracion; por una perfecta inteligencia en todos los puntos del territorio; por la accion simultánea; por el concurso de todos los sacrificios, y sobre todo por el más inviolable secreto. Sin la reunion de todas esas condiciones, ninguna revolucion es po-

sible. Para esto es preciso que haya un centro al cual vayan á parar y de donde salgan todas las resoluciones.

Asentados estos principios, preguntamos nosotros en dónde se ha encontrado una asociacion que haya cubierto toda la Europa con su red misteriosa; una asociacion cuyos principios dogmáticos y morales sean la antítesis de los del cristianismo; una asociacion cuya tendencia sea evidentemente la libertad y la igualdad política; una asociacion que conduxca fatalmente al socialismo ó que aun lo proclame altamente.— Recorriendo sucesivamente las diversas fases de la revolucion desde hace un siglo, notamos el partido que han llamado filosófico, el Iluminismo, el Jacobinismo, la Union alemana, el Tugendbund, los Burschenschaften, los Negros, los Carbonarios, la Jóven Europa con sus afiliadas, etc. Cada una de estas asociaciones, tomada en particular, es incapáz de esplicar los fenómenos religiosos, políticos y sociales que se han presentado desde hace un siglo. Aislada, sin relacion con las asociaciones conspiradoras que la han precedido y seguido, ninguna de ellas puede esplicarse tampoco la influencia que ha ejercido en los acontecimientos. A ménos de que se admita que todas ellas son la manifestacion del mismo espíritu, las modificaciones del mismo sistema, el desarrollo del mismo principio, los diversos actos de la misma persona moral, la apropiacion de un fin general á las nacionalidades particulares, la aplicacion inmediata y especial de una teoría universal, las ramas del mismo árbol, jamás se llegará á comprender su influencia sobre el espíritu público y sobre los acontecimientos políticos. Sostener que estas conspiraciones particulares, estas asociaciones secretas han nacido de las necesidades de la época, como Minerva armada de piés á cabeza del cerebro de Júpiter, sin tener conexion con antecedente alguno, y han llegado del primer salto á un poder tan jigantesco, es dar una prueba de que no se conoce ni la historia ni la humanidad.

Siendo esto así, es decir, no esplicando ninguna sociedad particular conspiradora suficientemente las trasformaciones

comprobadas, es absolutamente necesario admitir *á priori* la sola hipótesis posible, la influencia disolvente de la masonería.

En efecto; sola entre todas las asociaciones secretas, sola ella existe en Francia desde la última mitad del siglo pasado, y no ha dejado de existir hasta este dia. Hemos visto en la primera parte su oposicion radical al catolicismo y á toda religion revelada, su hostilidad á la autoridad monárquica, la proclamacion de sus principios republicanos, y su tendencia al socialismo. ¿No es lo natural atribuir á esta sola causa conocida los funestos efectos que han presenciado afligidos nuestros mayores hace cien años y todavía hoy los presenciamos nosotros del mismo modo? Por lo que á nosotros hace, hasta que se nos de á conocer otra institucion cuyos principios, duracion é influencia puedan esplicar los trastornos que han sobrevenido, estamos lógicamente en el derecho de atribuir la responsabilidad á la fracmasonería. Nos persuadimos que ningun hombre de sano juicio podrá contradecirnos jamás.

La fuerza de ese raciocinio se corrobora más todavía si se considera que todas las asociaciones secretas, cualesquiera que sean, han salido de las lógias masónicas y de ellas han recibido el impulso y la direccion. Esto es lo que nosotros probarémos á medida que avancemos en la historia.

No hay, pues, que admirarse de ver que unos hechos tan universales, y, á primer golpe de vista, tan inconexos, se hayan atribuido á la fracmasonería.

En efecto; esta Órden es universal y sabe plegarse admirablemente á las circunstancias. Vamos á probar esta doble tésis.

La fracmasonería es universal.

Leemos en el catecismo del grado de aprendiz las siguientes preguntas que se hacen al nuevo iniciado:

P. *¿Qué figura tiene vuestra lógia?*

R. *De un rectángulo oblongo.*

P. *¿Cuál es su longitud?*

R. *De levante á poniente.*

P. *¿Cuál es su latitud?*
R. *Desde el mediodía hasta la media noche.*
P. *¿Cuál es su altura?*
R. *Hasta las nubes.*

Así la masonería se estiende de levante á poniente, del polo ártico al polo antártico; abraza el Universo. Para ella no existen los límites de los países particulares, de las nacionalidades diversas. No reconociendo más que la república universal, considera la distincion entre los pueblos como no existente de hecho, ó más bien la tiene por un abuso odioso. Por esto, á sus ojos, las diferentes naciones no son sino provincias de un Estado universal á cuya frente coloca un grande Oriente. La masonería tiene una division territorial particular, independiente de los tratados. Nos lo dice Ragon: «los templos masónicos simbolizan el Universo.

El ritual de la gran-lógia de Alemania, establece la mancomunidad entre los masones de los dos hemisferios. Hé aquí en qué términos se dirije al que va á recibir el grado de caballero de San Andrés: «aunque los hermanos de la asociacion estén dispersos sobre toda la superficie de la tierra, no componen entre sí sino una sola y misma comunidad: todos tienen el mismo origen y tienden al mismo fin; todos son iniciados en los mismos misterios, conducidos por los mismos caminos, y están sujetos á la misma regla y animados del mismo espíritu.» (1)

El manifiesto del duque de Brunswick, Gran-Maestre de la Órden eclesiástica, dice en términos formales: «Una sola cadena abraza la red tan estendida hoy de todos los grados secretos y de todos los sistemas del Universo. Todos se reunen en el punto central de la toda ciencia. *No hay más que una Órden.*»

Bazot nos hace saber que «la masonería ni es ni puede ser de país alguno. El nacimiento ó la importacion no da un carácter nacional á la institucion. La masonería no es más fran-

---

(1) Sarsena, p. 220.

cesa en Francia que escocesa en Escocia ó inglesa en Inglaterra, que turca en Constantinopla, que china en Pekin, si allá se trasladase.» (1)

Ragon espresa la misma idea: «La masonería no es de país alguno; ni francesa, ni escocesa, ni americana; no puede ser sueca en Stokholmo, prusiana en Berlin, turca en Constantinopla, si es que existe allí; ella es *una y universal*. Tiene muchos centros de accion, pero *solo uno de unidad* que es el *más* grande beneficio de la filosofía antigua. Si llegara á perder ese carácter *de unidad y de universalidad*, dejaría de ser la masonería.» (2)

Sí; la masonería es *una*, por lo ménos en la profesion de los mismos principios; hay sin embargo esta diferencia, que algunos sistemas, todavía tímidos, ponen restricciones y hacen reservas al proclamar los dogmas masónicos, mientras que los otros, más lógicos y más sinceros, los profesan en toda su pureza y sacan todas sus consecuencias prácticas.

La masonería es *universal*. Nosotros lo concedemos con gusto con los oradores y los escritores de las lógias. Es universal en este sentido, de que en todos los países los masones se reconocen con los mismos signos y permiten la entrada en sus lógias á todo visitador extranjero. Es universal teóricamente, en el sentido de que hay una especie de mancomunidad reconocida entre los masones de distintas regiones. Es tambien universal en el sentido que para la masonería no hay diferencia de país. Así á los ojos de los masones, el patriotismo, este noble y generoso instinto que hace tomar parte en los triunfos ó en las derrotas de una nacion, es una preocupacion que indica un corazon estrecho y egoista. El mason es cosmopolita; no conoce más que una abnegacion, y es en obsequio de la institucion de que es miembro. A mil leguas de distancia, se compadece de los sufrimientos y de las persecuciones políticas de sus hermanos desconocidos, y nada le

---

(1) Bazot, *Código de los fracmasones*, p. 188.
(2) *Curso filosófico é interior*, p. 40.

detiene, ni aun el peligro de su propia vida, para socorrer á sus correligionarios. Los deberes civiles ó militares que ha contraido, el juramento que ha prestado en las manos de las autoridades constituidas, ya no le ligan cuando se trata del interés de la Órden. Hemos suministrado numerosas pruebas de esto.

Sí; la fracmasonería es universal, y eso es lo que la hace temible. En efecto; los esfuerzos de las lógias nacionales se sostienen, no solo por la simpatía, sino tambien por la cooperacion activa de toda la institucion. En un momento dado, se reunen inmensos recursos para un golpe de mano; y cuando se trata de lanzarse á la calle, vuelan los masones de todos los países á mezclarse en las filas de los constructores de barricadas. Por esta razon han recibido más de una vez los masones badenses y suizos importantes refuerzos de sus hermanos extranjeros; por esta razon se han puesto jefes á la disposicion de los revolucionarios españoles. A causa de esta unidad ha influido hasta en el ánimo de los ministros y generales en jefe de los ejércitos.

Sola esta universalidad de la masonería puede esplicar la naturaleza de los trastornos modernos.

Antes de ingerirse la masonería en Europa, todas las revoluciones tenian un sello visible de localidad; más ahora han llegado á ser universales; se estienden desde Lisboa hasta Varsovia. La sorprendente identidad de fin y de medios, las proclamas redactadas en los mismos términos por todas las autoridades revolucionarias, el asombroso conjunto en todas las operaciones de los insurrectos, á pesar de habitar en las más apartadas regiones, denotan un carácter de unidad y de universalidad; además, las informaciones que se han hecho han dado á esta conviccion moral una certeza histórica. Las constituciones de los iluminados, de los carbonarios, de la jóven Europa, con sus afiliadas, han demostrado la identidad y la universalidad de los proyectos revolucionarios. Todas las antiguas revoluciones tenian por motivo intereses personales momentáneos, y por fin el derrocamiento de personas ó de

instituciones particulares. Parece que las revoluciones modernas se perpetúan, y de ahí es que no se pueden esplicar por una causa pasajera y personal. En nuestros dias la revolucion es permanente; se esfuerza por derribar, no una persona por ser un individuo; no una institucion como tal; no, es una guerra de principios que tiene por objeto minar las bases del órden social, el poder político, la religion, la propiedad y la familia, para reemplazarlos con sus antítesis.

Más, ¿cómo puede esplicarse esta unidad y esta universalidad de la fracmasonería sino por la existencia de un poder que todos reconozcan; sin esta autoridad universal, cuyas atribuciones se estienden á todas partes, sin un centro comun al que vengan á parar los grandes-orientes nacionales? La unidad degeneraría inmediatamente en cisma; la masonería se fraccionaría en federaciones independientes que no tardarían en ser, sino hostiles, al ménos indiferentes los unos respecto de los otros. La masonería tomaría de cada país su carácter particular, y el conjunto se compondría de cosas extrañas y muchas veces incoherentes. Sin una autoridad respetada de todos los sistemas, sería imposible dar á la masonería un impulso uniforme, igual, que se comunicase del uno al otro cabo del mundo.

Existe realmente esta autoridad llamada *firmamento*. Pero compuesta de un pequeño número de miembros y tomando todas las precauciones imaginables para ocultar su existencia, no se manifiesta absolutamente sino de una manera latente. Los jefes inferiores inmediatos son los únicos que la conocen. A pesar de las más minuciosas investigaciones, no ha podido Eckert discubrir sino un solo acto, el decreto que disuelve las asociaciones *Adelfia et Philadelfia*, con motivo de la conjuracion del general Malet.

Division de la Órden, por el color de sus banderas.

«La revolucion francesa nos ha dado á conocer cuatro colores que ella ha enarbolado: el blanco, el azul, el encarnado

y el negro; pero en realidad falta el quinto, que es el amarillo. La bandera negra fué llevada á la convencion en la terrible jornada de 20 de Junio de 1792, y allí podia leerse esta inscripcion: *¡Vivan los sans-culottes!* La aparicion de este horrible emblema no fué notado por los historiadores; y la significacion que se le daba lo confundia con la bandera encarnada; porque el mundo profano no habia todavía aprendido á conocer el horroroso complemento del sistema negro, de cuya existencia convenia altamente no dar la más ligera sospecha.

»Cada época de la masonería tiene su bandera particular destinada á servir de símbolo para el fin que se quiere alcanzar y á los medios que deban emplearse.

»La táctica de la Orden está marcada con el sello de la prudencia, y nada es capáz de resistirla. Ella no avanza sino paso á paso, y *todas sus fuerzas se dirigen siempre hácia un solo punto*. En la época preparatoria todos los sistemas se reunen bajo la misma bandera y se emplean todos los medios para despejar el terreno. Una vez alcanzado este objeto, el sistema siguiente comienza á enarbolar su bandera, bajo la proteccion del sistema victorioso, pero sin desarrollarla todavía. A la vista de la nueva bandera, á la que están asidos y protejen los hermanos de la Orden, sus antiguos compañeros de armas, los vencedores, les abren sus filas; ¿no es acaso la tolerancia una de las virtudes de la Orden? Pero poco á poco el jóven buitre que han tenido en su costado ha adquirido fuerzas; se burla de la fraternidad, y sacrifica á los defensores de la primera bandera. A medida que el nuevo sistéma llega á ser poderoso se desarrolla insensiblemente otra bandera destinada á reemplazar á la que la ha precedido.

»Se observa la misma táctica hasta que la última bandera flota sola sobre el campo de batalla y se haya conseguido completamente el objeto.

»Así, despues de haber sido los primeros actores juguetes de sistemas más avanzados, desaparecen de la escena.

»Hé aquí la significacion de los cinco colores masónicos;

»1. Color *amarillo* es el de la combustion por el elemento espiritual de la luz y del fuego, el cual siendo en sí mismo invisible, penetra toda materia y le da la luz, el calor y la vida.

»2. El color *blanco* es el de la materia etérea fina, húmeda y fresca, por consiguiente muerta, la que, despues de haberse condensado por el elemento primitivo del fuego, produce la receptibidad y la actividad físicas.

»3. El color *azul* es el de la materia blanca de tal modo impregnada y condensada que pueda penetrar en la materia grosera y negra de la tierra, para producir allí la sangre y las pasiones y llevarla hasta los espasmos de la organizacion.

»4. El color *encarnado* es el de la sangre, de las pasiones y de los espasmos de la destruccion del antiguo cuerpo por el jóven que vive en él y por él.

»5. Finalmente el color *negro* es el de la materia grosera de la tierra, de su descomposicion para llegar á trasformarse. En efecto; dicen los autores masones, que no hay muerte alguna sino solamente una trasformacion de las formas visibles de la materia terrestre, así aun el mismo espíritu es materia, y esta es eterna. Segun esto, el color negro es emblema de la destruccion.

»La bandera *amarilla y blanca* fué enarbolada en Francia en la época en que el elemento espiritual de la filosofía hizo salir á la humanidad profana del fondo del sepulcro para conducirla á la civilizacion. En otros términos: es la época en que la Orden comenzó á seducir la clase elevada que hasta entonces habia vivido cumpliendo apaciblemente sus deberes.—Comenzó esta época en Francia en el reinado de Luis XIV, en el momento en que Baile dirigía y propagaba la masonería. Esta época llega en Francia hasta el advenimiento de Voltaire, y en Alemania, hasta la creacion del sistema de Weishaupt.

»La época del color *blanco y azul* es aquella durante la que de tal modo se impregnaron las clases superiores de la sociedad francesa de las ideas especulativas y filosóficas, que fueron capaces de desarrollar las pasiones en las clases infe-

riores de la nacion; esta fué la época de Voltaire hasta Lafayette, el porta-estandarte del color azul, hasta el 14 de Julio de 1789.

»La época en que dominaron los colores *blanco y encarnado* fué aquella durante la que las clases superiores llenaron á las inferiores de pasiones y de ideas especulativas, y con el auxilio de estas derrocaron las antiguas instituciones políticas y religiosas de la nacion con el objeto de trasformarla. Esta época comienza en Lafayette y concluye con el triunfo de la Gironda.

»La época del color *encarnado y negro* fué la de la disolucion de la sociedad francesa, de la destruccion de la familia y de la propiedad. Data desde el momento en que aparecieron los apóstoles de la comunidad social que luchaban contra los defensores de la república política, á la que hizo sucumbir á su vez y con ellos la bandera encarnada.

»Pero Robespierre, jefe de los hermanos negros ó socialistas, no acabó enteramente su obra; sucumbió á su vez á consecuencia de una casualidad y de su falta de energía en el momento decisivo. Su caida arrastró la de los otros jefes del sistema.

»De este modo la última época de la bandera *negra y amarilla* no se ha completado todavía.»

Division de la Orden en secciones pacífica y guerrera.

«Todas las revoluciones modernas prueban que la Orden está dividida en dos partes distintas: la una *pacífica*, la otra *guerrera*.

»La primera no se sirve sino de medios intelectuales; es decir, de la palabra y de la escritura.

»Ella lleva á las autoridades y las personas, cuya ruina ha proyectado, hasta el suicidio ó la mútua destruccion.

»Conquista en provecho de la Orden todos los destinos del Estado, de la Iglesia y de las universidades; en una palabra, todas las posiciones influyentes.

»Seduce las masas, domina la opinion pública por medio de la prensa ó de las asociaciones. Despues de haber ahogado la religion y la moral, les sustituye lo que se llama el *buen tono*. Prepara los espíritus para actos de violencia, proporciona recursos pecuniarios, asegura el éxito de las insurrecciones introduciendo la traicion en los empleados civiles y militares que son propios para sus planes, ó en las gradas del trono cuya ruina medita. Tomando todas las formas y cubriéndose con todo linaje de disfraces, seduce por la lisonja é hipocresía, ó explota las pasiones y las necesidades cuya semilla arroja y sabe hacer desarrollar; por otra parte, por medio de la calumnia que esparcen sus oradores y escritores, aniquila al que se opone á la ejecucion de sus proyectos; ó inspirando terror pone una mordaza á los tímidos.

»Su directorio lleva el nombre de Grande-Oriente; y sus lógias se cierran, yo diré luego por qué, desde el momento en que la division guerrera ha lanzado á las calles las masas que ha adquirido para la Orden: tan pronto como la division pacífica ha adelantado sus trabajos hasta el punto de creer que un ataque violento tenga probabilidades de un éxito feliz *en un tiempo poco lejano*, cuando las pasiones estén inflamadas, cuando se ha debilitado lo bastante la autoridad ó los altos puestos se hallan ocupados por los traidores, la division guerrera recibe la órden de desplegar toda su actividad.

»Desde luego organiza esta cuerpos revolucionarios para alcanzar el fin especial, que es el objeto de las pasiones sublevadas, y se subdivide en dos sistemas de insurreccion, de las cuales la una obra intelectual y la otra físicamente. Al frente de todas estas juntas políticas se encuentra un mason miembro de la division guerrera. Estas sociedades, formadas fuera de la Órden para alcanzar un fin especial y de tiempo limitado, aparecen con frecuencia como enemigas entre sí; su lucha debe conmover el Estado y servir en último análisis á la causa de la masonería que triunfará, sea cual fuere el partido victorioso, puesto que los jefes de la una y de la otra están sujetos á la Órden. La masonería recojerá el despojo del

vencedor en todos tiempos, y será destruido á su vez el vencedor importuno. Cuando ya se ha conseguido el objeto de la Órden ó han sobrevenido acontecimientos que obligan á aplazar un ataque violento á tiempos lejanos ó indefinidos, entonces la division guerrera se esfuerza por disolver las sociedades revolucionarias que habia formado con un fin particular, ya por el temor de que fueran descubiertas, dejándolas subsistir más largo tiempo, ya tambien porque no adquieran bastante fuerza para emanciparse de la Órden. Cuando una ú otra de estas sociedades cuenta con personas ó sistemas que parecen ser de una utilidad verdadera, la autoridad superior cuida de agregarlos á la division beligerante. Si no se consigue disolverlas, los miembros de la Órden se retiran y la division pacífica denuncia al gobierno la existencia de la tal sociedad; pero teniendo buen cuidado de advertir á la asociacion que conjura que está amenazada por la autoridad civil y que debe tomar todas las precauciones á fin de que las informaciones que se tomen no dén un resultado que pueda comprometerla. Entonces se dirigirá á los empleados: por ejemplo, instará al ministro de una gran potencia á que denuncie la asociacion sospechosa. De este modo el dignatario de la Órden conseguirá un triple fin: salvar la apariencia de la fidelidad de la masoneria, disolver la asociacion que ha llegado á ser peligrosa y sustraer los culpables á la justicia.

»El directorio de la division beligerante se llama *firmamento*.

»Cuando van á comenzar los ataques á mano armada y la division beligerante ha montado á caballo, las lógias de la division pacífica se cierran. Esta táctica demuestra tambien toda la astucia de la Órden.

»En efecto; de esta manera impide que pueda acusarse á la Órden de cooperar al levantamiento. Además, como los miembros de la division beligerante, en concepto de altos dignatarios, forman parte de la division pacífica, pero no con igual correspondencia; como la existencia de esta division es desconocida á la mayor parte de los miembros de la otra di-

vision, los primeros se podrán replegar á los segundos en caso de derrota. Las lógias pacíficas se apresuran á protejer por todos los medios á los hermanos de la division beligerante, presentándolos como á patriotas demasiado ardientes que se han dejado arrastrar por el torrente más allá de las prescripciones de la Órden y de la prudencia.

»La misma division pacífica y beligerante se encuentra en los grados inferiores, bajo las denominaciones de confraternidad de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista. Esta distincion es tan poco conocida del mason sencillo y confiado, como lo son el fin y los medios por los cuales sacrifica su vida, su reputacion y su fortuna.» (1)

(1) Eckert. *Almacen*. T. I, 1.º lib., Ch. II, pp. 29, 38.

PRIMERA EPOCA.

INGLATERRA.

HISTORIA DE LA FRACMASONERÍA PROPIAMENTE DICHA HASTA SU INTRODUCCION EN FRANCIA Y EN ALEMANIA.

Hemos visto que los templarios fugitivos se reunieron en Escocia en el año de 1307, en donde subyugaron hábilmente á las antiguas corporaciones masónicas, á las que inocularon sus abominables doctrinas. Ningun documento histórico revela la actividad de la Órden durante el primer siglo de su existencia.

El rey Bruce fundó en 1314 la Órden de San Andrés en el Chardon, para perpetuar la memoria de los bravos escoceses que alcanzaron en la batalla de Bannockburn una victoria completa sobre los ingleses. Él agregó esta Órden á la de los templarios y al capítulo de Heredom de Kilwinning. Este rey se habia reservado para sí y sus sucesores el título de Gran-Maestre de la venerable lógia de Heredom, la que fué trasladada despues á Edimburg.

En este tiempo los templarios, cuya Órden se componia tan solo de nobles, se mostraban esclusivos en las admisiones; únicamente los miembros de la nobleza y del alto clero podian penetrar en los templos masónicos. El elemento democrático no fué admitido en la Órdon sino al advenimiento de la reina Ana. Sin embargo, las admisiones de la clase media fueron poco numerosas; y estos últimos no componian sino la Órden exterior ó la masonería azul, bajo la direc-

cion del escocismo ó de los grados templarios propiamente dichos.

Se iniciaron los reyes Enrique VI, (1) Cárlos II y Guillermo de Orange. (2)

La fe de los cruzados se habia entibiado en las espediciones orientales. Arruinada en gran parte la nobleza, volvió á su pátria, en donde habia hipotecado ó vendido lo que habia heredado de sus padres; y por otra parte la vida salvaje de los campos, á la que se habia acostumbrado, no le proporcionaba recurso alguno. De ahí su desabrimiento y su ódio contra el clero, á quien consideraba como la causa de su empobrecimiento. Las familias participaron del ódio del uno ó el otro de sus miembros.

Los templarios masones continuando su fin misterioso, la lucha contra la Iglesia católica, se aprovecharon hábilmente de estas circunstancias; su ódio fué reforzado con todos los ódios acumulados, y organizaron un vasto plan de venganza.

La reforma, tan preconizada por los escritores masones como la causa de la emancipacion intelectual, política y religiosa, la reforma vino tambien á engrosar las filas de los enemigos de la religion. (3)

Parece que la masonería tenia hácia la última mitad del siglo XVI templos en casi todas las grandes ciudades de Europa; todos los incrédulos y todos los espíritus fuertes se citaban para ellos, y allí concentraban sus esfuerzos contra la religion católica.—Esto es cuando ménos lo que podemos inferir de un documento que se encontró el año 1637 en los archivos de la lógia Fredericks Vredehalf, en el Haya. Esta pieza histórica (4) es la protesta del congreso masónico de Colo-

---

(1) Acta Latamarum, t. I, p. 9.

(2) *Comunicaciones á los masones pensadores*, por Mossdorf, p. 168, 170.

(3) Acerellos, decidido mason, atribuye una gran parte de accion á la fracmasonería en el establecimiento y éxito de la reforma.

(4) Numerosas controversias han tenido lugar sobre la autenticidad del documento colonés. Las lógias belgas y holandesas, enorgullecidas con este feliz descubrimiento, no ponen la menor duda. Muchos autores fran-

nia contra las insinuaciones malévolas de que la masonería era objeto en aquel tiempo, y la pretendida exposicion del sistema de la Órden. Teniendo este documento la mayor importancia, nos parece deberlo publicar.

«A L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. L'U.·. (1)

»Nosotros, maestres elegidos, miembros de la sociedad venerable consagrada á *Juan*, ó de la Órden de los fracmasones, directores de las lógias constituidas en las ciudades de Lóndres, Edimburg, Viena, Amsterdam, París, Lyon, Francfort, Hamburg, Amberes, Rotterdam, Madrid, Venecia, Gante, Kœnigsberg, Bruselas, Dantzg, Middelbourg, Breme y Colonia, reunidos en capítulo en la dicha ciudad de Colonia, en el dia mes y año que más abajo se expresan, y bajo la presidencia del Maestre de la lógia fundada en esta ciudad, nuestro hermano P.·. Venerable, muy sábio y muy prudente, elegido unánimemente por nos para este efecto, hacemos saber á todos los miembros de la Órden tanto actuales como futuros, por medio de las presentes que serán enviadas á todas las lógias susodichas. (2)

»Considerando que en estos desgraciados tiempos, en que lo discordia y las disensiones de los ciudadanos llevan á todas partes la perturbacion y las calamidades, se imputan á nuestra sociedad y á todos nosotros, hermanos admitidos en la Órden de *Juan* ó de los *fracmasones*, principios, opiniones y maquinaciones no solo secretas sino públicas tan contrarias á nuestros sentimientos como al carácter, al fin y á la

---

ceses no abrigan la misma seguridad; sin embargo, el número de los que rechazan este documento como apócrifo es muy limitado, y la mayor parte lo tienen por auténtico. El hermano Redarez se ha tomado el trabajo de refutar todas las objeciones que se han hecho á este proceso verbal. (*V. De la influencia de la masonería sobre el espíritu de las naciones*, páginas números 152, 156.)

(1) Tomamos la traduccion de este documento de los *Anales masónicos de los Paises-Bajos*.

(2) Aquí es donde por primera vez vemos la expresion de *fracmasones*, y en donde se descubre una organizacion sobre la que faltan documentos más antiguos.

doctrina de nuestra sociedad; que además se acusa á los miembros de la Órden (á fin de atraer sobre nosotros el desprecio de los profanos y de condenarnos de un modo más seguro á la execracion pública; y porque nosotros estamos ligados por un pacto y por misterios inviolables guardados y observados religiosamente por todos nosotros), de ser culpables del crímen de querer restablecer la Órden de los templarios; que se nos designa públicamente como tales, y que por consiguiente como si nosotros estuviésemos afiliados á esta Órden, nos habríamos unido y conjurado para recuperar los bienes y dominios que les han pertenecido, y para vengar la muerte del último Gran-Maestre en los descendientes de los príncipes y de los reyes que fueron culpables de este hecho y que ocasionaron la extincion del dicho Órden; procurábamos introducir el cisma en la Iglesia, introducíamos el desasosiego y las sediciones en los imperios y en los dominios temporales; que el ódio y la envidia nos irritaban contra el Sumo Pontífice, el emperador y todos los soberanos, que no obedeciendo á ninguna potencia del mundo, y estando solamente sujetos á los superiores elegidos en nuestra asociacion, poniamos por obra sus encargos ocultos y sus órdenes clandestinas por medio de cartas secretas y por mandatarios á quienes se les confian poderes espresos; finalmente que no dábamos entrada en nuestras misteriosas reuniones, sino á los que examinados y probados con tormentos corporales, se habian ligado y consagrado á nuestras asambleas con un juramento horrible y detestable.

»Segun esto, y habiéndolo meditado con madurez, nos ha parecido útil y muy necesario el *exponer* cuál es el orígen y la verdadera situacion de nuestra Órden, y cuál es el fin de su institucion de caridad, en la forma en que estos diferentes puntos han sido establecidos y aprobados por los principales maestres, prácticos en el arte supremo é ilustrados en las ciencias naturales; y habiendo sido trazada y redactada *esta exposicion*, hemos resuelto enviar el original, suscrito y firmado por nosotros, á todas las lógias de nuestra sociedad, á

fin de que perpetuando el recuerdo de esta renovacion solemne de nuestro pacto y de la integridad de los principios, pueda en el porvenir llevar nuestras instituciones á cualesquiera parte del globo, si en nuestros países, multiplicando los destrozos de la guerra, el ódio, la envidia y la intolerancia de los ciudadanos y de las naciones, abruman nuestra sociedad y la impiden mantener su estado y consistencia; ó perdiendo en parte su pureza, integridad y lealtad en los tiempos venideros, pueda tomar por reglas los principios trazados en la presente carta, si algunos de sus ejemplares no se borran de la memoria y sobreviven, y profesarlos de nuevo en circunstancias más prósperas, cuando se haya apaciguado la tempestad para restablecer la Órden si hubiere sido derrocada, ó para ponerla en su verdadero estado si se hubiera corrompido ó desviado de su fin primitivo y de la pureza de su doctrina.

»Por estos motivos y por medio de esta carta universal, redactada conforme á los más antiguos títulos y monumentos existentes relativos á los principios, á los ritos y á los usos de nuestra Órden, muy antigua y muy secreta, nosotros *maestres elegidos*, guiados por el estudio de la *Venerable Luz*, en nombre de la promesa sagrada que nos liga, suplicamos á todos nuestros colaboradores, á los que las presentes lleguen ó puedan llegar en cualquier tiempo, que no se separen jamás de este documento de verdad; además anunciamos y publicamos tanto á la gente ilustrada como á la que está sepultada en las tinieblas cuya salvacion del mismo modo deseamos. (1)

A. »Que la sociedad ó la Órden de los hermanos admitidos, *hermanos masones*, consagrada á San Juan, no trae su orígen ni de los caballeros templarios, ni de ninguna otra

(1) La lectura de este párrafo hace ver que todas las sospechas que aun hoy se ciernen sobre esta asociacion, y que se han confirmado demasiado en la série de los siglos, eran ya en 1535 bastante fundadas, y se habian esparcido hasta tal punto, que la Órden se creyó amenazada en su existencia, y se convenció que le urgia disculparse.

Órden de caballeros eclesiásticos ó seglares, que no es una parte separada, que no está unida ni á uno ni á muchos de entre ellos; finalmente, que no está ligada ni directa ni indirectamente, ni tiene la más mínima relacion, sino que es más antigua que todas las Órdenes de caballería de este género, y que existia ya tanto en Palestina como en Grecia, y en una y otra parte del imperio romano antes de las guerras sagradas y los tiempos en que los susodichos caballeros partieron para la Judea, y que se nos ha demostrado por diferentes documentos de una bien comprobada antigüedad, que el orígen de nuestra asociacion se remonta hasta los primeros tiempos, en los que huyendo las disputas de las diferentes sectas del cristianismo, *algunos adeptos* imbuidos de una sana interpretacion de los verdaderos principios, de los secretos de la filosofía moral, se separaron de la muchedumbre; tambien fué en este tiempo en el que hombres sábios é ilustrados, *verdaderos cristianos, que no se habian manchado con ninguno de los errores del paganismo, viendo á la religion alterada y corrompida* propagar los cismas y los horrores de la guerra, en lugar de la paz, de la tolerancia y de la caridad, se unieron y se ligaron con un juramento sagrado, á fin de conservar con más seguridad y con más pureza los principios de la moral de esta religion, *principios gravados en el corazon de los hombres;* se consagraron, á fin de que la luz brillase cada vez más del seno de las tinieblas y llegara á desterrar las supersticiones, y á establecer, por el culto de todas las virtudes humanas, la paz y la dicha entre los mortales.—Bajo estos felices auspicios, se les llamó á los autores de nuestra asociacion hermanos consagrados á Juan, como que seguian el ejemplo de *Juan Bautista*, precursor de la *Luz* que iba á aparecer y del que él fué el primer apóstol y el primer mártir; estos doctores y escritores fueron llamados despues *maestres*, segun la costumbre de aquellos tiempos; en seguida se eligieron ellos colaboradores entre los más hábiles de sus discípulos y los reunieron; de allí es de donde tiene su orígen la palabra *compañero;* mientras que el resto de los hermanos *reunidos*, pero

no elegidos, (élus), se daban á conocer, segun el uso de los filósofos hebréos, griegos y romanos, por el nombre de aprendices (discípulos). (1)

B. »Que nuestra asociacion se compone aun hoy, como en otro tiempo, de los tres grados simbólicos llamados *aprendiz, compañero y maestre;* y de la parte de la maestría, *de maestres elegidos, y de supremos maestres elegidos;* que toda asociacion ó confraternidad llamada así que admite otras denominaciones y subdivisiones, ó que reclama otro orígen, que tiende á mezclarse en los asuntos políticos ó eclesiásticos, que se entrega al ódio y á la envidia contra cualesquiera que sea, los que sostienen con su poder tales reuniones de hombres, aunque se arroguen el título de fracmason maestre, de hermanos admitidos á la Órden de Juan ú otro semejante, no pertenecen á nuestra Órden, sino que son lanzados y espulsados como *cismáticos.* (2)

C. »Que entre los doctores y los maestres de esta Órden que se dedican al estudio de las matemáticas y de las otras ciencias, se entabló, despues que se dispersaron por todo el mundo, una correspondencia recíproca de doctrina y de luz; que de allá ha venido el uso de elegir entre estos maestres elegidos al uno de entre ellos como más perfecto que los demás, y que, venerado como *Gran-Maestre elegido ó Patriarca,*

---

(1) La doctrina masónica existia ya antes de las cruzadas; sin duda fueron los templarios los que despues de haberla adoptado la trajeron á Europa: así se encuentra confirmada la exposicion histórica que he hecho yo hasta aquella época. Los maestres de la Órden hacen, pues, en este lugar la confesion siguiente: Nuestra creencia no es la de la Iglesia existente, que se ha manchado y corrompido con máximas paganas; nosotros somos los que hemos conservado pura é intacta la moral eterna, que el Cristo y San Juan profesaron. (Eckert.)

(2) Todos los más antiguos documentos sobre la asociacion de los misterios hasta la invasion de los templarios en la masonería no dejan duda alguna sobre la ausencia de todo grado en las antiguas corporaciones. Aquí es donde por primera vez aparecen los cuatro grados que los templarios dieron á la Órden de San Juan, juntamente con el grado de *Real-Arco.*

y conocido tan solo de los *maestres elegidos*, visible é invisible á la vez, debe ser considerado como el príncipe y el jefe de toda nuestra asociacion; que por esto el *Gran-Maestre ó Patriarca*, aunque conocido de muy pocos hermanos, existe realmente el dia de hoy. Y estos principios, tomados de los más antiguos manuscritos y cartas de la Órden, cotejados con cuidado por la autoridad del Patriarca, con los documentos sagrados confiados al presidente y á sus sucesores, siendo fijos y permanentes, nosotros, revestidos con la autoridad de nuestro susodicho ilustre Patriarca, hemos estatuido y asentado como preceptos los artículos siguientes. (1)

D. »El régimen de nuestra sociedad, la manera y los medios por los que los rayos de la Luz ignea llegan á los hermanos ilustrados y se estienden por el mundo profano, están en poder de los *supremos maestres* elegidos; á ellos corresponde velar y atender á que nada se maquine contra los verdaderos principios de nuestra sociedad ó el estado de alguno de sus miembros; tambien son estos maestres supremos de la Órden los que están encargados de defenderlos, de conservar y de protejer los derechos y las libertades de su estado, y de mantenerlos, llegado el caso, á riesgo de su fortuna y con peligro de su vida en cualquier lugar y tiempo que esto suceda contra todos aquellos que quisieran causarles daño.

E. »Nada nos indica que nuestra asociacion haya sido conocida, antes del año de 1440 despues del nacimiento de Jesucristo, por otro nombre que el de *Hermanos de San Juan*; entonces fué, segun lo que nos ha parecido, cuando comenzó á tomar el de *Confraternidad de los fracmasones*, especialmente en Valenciennes, en Flandes, porque por este tiempo se comenzaron á edificar con el cuidado y auxilios de los hermanos de esta Órden, en algunos puntos de Hainaut, hospitales para curar á los pobres que estaban entonces atacados

(1) Encontramos, pues, consignada aquí la importante confesion de la existencia de un jefe supremo y secreto, que ejerce una soberanía religiosa y política á la vez, sobre el Órden una y universal.

de la inflamacion herpética llamada *mal de San Antonio.* (1)

Z. »Aunque al acordar nuestros beneficios no debemos tener en cuenta para nada ni la religion ni la pátria, sin embargo nos ha parecido necesario y prudente no recibir hasta el presente en nuestra Órden sino á aquellos que en la gente profana ó no ilustrada, profesan la religion cristiana. (2)

»No es preciso echar mano, para probar y sondear á los que se presentan á la iniciacion del primer grado, que es el de aprendiz, de ningun tormento corporal, sino solamente de los medios que pueden contribuir á descubrir el espíritu, las inclinaciones y el carácter del que se ha de iniciar.

H. »Entre los deberes prescritos, y cuya práctica debe jurarse con juramento solemne, son la fidelidad y la obediencia á los seculares y á todos aquellos que están revestidos del poder. (3)

---

(1) Esta cita no es más que una fábula inventada con la mira de hacer perder la pista sobre el origen sospechoso de la Órden; en efecto, no se funda en ningun hecho histórico. Sin embargo, establece cierta semejanza entre los templarios, que eran una Órden hospitalaria, y los hermanos que servian el hospital de San Antonio en la *Motta*; quizás estos últimos eran una fraccion de los primeros. (Eckert.)

(2) De aquí se infiere que no se exigia en la Órden profesion alguna de fe; pero para seguridad de esta se creia que era ventajoso que profesasen esteriormente el cristianismo.

Antes de los estatutos generales de 1800 y 1806, no se podia legalmente admitir en las lógias francesas sino á los que profesaban la religion católica y romana; todos los masones estaban obligados á asistir á una Misa el dia de San Juan Bautista, y al otro dia hacian celebrar un oficio fúnebre por los hermanos difuntos. Los estatutos de 1800 y 1806 han hecho desaparecer todo vestigio, no solamente de catolicismo, sino tambien de cristianismo. Solamente las lógias prusianas exigen en el novicio la cualidad de cristiano.

(3) Pero la fidelidad y la obediencia á la autoridad eclesiástica no obligan de modo alguno. No hay necesidad de decretar la obediencia para con la autoridad civil; y sin embargo, se ha tenido cuidado de ponerla en todos los documentos. Por lo demás, esta obediencia al poder civil es ilusoria, puesto que ha hecho voto de obedecer ciegamente al Patriarca secreto de la Órden. En los grados simbólicos, los reglamentos prescriben

O. »Los principios que dirigen todas nuestras acciones, y el fin á que tienden nuestros esfuerzos, se expresan en estos dos preceptos: ama y estima á todos los hombres como á tus hermanos y á tus padres; da á Dios lo que pertenece á Dios, y al emperador lo que pertenece al emperador.

Y. »El secreto y los misterios que ocultan nuestros trabajos no tienen otro objeto sino el que nos dejen derramar nuestros beneficios sin ostentacion, y podamos llevar á cabo sin perturbacion alguna la empresa que hemos acometido. (1)

X. »Celebramos todos los años la conmemoracion de San Juan Bautista, precursor de Jesucristo y patrono de nuestra comunidad.

L. »Esta costumbre y las demás ceremonias del mismo género, cuando tienen lugar en las reuniones de los hermanos, sea en realidad ya pronunciando discursos, bien sea de cualquier otro modo, no tienen relacion alguna con los ritos de la Iglesia. (2)

M. »No se considera como hermano de la sociedad de Juan ó fracmason, sino solamente aquel que legítimamente iniciado en nuestros misterios por un *maestre elegido*, acompañado cuando ménos de siete hermanos, es capáz de dar pruebas de su recepcion por los signos y palabras de que se sirven los otros hermanos; sin embargo, entre estos signos y estas palabras son admitidos los que se usan en la lógia de *Edimburgo*, lo mismo que las de *Hamburgo*, de *Rotterdam*, de *Middelburgo* y de *Venecia* que le están afiliadas, y cuyas ocupaciones y trabajos, aunque arreglados segun el método de

---

brindar por la salud del soberano; pero en los grados subalternos nada de esto se practica.

(1) Se ve claramente que no se ha establecido el secreto sino para continuar con toda libertad hasta alcanzar el fin completamente.

(2) Era inútil decirlo: porque este simbólico no es en su lenguaje y en sus ceremonias sino una mezcla de paganismo y de judaismo, sin la menor relacion con las prácticas de la religion cristiana.

los escoceses, sin embargo no se separan de los nuestros en lo que concierne al orígen, al fin y á la institucion. (1)

N. »Siendo nuestra sociedad gobernada por un jefe único y universal, y los diferentes magisterios que la componen por muchos grandes-maestres segun la posicion y necesidades de los países y de los diversos reinos, nada tan necesario como una perfecta uniformidad entre todos los que, esparcidos sobre la superficie de la tierra, componen como los miembros separados un solo cuerpo; tampoco hay cosa más útil que una correspondencia de diputados y de cartas conforme en todo consigo misma y con su doctrina; y para este efecto, las presentes letras que atestiguan cuál es la naturaleza y el carácter de nuestra sociedad, serán enviadas á todos y á cada uno de los colegios de nuestra Órden actualmente existentes. (2)

Y por ésta razones hemos suscrito y sancionado con nuestras firmas, diez y nueve ejemplares originales enteramente conformes y del mismo tenor que las presentes, redactadas de esta manera y dadas en Colonia, sobre el Rhin, el año de mil quinientos treinta y cinco y el veinticuatro de Junio de la era llamada cristiana.

»Herman.—Carlton.—Jo. Bruce.—Hermano venerable Upna.—Cornelis Banning.—De Colligni.—Virtuix.—Johan Schroder.—Hofman 1535.—Jacobo Præpositus.—A. Nobel.—Ignacio de la Torre.—Doria.—Jacobo Uttenhove.—Falck.—Niclaes venerable Noot.—Felipe Melanthon.—Huyssen.—...—Wormer Abel.—...

»*Ne varietur.*

»G. Wosmaer.—W. Van Vordenburch.»

---

(1) No se pone de ningun modo en duda la identidad entre la masonería y el escocismo. En este caso no se podria repudiar á los templarios si estos se encuentran en el escocismo; pues nosotros hemos visto que esto sucedia cabalmente á lo ménos en Escocia. Por más que se proteste de su ninguna relacion con los templarios, en el echo de admitir el parentesco con el escocismo, se debe reconocer á los templarios como hermanos ó cuando ménos como antepasados.

(2) Esta forma de gobierno está evidentemente calcada sobre la de los

Sin embargo, la existencia de la fracmasonería no se manifestó públicamente sino en Escocia é Inglaterra. Si se fundaron lógias en algunas otras ciudades de Europa, no dieron señales de vida ni dejaron vestigio alguno.

La masonería inglesia sufrió insensiblemente tan graves alteraciones, que la trasformaron completamente. El elemento científico y la clase media llegaron á ser, sin que se echase de ver, una fuerza con la que fué preciso contar; y con ellos la democracia se infiltró poco á poco en el Órden.

La masonería tomó una parte activa en la famosa guerra *de las dos rosas*, la cual segun se dice, dió su nombre á un grado capitular. Gracias al predominio que ejercia el elemento moviliario, su accion contribuyó muchísimo al restablecimiento de la paz.

Un choque violento estalló entre lòs dos elementos masónicos á causa de los trastornos que se originaron con motivo del cisma religioso de Inglaterra. Los demócratas, bajo el nombre de *puritanos é independientes*, abrazaron la causa de Cromwell; las lógias templarias, en donde todavía no figuraban sino los nobles, defendieron la monarquía; y de este modo pudo Monk hacer que Cárlos II recuperase el trono de sus padres. Los templarios aristócratas hicieron por tercera vez los mayores esfuerzos por volver á levantar á los Stuardos. Vendidos por otros hermanos que los denuncian al ministerio, se hacen odiosos á la córte, y se ven precisados á refugiarse en Francia, en donde erigen el capítulo de Clermon.

Aplastado un momento el partido democrático de la masonería inglesa, reconquista poco á poco una preponderancia decisiva, y sacude el yugo de la Órden escocesa y de la gran-lógia de York: cuatro lógias de la Órden de San Juan se constituyeron en Lóndres en gran-lógia y nombraron un Gran-Maestre (1717). De esta época data la era de la fracmasonería moderna.

---

templarios, y se ve que la Orden ha dividido todos los paises en provincias masónicas.

De allá á poco tiempo (1722) un nuevo proyecto de constitucion fué redactado por Anderson. Allí se decretó la admision de todas las confesiones religiosas. Se estableció que «la fracmasonería es una institucion humana destinada al mejoramiento de la humanidad; y que dejando las preocupaciones perjudiciales ó insensatas, propagando el principio de la tolerancia y las máximas humanitarias, se conseguiria perfeccionar la sociedad; que en este caso el judío y el turco podian cooperar al bien de la Órden, lo mismo que los cristianos que hasta entonces habian sido admitidos exclusivamente.»

La lógia de York protestó contra esta trasformacion de la masonería, hecha por la nueva grande-lógia de Lóndres; se formaron partidos. Los yorkistas, ó el partido escocés, tomaron el nombre de *antiguos masones* y dieron á los reformadores el de *modernos*. Los primeros representaban el elemento aristocrático; los segundos el democrático. La lucha continuó con diversos resultados hasta el 25 de Marzo de 1813, dia en que los dos partidos se volvieron á dar la mano. Segun este compromiso, la masonería llamada moderna reconoció la supremacía de la Órden anterior ó escocesa, pero conservando siempre su base democrática.

La masonería inglesa y escocesa es la madre de todas las lógias europeas; las primeras lógias francesas, danesas y alemanas han tomado de ella sus constituciones.

SEGUNDA ÉPOCA.

FRANCIA.

HISTORIA DE LA FRACMASONERÍA EN FRANCIA DESDE SU ORÍGEN HASTA LA CREACION DEL GRANDE-ORIENTE.

La primera lógia francesa (1) fué fundada en 1725 por lord Derwent-Water, el caballero Masquelyne y otros templarios ingleses. Habiéndose establecido primeramente en casa de Hure, tratante, calle de las Carnicerías en París, no tardó en subdividirse en tres talleres que tenian su domicilio en casa de Goustaud, lapidario inglés; Lebreton, fondista, y Landelle traficante, calle de Bussy. Estas cuatro lógias se reunieron y nombraron Gran-Maestre á lord Conde Harnonester.

Habiéndose hecho sospechosa la masonería desde su orígen, fué perseguida por de Chatelet, que lanza contra ella las primeras ordenanzas. Á pesar de hallarse amenazados los masones franceses con la Bastilla y bajo el rayo de la excomunion de Benedicto XIV, no por eso dejaron de confiar la maestría al duque de Antin. La propagacion de la masonería fué tan rápida y tan general en Francia, que no bajaban en 1740 de doscientas lógias, de las cuales veinticuatro estaban en París.

La masonería francesa quiso ser nacional y tener su granlógia particular en el año 1743. Sin embargo, la lógia direc-

(1) Nos parece deber pasar en silencio la lógia señalada en 1535 por el documento colonês, en atencion á que la historia política no hace la más mínima mencion de ella.

tora, por gratitud y como recuerdo de afiliacion, tomó el nombre de *grande-lógia inglesa de Francia*. Luis de Borbon, *conde de Clermont*, príncipe de la sangre, recibió el título de Gran-Maestre.

La fracmasonería francesa ofrecia en esta época un triste espectáculo. El conde de Clermont descuidó los negocios de la Órden: sus sustitutos, el administrador Baure, y despues Lacorne, maestro de baile, hicieron de la masonería una explotacion lucrativa, vendiendo como en pública subasta los grados y las constituciones.

«Una multitud de talleres se establecen ilegalmente; se instituyen una multitud de grados; una multitud de títulos se crean fraudulosamente para legitimar las empresas de algunos ambiciosos y de algunos intrigantes. Se alteró la unidad administrativa, se esparcieron muchos grados escoceses que causaron la perturbacion de la Órden. Lo que aumentó el mal fué que las constituciones de la lógia eran personales. Los que las habian adquirido eran propietarios de sus talleres; ellos nombraban los oficiales, dirigian arbitrariamente los trabajos, etc., y desde el momento en que se chocaba de frente con ellos, se metian en la bolsa el título constitutivo, y se marchaban diciendo: *La lógia está donde estoy yo*. El número de los talleres no reconocidos por la gran-lógia inglesa llegó á ser considerable. Ella no profesaba sino los tres grados simbólicos; y los que se ocupaban de los grados *stuaristas* ó escoceses, ó de los grados inventados segun el ejemplo dado por Ramsey y los otros desterrados de Escocia, se consideraban iluminados de una luz más viva y revestidos de un poder superior. (1)

»Los fondistas que habian facilitado sus casas para las sesiones de las lógias y que habian sido admitidos como *sirvientes* en ellas, queriendo hacer revivir la ganancia que los banquetes les habian proporcionado, se apropiaron las funciones de maestres. Es sensible que semejantes masones no

---

(1) *Abeja masónica*, 1829.

se picaran de una extremada delicadeza en la eleccion de los candidatos. Ellos no buscaban sino el número, sin examinar el estado, la educacion, el carácter y las costumbres. (1)»

Así, explotacion de los grados, ausencia de unidad, desprecio de la autoridad superior, tales son los caractéres desde su introduccion en Francia. ¿Puede uno admirarse que desde entonces, bajo la capa de la masonería y de la arbitrariedad de los grandes-maestres hayan penetrado en las lógias los más monstruosos abusos? ¿Puede uno admirarse de que los ambiciosos y enredadores se hayan servido de la Órden como de un instrumento para ocultar sus abominables proyectos?

La autoridad de la gran-lógia de Francia estaba paralizada por los grados capitulares ó escoceses, cuya mayor parte habia sido introducida ó inventada por el caballero Ramsey. Los escoceses no solamente proclamaban su independencia de la gran-lógia, sino que tambien ostentaban una superioridad desdeñosa sobre los grados simbólicos. El rito escocés consistia en tres grados principales, subdivididos en otros muchos: *el escocés*, *el novicio y el caballero del templo*. Aun la gran-lógia no tardó en dividirse. Lacorne, maestro de baile y sustituto del Gran-Maestre, conde de Clermont, viéndose escluido del gobierno, funda una gran-lógia particular que eclipsó presto á su rival, gracias sobre todo al apoyo del duque de Luxemburgo. El duque de Chartres fué nombrado Gran-Maestre. Esta fraccion cismática es la que el 24 de Diciembre de 1772 se declara *asamblea nacional* de los masones de Francia bajo el título de grande-oriente. La nueva constitucion que publica, por la que se ordena la inamovilidad de los venerables, aumenta cada vez más la division. El grande-oriente y la gran-lógia se anatematizan mútuamente.

No pudiendo el gran-oriente hacer reconocer su autoridad sobre las lógias masculinas, se persuade que encontrará más condescendencia y obsequiosidad en las mujeres, y fun-

(2) *Anales masónicos de los P. B.*, t. I, p. 41.

da las *lógias de adopcion*. Estos talleres femeninos estaban destinados especialmente *á los placeres*.

Conocida es la situacion moral y religiosa de la Francia en esta época. El ejemplo venido de arriba habia inoculado la corrupcion en las masas. La córte y la mayor parte de los palacios se habian convertido en escuelas permanentes de inmoralidad. El respeto á sí mismo, el pudor, desaparecieron insensiblemente. Esta asquerosa depravacion no era en sí misma sino el resultado de la irreligion que habian implantado en el corazon de la nobleza, de los escritores y de la multitud.

Bajo el nombre de *filosofía*, minaban los hombres instruidos la base de la monarquía y de la religion, esparciendo las más subversivas doctrinas. Todas las ciencias, la historia, la geología, la física, la astronomía, la filología servian de instrumento á la obra de destruccion. La horrible divisa, *el fin justifica los medios*, fué adoptada por los conjurados; la mentira, la hipocresía, el engaño, el sarcasmo suplian en caso necesario la falta de ciencia. Los defensores de la monarquía y de la religion eran tratados con una sátira mordáz, arma todo-poderosa en una nacion frívola que siempre quiere pasar por graciosa, y se queda en la superficie de las cosas. Disponiendo de toda la prensa, eludiendo las medidas tomadas por la censura, resistiendo á las prescripciones de la policía, distribuyendo á su placer la censura á los hombres virtuosos ó fieles al rey, y el elogio á los impíos ó á los traidores, creando ficticiamente reputaciones usurpadas ó demoliendo las más sólidas, esparcian los conjurados el terror en toda la poblacion.

Condorcet, en su obra *Bosquejo histórico de los progresos del espíritu humano*, caracteriza en estos términos la asociacion de los filósofos.

«Bien pronto se formó en Europa una clase de hombres ménos ocupados todavía en descubrir ó profundizar la verdad que en estenderla; que consagrándose á perseguir las preocupaciones en los asilos en donde el clero, las escuelas, los gobiernos, las antiguas corporaciones las habian ampa-

rado y protegido, cifraron su gloria en destruir los errores populares, más bien que en ensanchar los límites de los conocimientos humanos, modo indirecto de servirse para su progreso, que no era ni el ménos peligroso, ni el ménos útil.

»Collins y Bolingbroche en Inglaterra; en Francia Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu y las escuelas formadas por estos hombres célebres, combatieron en favor de la verdad, valiéndose alternativamente de todas las armas que la erudicion, la filosofía, el ingénio, el talento de escritor, pueden suministrar á la razon; tomando todos los tonos, empleando todas las formas, desde la chanza hasta lo patético, desde la compilacion más sábia y vasta, hasta el romance ó periódico diario; ocultando la verdad con un velo que no ofendiera la vista defectuosa y dejase el placer de adivinarla; acariciando las preocupaciones con destreza para asestarles los más certeros golpes; no amenazando casi nunca, ni á muchos de una vez ni tampoco á uno solo enteramente; consolando algunas veces á los enemigos de la razon, aparentando no ver en la religion sino una semitolerancia, en la política una semilibertad; alhagando al despotismo cuando combatian los absurdos religiosos, y al clero cuando se levantaban contra la tiranía; atacando estos dos azotes en su principio, aun cuando parecia no querian cortar sino los abusos repugnantes y ridículos, hiriendo estos árboles funestos en sus raíces, aun cuando ellos aparentaban quererles quitar solamente las ramas inútiles; haciéndoles ver á los amigos de la libertad tan pronto como la supersticion que cubre el despotismo con un broquel impenetrable, es la primera víctima que deben inmolar, la primera cadena que deben romper, tan pronto por el contrario denunciándola á los déspotas como la verdadera enemiga de su poder, y asustándolos con el cuadro de sus hipócritas maquinaciones y furores sanguinarios; sin desistir jamás de reclamar la independencia de la razon, la libertad de escribir como el derecho, como la salvacion del género humano; combatiendo con infatigable energía todos los crímenes del fanatismo y la tiranía; persiguiendo en la reli-

gion, en el gobierno, en las costumbres, en las leyes todo lo que tiene carácter de opresion, de dureza, de barbárie; ordenando en nombre de la naturaleza, á los reyes, á los guerreros, á los magistrados, á los sacerdotes, respetar la sangre de los hombres; censurando con enérgica severidad á aquel cuya política á indiferencia la prodiga todavía en los combates ó en los suplicios; en fin, tomando por grito de guerra: razon, tolencia, humanidad. (1)

Ya se sabe lo que la masonería y los filósofos del siglo XVIII entienden por estas palabras: preocupaciones, supersticion, tiranía, despotismo. Las dos primeras son sinónimas de religion cristiana; las últimas de monarquía ó de autoridad política. La semejanza ó más bien la identidad de fin y de medios comunes á las lógias y á los filósofos es evidente. No hay una sola frase de Condorcet que no se encuentre en uno ú otro documento masónico. Esta completa semejanza indica una comunidad de orígen y una unidad de direccion manifiestas á la vista de los ménos perspicaces. ¿No era por ventura la filosofía el instrumento de las lógias? ¿No constituía ella lo que Eckert llama la division pacífica de la Órden? Esta es una grave cuestion que importa dilucidar.

Hay un hecho incontestable, y es que los filósofos más eminentes se iniciaron en los misterios de la masonería: Diderot, D'Alembert, Condorcet, Raynal, Helvecio, Labater, Hume, Cagliostro, Lalande, Federico II.

En cuanto á Voltaire, no puede ponerse en duda su iniciacion, como tampoco la de sus más famosos colaboradores en la *enciclopedia*. Condorcet (Época 9.ª) pretende que el Patriarca de los filósofos recibió la luz en Inglaterra durante su destierro. La mayor parte de los autores masones sostienen por el contrario que no se inició en la *lógia de las Nueve-Hermanas* sino el 7 de Febrero de 1778, cuando ya tenia él 83. (2) A

(1) Paris, en casa de Agase, 1797, p. 260, 261, 262.

(2) Kloss, *Historia de la fracmasonería en Francia*, t. I, p. 250.—Rebold, p. 238.—Ragon, *Edicion Sagrada*, p. 74. Este último, contradiciendo á Kloss, fija la data de su recepcion el 7 de Abril del mismo año.

pasar de las respetables autoridades en que se apoya esta segunda opinion, tenemos por muy fundada la asercion de Condorcet. En primer lugar, este último era amigo íntimo de Voltaire y debia conocer un acontecimiento tan importante de la vida de un hombre con el que estaba ligado con tan estrechos lazos; además, la correspondencia de Voltaire prueba evidentemente que su iniciacion databa de mucho tiempo. Hé aquí en efecto algunos estractos de sus cartas. Voltaire escribia á D'Alambert el 28 de Octubre de 1769: «Me ha hecho saber Grimm que habeis iniciado al emperador en nuestros *santos misterios.*» Entre las instrucciones que Voltaire daba á D'Alambert, leemos la siguiente: «No deben manifestarse jamás los *misterios de mitra.*» (Carta del 28 de Setiembre de 1763.)—Quizás no seria difícil el conciliar con Eckert y el hermano Meyer las dos opiniones, diciendo que Voltaire, despues de haberse recibido segun el antiguo sistema templario, creyo deber dar una sancion al sistema reformado volviéndose á recibir.

Sea lo que fuere, lo cierto es que Voltaire se hizo iniciar en 1778 en la lógia de la Nueve-Hermanas, gracias á las instancias de Francklin. Entró en el templo masónico apoyado en el brazo de su amigo y de Court de Gibelin. «Las pruebas no fueron más que morales, y se pasó por cima de las formalidades ordinarias. *Los interrogadores cuidaban más de instruirse que de comunicar la ciencia masónica al augusto novicio. No era necesario examinar á Voltaire;* sesenta años consagrados á la virtud y al génio, lo habian dado á conocer lo bastante. La recepcion fué un triunfo para él, un favor inapreciable para los concurrentes.

Inmediatamente despues de la recepcion, fué instalado en el Oriente, en donde el venerable *Lalande* le hizo una señal de cortesía, y la *Dixmerie*, Garnier y Grouvelle le felicitaron. Hacia algun tiempo que la viuda de *Helvecio* habia enviado á esta lógia las insignias de su esposo: se ofreció á Voltaire el mandil del difunto. Antes de ceñírselo, lo besó, para dar una prueba del aprecio que hacia de uno de los filósofos más célebres, y de uno de los masones más distinguidos de la Francia. Cuando

le presentaron los guantes de mujer, dirigió al marqués de Villette las palabras siguientes: «Puesto que estos guantes se destinan á una persona á la cual tengo yo un cariño honesto y bien merecido, os suplico que los deis de mi parte á la hermosa y buena (la esposa del marqués de Villette).» Estas galantes palabras fueron la causa de que se erigiera de allá á algun tiempo la lógia de adopcion bajo el título de *Hermosa y Buena*, en la que la marquesa de Villette creyó un deber el presentarse.

Voltaire murió el 30 de Mayo; y se celebraron sus funerales en la lógia de las Nueve-Hermanas el 28 de Noviembre. Lalande tenía el mazo; Francklin y Stroganoff eran los celadores, y Lechangeux el orador. Doscientos visitadores entraron en la lógia de dos en dos y en el más profundo silencio; los primeros artistas de la capital estaban encargados de la parte musical de la solemnidad. De señoras no se recibió más que á la señora Denis, sobrina de Voltaire, y á la marquesa de Villette. La sala, toda colgada de negro, no estaba iluminada sino por algunas pálidas luces; habian pegado á las paredes estractos selectos de las obras de verso y prosa del difunto. Un rico mausoleo se levantaba en el fondo de la sala. Despues del discurso del venerable, tomaron la palabra el orador de la lógia y Coron; en seguida la Dixmerie pronunció el panegírico de Voltaire. A una señal dada desapareció el mausoleo y se dejó ver un cuadro que representaba al demasiado ilustre hermano difunto. El hermano Boucher leyó unas poesías en las que el verso:

«En donde descansa un grande hombre debe habitar un Dios»

causó tal entusiasmo que se pidió se volviera á leer. Cuando en el curso de las ceremonias fúnebres se colocó la rama misteriosa sobre el cenotafio, Francklin añadió en testimonio de su dolor la corona que le habia regalado la marquesa de Villette. La solemnidad terminó con una agapa.

Viendo figurar á los filósofos en las listas masónicas, ¿no hay derecho para concluir que las lógias no eran sino los me-

dios de que se servian los enciclopedistas para esparcir sus doctrinas y organizar, segun un plan único, la destruccion del trono y de la religion? No tememos encontrar contradictores en el mundo profano; pero los masones, sin que por eso rechacen ni siquiera una línea de los escritos impíos de Voltaire y de sus adeptos, querrán reclamar la gloria de haber sido, no discípulos y dóciles instrumentos de los filósofos, sino sus maestros y directores. Dejémosles este triste honor; á nosotros nos basta haber señalado con el dedo al lector la mancomunidad que existia en el siglo XIII entre todos los incrédulos y los fracmasones.

Helvecio, filósofo y mason, ha escrito que la verdadera monarquía es una constitucion engendrada por la imaginacion exaltada para corromper las costumbres y avasallar las naciones.

Raynal, filósofo y mason, nos dice que los reyes son unos animales feroces que devoran á los pueblos.

Charú, filósofo y mason, ha enseñado á los pueblos: «vuestros reyes son los primeros verdugos de sus súbditos; la fuerza y la estupidéz son las que en primer lugar han levantado sus tronos.»

Diderot, filósofo y mason, ha esclamado: «¡Cuándo pues he de tener yo el gusto de ver al último de los reyes ahorcado con las tripas del último sacerdote!

D'Alambert, filósofo y mason, escribió el 30 de Abril de 1770 á Federico II: «la distribucion de los bienes en la sociedad es muy desigual; sería tan cruel como insensato el que los unos nadasen en la abundancia, mientras que á los otros les faltase lo necesario.»

Freret, filósofo y mason, escribia á Thravil: «las nociones de la justicia y de la injusticia, de la virtud y del vicio son arbitrarias y no dependen sino de la costumbre.»

Damilaville, filósofo y mason, ha escrito en su *cristianismo descubierto*, que el temor de Dios, léjos de ser el principio de la sabiduría, lo es de la locura.»

Voltaire, filósofo y mason, ha publicado contra la religion

y el Estado todas las abominaciones que los impíos modernos se consideran dichosos en repetir despues de él.

Sí; no hay duda alguna de que deben atribuirse á la alianza de la filosofía y de la fracmasonería la decadencia de la fe, el desprecio de la religion, la rebelion de los súbditos, y aunque les pese á los masones, todos los horrores de la revolucion francesa. En las lógias es donde se formaron para destruir el órden social los Mirabeau, los Danton, los Brissot, los Robespierre, los Jouquier-Tainville.

Un escritor, que se ha hecho célebre, un mason de los altos grados, Luis Blanc, se atreve á escribir las líneas siguientes:

«Conmovida la Francia con irresistibles deseos, agitada con mil esperanzas confusas, hacia algun tiempo que habia tomado un aspecto estraño.

»En efecto; entonces fué cuando comenzaron á correr entre el pueblo rumores que lo agitaron en diverso sentido. Se hablaba de personajes ligados entre sí por temibles juramentos y ocupados enteramente de tenebrosos planes. Se les suponia poseedores de secretos que valian tesoros, y se les atribuia un poder mágico. No tardó en esparcirse y acreditarse el rumor de que algunos químicos desconocidos se habian establecido en el barrio de San Marcelo. En laboratorios, que cuidados vigilantes sustraian á la persecucion, hombres de una mirada penetrante, de un lenguaje ininteligible, con vestidos súcios, se ocupaban activamente, sea en hacer oro, sea en fijar el mercurio, ó bien en aumentar el grosor de los diamantes ó bien en confeccionar el elixir. Estos singulares trabajadores permanecian gustosos confinados en su barrio; habitaban cuartos oscuros y parecia que de ningun modo tomaban parte en el goce de las riquezas de que se les podria suponer creadores. Pero tenian gefes que se hacian buscar en el mundo, y desplegaban con gracia, con generosidad, una deslumbradora opulencia. Tal de entre ellos á quien no se le conocian ni haciendas, ni tratos, ni rentas, ni familia, llevaba una vida de soberano y gastaba más en hacer beneficios que lo que gastan los príncipes en fiestas y espectáculos.

»..... Si afectaban vivir consagrados enteramente al estudio de las ciencias ocultas, era para burlar la vigilancia y calmar el desasosiego ó inquietud de los gobernantes; si caminaban rodeados de misterios, era para mejor dominar á la muchedumbre crédula con el encanto de lo maravilloso; sus jefes eran los apóstoles de la revolucion; y el oro que servia para preparar los caminos á la propaganda, este oro que se pretendia estar fundido en mágicos crisoles, venia de una caja central alimentada con suscriciones secretas y sistemáticas, con suscriciones de conspiradores.

»..... Ante todo importa introducir al lector en la mina que abrian entonces bajo los tronos, bajo los altares, revolucionarios mucho más intencionados y activos que los enciclopedistas.

»Una asociacion compuesta de hombres de todos los países, de todas las religiones, de todas las clases, ligados entre sí por convenciones simbólicas, comprometidos bajo la fe del juramento á guardar de una manera inviolable el secreto de su existencia interior, sujetos á pruebas lúgubres, ocupándose de fantásticas ceremonias, pero ejerciendo por otra parte la beneficencia y teniéndose por iguales, aunque distribuidos en tres clases: aprendices, compañeros y maestres, en esto es lo que consiste la fracmasonería, institucion mística que los unos hacen remontar á las antiguas instituciones de Egipto, y que los otros la hacen descender de una cofradía que ya se habia formado para el siglo III.

»De ahí es que en vísperas de la revolucion francesa habia tenido la fracmasonería un inmenso desarrollo. Esparcida por toda la Europa, secundaba el génio meditabundo de la Alemania; agitaba sordamente á la Francia, y por todas partes presentaba la imájen de una sociedad fundada sobre principios contrarios á los de la sociedad civil. En efecto; estaban desterradas de las lógias masónicas las pretensiones del orgullo hereditario y alejados los privilegios del nacimiento. Cuando el profano que queria ser iniciado entraba en la sala llamada *gabinete de reflexiones*, leia en las paredes col-

gadas de negro y cubiertas de emblemas funerarios, esta característica inscripcion: «Si todavía conservas las distinciones humanas, sal; pues que aquí no se conocen.» Por el discurso del orador se enteraba el novicio que el fin de la *fracmasonería* era el de borrar las distinciones de color, de clase, de pátria; de aniquilar el fanatismo; de extirpar los ódios nacionales; y esto es lo que se expresaba bajo la alegoría de un templo inmaterial, levantado al Grande-Arquitecto del Universo, por los sábios de los diversos climas, templo augusto cuyas columnas, símbolos de fuerza y de sabiduría, estaban coronadas con los *globos de la amistad*. Creer en Dios era el único deber religioso que se exigia al que iba á ser recibido. Por esto habia sobre el trono del presidente de cada lógia ó *venerable*, un *delta* radiante, en cuyo centro estaba escrito en caractéres hebreos el nombre de *Jehovah*.

Así, por el solo hecho de las bases constitutivas de su existencia, tendia la fracmasonería á desacreditar las instituciones y las ideas del mundo exterior que la rodeaba. Es cierto que las instituciones masónicas prescriben la obediencia á las leyes, la observancia de las formas y de las costumbres que admite la sociedad exterior respecto de los soberanos. Tambien es cierto que cuando los masones comen juntos brindan por el rey en los Estados monárquicos, y por el supremo magistrado en las repúblicas. Pero semejantes precauciones, que aconsejaba la prudencia á una asociacion á la que amenazaban tantos gobiernos suspicaces, no bastaban para anular las influencias naturalmente revolucionarias, aunque en general pacíficas, de la fracmasonería. Los que de esta hacian parte, continuaban siendo en la sociedad *profana*, ricos ó pobres, nobles ó plebeyos; pero en el seno de las lógias, templos abiertos á la práctica de una vida superior, ricos, pobres, nobles, plebeyos debian tratarse como iguales y se llamaban hermanos; era este un título indirecto, sin embargo real y contínuo, de las iniquidades, de las miserias del órden social; era una propaganda en accion, una predicacion viviente.

»Por otra parte, ¿qué cosa más propia para formar cons-

piradores que la sombra, el misterio, el juramento terrible que pronunciaban, un secreto que les habian revelado á precio de mil siniestras pruebas arrostradas con valor, un secreto que debian guardar so pena de ser condenados á la execracion y á la muerte, los signos particulares por los que se reconocian los hermanos en los dos cabos del mundo, ceremonias que se relacionaban con la historia del asesinato y parecia que ocultaban ideas de venganza? ¿Y cómo una semejante institucion dejaria de suministrar armas á la habilidad calculada de los sectarios, al génio de la libertad prudente cuando se acercaba la crísis que deseaba una sociedad desasosegada?.... Entonces es cuando bajo la mano de poderes violentos bramaba de impaciencia la sociedad, pero se veia precisada á ocultar sus cóleras; ¡cuántos medios para intrigas de esta clase no proporcionaban á los forjadores de maquinaciones!

».....Habiéndose ensanchado el cuadro de la institucion, corrió la democracia á tomar asiento; y al lado de muchos hermanos, cuya vida masónica no servia sino para lisougear el orgullo, entretener los ócios ó ejercer la beneficencia, hubo otros que se alimentaban de pensamientos activos, áquellos á quienes agitaba el espíritu de las revoluciones.

».....Bien pronto se ocasionaron innovaciones de un carácter temible. Como los tres grados de la masonería ordinaria compreudian un gran número de hombres opuestos por su clase y sus principios á todo proyecto de subversion social, los novadores multiplicaron los grados de la escalera mística que se debia subir; crearon lógias posteriores reservadas á las almas ardientes; instituyeron los altos grados *de elegido, de caballero del sol, de la estricta observancia, de Kadosch* ú hombre regenerado, santuarios tenebrosos cuyas puertas no se abrian al adepto sino despues de una larga série de pruebas con las que se pudiesen averiguar los progresos de su educacion revolucionaria, experimentar la constancia de su fe y ensayar el temple de su corazon, allí en medio de una multitud de prácticas tan pronto pueriles como siniestras, na-

da que no tuviese relacion con las ideas de emancipacion y de igualdad.

».....No hay pues que estrañar que los masones inspiraran un vago terror á los gobiernos más suspicaces; de que fueran anatematizados en Roma por Clemente XII, perseguidos en España por la inquisicion, perseguidos en Nápoles; y de que en Francia los declarara la Sorbonna dignos de las *penas eternas*. Y sin embargo, gracias al hábil mecanismo de la institucion, la fracmasonería encontró en los príncipes y los nobles ménos enemigos que protectores; hubo soberano, el gran Federico, que quiso tomar la paleta y ceñir el mandil. ¿Por qué no? *Se les ocultaba cuidadosamente la existencia de los altos grados; solamente sabian de la fracmasonería aquello que se podía mostrar sin peligro;* no tenian motivo de inquietarse, por estar detenidos en los grados inferiores en los que no penetra el fondo de las doctrinas sino confusamente á través de la alegoría, y en donde muchos no veian sino un motivo de diversion, alegres banquetes, principios que se dejaban y tomaban en el pavimento de las lógias, fórmulas sin aplicacion á la vida ordinaria, en una palabra, una comedia de igualdad. Pero en estas materias, la comedia toca al drama, y sucedió, por una justa y evidente dispensacion de la Providencia, que los más orgullosos despreciadores del pueblo fueron inducidos á cubrir con su nombre, á servir ciegamente con su influencia las empresas ocultas que contra ellos se dirigian.

»Sin embargo, entre los príncipes de que hablamos hubo uno con quien la discrecion no fué necesaria. Este era el duque de Chartres, el futuro amigo de Danton, aquel Felipe-Egalité, tan célebre en los fastos de la revolucion, á la que llegó á hacerse sospechoso y que acabó por quitarle la vida. Aunque todavía jóven y entregado á los atolondramientos del placer, sentia ya que se agitaba en él ese espíritu de oposicion que es algunas veces la virtud de las ramas menores, con frecuencia su crímen, siempre su móvil y tormento. Lo arrastró la fracmasonería; le daba un poder que podia ejercer sin esfuerzo alguno; le prometia conducirlo, por caminos res-

guardados, hasta la dominacion del Forum; le preparaba un trono ménos visible, pero tambien ménos vulgar y ménos espuestos que el de Luis XVI; en fin, al lado de este reino, en que la fortuna habia arrojado á su casa al segundo lugar, ella le formaba un imperio poblado de súbditos voluntarios, y custodiado por soldados pasivos. Aceptó, pues, la grande maestría tan pronto como se la ofrecieron; y en el año siguiente (1772,) la fracmasonería de Francia, víctima hacia mucho tiempo de rivalidades anárquicas, se puso bajo una direccion central y regular que se apresuró á destruir la inamovilidad de los venerables; constituyó la Órden sobre bases enteramente democráticas, y tomó el nombre de grande-oriente. Aquel fué el punto central de la correspondencia general de las lógias; allí se reunieron y residieron los diputados de las ciudades que el movimiento oculto abrazaba; de allí partieron las instrucciones cuyo sentido no podian comprender los enemigos, porque se valian de números especiales ó de un lenguaje enigmático.

»Desde este momento, la masonería se franqueó de dia en dia á la mayor parte de los hombres á quienes volverémos á encontrar en medio de la refriega revolucionaria.»

ALEMANIA.

—

La masonería alemana tuvo el mismo orígen y siguió casi las mismas fases que la masonería francesa. Desde 1740, la grande-lógia inglesa habia nombrado un Gran-Maestre para la Sajonia interior, y fundado un gran número de lógias en las ciudades más considerables de Alemania.

Al principio los masones del otro lado del Rhin tomaron los ritos de sus hermanos de Francia, con los que la gran-lógia de los *Tres-Globos* de Berlin se puso en íntimas relaciones. Los propagadores más célebres de la institucion en Alemania fueron: de Marschall, Federico II y el baron de Hund. El primero introdujo el sistema templario; el segundo reformó los grados escoceses y tambien fundó el de Noachite pru-

siano; el tercero fué el autor de la masonería llamada *de la estricta observancia*, la cual eligió al duque de Brunswick por Gran-Maestre.

La alquimia hizo un gran papel por este tiempo en la masonería. Las más groseras truhanerías empleó Schröpfes, en Leipzig, con el fin de engañar á la opinion pública.

ILUMINISMO.

El fundador de esta demasiado famosa asociacion revolucionaria fué Adam Weishaupt. (1776) Este hombre, dotado de talentos extraordinarios y de una penetrante sagacidad, conocia y sabia mover todos los resortes que obran sobre el corazon humano. Astucia, artificios, hipocresía, impiedad oculta ó manifiesta, todos los medios le hacian al caso para conseguir su fin. Su ódio contra las constituciones civiles y contra el cristianismo no tenia límites, y nada le hacia retroceder. Jamás la perversidad humana se encarnó tanto como en Weishaupt.

El cuadro que nos hemos trazado no nos permite dar más detalles sobre la organizacion satánica del Iluminismo.

Esta secta está dividida en dos grandes clases, y cada una de ellas tiene sus subdivisiones y su gradacion proporcionada á los progresos de los adeptos. La primera clase es la de las *preparaciones;* esta se subdivide en cuatro grados, que son los del *novicio*, del *universal*, del *iluminado menor* y del *iluminado mayor*.

A esta primera clase se añaden los grados intermediarios *tomados de la fracmasonería;* estos son los tres grados simbólicos y el de *caballero escocés* ó de *iluminado diligente*.

La clase de misterios se divide en sí misma, en pequeños y en grandes; los primeros son los grados de *epoptas* ó sacerdotes; los segundos, los de la *mágia* ó *filosofía* ó del *hombre-rey*. Lo más selecto de los últimos compone el consejo y el grado de *areopagita*.

Contentémonos con reproducir la deposicion jurídica del profesor Renner sobre los iluminados:

«La Órden de los iluminados debe ser muy distinta de la de los fracmasones; pero esta diferencia no es conocida ni de los *simples* fracmasones, ni aun de los nuevamente iniciados en el grado de universal. Tambien yo habia caido en el lazo, hasta que por fin, despues de una larga prueba, se tuvo por conveniente ascenderme al grado de iluminado menor. La ventaja que yo encontraba en la fracmasonería fué el ver el partido que la Órden sacaba de esta. Nada temen tanto los iluminados como el que se les reconozca por este nombre. No toman ellos el velo de la fracmasonería, sino porque se consideran más seguros bajo la égida de una sociedad tenida por insignificante. Las lógias masónicas no contienen, segun sus mismas espresiones, sino los pillos ó el grueso del ejército, y en ellas tan solo se encuentra un número muy corto de hombres que deben tenerse por dichosos, cuando despues de largas y duras pruebas se les considera dignos de ser admitidos en el santuario de la Órden. Todos los demás fracmasones, aprendices, compañeros, aun maestres, deben contentarse con sus vanas ceremonias y quedar bajo el yugo; sea porque su vista demasiado débil no podria sufrir la luz, sea porque no podria contarse lo bastante en su amor y en el secreto respeto á la Órden, dos cosas indispensables á los adeptos. Cuando una vez han sido condenados á quedar en esta oscuridad, ya no les queda esperanza de llegar á los misterios; lo que los superiores espresan en estos términos: *ex inferno nulla est redemptio*.

»Sin embargo, estos fracmasones, sin apercibirse de ello, son conducidos por el Iluminismo, que saca gran partido de su prestigio y riquezas.»

De este estracto se puede concluir que la fracmasonería ha servido y puede servir todavía de velo á asociaciones más atrevidas y más emprendedoras; que una gran parte de los hermanos masones, á quienes se trata como á pillos, pueden ignorar lo que pasa en los grados superiores de la Órden; y por fin, que la masonería puede, sin saberlo, ser el instrumento de las más subversivas asociaciones.

Weishaupt lo habia perfectamente comprendido. Hé aquí las instrucciones que dió él para la recepcion del grado de caballero escocés.

«En toda ciudad, por poco considerable que sea en su distrito, se establecerán *los capítulos secretos de las lógias masónicas de los grados ordinarios.* Harán que se reciban en estas lógias hombres de buenas costumbres, que gocen de la consideracion pública y estén bien acomodados. Estos hombres deben ser buscados y recibidos fracmasones, *aun cuando no fueran útiles al Iluminismo para la ejecucion de nuestros ulteriores proyectos.*

»Si ya se encuentra en estas ciudades una lógia masónica ordinaria, los caballeros del Iluminismo procurarán establecer una más regular; ó cuando ménos, no perdonarán medio alguno para conseguir la preponderancia en las que estén establecidas, *ó para reformarlas ó hacerlas saltar.*

»Ellos insinuarán fuertemente á los nuestros que no concurran sin el asentimiento de sus superiores á ninguna de esas *pretendidas* lógias constituidas, cuyos hermanos, á escepcion de sus mamotretos, *no conservan de los ingleses sino algunos símbolos y ceremonias que no comprenden. Todos estos masones se encuentran en una grande ignorancia sobre la verdadera masonería, sobre su objeto y sus verdaderos superiores.*

»Nuestros caballeros escoceses cuidarán de que todo se haga con regularidad en las lógias subalternas. Su principal atencion será la de preparar candidatos, etc.

»El diputado maestre de las lógias, que es el que ordinariamente revisa las cuentas, debe ser tambien miembro de nuestro capítulo secreto. *Hará creer á las lógias que ellas solas disponen de su dinero, pero debe emplear estas rentas segun el fin de nuestra Órden.»*

¡Pobre masonería; tú tan pretenciosa, tan orgullosa y tan arrogante, mira cómo te trata un hombre más astuto que tú! ¡Cuando más, no te se considera útil sino para servir de pelo á una asociacion más franca y más temeraria! ¡Tú te engries de tu inmensa influencia en la regeneracion del género hu-

mano; y los iluminados todo lo más que te conceden es que seas su humilde criado!

«Estas sociedades (tales como la fracmasonería), dice el hierofanta al novel epopta, aun cuando ellas no tendiesen á nuestro fin, *nos preparan los caminos*. Ellas prestan á la cosa un nuevo interés; descubren puntos de vista hasta entonces desconocidos. Hacen á los hombres *más indiferentes sobre el interés de los gobiernos; arrancan á la Iglesia y al Estado las mejores y más laboriosas cabezas;* ellas aproximan hombres que sin su influjo quizás jamás fueran conocidos. *Con solo esto minan y socavan los cimientos de los Estados, aun cuando no hubiesen formado este proyecto..... Ocultan nuestros pasos y nos facilitan el recibir en nuestro seno, incorporar á nuestros planes, despues de prueba conveniente, á los mejores sugetos, y á hombres que han estado engañados por mucho tiempo* y anhelaban por este fin..... A medida que estas nuevas asociaciones, es decir, á medida que estas sociedades secretas, formadas en los Estados aumenten en fuerza y en prudencia, es decir, á espensas de la sociedad civil, *esta se debilita y debe sucumbir insensiblemente.....*

»*Todos los esfuerzos de los príncipes por impedir nuestros progresos serán pues completamente inútiles. Esta chispa puede estar todavía oculta mucho tiempo bajo la ceniza*, pero indudablemente llegará el dia del incendio..... *Se ha arrojado la semilla de donde debe salir nuevo mundo; se han estendido y fortificado sus raices demasiado, para que deje de producir frutos á su debido tiempo.»*

Hé aquí, segun M. Consandey, iluminado, algunas de las máximas que se inculcan á los iniciados.

«1.° *Cuando la naturaleza nos impone una carga demasiado pesada, nos debemos librar de ella con el suicidio: patet exitus.*— Un iluminado debe quitarse la vida antes que vender su Órden; por esto representan ellos el suicidio como acompañado de un cierto deleite.

»2.° *Nada por razon, todo por pasion.*—El fin, la propagacion, la utilidad de la Órden son su Dios, su pátria,

su conciencia; lo que es opuesto á la Órden, es negra traicion.»

«3.° *El fin santifica los medios.*—Así, calumnia, veneno, asesinato, traicion, revuelta, infamia, todo lo que conduce al fin es digno de alabanza.

»4.° *No hay príncipe que pueda asegurar la vida del que nos vende.*—Segun esto pasan en esta Órden cosas contrarias á los intereses de los príncipes,—cosas que, vista su importancia, merecen manifestarse á los príncipes; ¡pero esta manifestacion seria á los ojos de los iluminados una traicion que anticipadamente amenazan vengar!—¡Tienen pues los medios de deshacerse impunemente de sus acusadores!—Estos medios se adivinan.

»5.° *Todos los reyes y todos los sacerdotes son unos pícaros.*—En el plan de los iluminados entra el aniquilar la religion, el amor de la pátria y el de los príncipes; porque dicen ellos que este amor limita las afecciones del hombre á estados particulares, lo desvian de objetos mucho más vastos del Iluminismo.

»Entre sus proyectos he observado, el que llaman imperio ó gobierno moral. De este gobierno, que pondria en sus manos la fuerza de cada Estado, dependerían, sin *apelacion á los príncipes*, todas las gracias, todas las promociones y todas las negativas. Por eso tendrian ellos el derecho absoluto de fallar definitivamente sobre la honradez y utilidad. Por eso todos los profanos serian alejados de las córtes y de los destinos, y segun su modo de expresarse, una santa legion de sus afiliados rodearia al príncipe, le encadenaria, dictaria sus sentencias en la forma que mejor le pareciere, etc.»

El fin de la Órden es el de volver al hombre á la libertad y á la igualdad del Estado, de la naturaleza que se ha corrompido con el establecimiento de un poder político.

«La familia, dice el hierofanta al iniciado, era la única sociedad en aquellos dias. El hambre, la sed, fáciles de contentar, un abrigo contra la injuria de los tiempos, una mujer, y despues de la fatiga, el reposo eran las únicas necesidades

que se conocian en aquel periodo. *En aquel estado el hombre gozaba de dos bienes los más apreciables: la igualdad y la libertad. Gozaba de ellos en toda su plenitud y los hubiera gozado siempre, si hubiera querido seguir el camino que le indica la naturaleza.....* Pero à medida que se multiplicaron las familias, comenzaron á faltar los medios necesarios para su mantenimiento. *Se acabó la vida nómada ó errante; nació la propiedad;* los hombres se eligieron una mansion fija; los aproximó la agricultura; comenzaron á conocer que la prudencia y la fuerza de un individuo podian gobernar muchas familias y atender á la seguridad de sus campos contra la invasion del enemigo; y *aquí la libertad se arruinó, la libertad en su base, y desapareció la igualdad*. El débil se somete imprudentemente al más fuerte ó al más prudente, no para que lo maltrate, sino para que lo proteja, guie ó ilumine. Segun esto, toda sumision de parte del hombre, aun el más grosero, no existe sino en el caso que tenga yo necesidad de aquel á quien me someto. *Su poder cesa con mi debilidad; la del padre cesa desde el momento que el hijo adquiere fuerzas; todo hombre puede gobernarse por sí solo desde que ha llegado á su mayor edad; luego cuando una nacion ha llegado á ella, no hay razon para tenerla en tutela.....*

»Ahora se concibe cuál es el estado de pura naturaleza, de la naturaleza lapsa ó corrompida y el reino de la gracia. Al abandonar los hombres el estado de su libertad original, salieron del estado de naturaleza y perdieron su dignidad. Viven, pues, en sus sociedades bajo sus gobiernos en el estado de la naturaleza caida y corrompida. Si la moderacion de sus pasiones y de sus necesidades los vuelven á su primera dignidad, *hé aquí lo que debe constituir su redencion y el estado de gracia*. A eso les conduce la moral y sobre todo la más perfecta moral, la de Jesús, y solo cuando esta doctrina se generalice, podrá establecerse en el mundo el reino de los buenos y de los elegidos.»

Jamás la impiedad y el socialismo han usado tal lenguaje. ¿Qué es el *Contrato social* de Juan-Jacobo al lado de estas

monstruosidades de Weishaupt? ¿Qué son todos los sueños de la masonería al lado de esta teoría subversiva de toda religion, de toda autoridad civil y aun dé la propiedad?

Weishaupt halló un hombre que contribuyó poderosamente á la propagacion del Iluminismo. El baron Knigge, flexible, astuto, tan intrigante como enérgico, pronto y decidido, completaba el carácter frio, meditabundo y contemporizador de su maestro. Los planes concebidos por este último eran ejecutados inmediatamente, gracias al carácter resuelto, ardiente y activo del segundo. Weishaupt era la cabeza del Iluminismo y Knigge el brazo.

Lo que sobre todo hizo preciosa para Weishaupt esta nueva adquisicion, fué que su discípulo, de una impiedad prematura, de una curiosidad desordenada, hacia mucho tiempo que se habia afiliado en las lógias masónicas. Poco satisfecho con los juguetes que no halagaban ni su amor propio ni su orgullo, sospechando por otra parte que la masonería debia ser otra cosa que un juego inofensivo, como lo representaban los escritores masones, quiso subir hasta la cima la escalera de los grados. Iniciado en uno de los sistemas, se presentaba tambien como candidato á otro sistema rival. Con estas múltiples afiliaciones conseguia la doble ventaja de aumentar sus conocimientos y de mantener numerosas relaciones, aun con sus adversarios.

En este tiempo la masonería alemana era el teatro de los mismos cismas y de las mismas disensiones que las lógias francesas. Los masones estaban divididos en los diferentes sistemas de la ancha y de la estrecha observancia, de Rosas-Cruz, de alquimistas, de cabalistas, de nigrománticos y de humanitarios, con los que se relacionaban los nombres de Hund, de Schropfer, de Zinnendorf, de Schwedenborg y de Fessler. Los grados se habian aumentado con tal rapidéz en Europa que llegaban á *ochocientos*, repartidos en los diferentes sistemas.

Unidos estos sistemas tan solamente para destruir la religion y el trono, se combatian los unos á los otros con en-

carnizamiento nunca visto, con el fin de adquirir la preponderancia.

Urgía á la fracmasonería poner término á estas divergencias para comenzar cuanto antes y con más seguridad la ejecucion del proyecto en que todos convenían. Con este fin, se convocó en *Wilhemsbade* un congreso al que fueron invitadas todas las lógias del Universo.

Knigge, acompañado de Minos Diltfurt, salió para el congreso para representar en él á los areopagitas iluminados. A fuerza de astucia y de artificios, consiguió atraer á los masones al Iluminismo, del que todavía no tenian conocimiento los masones extranjeros. Hé aquí lo que escribió él á sus comitentes: «Finalmente los diputados llegaron á saber, no sé cómo, la existencia de nuestra asociacion; vinieron casi todos á mi casa y me suplicaron que los recibiese. Tuve yo por conveniente exigirles las *cartas reversales*, imponiéndoles un absoluto silencio; pero tuve buen cuidado de no comunicarles la menor cosa de nuestros escritos secretos, no les hablaba de nuestros misterios sino en términos generales, durante todo el tiempo que duró el congreso.» En efecto; se contentó con iniciarlos en los grados de epopta y de regente, que todos segun se asegura recibieron con entusiasmo.

Desde este momento, lo masonería europea pasó enteramente bajo el yugo del Iluminismo. «En cuanto á la Alemania en particular, pudo vanagloriarse la Órden, que de todas las lógias legítimamente constituidas, solo una dejaba de pertenecer al sistema bávaro; y que aun esta lógia se veia en la precision de suspender sus trabajos.»

Pero bien pronto un golpe inexperado hirió la Órden de los iluminados: la envidia hizo estallar un violento rompimiento entre Weishaupt y Knigge. Además el elector de Baviera, inquieto con los manejos subterráneos de la que él tenia por la fracmasonería propiamente dicha, ordenó la clausura de todas las lógias. Los iluminados, considerándose bastante fuertes para resistir al edicto del elector, se negaron á obedecer. La casualidad hizo que se descubriese la secta de cuya

existencia no se tenia la menor sospecha. Un ministro protestante, llamado Lance, fué muerto por un rayo por Julio de 1785. Se le encontraron instrucciones en las que constaba que estaba encargado, en calidad de iluminado, de viajar por Silesia, de visitar las lógias y de informarse entre otras cosas de su opinion sobre la persecucion que los fracmasones padecian en Baviera. Con estos indicios, el gobierno procedió á una severa informacion. Los abbés Cosandey y Renner, el consejero aúlico Utschneeider y el académico Grünberger que se habian retirado de la Órden desde que llegaron á conocer todos sus horrores, hicieron una deposicion jurídica. El 11 de Octubre de 1786 hizo la justicia una visita domiciliaria en la casa de Zwack, en Landshut, lo mismo que en el palacio de Sanderdorff, que pertenecia al adepto baron de Bassus, y se encontraron todos los papeles y todos los archivos, los cuales la córte de Baviera hizo imprimir con el título de *Escritos originales de la Órden y de la secta de los iluminados.*

¿Podrá creerse? A escepcion de Federico II, rey de Prusia, el emperador y los príncipes de Alemania toleraron á los iluminados; y Weishaupt fué acogido como un mártir por el duque de Sajonia-Gotha, quien le confirió una dignidad tan honrosa como lucrativa.

No quedó aniquilado el Iluminismo con este golpe violento; tomó otro velo y se eligió otros jefes. Aceptó en Alemania el nombre de Union-germánica. Bajo este título se formó una asociacion gigantesca, cuyo fin era explotar toda la literatura alemana en provecho del ateismo y de la revolucion política social. Academias, círculos de lectura, lógias, fueron los medios que ostensiblemente se emplearon. Todas las voces de la prensa, ganada en favor de la causa, desacreditaban con unánime concierto todas las producciones que se distinguian por su amor á la religion y adhesion á las instituciones políticas existentes, al paso que elogiaban y ensalzaban las más miserables elucubraciones de los adeptos.

La agitacion fué extrema en toda la Alemania, en donde las agitaciones de la revolucion francesa habian causado una

impresion tan grande como repentina. Los soberanos, los príncipes, los electores, la aristocracia llegaron por fin á comprender el peligro á que les habia expuesto su confianza en la masonería convertida al Iluminismo. El duque de Brunswich, Gran-Maestre de la Órden ecléctica, é iniciado en los últimos grados del Iluminismo, quiso cortar de una vez la raíz del mal.

Que se nos permita antes de volver á la *masonería francesa* reproducir el manifiesto del duque de Brunswick, por el que la Órden masónica de su obediencia quedó disuelta en toda la Alemania. Este documento, que atestigua con tanta elocuencia las tendencias subversivas de la masonería en aquella época, merece estudiarse por los hombres que desean conocer y apreciar una Órden tan afamada. En él se verán los abominables abusos que se han hecho de la fracmasonería. ¡Ojalá que los ojos de las gentes honradas se abran á la luz!

MANIFIESTO DEL DUQUE DE BRUNSWICK.

«En la tempestad general que han ocasionado las revoluciones actuales en el mundo político y moral en esta época de suprema iluminacion y de profunda ceguera, seria un crímen contra la verdad y la humanidad dejar por más tiempo cubiertas con un velo cosas que puedan dar la única esplicacion de acontecimientos pasados y futuros; cosas que deben mostrar á millares de hombres si el camino que se les ha hecho seguir es el de la locura ó el de la sabiduría. Se trata de vosotros, venerables hermanos de todos los grados. Debe por fin descorrerse la cortina para que aparezca á vuestros ojos cegados esta luz que siempre habeis buscado en vano; pero de la que solo habeis visto engañosos rayos y una santa oscuridad flojamente iluminada por una lámpara mágica.

»El tiempo del cumplimiento está próximo; pero tenedlo entendido, este cumplimiento es la destruccion. Hemos levantado nuestra construccion sobre las alas de las tinieblas, para llegar á la cima de donde pudiéramos por fin estender libremente nuestras miradas sobre todas las regiones de la luz. Pero esa cima se ha hecho inaccesible: la oscuridad se

disipa, y una luz más aterradora que la misma oscuridad, viene repentinamente á sorprender nuestra vista. Vemos que nuestro edificio se desploma y que cubre la tierra de ruinas; vemos una destruccion que nuestras manos no pueden detener; y hé aquí por qué nosotros despedimos á los constructores de sus talleres. Con el último martillazo derrocamos las columnas de los salarios. Dejamos desierto el templo, destruido, y lo legamos á la posteridad como una grande obra; encargándole que lo levante de sus ruinas y que lo acabe completamente. Los actuales obreros lo han destruido, porque se han puesto á trabajar con demasiada precipitacion, y no han escuchado la voz de su Maestre que les gritaba desde lo alto: la precipitacion no es sabiduría, ni la locura virtud.

»Mucho podríamos decir si á ello nos atreviésemos; sin embargo, es preciso que sepais las causas que han acarreado la destruccion. Al dirigirnos á vosotros, no emplearémos el lenguaje de los geroglíficos y de las alegorías. Conviene tambien que los profanos nos oigan y nos comprendan. ¿Y cuántos no se encuentran entre nosotros que tengan tan pocas nociones, ó que las tengan más inexactas sobre el espíritu, el fin y el secreto de la Órden que los mismos profanos? *Una sola cadena abraza toda la red tan estendida hoy de todos los grados secretos y de todos los sistemas del Universo.* Todos se reunen en el punto central de la omnisciencia. No hay más que un Órden. Su fin es su primer secreto; su existencia y sus medios el segundo.

»No sabemos lo que vuestros maestres os exigieron en las diferentes localidades cuando fuisteis admitidos; pero si no se os exigió lo que vais á oir, eran unos pérfidos que vendian la santidad de la asociacion; eran tan enemigos vuestros como de la humanidad, para la cual únicamente habia sido creada la asociacion.

»Vuestros maestres debian deciros además, como nuestros padres nos lo habian enseñado, que los secretos de la asociacion no pueden ser conocidos sino por algunos maestres; porque, ¿qué seria de los secretos si llegaran á ser co-

nocidos de un número considerable? La piedra de toque particular é infalible de la aptitud de un aspirante á nuestra Órden, ha sido siempre la de encadenar su curiosidad bajo la sábia direccion de sus superiores.

»Demasiado sabeis que esta sábia abnegacion fué en ciertas épocas tachada de esclavitud. Pues bien; en presencia de hijos desobedientes, de aprendices y de compañeros rebeldes, en presencia de maestres intratables, los jefes de la Órden debieron retirar sus manos de los trabajos: se veian en la imposibilidad de poner un dique á este torrente de pasiones impuras. Todo jóven aprendiz exigia la explicacion de todos los secretos; pero la exigia, porque un maestre pérfido é intruso lo habia iniciado en la Órden antes de haber desterrado de su corazon esta pasion ignominiosa.

»Entonces más que nunca nos confirmamos en la opinion de que los secretos no debian jamás traspasar nuestro círculo, y que *los hombres no eran bastante fuertes ni estaban bastante preparados para soportarlos, comprenderlos y sentirlos*.

»Pero este silencio tan prudente, tan conforme con nuestro deber y por estas razones, inviolable entre nosotros, fué una triste provocacion de deseos y de pasiones cada vez más vivas é indisciplinadas. Cuanto más procurábamos guardar el secreto, para probar la paciencia y la sumision de los novicios, tanto más crecia la impaciencia y el ardor de imprudentes deseos; toda obediencia desapareció. Una orgullosa presuncion comenzó á comunicarse sucesivamente á todas las cabezas. Ya no se tuvo cuidado alguno de una direccion superior; llegaron á persuadirse que nada se debia conocer sino por sí y para sí.

»De allí á poco el secreto fué tratado libre y altamente con risa y desden. Se negó su existencia, porque no lo podian conocer, á pesar de su desenfrenada curiosidad. Nosotros guardamos silencio. Entonces algunos sábios en pequeño, creyendo, en la arrogancia y ceguera de su alma, encontrarse en el seno de la verdad, emprendieron defender el secreto. Pero ¿cómo hubieran podido defender una cosa que no

conocian mejor que aquellos á quienes combatian? La confusion y el desórden fueron aumentando sin detenerse un momento. Se diria que era una multitud de ébrios que patrullaban en la oscuridad, en un campo desierto, en donde cada uno busca el buen camino y no lo encuentra; tropieza con otro, y en donde uno de ellos, haciendo tomar su embriaguez por sobriedad, grito: «el que quiera encontrar el buen camino que me siga;» en donde finalmente conduce á los que le siguen á un pantano ó al borde de un abismo.

»Semejante á un hombre vano y orgulloso que en lugar de creer en Dios tranquila y sencillamente, lleva sus investigaciones y sus dudas hasta los atributos incomprensibles de la divinidad, hasta que se fabrica un ídolo de un pedazo de madera, estos jefes ébrios han querido vana y ciegamente penetrar la esencia íntima de nuestra alianza, hasta que por fin se han forjado una esencia fantástica y han reunido un cierto número de adeptos que han abrazado sus sueños; entonces se han imaginado en su presuncion que ellos eran los únicos que estaban en posesion del secreto y de la verdad; que toda otra enseñanza de un secreto era una herejía y un error que debian combatir del modo más intolerante é implacable.

»Esta clave dá la solucion del enigma, y la esplicacion de los acontecimientos. Vosotros comprendeis cómo en los últimos tiempos, un espíritu desenfrenado de sectas y de partido inflama las entrañas de la asociacion. El que tenia bastante astucia y atrevimiento para alcanzar el fin que le convenia, ó inventar un secreto conforme á sus miras; aquel que osaba presentarlo como bandera de su secta, este fundaba un sistema para sí y sus adeptos.

»Llevados de la curiosidad, corrian apresuradamente á donde quiera que un nuevo taumaturgo levantaba un nuevo tablado ó prometia hacer inauditos prodigios. Y nadie alzaba la voz para dirigirse á nosotros; y si entonces ensayábamos despertar sus recuerdos y ponerlos en guardia contra tales farsantes, el insulto era nuestra recompensa; todos los maestres de la secta gritaban con una voz que éramos unos im-

postores, y que queríamos encadenar el espíritu de los miembros de la asociacion al insoportable yugo de la obediencia y de la arbitrariedad.

»¿Quién no conoce á esos pequeños sábios que, en su ceguera, se imaginaban que solo ellos eran los que comprendian alguna cosa y no querian reconocer otros jefes que á sí mismos? ¿No habeis oido las groseras invectivas que lanzan ellos á todos los jefes de la asociacion, porque hombres de esta especie jamás pueden llegar á tener un verdadero conocimiento de sus superiores?

»No nos pertenece censurar todas las locuras de los hombres, ni hacer que el orgullo humano vuelva por la fuerza á la razon. Sin embargo, ¿quién se atrevería á exigir de nosotros que lleváramos más adelante la paciencia, cuando se proclama con audacia é impudencia que la más grosera locura y la desvergüenza más culpable de la inteligencia humana es el secreto y el fin de la Órden; cuando bajo este pretesto faláz, toda temeraria impostura puede dar libertad para obrar; cuando finalmente, un gran número de hombres, seducidos por la promesa de una tan alta sabiduría y de una tan completa felicidad, son arrastrados por impostores egoistas á los laberintos de un delirio especulativo?

»Es posible que el perjuicio causado por esta impostura á la humanidad sea de poca importancia en comparacion de otros; por lo ménos se encargan de sostenerlo, y yo encuentro en esto casi una prueba de que el mal es bastante grande. Pues bien; sea lo que fuere, nuestra asociacion y nosotros somos inocentes de todos estos males. Condenamos todas las tentativas que se han hecho por perturbadores estraviados, (hayan sido buenas ó malas las intenciones), para producir y desarrollar el mal. Declaramos que no está en nuestro poder impedir asociaciones que hacen del fin y el secreto de la fracmasonería el objeto de los trabajos de sus miembros. Pero si tales asociaciones quieren pasar por la verdadera y única asociacion, y que se tomen sus excesos como trabajos sagrados de la Órden, atestiguamos delante de Dios y de los hom-

bres que es una mentira inescusable, y declaramos que todos los miembros, por el mismo hecho, y por los excesos de su exaltacion, son indignos é incapaces para siempre de formar parte de la grande asociacion.

»Aun el amor fraternal ha llegado á ser una tea de discordia en la mano de un hombre irracional: no porque el ódio más violento lo haya reemplazado en el corazon de los hermanos; porque entonces el desórden habria quedado todavía en su seno. No: ha habido hombres que querian sutilizar, pequeños espíritus impacientes y curiosos que han llevado el orgullo hasta el punto de imaginarse que el único y verdadero fin de la Órden se encontraba en el amor fraternal. «El amor y el bienestar del hombre, se han dicho ellos, hé aquí lo que nuestros maestres nos han recomendado con tanta frecuencia y encarecimiento. Los símbolos y los geroglíficos que se nos muestran se esplican todos en este sentido; se nos llama hermanos, y la fraternidad nos hace dichosos. Toda grandeza y todo poder preponderante está proscrito de entre nosotros; ¡qué fuerza no saca de esto el corazon del pequeño! Sentimos en nosotros el valor y la dignidad del hombre, y este goce sobrepuja todos los placeres de un mundo esclavo.»

»Á estas primeras inspiraciones del corazon se asociaron muy pronto las ideas de especulacion. No fué preciso que pasara mucho tiempo para ver una reunion de pretendidos sábios sostener y proclamar unánimes, como secreto de la Órden, que su único fin es el conducir á todos los hombres á una fraternidad universal; el suprimir las relaciones entre el gobierno y los súbditos; el volver á los hombres la libertad natural; el hacer desaparecer en la sociedad toda diferencia de condicion, miramiento, dignidad y preeminencia.

»Apénas habiamos tenido conocimiento de estas doctrinas subversivas, cuando ya eran el ídolo de una multitud de miembros de la Órden. Creyeron haber arrancado de repente al secreto su último velo; reclutaron de todas partes aprendices y compañeros que abrazaron con avidéz este fanático sistema. Era inevitable esta actividad en una época en que una

predisposicion general á contagiarse con un sentimentalismo afeminado, se convirtió en un verdadero vértigo. Estuvo muy léjos nuestro poder de contener esta exaltacion dentro de los límites convenientes. Despues de haber intentado alguna resistencia, tuvimos el dolor de confesar que el amor sentimental de estos fanáticos, que decian estar animados de una tan recta intencion, rayaba en ferocidad; hasta tal grado, que fueron capaces de hacer perecer inquisitorialmente por el puñal ó por la hoguera á todo el que se habia atrevido á oponerse á sus tentativas filantrópicas, y perturbarlos en la edificacion de su fraternidad universal.

»Por esto conocemos ahora de dónde ha salido la teoría actual de la libertad y de la igualdad, llevada ya hasta la práctica más insensata. La culpable curiosidad y el orgullo sin freno de cierta clase de nuestros hermanos han entrado en una nueva fase: de la ceguera de las investigaciones ha degenerado en un insensato desprecio para nuestro verdadero secreto. No se han contentado con darnos este error como la enseñanza fundamental de su secta; sino además, han ido á publicarlo léjos en todas las encrucijadas. Esta doctrina sorprendente y lisonjera, debió hacer en todas partes muchos prosélitos. Ella se prestaba á la más vulgar inteligencia; porque, ¿quién es el que no comprende cuando se le dice que todos los hombres son hermanos y que el uno no es más que el otro? Como una chispa en un polvorin, abrasó todos los corazones, y levantó por todas partes las más desenfrenadas pasiones.

El daño que este pretendido beneficio causó á la humanidad lo comprenderá cualquiera con muy poca reflexion; con solo tener el más elemental conocimiento del hombre; sin embargo, tambien aquí la intencion era buena. Tan solamente se engañaban por falta de una suficiente penetracion: ¡querian hacer á los hombres felices!—Pero se mezclaron la perversidad y la malicia para hacer servir á sus fines depravados esta impostura tan bien ideada. La fe de los hombres fanáticos les sirvió de instrumento para esparcir la agitacion

en los espíritus y en los corazones. Una union más estrecha se formó entre las asociaciones cismáticas, con el objeto de hacer ménos comun el conocimiento del nuevo secreto, y de conservarlo para los afiliados.

»El pretendido secreto de estos fanáticos por el bienestar del hombre no tardó en degenerar en una verdadera conjuracion contra la dicha de la humanidad; fué un medio hábil que sirvió eficázmente la causa de su egoismo. Surgió una grande secta, que á pesar de tomar por bandera el bien y la felicidad del hombre, trabajó en las tinieblas de la conjuracion para hacer de la felicidad de la humanidad un cebo para ella misma.

»Esta secta, todo el mundo la conoce; sus hermanos no son ménos conocidos que su nombre. *Ella es la que ha minado los cimientos de la Órden hasta que se destruyó completamente; ella es la que ha envenenado y extraviado la humanidad para* MUCHAS GENERACIONES. *Obra suya es la fermentacion que reina entre los pueblos.* Ella ha fundado los proyectos de su insaciable ambicion sobre el orgullo político de las naciones. Sus fundadores obran de concierto para introducir este orgullo en la cabeza de los pueblos. Comenzaron por hacer odiosa á la religion.

»Burlas y desdenes, tales fueron las armas de esta secta, en primer lugar contra la misma religion, y seguidamente contra sus ministros. Si se hubiera contentado con ocultar este desprecio en su seno, hubiera sido digna de compasion; pero no cesaba de ejercitar á sus compañeros en el más hábil manejo de estas armas. Se predicaron, desde lo alto de los tejados, las máximas de la más desenfrenada licencia; y á esta licencia se la llamó libertad. *Se inventaron derechos del hombre, que es imposible descubrir en el mismo libro de la naturaleza, y se invitó á los pueblos á que arrancasen á sus príncipes el reconocimiento de estos supuestos derechos. El plan que se habia formado de romper todos los lazos sociales y de destruir todo órden, se reveló en todos los discursos y en todos los actos.* Se inundó el mundo de una multitud de publicaciones; *se re-*

clutaron compañeros de todo rango y de todo poder; se engañó á los hombres más perspicaces alegando falsamente otras intenciones. Se esparció en el corazon de la juventud la semilla de la codicia, y se la excitó con el cebo de las más insaciables pasiones. Indomable orgullo, sed de poder, tales fueron los únicos móviles de esta secta: *sus maestres no aspiraban á cosa menor que los tronos de la tierra, y el gobierno de los pueblos debia ser dirigido por los clubs nocturnos.*

»Hé aquí lo que se ha hecho y lo que todavía se hace; pero se observa *que los príncipes y los pueblos ignoran cómo y por qué medios se ha llevado á cabo esto; por esto se lo decimos nosotros con entera libertad:* EL ABUSO QUE SE HA HECHO DE NUESTRA ÓRDEN, EL DESPRECIO SOBRE NUESTRO SECRETO HA PRODUCIDO TODAS LAS PERTURBACIONES POLÍTICAS Y MORALES DE QUE HOY ESTÁ CUBIERTA TODA LA TIERRA. Vosotros, que habeis sido iniciados, es preciso que os unais á nosotros para levantar la voz y enseñar á los pueblos y á los príncipes que los sectarios, los apóstatas de nuestra Órden han sido y serán los únicos autores de las revoluciones presentes y futuras. Debemos asegurar á los príncipes y á los pueblos, bajo nuestra palabra de honor y bajo nuestra conciencia, que nuestra asociacion no es en manera alguna culpable de estos males; pero para que nuestro testimonio tenga fuerza y merezca crédito, debemos hacer por los príncipes y por los pueblos un sacrificio completo: debemos para cortar de raíz el abuso y el desprecio, disolver desde este momento la Órden entera. Por eso la destruimos y aniquilamos completamente por ahora; conservarémos sus cimientos para la posteridad que los escombrará el dia en que la humanidad, en mejores tiempos, pueda sacar alguna utilidad de nuestra santa alianza.

»Vosotros que todavía estais en el pórtico del templo, vosotros para quienes todavía permanece oculta la luz del secreto, vosotros apóstatas cuya criminal indiscrecion ha hecho del secreto la desgracia de la humanidad, tambien vosotros profanos que jamás habeis pisado el pavimento de nuestros santuarios, escuchad todos lo que nuestro deber nos obliga

á descubriros de la esencia íntima de la Órden; nuestros corazones palpitan cuando nos vemos en la precision de deciroslo: ojalá que estas palabras debiesen para siempre quedar ignoradas del mundo; porque solo un pequeño número podrá tener una idea bastante clara. Pero el peligro supremo reclama una confesion solemne; debemos una satisfaccion á la humanidad, y la humanidad tiene el derecho de exigirla de nosotros. Por el cristianismo nació nuestra asociacion; el cristianismo es el que la formó. La divinidad del cristianismo fué la primera base de su doctrina y de su fin.

»*Todas las sectas y todas las heregías que se separaron del cristianismo tienen su orígen en la apostasía de nuestro Órden.* El orgullo y la curiosidad de muchos aprendices, compañeros y maestres, acometió la empresa de sondear los secretos por sus propias fuerzas. Todos se separaron del camino de la verdad y abrazaron con frecuencia doctrinas que, aunque no fuese más que por su severidad, no podian pasar por doctrinas generales del cristianismo. Hubo sectarios, que como individuos y por su conducta, fueron la honra de la Órden; pero su pasion desenfrenada perjudicó á nuestra asociacion.

»¿Quién de entre vosotros puede dudar todavía que ha llegado el tiempo de disolver la asociacion y de abandonar nuestra obra aun cuando no la hayamos acabado? Los sectarios se han equivocado sobre el fin, y por esta equivocacion no han tardado en manifestarlo. Han empleado los medios más perversos y más perjudiciales para realizar este fin tan mal comprendido. La arrogancia ocupó el lugar de la sumision. Maestres y compañeros sin experiencia, se precipitaron hácia los empleos y las dignidades de los más elevados jefes. Bajo el velo que ellos habian arrebatado, engañaron á los aprendices y á los maestres; ya no se sabia lo que significaba el renunciarse á sí mismo. Orgullo y amor de la dominacion, esos son los móviles de la autoridad actual. El extravío y la demencia salen de los círculos secretos para invadir el mundo. Ya no se escucha la voz de los maestres y de los ancianos. Las más viles pasiones invaden las asociaciones par-

ticulares, y formarán bien pronto un monstruo cuya asquerosa cabeza cortarán las generaciones futuras.

»Nosotros nos retiramos. Destruimos el edificio, pues que aniquilamos el plan. El que continúe la construccion se divierte con un ridículo juego de niño; porque, ¿qué puede llegar á ser una construccion sin plan y sin maestres? Ni una palabra decimos de las sectas; las abandonamos á su suerte, á la vigilancia de los príncipes y al desprecio de los pueblos. El que cree en ellas y á ellas se entrega, está engañado; es enemigo de su reposo y de su felicidad. Ahora le damos el último martillazo. Con él se desploman las columnas y las paredes del edificio. Que una impenetrable oscuridad se cierna sobre sus ruinas, la sustraiga á las miradas de investigadores sacrílegos y de criminales impostores, hasta las más lejanas generaciones.»

El duque de Brunswick salvó con la publicacion de su manifiesto la Alemania septentrional y la gran parte de los principados centrales. Desgraciadamente la Austria estuvo espuesta á una explosion repentina. Allá, José II, no solamente habia tolerado la fracmasonería, sino que tambien la habia animado. Los lisongeros elogios que los conjurados prodigaban al emperador-filósofo lo habian embriagado; necesitó toda la evidencia de los hechos para hacerle cambiar de opinion sobre una asociacion cuyos principios eran más ó ménos conformes con los suyos. La prohibicion del gobierno bávaro le hizo abrir los ojos; y, si no tuvo el valor de tomar una medida enérgica y completa, por lo ménos supo poner trabas á la masonería.

Su sucesor, el emperador Francisco, suprimió la Órden en sus Estados (1794). Pero sea porque no fué secundado por funcionarios vendidos á la asociacion, sea porque no tuvo á mano suficientes medios de represion, la fracmasonería iluminada continuó en los Estados austriacos bajo el nombre de *Mopses*. La captura de Semonville, enviado extraordinario de los jacobinos de París á Constantinopla, vino á demostrar que los conjurados austriacos se habian puesto en relacion con

los revolucionarios más fogosos de la desgraciada Francia. En esta ocasion un escritor austriaco publicó un folleto del que creemos deber extractar las páginas siguientes:

EXTRACTO DE UN FOLLETO SOBRE EL JACOBINISMO DE 1795.

«Una poderosa conjuracion trabaja desde una á la otra extremidad de Europa por aniquilar, no solamente las constituciones, sino tambien los principios á los que debemos la conservacion de la vida social y moral. Ménos poderosos son los ejércitos franceses que los de los conjurados: jamás llegarán aquellos á conquistar la Europa, al paso que estos lo conseguirán con facilidad: en efecto; cada victoria les hace ganar terreno, y llevan sin la menor incomodidad, y con poco gasto, todos sus bagajes: astucia, artificio, egoismo y sed de dominacion. Casi todas las ciudades considerables de Europa se han resentido más ó ménos de los sacudimientos que unos enemigos ocultos les han comunicado. Nápoles y Turin se han encontrado al borde del abismo. En esta última capital, la distancia que hay de la paz á la anarquía, de la seguridad á un degüello general, no ha consistido sino en el corto espacio de seis horas; pues que si se hubiera tardado seis horas en descubrir el plan, las risueñas regiones de la Italia se hubieran visto, con el nombre sagrado de la libertad, de la pátria y de la virtud, cubiertas de tiranos, de cadáveres y de crímenes. Aun el mismo Lóndres se vió amenazado, y la nacion renunció con grande alegría de corazon á uno de sus más caros privilegios, á la acta *habeas corpus*. Es una cosa singular y estraña que precisamente en la época en que el Estado agotaba generosamente todas sus fuerzas contra la desgraciada nacion francesa que habia perdido el juicio; en la que los innumerables ejércitos de Austria combatian con una bravura que hasta sus mismos enemigos admiraban, durante las nueve semanas en que el sol saliente y entrante nos vió combatir bañados de sangre, en una época, en que todas las ciudades y provincias venian á porfía á ofrecer, no diré miles, sino millones; es cosa que sorprende, es cosa estraña,

vuelvo á decir, que precisamente en el mismo tiempo, en las mismas ciudades y en las mismas provincias, se haya descubierto una inmensa conjuracion que tenia por todas partes ramificaciones y llegaba hasta las gradas del trono. No podré dar á la conjuracion de la que hablo su verdadero nombre; porque ella ha estado siempre y lo está ahora pronta á tomar ó dejar toda denominacion, siempre que en esto encuentre ventajas. Lo que hay de cierto es que en Francia, en Alemania y en otros muchos países, se formó una secta dirigida por el espíritu de dos ó tres hombres y cuyo fin era la dominacion. Más no podian alcanzar este por medio de la violencia, porque su debilidad era muy grande, y muy pequeño el número de sus adeptos; debian pues obrar con sagacidad.

»Estos espíritus, que desgraciadamente estaban reservados á nuestro siglo, inventaron un nuevo sistema de decepcion, muy propio para la realizacion de sus planes. Virtud y vicio, pasiones é indolencia, acciones buenas y malas, absurdo y sutileza, todo debió concurrir á alcanzar el fin que un pequeño número veia al descubierto. Los hábiles impostores conocian á los hombres: no ignoraban que, como en el mundo físico, todo se conduce por signos esteriores; así se gobierna con frecuencia el mundo moral por el sonido de ciertas palabras, cuya verdadera significacion es enteramente desconocida á los hombres. De ahí es que supieron dar á su fin los más pomposos nombres; supieron aprovecharse de la situacion de nuestra época.

»Perfeccionamiento del género humano; vuelta de la humanidad á su dignidad original, es decir, á su destino atado hasta entonces; tales fueron las divisas que generalmente adoptaron. Las subdivisiones son, aliviar la opresion en que gimen la mayor parte de los hombres; disipar las tinieblas de la inteligencia, corregir las constituciones, que desde hace millares de años, ocultan la barbárie; enterrarlas poco á poco para el mayor bien de la humanidad; finalmente, fundar una mejor para hombres mejores, cuando una aurora más

brillante anunciara el dia en que se pudieran dar la felicidad y la salvacion al mundo regenerado.

»Pero esta aurora más brillante, este dia, no era sino la elevacion de la oligarquía sobre las ruinas de las antiguas constituciones. Para conseguir este fin, no habia para ellos idea demasiado atrevida, plan demasiado grandioso, y medio, por criminal que fuese, de que ellos no se valieran. En cuanto al nombre que adoptaron los asociados solo Dios lo sabe: se llamaron monárquicos y republicanos, jacobinos, fuldenses, cristianos y ateos segun el clima en que se encontraban y segun les era útil la una ó la otra bandera. ¿Cuántas veces ha sucedido que un jacobino condecorado se encontrara al lado de su príncipe, y le indujera á ponerse en guardia de hombres cuyo espíritu recto y leal le servian de obstáculo?

»A luego de la revolucion francesa, se comenzó á hablar de una propaganda que se habia esparcido por todas partes, y reclutaba partidarios del régimen que estaba entonces en vigor en Francia. Desgraciadamente son demasiado numerosas las pruebas de su existencia. Sin embargo, los apóstoles que nos llegaban de París á Viena no eran sino jacobinos mal disfrazados; los daba á conocer su fogosidad, y no pudieron hacer gran daño. En nada se parecian á los conjurados de quienes ahora tratamos; así estos últimos, léjos de adherirse á ellos, denunciaron á muchos, y por política los metieron en la cárcel. La conjuracion secreta de Viena no tenia necesidad de propoganda alguna; estaba en íntimas relaciones con los jefes del desórden; sus planes eran demasiado vastos para que pudiera sacar ventaja de las habladurías de algunos demócratas en los cafés.

»La encarcelacion de muchos extranjeros sospechosos, el descubrimiento y la destruccion de un club compuesto esclusivamente de oficiales y de criados franceses, de los que tambien algunos estaban al servicio del príncipe de Kaunitz, nada tenian que ver con la secta mucho más oculta, mucho más peligrosa de que aquí se trata. Más aun esto alejaba todavía

de la huella que hubiera podido darla á conocer; porque no habia enemigos más encarnizados, ni inquisidores más celosos de los jacobinos que aquellos mismos de cuya formidable existencia no se abrigaba la menor sospecha. Se creyeron seguros despues de la destruccion de este club, porque ignoraban que solo habian sido descubiertos los conjurados ménos culpables y ménos peligrosos; no sabian que los grandes criminales habian conseguido escaparse.

»Si no temiera yo herir el corazon generoso de un augusto monarca, hablaria de un episodio sobre el que se cierne todavía una terrible oscuridad; de un episodio que es capáz de probar que los hombres más execrables jugaban en él. Se trata de una accion que se querria condenar con gusto á un olvido eterno, si el corazon indignado pudiera olvidar una cosa semejante. Es doloroso y desgarrador pensar que en esta tierra de Alemania debia mostrarse una abominacion de la que la Francia, aun en medio de sus asesinatos, no ha dado ejemplo. Colombo es el nombre..... ¡pero no; yo no me atrevo á espresar este horrible pensamiento!.... En una palabra, fué encarcelado porque recaian sobre él las más graves y fundadas sospechas. Aun entonces no se sabia qué cosa era esta víbora que se ocultaba en el seno del Estado. Debo añadir que yo no encontraba modo de saberlo; porque los instrumentos de esta conjuracion secreta son siempre ciegos y jamás conocen la mano que les dirige. Añadamos que en todos los departamentos y en todos los tribunales tenian estos hombres atrincheramientos inespugnables. Si era preciso dar un golpe de mano en la guerra, no hay cosa alguna que no se pueda ejecutar con la prevision que les hace prevenirse contra todas las eventualidades, y con la extraordinaria habilidad que despliegan estos organizadores del desórden.

»Además, esta criminal asociacion empleaba todos los medios que aconsejaba la prudencia, para que no fuese conocida. Luego que los conjurados observaban que los miembros de la policía que no pertenecian á la sociedad ejercian una vigilancia más activa, eran más severos en la eleccion de los pos-

tulantes, y suspendian sus reuniones. Esta última precaucion no se tuvo en Buda, porque la constitucion del Estado (Hungría) no permite tomar ciertas medidas que, en los tiempos en que vivimos, serian de grande utilidad.

»Se esparció repentinamente una horrorosa luz, é hizo ver el precipicio al borde del que se estaba. La captura de Semonville, que habia sido enviado á Constantinopla en calidad de delegado estraordinario de los jacobinos, fué más importante para una gran parte de Europa que todas las victorias y todas las conquistas; más importante que todos los acontecimientos que habian estallado desde la aparicion del fanatismo político de la Francia; mucho más preciosa que todos los tesoros y los diamantes de la corona que este honrado diputado llevaba consigo. Porque es preciso saber que los planes de estos hombres son grandiosos y proporcionados á sus criminales pasiones. No solamente evitó esta captura una segunda guerra oriental cuyas consecuencias hubieran sido incalculables en las circunstancias actuales, sino probablemente tambien la destruccion completa de la monarquía austriaca y la de otros muchos Estados vecinos. Si no creeis estas palabras, príncipes y reyes, tened la bondad de informaros en la fuente: seguros de que no se os negará esplicacion alguna, más ved entonces cómo se os engaña, cuando se os dice que el peligro que os amenaza á vosotros y á vuestros pueblos no es sino invencion de cabezas huecas; un fantasma. Los papeles que Semonville llevaba consigo fueron los más preciosos tesoros de que se apoderaron con su persona. Es incapáz mi pluma de pintar la admiracion, la sorpresa, el terror de los que fueron los primeros que pasaron su vista sobre estos documentos; se vieron repentinamente trasladados á un mundo de traidores, de los que un momento antes no se habia tenido la menor sospecha. ¡Qué angustia para el corazon de un jóven soberano, cuya cándida alma no estaba acostumbrada todavía á esos manejos de la perversidad y de la hipocresía? ¡Para un soberano que debia añadir estas angustias á una vida ya tan desgraciada y poco digna de envidia! Se descubrieron

nombres y cartas de personas á quienes un momento antes se hubiera confiado la suerte del Estado. Se les vió á estos hombres en la mayor intimidad, y como en una alianza de familia, con los enemigos más encarnizados del Estado y de los ciudadanos. Y sin embargo, no se descubrió entonces ni la cuarta parte de las cosas que se conocen hoy; los primeros datos no atañian sino á Viena y Trieste.

»Cuando se pronunció delante del emperador el nombre de un secretario que fué descubierto entre los traidores, se lo hizo repetir tres ó cuatro veces, añadiendo estas palabras: «¡No! ¡no puede ser él!» Por fin quiso verlo. Tan pronto como este hombre entró en su cámara, Francisco cayó casi desmayado sobre su asiento, gritando: «¡Tambien él!—¡Abominable!» La ingratitud debe ser sin duda uno de los dárdos más horrorosos del corazon del hombre. ¡Pues que en el corazon que por él ha sido traspasado, se manifiesta un sentimiento tan doloroso!

«Me apresuro á hacer esta observacion, que en estos tiempos los favoritos que habian sido colmados de beneficios, aun los mismos confidentes de los príncipes, fueron en su mayor parte los primeros traidores; mientras que los servidores desconocidos, ó más bien olvidados y despreciados, fueron los que más pruebas dieron de fidelidad y abnegacion; mostraron el más inquebrantable patriotismo en circunstancias en que era preciso pasar por la prueba del fuego. De todos los numerosos ejemplos, Maynz es el más notable; ¿no es esto lo bastante para probar que los príncipes deben usar de la misma circunspeccion en sus favores que en sus desdenes?

»Entonces se pudieron convencer que el peligro en quo se encontraban no solo era grande sino horrible; que no habia que perder tiempo; tambien pudieron asegurarse que no hubiera tenido lugar este descubrimiento si por casualidad se hubiera confiado el reconocimiento de los papeles á ciertos personajes; cosa que hubiera podido suceder, pues que á todos se les tenia igualmente por fieles servidores del Estado. Segun lo que se pudo llegar á saber, la mision secreta de Se-

monville tenia por objeto que se le diesen bueyes y trigo; hacer diferentes pedidos á Trieste, concluir convenciones verbales y tomar informaciones.

»Todos los que fueron reconocidos como traidores fueron prendidos al momento, y registrados sus papeles. Hasta entonces se creia que la que felizmente se habia descubierto no era sino una traicion peligrosa; pero finalmente se llegó á ver que era una verdadera conspiracion, una liga que obraba segun planes uniformes, una asociacion organizada con el fin de derrocar el Estado.

»Cada dia trajo una nueva luz, cada hoja de papel que se encontró entre los escritos hábilmente ocultados de algunos presos, descubrió un nuevo crímen. Se tenia pues en las manos un hilo conductor, para penetrar más adelante en este laberinto de la traicion. Todo llegó á ponerse tan claro como la luz del mediodía, cuando se encontraron en las casas de una veintena de afiliados los escritos, las negociaciones y los nombres de muchos hombres revestidos de autoridad en Francia y otros países.

»Entonces se vió que no solamente en Viena y en Trieste, sino tambien en casi todas las ciudades de la monarquía podia contarse con conjurados. Todos los traidores de Bohemia, de Morabia, de Styria, Galitia y de Hungría fueron reunidos; por respetar los derechos de este último país, se nombró del seno de la cancillería húngara, que se encontraba en Viena, una junta especial que asistió á los interrogatorios de la comision principal, encargada de instruir el proceso.

»Hace algunos meses fué descubierto repentinamente un gran número de conjurados; apénas hace algunas semanas que Vicleck, capitan y profesor de la escuela de los cadetes, fué hecho preso. Se le consideró como el primero en rango entre todos los conjurados; se encontraron en su casa archivos en debida forma. Sin embargo, yo dudo que se haya llegado al fin del descubrimiento, porque casi todos los dias resultan nuevos conjurados.

»Nada traspirará de los actos y de los trabajos de la comi-

sion de informacion, hasta que por fin pueda decirse: ¡el mónstruo de muchas cabezas ya no existe! Sin embargo, se ha pronunciado la sentencia de muchos culpables; la hemos leido en los papeles públicos. Gillofsky, que se ha ahorcado, estaba empleado en la cancillería militar; muy grandes eran sus crímenes; él comunicaba al enemigo todo lo que podia llegar á saber. Despues de esto, ¿hay por qué admirarse de ciertos acontecimientos que han tenido lugar en esta guerra?

»Brandstaetter era magistrado y asesor en el departamento de la comision mixta de los negocios civiles y militares. Hackel era un propietario sin tierras, y Jüts doctor en leyes.

»Cuando se descubrieron las últimas conspiraciones, grande fué la indignacion lo mismo que el abatimiento que causó ver empleados en este negocio á hombres de todas condiciones, contra los que no habia la más mínima queja, y que hasta entonces habian sido conocidos y respetados como laboriosos, probos y moderados. Si estos detenidos no se hubiesen hecho culpables de delitos particulares, hubiera sido cosa verdaderamente penosa tenerlos que asimilar á los demás, y tratarlos de la misma manera.

»Quiero esplicarme con más claridad, y como conozco los manejos de estos intrigantes, puedo ser útil á más de un hombre honrado, y á más de un jóven demasiado ardiente y confiado.

»Ante todo, la asociacion secreta tiene por regla el que siempre uno de sus miembros se encarga de *trabajar* (este es el término técnico) en otros términos, de persuadir, de engañar ó de iniciar. El primer cuidado del *trabajador*, es de estudiar el carácter, las pasiones, los conocimientos, la educacion, etc., aun las más insignificantes relaciones del profano á quien se quiere alistar. Si es voluptuoso, se va con él á las casas de alegría; si amigo de bebidas, se le acompaña al café; si aficionado al juego, se le engaña y se le ganan sumas importantes que se le obliga á pagar á dinero contante ó que se le dejan á crédito; se le lleva á tales estremidades que su honor está comprometido. Despues se le muestra repentina-

mente como un ángel libertador; le perdona generosamente las sumas que ha perdido, le devuelve las ya recibidas; le da lecciones y consejos sobre su ligereza anterior y sobre las tristes consecuencias del juego; se le impone como un mentor, se encadena á este jóven por el agradecimiento; se le conduce y se hace de él lo que se quiere. Se emplean medios infernales para hacer caer en el lazo á los hombres frívolos é irreflexivos. Se llevan las cosas hasta el punto de que ellos den un estallido ó cometan un exceso; se procura cojerlos en el mismo hecho; se les prueba que se les podria aniquilar; se presenta como un generoso salvador, y se encadena al obligado. Esta perversidad es fácil especialmente á los que ocupan los altos destinos. ¿Qué es lo que no puede hacer tal superior de un inferior que está bajo su incumbencia? ¡Quizás le dirá que puede contar con su favor si se le presta para la ejecucion de los proyectos que ha formado por interés á la administracion superior!

»Pero es preciso todavía valerse de otros medios y seguir distinto camino para atraer al jóven de cabeza y de corazon que tiene buena conducta y es honrado. Entonces es preciso usar de más habilidad; es preciso informarse del estudio, del arte, de la ciencia que él cultiva con preferencia y á la que consagra sus desvelos. Entonces se destina para *trabajarlo* al que está más versado en estas cosas. No solamente debe hacerse agradable al que está encargado de seducir, sino tambien conceder cierto valor á sus juicios; sobre todo debe llevarse por regla el conducir de una manera no apercibida á ciertos objetos hácia los que se manifiestan sus inclinaciones.

»Este es el lugar de espresar la desolante consideracion que génios y talentos tan numerosos y distinguidos se reunen con la mira de consagrar todas sus fuerzas para la realizacion de un fin cuyo valor no puede ser apreciado sino por espíritus perversos. Con penosos y perseverantes esfuerzos se procura circular ideas que pueden tener las más horribles consecuencias para un millon de nuestros hermanos. Algunas veces, cuando se manifiestan estas aprensiones, se os res-

ponde con una sonrisa; pero los que conocen toda la verdad acojen nuestras palabras con mordáz sarcasmo. Las más veces se le trata como apologista de la tiranía ó como hombre que está pagado por el despotismo. Lo que nosotros decimos no es sino la espresion de nuestros sentimientos; detestamos como el que más la opresion y la tiranía. Vivimos alejados de los príncipes y de sus servidores; tampoco pertenecemos á la aristocracia, ni cobramos sueldo del Estado. Y sin embargo, se nos aplican todos los epítetos del más profundo desprecio.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE LA CREACION DEL GRANDE-ORIENTE HASTA EL ADVENIMIENTO DE NAPOLEON I.

Hemos indicado ya el refuerzo considerable que recibió la masoneria por habérsele agregado el club de Holbach y de casi todos los filósofos. Dominando desde entonces la masonería la opinion pública en toda la Francia, llegó á ser un poder formidable. Se propagó con una aterradora rapidéz, no solamente á las ciudades, sino tambien á las aldeas.

Léjos de desaparecer la division con la creacion del Grande-Oriente, no hizo sino estenderse más cada dia. En 1779 contaba el Grande-Oriente doscientas noventa y seis lógias en su jurisdiccion; las lógias que estaban bajo la obediencia de la Gran-Lógia, se habian aumentado en la misma proporcion. Al lado de estas dos principales autoridades masónicas, existia un gran número de poderes constituidos de los cuales los *principales* son:

La Grande-Lógia escocesa (1767), que celebraba sus sesiones en Aviñon.

La misma Lógia del rito escocés filosófico (1766), en París.

Los cuatro directorios escoceses del sistema templario (1774).

El Consejo de los emperadores de Oriente y de Occidente, que toma hoy el título de sublime *Madre-Lógia escocesa del Gran-Globo francés.*

La Madre-Lógia del rito egipciaco, en Lyon.

El Gran-Capítulo general de Francia, en París.

El Gran-Capítulo de la Órden de Heredom, de Kilwinning, en Rouen.

El Capítulo de Clermont y el de Arras, en Paris.

Cada una de estas autoridades tenia un número más ó ménos considerable de lógias bajo su obediencia.

En 1789 contaba la fracmasonería ciento ochenta y nueve lógias simbólicas y capitulares.

La masonería francesa estrañamente adulterada ya de su pureza primitiva á consecuencia de la intrusion del escocismo con todos los grados incoherentes, fué absorvida en poco tiempo por la invasion de las sistemas alemanes. Lós ritos germánicos, cuya insolencia debia agradar á espíritus exaltados, fueron adoptados como un coronamiento indispensable por la mayor parte de las lógias francesas.

Los martinistas (adeptos de San Martin) y las lógias de la masonería egipciaca no fueron en Francia sino lo que los discípulos de Schröpfer y de Schwedenborg habian sido; los primeros en Alemania y los segundos en Suecia.

Bien pronto eclipsó Cagliostro á Schröpfer por sus estravagancias, sus conjuraciones de espíritu, sus juegos de manos y sus predicaciones absurdas. Este hombre peligroso, unas veces bajo el nombre de José Bálsamo, su verdadero nombre, otras bajo el de Pelegrini ó de Condefelix, supo engañar á un gran número de espíritus crédulos. La masonería le sirvió de velo para ocultar sus imposturas. Explotó la Francia, la Inglaterra y la Italia, pero particularmente el primero de estos países donde se detuvo más tiempo.

San Martin adquirió reputacion de escéntrico por sus estrañas doctrinas. Sin embargo, por lo que hace á la teoría social, avanzó las proposiciones más subversivas; fundándose en estos axiomas que él tenia por incontestables: *todos los hombres son reyes; la libertad, la igualdad, la fraternidad son la Santísima Trinidad*; él aniquilaba al mismo tiempo el cristianismo y toda constitucion política.

Las ceremonias que se practicaban para la iniciacion de los altos grados de esta secta masónica, ponen de manifiesto

la anarquía más completa y el proyecto de derrocar las bases de la sociedad.

En el dia señalado es conducido el novicio al través de un camino tenebroso al antro de las pruebas. En este antro se ponen en uso la imájen de la muerte, el juego de los espectros, los brebajes de sangre, las lámparas sepulcrales, las voces subterráneas, todo lo que puede asustar la imaginacion y hacerla pasar sucesivamente del terror al entusiasmo; hasta que por fin asustado, fatigado, exaltado y privado del uso de la razon, no puede seguir sino el impulso que le sea dado. La voz de un invisible hierofanta penetra entonces en este abismo, hace resonar la bóveda con sus amenazadores sonidos, y prescribe la fórmula de este execrable juramento que el iniciado repite:

«Rompo los lazos que me unen á padre, madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos, señoras, reyes, jefes, bienhechores, á cualquiera hombre á quien he prometido fidelidad, obediencia gratitud ó servicio.

»Juro revelar al nuevo jefe que reconozco todo lo que haya visto, hecho, leido, oido, aprendido ó adivinado, y aun inquirir y espiar lo que no se ofrece á mi vista. Juro honrar la *agua toffana* (veneno) como medio pronto, seguro y necesario de purgar la tierra por la muerte ó el embrutecimiento de aquellos que procuran envilecer la verdad ó arrancarla de mis manos.

»Apénas se ha pronunciado este juramento, la misma voz hace saber al iniciado que desde este momento queda libre *de todos los que ha hecho hasta entonces á la pátria y á las leyes*. Huid, añade él, la tentacion de revelar lo que habeis oido; porque el rayo no os alcanzará con más velocidad que el cuchillo masónico, en donde quiera que os encontreis.»

En fin, el Iluminismo de Weishaupt penetró en Francia, en donde adquirió en poco tiempo una incontestable preponderancia. Despues de la disolucion de la famosa secta bávara, no por eso dejó de ser Weishaupt el alma del Iluminismo. Desde su retiro en el principado de Sajonia-Gotha dirigía él

la asociacion conspiradora. Sin embargo, para no comprometerse, habia tenido cuidado de poner á la cabeza del Iluminismo á Amelio Bode. Este, acompañado del baron de Bussche, se propuso inocular el veneno aleman á la Francia, á donde ya, como se sabe, los diputados de las lógias francesas en el congreso de Wilhelmsbade habian traido los misterios de Weishaupt. Fueron acogidos con prontitud en el comité secreto de los *Amigos reunidos*, que estaba dominado por Lavalette-de-Lange y Court de Gibelin. Se concluyó una estrecha alianza entre los iluminados alemanes y la lógia de los *Philalethes*. Esta llegó á ser muy pronto el centro de operaciones.

Cuando los philalethes se persuadieron que el número de adeptos era suficiente, y que se acercaba el momento de obrar, se resolvieron á convocar un congreso masónico en donde se tomaron medidas prontas y enérgicas. Se fijó en París el lugar del congreso.

Los inesperados progresos de la nueva doctrina y la inminencia de grandes acontecimientos hicieron adelantar un año la reunion del congreso. Hé aquí la circular que los philalethes, jefes de la lógia de los *Amigos reunidos*, dirigieron á los masones de todos los países para invitarles á asistir á la asamblea fraternal.

«Queridísimos hermanos:

»Sentimos vivamente *que circunstancias de fuerza mayor* nos obliguen á adelantar un año nuestra asamblea fraternal. La gravedad de esta razon, la eleccion y el número de los proyectos que creemos deber someteros, disculparán fácilmente esta anticipacion. Sin embargo, si el gran Arquitecto bendice nuestros trabajos y guia nuestras primeras reuniones, quizás lleguen á ser supérfluos muchos objetos que os esponemos. En este caso se les podrá reemplazar por otros que puedan influir más y con más actividad en favor de nuestra Órden.

»Esta segunda circular que ya os hemos anunciado en la

primera, tiene por principal objeto proponeros las graves cuestiones cuya solucion parece indispensable. Rogamos á todos aquellos que la reciban que nos comuniquen sus respuestas por escrito; os damos al mismo tiempo á conocer el ceremonial que nosotros hemos dispuesto y las resoluciones que hemos tomado para la celebracion de nuestra asamblea; recibiréis instrucciones ulteriores tan pronto como los hermanos convidados nos hayan manifestado sus opiniones. Nunca repetirémos demasiado que no reclamamos privilegio alguno en este congreso, si no es el título de promotores y de convocadores. Léjos de temer encontrar maestros en la ciencia masónica, hacemos sinceros y ardientes votos porque todos los maestros estén presentes y se den á conocer. Ellos encontrarán en nosotros discípulos dóciles tanto como verdaderos philalethes.

»No creemos, ni tan poco esperamos que los artículos especificados en este proyecto sean el objeto único y esclusivo de los trabajos del futuro congreso. *Hay otros más importantes que la prudencia nos prohibe confiar al papel y aun ménos á la imprenta.* Tambien dudamos que sea posible tratarlos ventajosamente en pleno congreso. Quizás seria más fácil y más ventajoso para el bien general desarrollarlos en secreto con los documentos en las manos en comités especiales que se formarian de los delegados á quienes sus opiniones, sus trabajos y sus grados hiciesen más recomendables. Estos comités darian cuenta á la asamblea general de sus trabajos y de sus investigaciones, *en cuanto lo pudieran hacer sin esponerse á ser perjuros.* (1)

»Es probable que la discusion de los artículos propuestos haga surgir nuevas cuestiones que no conviene precisar en

---

(1) Así en el mismo seno del congreso, los masones más autorizados que han sido enviados por las lógias extranjeras, no quedarán enterados de todo lo que allí pasa. En la persuasion de que no son bastante robustos para soportar el brillo de una temible luz, se les tratará como á niños. ¡Despues de esto que se nos venga á decir que los masones y los soberanos conocen la masonería!

este lugar. Todos los hombres ilustrados las pueden preveer y deben estar preparados. (1) No olvidemos que siendo el fin esencial de este congreso, por una parte la destruccion de los errores, por la otra el descubrimiento de las verdades masónicas ó intimamente ligadas con la masonería, es nuestro primer deber proveernos de todo lo que pueda contribuir á que alcancemos el uno y el otro de estos fines. Rogamos y conjuramos una vez más á todos los hermanos que no pueden venir, que se unan á nuestros trabajos y que traten ámpliamente las cuestiones propuestas. El concurso de todas las luces y la manifestacion de todas las opiniones son de la mayor importancia. Podemos garantizaros en nombre del futuro congreso que se guardará el más inviolable secreto sobre la abstencion de los hermanos invitados y ausentes que no hayan respondido clara, sincera y libremente á la segunda circular. Tales son, queridísimos hermanos, los sentimientos, los deseos y los votos de vuestros apasionados hermanos, encargados de haceros estas proposiciones por la asociacion de los philalethes, jefes de la lógia de los *Amigos reunidos* en el Oriente de París.»

Efectivamente, tuvo lugar este congreso en París, y duró desde el 15 de Febrero hasta el 26 de Mayo. Entre los diputados franceses se distinguian, Saint-Germain, Saint-Martin, Touzay, Duchenteau, Eteilia, Mesmer, Dutrousset, d'Ericourt y Cagliostro. Las lógias alemanas estaban representadas por Bode, de Dalberg, Forster, el duque de Brunswick, el baron Gleicheo, Russworm, de Wöllner, Lavater, el príncipe Luis de Hesse, Rosskampf, Starck, Thaden, de Wächter. El grande Oriente de Polonia y el de Lituania habian diputado al baron

(1) Hé aquí la paráfrasis de esta proposicion muy poco encubierta: ha llegado el momento en que la masonería debe abandonar la teoría para establecerse en el terreno de la realidad, en el que es preciso poner en práctica los principios de las lógias, en el que finalmente urge tomar todas las medidas para introducir en las relaciones políticas y sociales la libertad, la igualdad y la fraternidad masónicas.

de Heyring y á Juan de Thoux, de Salborte. (1) Parece que las resoluciones que se tomaron en él no dejaron contentos á los ardientes, pues se creyó necesaria una segunda asamblea. Esta segunda, convocada igualmente por los philalethes, se tuvo en París en el año de 1787.

No hemos podido descubrir documento auténtico sobre el resultado de estas reuniones. No podemos, por lo tanto, precisar qué influencia inmediata debe atribuirse á la masonería sobre los acontecimientos que no tardaron en seguirse. Sin embargo, basta pasar la vista sobre las principales lógias que habia en París en aquel tiempo, y sobre la lista de los miembros que las componian para explicar la patornidad de la revolucion que se atribuye á la masonería.

La primera y más importante de todas, á causa de los hombres instruidos que ella encerraba, es la lógia de las *Nueve-Hermanas*. Tenia por venerable á Pastorel, hombre astuto, que sabia ocultar hábilmente su ódio contra la religion y la nobleza. Obedecian á su mazo los demasiado famosos Condorcet, Dalomieu, el marqués de la Salle, Brissot, Garat, Bailly, Camilo, Desmoulins, Cerutti, Danton, Bailly, Fourcroix, Lalande, Chenier, Champfort, dom Gerle, Petion, el duque de la Rochefoucauld, es decir, todos los principales escritores que se habian hecho una arma del sofisma para destruir la religion y la monarquía. Se sabe la parte que tomaron estos masones en la revolucion francesa. Casi todos ellos fueron devorados por el cruel niño que habian engendrado.

La lógia de *Candor* reunia la aristocracia dorada que en su ignorancia creia poder juntar la conservacion de sus orgullosos blasones con el principio de la igualdad republicana. Despues de haber servido de máscara á los demócratas que explotaban en provecho de su causa la influencia que dan la fortuna y un gran nombre, llegó á ser más tarde el centro

(1) V. La *Enciclopedia* de Lenning. Art. *Polonia*.—Acerellos, t. IV, p. 204.—*Actenmassige Darstellung der deutschen union*, de Hoffmann, p. 173.—*Memorias biográficas, literarias y políticas* de Mirabeau, t. II, p. 249.

de los partidarios de Felipe de Orleans. Figuraban en su lista los nombres del duque de Orleans, Gran-Maestre del Grande-Oriente, Lafayette, Laclos, La Touche, los dos Lameth, Custines, Moreton de Chabrillant, Sillery y de Aiguillon.

La lógia de los *Amigos reunidos* contaba entre sus miembros á los financieros é industriales. *Encima*, los grados ordinarios de la masonería estaban coronados allí por los misterios de San Martin, de Schwedenborg y de los philalethes, ó iluminados. Los principales adeptos eran Lavalette de Lange, Bonneville, Chappe de la Hamiere, Court de Gibelin.

Una sucursal de los *Amigos reunidos* se habia establecido en la calle de la Sourdiere. Lavalette de la Lange era su jefe. Allí se veia al conde San German, Raimond, Cagliostro, Condorcet y Dietrich.

La lógia del contrato social casi toda ella estaba compuesta de esos duques, de esos marqueses, de caballeros de la aristocracia que es preciso contar entre los hermanos engañados, entre los cuales debemos señalar particularmente al demasiado ilustre Mirabeau. (1) Parece que esta lógia, mejor informada por el inesperado giro que habian tomado los acontecimientos, quiso, pero demasiado tarde, oponer una barrera á la revolucion.

Despues de la lectura de estos nombres tan tristemente famosos en la historia de la revolucion francesa, ¿es posible desconocer la influencia de la masonería sobre los acontecimientos políticos y sociales que derrocaron la Francia?

En esta época la Francia sola contaba 703 talleres masónicos. (2)

Apénas los diputados extranjeros salieron de París, las lógias francesas tomaron las medidas más eficaces para apresurar la revolucion.

Se introdujo un nuevo grado, el de epopta iluminado. Ya

---

(1) Mirabeau habia sido afiliado al Iluminismo cuando fué enviado á Berlin por los adeptos Mauvillon, Nicolai, Binster, Gedike y Leichsenring.

(1) Ragon, *Edicion Sagrada*, 1.er cuaderno, p. 75.

se ha visto qué doctrinas tan subversivas inculcaba Weishaupt al novicio. Se admitió en los grados inferiores á la clase popular que hasta entonces se habia tenido alejada; los labradores, los artesanos y los obreros fueron alistados bajo la bandera de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. El duque de Orleans hizo entrar en la lógia de los *Amigos reunidos* á los guardias del rey con el fin de formar el núcleo de un ejército al servicio de la revolucion. Se establecieron comités *políticos* cuyas deliberaciones y votos eran llevados al comité del Grande-Oriente y enviados despues á todas las lógias del reino. El Gran-Maestre dirigió á estas un manifiesto en el que les inducia «á reunir sus fuerzas para sostener la revolucion; á procurarse partidarios, amigos, protectores para asegurar el éxito de la gran causa; á esparcir un entusiasmo ardiente, á excitar los espíritus, á encender el celo en todos los países por todos los medios que estuvieren en su poder.» (1)

Hechas las elecciones de los Estados-Generales en este momento de sobrescitacion, y trabajadas por las lógias, son en general favorables á la masonería. El tercer estado se compone casi esclusivamente de candidatos favorecidos por las lógias; una parte de la nobleza, especialmente la diputacion de París, profesa los principios masónicos.

Se habia señalado el 14 de Julio de 1789 para un levantamiento general. A una señal dada, en el mismo instante, en toda la Francia resuena el mismo grito: Viva la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Desde este dia se cerraron las lógias; los hermanos se esparcieron por las casas de Ayuntamiento, secciones y comités revolucionarios.

En el mismo seno de los Estados-Generales se formó un club que encerraba todas las notabilidades masónicas de la capital y de las provincias, pero aun este estaba sujeto al *firmamento*. Este club, llamado *Breton*, tenia la pretension de

(1) Hoffmann Wichtige Ermahnungen. t. I, Ch. XIX.

dirigir los trabajos de los Estados, y de imprimir á los miembros masones un impulso conforme á las miras de la Órden. A la cabeza de este club se distinguian Mirabeau, Syeyes, Barnabe, Chapelier, el marqués de la Coste, Glecen, Bouche y Pethion. Este club se traslada de Versalles á París con la asamblea constituyente, y toma allí el nombre de jacobinos. Inmediatamente se formaron en toda la Francia las mismas asociaciones revolucionarias. Todas llevaban escrita en su bandera la divisa masónica: libertad, igualdad, fraternidad. Las ceremonias que se usaban para la celebracion de las sesiones, para las admisiones y la correspondencia, se habian tomado de la masonería.

Para ser admitido, debia cada candidato ser presentado por dos padrinos que salian garantes de su conducta y de su docilidad. Lo mismo que en los grados capitulares, debia el postulante jurar obedecer ciegamente á las órdenes de los jefes del club, denunciar los recalcitrantes, ó aquellos que se oponian á la ejecucion de las medidas adoptadas, aun cuando fuera su padre, su madre ó un pariente cercano. Lo mismo que el Grande-Oriente, tenian los jacobinos sus comités de relaciones, de hacienda y de correspondencia, y sobre todo un comité llamado por excelencia *comité secreto*. Como en las lógias iluminadas, habia allí una lista negra y otra encarnada que decidia de la suerte de los hermanos simplemente excluidos ó de los que habian sido proscritos.

«Para nadie es un misterio lo que han hecho por la revolucion estos hombres llamados en otro tiempo *jacobinos*. Esta revolucion no es en sí misma otra cosa que la historia de sus crímenes y atrocidades, de sus constantes esfuerzos para establecer el reinado de la impiedad y de la rebelion; pero ¿qué son todos estos hombres cuya coalicion ha formado estos antros del jacobinismo? Tomad la lista de su gran club, en el instante en que se forma; allí veréis desde luego todo lo que resta del club de Holbach, todos aquellos á quienes hemos comprendido bajo el nombre de sofistas. Ellos han abandonado sus pandillas y sus liceos; han dejado el manto de su

filosofía; allí están todos ellos cubiertos con el gorro encarnado. Todos, Condorcet, Bailly, Chamfort, Cerutti, Mirabeau, Brissot, Syeyés, Dupont, Lalande, Dupuy, Garat, Mercier; ateos, deistas, enciclopedistas, economistas, todos ellos están en la primera lista de los jacobinos, en la primera línea de los rebeldes, como lo estuvieron en la de los impíos. Allá están con la basura de los ladrones y de las lógias, como con los héroes de las atrocidades y de los misterios. Con los bandidos de Felipe de Orleans, como con Chabroud su abogado, y Lafayette su rival. Allá están con todos los apóstatas de la aristocracia, como con aquellos apóstatas del clero, educados en las lógias masónicas. Allá están con el duque de Chartres, el marqués de Montesquieu y el de la Salle, los condes de Pardieu y de la Tuche, Barras, Víctor de Broglie, Alexandre, Beauharnays, Saint-Fargeau, Sillery, de Aiguillon, de Menou, como están con Syeyes, Perigord de Autun, Noël, Chabot, dom Gerle, Gregoire, Fauchet, y toda la lista de los otros intrusos, que figuraba en otro tiempo en la lista de las lógias. Allá están con los hermanos de las provincias que han acudido con presteza á reconocerse con los signos masónicos con Rabaud, Mandouze, Barrere, Goupil de Prefeln. Allí están con todos los adeptos de Schwedenborg ó de los martinistas, con Sabalette de Lange, W..., M..., Prunelle de Lierre, P... de Lyon, Raimont de Besanzon. Finalmente allí están con los adeptos de Weishaupt. Bonneville, Dietrich, la Reveillere, Dronet, Babœuf, y con todos esos otros adeptos del Iluminismo bávaro, que se habian apresurado en ir alternativamente de Alemania á Francia y de Francia á Alemania para tomar ó ejecutar las órdenes del gran club, para combinar la marcha de los hermanos de este ó del otro lado del Rhin, es decir, con los tudescos iluminados: Rebmann, Leischenring, Dorsch, Blau, Nimis, Offmann, pero tambien estará allí con los verdugos de la revolucion salidos de los mismos antros, con Tallien, Legendre, Sergent, Collot, d'Herbois, Fouquier-Timoille, Couthon, Saint-Juste, Payan, Enrriot, Coffinal, Marat y Robespierre. (Ved en la obra intitulada *Causas y efec-*

tos de la revolucion, la lista de los comités jacobinos, y Montjoie: *Conspiracion de Orleans.)»* (1)

Los fracmasones han tenido cuidado de protestar contra toda alianza de la Órden con los jacobinos sanguinarios. Creen ellos que con mostrarnos las lógias cerradas durante el reinado del terror, han rechazado toda mancomunidad con esos fogosos revolucionarios. Pero en primer lugar, ¡que nos señalen esos masones la línea divisoria que hay entre ellos y los jacobinos, que nos indiquen la diferencia de los principios proclamados por las lógias y el demasiado célebre club de las secciones de París! De ningun modo podrán negar los masones que la divisa adoptada por sus talleres, antes y durante la revolucion francesa, se resume en la libertad, la igualdad y la fraternidad; pues los jacobinos no tenian otra. Solo que teniendo estos términos una significacion muy elástica, los jacobinos les dieron más estension que los masones; del dominio de la política, al que hasta entonces los habia limitado, estos los introdujeron en el terreno social. Los fracmasones pueden acusar á los jacobinos de haber sido muy buenos lógicos, de haber sacado rigurosamente todas las consecuencias de un principio que las lógias admitian como incontestable axioma. Pero no debe pasar adelante su inculpacion. Por lo demás, los escritores masones convendrán con nosotros en reconocer que los excesos cometidos por los clubs jacobinos deben atribuirse casi exclusivamente á la cruzada que hacia muchos años habian emprendido las lógias contra el cristianismo y el trono, lo mismo que á las ceremonias salvajes de algunos rituales. Muchos de ellos, y de los más distinguidos, se ven precisados por la evidencia á confesar que la revolucion francesa con todas sus monstruosidades es obra de la masonería. Citemos algunos para probar esta dolorosa verdad.

Blumenhagen se atreve á decir en uno de sus discursos: «Sin ser los iluminados masones en un principio, supieron

(1) Barruel, *Memorias* para servir á la historia del jacobinismo.

apoderarse de la mayor parte de las lógias; los más notables masones llevaban ufanos el nombre de iluminados, hasta que el gobierno rasgó el velo de estos horribles misterios, atajó la ejecucion de sus siniestros proyectos y espulsó á los adeptos á un país vecino, en el que sus infernales teas encontraron un alimento para el incendio y una seguridad completa. Hácia la Francia fué á donde se dirigió esta espedicion de argonautas; pero en lugar de matar allí un dragon y de conquistar el toison de oro de la libertad espiritual, estos hombres tan envanecidos con su celebridad produjeron una camada de dragones. Sus dignos vástagos se esparcieron por todo el mundo como una manada de animales carnívoros; *llenaron la tierra de horrores y de crímenes desconocidos hasta entonces.* En ninguna parte tanto como en este país (Francia), se ha abusado de la fracmasonería. Antes estaba ya reducida por sus groseras truhanerías al innoble papel de un charlatan; su espíritu estaba desvirtuado en treinta y tantos grados de caballeros. Su fin no era otro que la impostura y la más sórdida avaricia. Más de allí á poco vemos en el jacobinismo y el terrorismo un fratricida Egalité y un Robespierre bebedor de sangre humana. Les hemos visto en infames altares sustituir la hacha del verdugo al mazo del Maestre; nosotros les hemos oido predicar el regicidio y el ateismo. El *caballero del puñal*, que desde el tiempo de los Stuardos era en Italia y en Francia el grado más alto de la Órden, pudo ejercer realmente sus execrables funciones; los hermanos á quienes se habia enseñado en las lógias á traspasar un muñeco en una caverna, (1) muestran á la luz del dia la habilidad que han adquirido en estos bárbaros ejercicios, hieren con la sumision de un obediente escolano. Apartemos la vista de estas escenas de horror, de estas infamias eternas para la humanidad y para la *asociacion masónica*..... Meditemos con frecuencia estos excesos como lecciones saludables. (2)

(1) Alusion á las ceremonias del ritual para los grados de *Elegido* y de *Kadosch*.

(2) *Manuscrito para los hermanos*, 1828, p. 320.

Añadamos esta confesion del conde de Haugwitz, uno de los primeros jefes de la masonería alemana: «Me he llegado á convencer que el drama comenzado en 1789, la revolucion francesa, el regicidio con todos sus horrores no solamente habian sido resueltos en el seno de las lógias, sino que realmente han sido el resultado de las asociaciones y de los juramentos masónicos.»

El haberse cerrado las lógias despues de la toma de la Bastilla, no significa otra cosa sino la inutilidad del misterio cuando los principios masónicos se aplicaban estensamente á los ojos del público, ó la presion que ejercia el club de los jacobinos que no queria tener fiscales y censores en masones demasiado tímidos ó muy inconsecuentes. Por lo demás, creyendo las lógias que en la revolucion de 1848 la libertad, la igualdad y la fraternidad masónicas habian llegado á ser el patrimonio asegurado de toda la Europa, se preguntaron si todavía debia conservarse el misterio. Si en esta época de sangrienta memoria se hubiera creido bastante consolidada, se hubiera pensado que sus principios estaban bastante arraigados en el corazon de las naciones, se hubiera considerado como una superfectacion, y habria cerrado sus templos como lo habia hecho bajo el reinado del terror en Francia.

Hemos descubierto en el hermano Ragon, un singular trabajo sobre la influencia de la masonería. A pesar de que protesta que la Órden jamás ha hecho de la política el objeto de sus trabajos, este autor mason nos muestra los usos y los principios de las lógias infiltrándose invisiblemente en las nuevas costumbres del pueblo francés regenerado por la revolucion.

«Es cierto que en las reuniones masónicas ordinarias no se habla ni de religion ni de política; (1) pero tal es la admirable organizacion de esta institucion protectora de las altas ciencias (!!!), que estos grados religiosos hablan á la inteli-

---

(1) Es una mentira descarada; jamás se ha hablado ni se habla de otra cosa. Además la palabra *ordinaria* es preciosa.

gencia del iniciado, al mismo tiempo que las formas y la administracion de este Órden hablan al espíritu político de todos los hermanos.

»Las reflexiones que ellas les sugieren son llevadas al mundo como un tipo seguro y sagrado, mediante el cual procuran mejorar ó destruir lo que, en el órden religioso ó político, pierde cuando se le compara con lo que presenta la Órden masónica.

»La fracmasonería, refugio seguro de la filosofía, es la que ha salvado los pueblos del degradante yugo del *fanatismo y de la esclavitud.* Se atribuye en gran parte á los conocimientos que la masonería esparció en las clases elevadas de la sociedad inglesa, la emancipacion de Inglaterra y su reforma pacífica en 1668. Ciento veinte y un años despues, la filosofía moderna, *iluminada con las luces de la iniciacion*, ha hecho más en Francia; porque despues de haber hecho reformas útiles, prestó sus formas administrativas al gobierno que habia entonces. Establezcamos aquí el paralelo del gobierno de la fracmasonería con el de la Francia en 1789.

»El gobierno de la fracmasonería estaba dividido en otro tiempo en departamentos ó lógias provinciales que tenian sus subdivisiones. La asamblea nacional, *considerando la Francia como una gran lógia*, decretó que se distribuyese su territorio segun las mismas subdivisiones.

»Las municipalidades ó comunes corresponden á las lógias; ellas pertenecen á un centro comun para formar un canton. Un cierto número de estos que se comunican con un centro comun, forma un territorio ó distrito, en la actualidad una sub-prefectura, y muchas sub-prefecturas componen un departamento ó una prefectura.

»Las grandes lógias de provincia tenian un centro comun en el Grande-Oriente; los departamentos tenian el suyo en la asamblea nacional, á donde todos los ciudadanos del reino concurrian, por medio de sus representantes, á hacer leyes, y á constituir, como en la masonería, una soberanía constitucional.

»En la masonería, todas las lógias de los departamentos son iguales entre sí; tambien lo son todas las municipalidades.

»Los alcaldes, elegidos por los ciudadanos, eran amovibles, como lo son los venerables de las lógias.

»El primer tribunal de un taller masónico se nombra *comité*. Allí se juzgan las materias de poca importancia, y se preparan las que se deben tratar en la lógia. Por el mismo fin y con el mismo espíritu se habian formado comités para preparar las materias de que se debia dar cuenta á la asamblea nacional.

»Los juzgados de paz son una imitacion de los comités de conciliacion de las lógias, y tienen las mismas atribuciones.

»Siendo públicos en los talleres de la fraternidad las discusiones y las sentencias masónicas, los tribunales tuvieron órden de defender públicamente la causa de los acusados, salvo el caso de ultraje á las costumbres ó á la moral pública.

»Lo mismo que todo orador de lógia, el procurador de la comura, establecido cerca de cada municipalidad, y hoy los procuradores del rey, tienen las atribuciones de velar por la observancia de las leyes y de los estatutos, activar su ejecucion, tomar la palabra en los negocios importantes como órgano de la voz pública.

»Tambien se ha imitado el órden que la masonería ha establecido entre sus grados. Los guardias nacionales, que nombraban entonces sus oficiales como los masones nombran los suyos, estuvieron sujetos á la autoridad municipal, como lo están los hermanos á los dignatarios ú oficiales de una lógia.

»El sombrero de los jueces, las bandas de los representantes eran verdaderas imitaciones de los ornamentos ó decoraciones masónicas.

»Los representantes de la asamblea nacional dejaban en la puerta del templo de las leyes toda distincion, cordones y dignidades civiles, como lo hacen los masones al entrar en la lógia.

»Se procedia á las elecciones civiles y á la eleccion de los electores, en la misma forma que la masonería.

»La manera de prestar juramento, de obtener la palabra, de pedir licencia, de entablar demanda, de mantener el órden, están evidentemente tomados de la masonería: solo que en este último caso reemplaza al mazo la campanilla del presidente.

»Las comisiones de la asamblea nacional recuerdan los visitadores é inspectores que el Grande-Oriente dirige algunas veces á sus lógias.

»La cotizacion anual de cada mason, para atender á los gastos del poder masónico, ha dado lugar á la contribucion personal en Francia.

»Algunas personas han querido reconocer, en el armamento general de la guardia nacional, el uso adoptado por todos los masones de tener una espada en la lógia. La escarapela ha debido tener un orígen semejante: en efecto; muchas lógias adoptan una joya ó un distintivo, que sirva para hacer reconocer en todas partes á los hermanos de un mismo taller.

»*Se ha observado con razon que la asamblea nacional habia abolido todas las corporaciones*, escepto la fracmasonería. No se ha olvidado que este cuerpo legislador pasó bajo la *bóveda de acero* (1), cuando fué al *Te-Deum* que se cantó en la catedral de París al principio de la revolucion.

»Cuando Luis XVI, viniendo de Versalles el 17 de Julio de 1789, llegó á la gradería de la casa de la ciudad, en medio de una fila de doscientos mil guardias nacionales, y hubo aceptado y puesto él mismo en su sombrero la escarapela parisiense (2) que le presentó el alcalde Bailly, como signo dis-

(1) Se llama en la lógia hacer la *bóveda de acero* cuando los hermanos, formando dos filas, levantan y cruzan sus espadas para honrar la persona que debe pasar bajo esta bóveda.

(1) La masonería puede reclamar los colores de la bandera tricolor: los grados simbólicos han suministrado el azul, color de los cordones del Maestre; los grados capitulares el encarnado, color de cordon de Rosa-Cruz; y los grados filosóficos el blanco, color de la banda del Grande-Inspector, grado 33.

tiutivo de los franceses, subió la escalera de la casa de la ciudad bajo una *bóveda de acero.*

»Este paralelo, *que se podria llevar más adelante*, muestra la influencia de la masonería sobre las instituciones civiles, y sobre todo cuanto familiarice á los pueblos con los gobiernos constitucionales.» (1)

No seria difícil probar que muchas de estas esplicaciones son ó falsas, ó inexactas, ó exageradas. Sin embargo, admitimos la asercion general proclamada por Ragon, á saber: que la masonería ha ejercido sobre la asamblea constituyente una grande influencia, y que ha hecho reducir á leyes una gran parte de su constitucion y de sus usos. Admitimos que la asamblea nacional constituyente, compuesta en su mayor parte de fracmasones como se puede ver por los nombres que hemos citado, tuvo empeño en aplicar á la nacion los principios masónicos de la libertad y de la igualdad.

Pero ¿por qué se ha detenido Mr. Ragon en tan buen camino? ¿Por qué limita la influencia de la masonería tan solo á la época de la asamblea constituyente? Su poder sobre la opinion pública, ¿quedó súbitamente paralizado al tiempo de la convocacion de la asamblea legislativa y de la convencion? ¿No figuran en la lista de la lógias los miembros de estas dos asambleas? ¿Puede detenerse de repente la marcha del espíritu humano? Puestas las premisas por la asamblea constituyente, ¿no era lo lógico que las asambleas subsiguientes sacasen todas sus consecuencias? ¿Se nos quiere representar á la masonería como herida de impotencia ó como detenida en su vuelo, precisamente en el momento en que las cabezas estaban acaloradas con la libertad y la igualdad políticas y sociales, cuidadosamente propagadas y puestas en práctica por los representantes de las lógias?

La masonería habia declarado guerra al cristianismo; ¿no fué este el motivo por el que la asamblea nacional y la convencion proscribieron la religion católica?

---

(2) Ragon, *Curso filosófico é interpretativo*, p. 377, 380.

La masonería no designaba la autoridad monárquica sino por las palabras de despotismo y tiranía; ¿fué esta la causa por la que la asamblea legislativa y la convencion llevaron á Luis XVI al cadalso? ¿No fué caso pensado de parte de los masones templarios el haber encerrado en el Temple á este infortunado monarca?

¿Consiste en esto que estas asambleas han querido destruir sucesivamente todos los tronos de Europa? ¿Consiste en esto que la desgraciada Vendeé ha sido ahogada en raudales de sangre?

La masonería habia proclamado la igualdad política y social. ¿Fué esta la causa por qué la asamblea legislativa y la convencion dieron al populacho una autoridad que humillaba harto más que la de la antigua aristocracia? ¿Fué esta la causa de que los proletarios se envaneciesen con el título de sans-culottes?

La masonería habia proclamado la fraternidad, ó para hablar en términos masónicos, la comunidad de bienes. ¿Fué esta la causa de que los bienes de las Órdenes religiosas, de las fábricas de las Iglesias y de los emigrados fueran primeramente secuestrados, y despues enagenados en provecho de la nacion? ¿Fué esta la razon de recurrir á empréstitos forzosos y á pagarés que tenian toda la apariencia de un despojo?

La masonería habia proclamado la independencia del espíritu humano, la deificacion de la razon. ¿Fué esta la razon de erigir infames altares á este ser abstracto?

La masonería honra en sus antros la regeneracion de la naturaleza y la reproduccion de la especie humana; ella muestra en sus templos la columna de la Belleza. ¿Consiste en esto el que una multitud extraviada ofreciese su incienso á la belleza femenina representada bajo la forma de innobles cortesanas?

La masonería celebra sus reuniones legales en los solsticios del estío y del invierno, en los equinocios de la primavera y del otoño. ¿Fué este el motivo que tuvo la convencion para renunciar al antiguo calendario y sustituir en su lugar

denominaciones tomadas del sistema decimal y sobre todo de las producciones de cada estacion?

La masonería tiene sus festines ó banquetes que ella asimila á las agapas de los primeros cristianos. ¿Decretó por esto la convencion los banquetes populares del campo de Marte?

La masonería, en muchos de sus grados superiores, enseña á sus adeptos á manejar el puñal. ¿Es esta la causa de que los verdugos de los jacobinos se mostrasen tan hábiles en verter la sangre humana?

La masonería, habia enseñado á sus adeptos en la recepcion de aprendiz á despreciar el dinero. ¿Consiste en esto que hicieron las tan famosas emisiones de los asignados?

¿Cuántas aproximaciones y comparaciones no podiamos hacer nosotros entre los principios masónicos y los actos de la asamblea legislativa y de la convencion? Como Mr. Ragon, pudriamos nosotros *llevar más léjos* este horrible paralelo, y preguntar al lector si no hay razon para atribuir á las máximas y á los usos de las lógias todas las atrocidades de la revolucion francesa, cuyo recuerdo nos hace temblar. Pero hay un punto sobre el que creemos deber insistir especialmente.

El mason jura procurar la utilidad de sus hermanos, aun cuando sea á costa de su fortuna, de su sangre, de su honor, es decir, que está dispuesto á conculcar su juramento civil para trabajar en provecho de la Órden.

¿Consiste en esto que el desdichado Luis XVI se viera rodeado de *filosófos* y de masones desde su cuna? ¿Consiste en esto que Malesherbes, Turgot y Brienne abrieran el camino á la revolucion?

¿Consiste en esto que los hermanos Montmorin y Necker despojaran sucesivamente á la corona de todas sus atribuciones, aseguraran la impunidad á la revolucion y entregaran al rey, atado de piés y manos, á los hermanos Lafayette y Mirabeau?

¿Fué esta la causa de que los oficiales, cuya gran parte habia sido iniciada cuidadosamente en los misterios masóni-

cos, hicieran traicion en el momento del peligro, y volvieran sus armas contra aquel á quien habian jurado defender?

¿Fué esta la causa de que el emperador de Austria y el rey de Suecia, los únicos soberanos que estaban decididos entonces á combatir la revolucion, pereciesen en el mismo mes (Marzo 1791), el primero por el veneno, y por el puñal el segundo?

Los masones, cuya Órden es cosmopolita, de ningun modo reconocen los límites trazados entre las naciones, por los tratados. Lo hemos probado.

¿Esplica esto la retirada del conde de Brunswick, en el momento en que llevaba delante de él á las ordas revolucionarias y todas las fortalezas se rendian á la primera intimacion? (1).

¿Esplica esto la entrada de los republicanos en Bélgica, en Saboya, en Mayenza, en Treves, en Spira, en Worms y en Francfort?

Apénas Coustine se acercó al Rhin, los masones de Strasburgo se concertaron con sus hermanos de Mayenza para entregar al general francés esta última ciudad, valuarte de Alemania. Un sugeto llamado Eckenmajer, habitante de Stras-

---

(1) Creemos deber dar á conocer la anécdota siguiente tomada de la correspondencia de M. V...... z de Paris á M. de S...... z, en Viena. «Esto tenia lugar en el momento de la primera alianza contra la Francia revolucionaria. El rey de Prusia habia pasado nuestras fronteras, y se encontraba, ó en Verdum ó en Thionville. Una tarde, uno de sus amigos *le hizo el signo masónico, y* lo atrajo á una bóveda subterránea en donde le dejó solo. A la luz de las lámparas que iluminaban este lugar, vió el rey que se le acercaba su abuelo Federico el Grande, era su voz, su vestido, su aire, las facciones de su cara. El fantasma manifestó á su nieto la falta que habia cometido aliándose con el Austria, y le mandó que se retirara inmediatamente. Vosotros sabéis que el rey obedeció con grande disgusto de sus coaliados, á quienes no se atrevió á comunicar la causa de su resolucion. Algunos años despues, nuestro famoso cómico Fleury, que habia adquirido una brillantísima reputacion en el teatro francés en la pieza intitulada *Los dos pajes*, confesó que, cediendo á las instancias de Dumourier, habia hecho el papel de Federico II, en esta mistificacion. En efecto; se sabe que imitaba al rey difunto hasta el punto de engañar á los más desconfiados.»

burgo y mason fanático, se fué á establecer en Mayenza, se puso en relaciones con Stein, ministro prusiano en esta ciudad y protector de la masonería; por medio de este, consiguió ganar la confianza del gobernador Ginnich y se le dió el mando de la artillería encargándole al mismo tiempo la defensa de los fosos.

Otro miembro de la lógia de Strasburgo se presentó al general.

Inmediatamente una diputacion masónica de la ciudad de Mayenza, teniendo á su cabeza al famoso iluminado Bohmer, marchó á convidar á Custine á que penetrase en la ciudad. Le aseguró que este era el deseo de gran parte de los habitantes, y que ellos mismos eran los instrumentos de una sociedad numerosa que tenia el poder suficiente para hacer desaparecer todos los obstáculos. Muy léjos estaba Custine de pensar en poner sitio á Mayenza. Todo le hacia falta para acometer una empresa tan gigantesca; su artillería no consistia sino en algunas ligeras piezas de campaña. Una carta que el diputado Bohmer recibió de Mayenza le hizo ver que los conjurados tenian de su parte á la clase media, y que el hermano Eckenmajer estaba resuelto á valerse de todos los medios para convencer al gobernador de la imposibilidad en que se encontraba de defender la plaza. Bastábale al general francés usar de amenazas. Por fin se resolvió Custine á ir sobre la ciudad. El gobernador no se entregó á la primera intimacion, pero al tercer dia una de las fortalezas más importantes de Europa se rindió sin tirar un tiro. (1) Las ciudades de Worms y de Spira sucumbieron del mismo modo. La entrada de los franceses en Francfort fué preparada por Pietzsch y los hermanos de Isembourgo.

En la república llamada cis-reniana hizo el mismo papel de traidor el mason Kempis, consejero íntimo del elector de Colonia; Gerard, profesor, y Watterfal, abogado, instrumentos de las lógias de todo el país.

---

(1) *Memorias de Custine*, t. 1, p. 46, sig.

El Brabante y Flandes fueron igualmente entregados por traicion á Dumouriez. Vandernoot, bajo el nombre de Gobelscroix, estaba á la cabeza de las lógias masónicas de las dos provincias. Él mandaba á los hermanos de Paris todos los planes que se formaban, y estos los comunicaban á Demouriez. Cegadas y excitadas por las lógias, se levantaron las dos provincias y fueron conquistadas sin que los republicanos quemaran un cartucho.

No costó más á Pichegru la conquista de Holanda. Solamente en Amsterdam habia cuarenta lógias; las casas Resquier, Condere, Rochreau y el judío Sportas suministraban fondos para la conjuracion. Fué descubierta esta, y el general Eustache fué encarcelado con treinta miembros, cómplices suyos. Amsterdam, Nimegüe, Utrech, Berg-op-Zoom fueron sin embargo entregadas por traidores más hábiles y más felices.

En un número considerable de pequeños principados, algunos masones bastante atrevidos para tenerse por los únicos representantes de sus conciudadanos, escribian á la convencion pidiendo la anexion á la Francia; y las tropas francesas venian á tomar posesion del nuevo territorio en nombre de la república, una é indivisible; ¡desgraciados los príncipes que osaran protestar contra esta odiosa violacion del derecho de las naciones!

La Alemania presentó entonces un espectáculo estraño, inesplicable. Sus aguerridas tropas, que hacia poco habian dado pruebas de su bravura, parecian heridas de impotencia; y que sus generales estaban ciegos. En todos los encuentros con las tropas republicanas, y despues con las imperiales, se muestran indignas de su antigua nombradía. Las guarniciones de las fortalezas rinden las armas sin disparar un tiro. Las noticias que reciben los jefes son falsas; las decisiones que se toman en los consejos de guerra se comunican inmediatamente al enemigo; las órdenes ó no se dan ó son mal ejecutadas; los refuerzos no llegan á tiempo; faltan municiones; la fidelidad de los oficiales se hace sospechosa; el desa-

liento cunde en el ejército con rumores siniestros. ¿Cómo pueden esplicarse estos hechos tan estraños? Eckert, en su obra *Magazin fur Venirtheilung des Freimaurer-Ordens*, pretende que deben atribuirse á la traicion de los oficiales alemanes que estaban bajo las órdenes de los jefes supremos de la masonería. Segun este autor, la Órden consideraba al emperador Napoleon I como un instrumento destinado á derrocar todas las nacionalidades europeas; despues de este gigantesco escombro, esperaba realizar con más facilidad su plan de una república universal. Ya entonces, como hoy, veia con malos ojos la multitud de reinos y principados en que la Europa está dividida; creia, no sin razon, que jamás llegaria á destruir todas las barreras sucesivamente, y que seria provisionalmente ventajoso para su plan aprovecharse de las victorias del célebre conquistador.

CUARTA ÉPOCA.

FRANCIA.

DESDE EL ADVENIMIENTO DE NAPOLEON I HASTA LA REVOLUCION DE 1848.

La primera época fué la del nacimiento de la fracmasonería en Francia; la segunda contiene el desarrollo y el acrecentamiento de sus fuerzas; la tercera, nos la presenta en su apogeo y poniendo su plan en ejecucion. Despues de la derrota que sufrió en Francia y en Alemania, la vamos á ver anudar sus antiguas tramas en sus tenebrosos antros. Viéndose vigilada y sujeta por el glorioso déspota, tomó desde entonces otra actitud; en la imposibilidad de valerse abiertamente de la fuerza, recurrió á la hipocresía y á la adulacion; despues tomó nuevos nombres y se cubrió con nuevos velos para sustraerse á las investigaciones hasta que llegara el momento de proclamar sin peligro sus principios y publicar su obra.

En 1795, despues de la muerte del duque de Orleans, el Grande-Oriente ofreció la grande-maestría á Roëttiers de Montealeau que se contentó con el título de Gran-Venerable. Reducida la Grande-Lógia á algunos miembros, se reunió con el Grande-Oriente en 1799; lo mismo que el Gran-Capítulo de Arras. De este modo, el Grande-Oriente, despues de tan terribles luchas, vió que su rival reconocia su intrusion.

En 1803, el hermano Hacuet habia traido de América el rito de *Heredom* en 25 grados; y el conde Grasse-Tilly habia introducido en Francia el *rito escocés antiguo y aceptado* en 33

grados. El envidioso y suspicáz Grande-Oriente, que no reconocia sino los tres grados simbólicos y cuatro capitulares, tuvo que contar con sus nuevos adversarios y reconocer todos los ritos. Por lo demás, una presion más fuerte que la de la conviccion y del amor de la paz hizo desaparecer la discordia, ó cuando ménos obligó á guardar las formas en la rivalidad.

Cuando Napoleon llegó á ser emperador, comprendió todo lo que tenia que temer y esperar á la vez de una institucion tal como la masonería. Demasiado imperioso para plegarse jamás á las exijencias de esta Órden; demasiado grande para colocarse bajo el yugo de una tan degradante tutela, fingió exteriormente que la consideraba como estraña ó indiferente. Por otra parte, la política le aconsejaba halagar á una institucion que se habia mostrado formidable; quizás tambien en su perspicacia y conocimiento que tenia de la humanidad, consideraba las lógias como una especie de derivativo saludable, ó como una bálvula de seguridad. «Por la que salia lo sobrante de los vapores revolucionarios, y que causaria una explosion terrible si fueran herméticamente comprimidos.» (1) Sin embargo, dejando subsistir la masonería, pretendió gobernarla y hacerla obrar como á él le parecia, si no por sí mismo, á lo ménos por intermediarios. Esto es lo que esplica las palabras que pronunció en pleno consejo, cuando se discutian los artículos del código penal desde el 294 al 294, por los que se prohiben las reuniones de más de veinte personas. Habiendo pedido una escepcion el consejero Muraire en favor de la masonería, Napoleon respondió con animacion: «No, no; la masonería protegida no es temible; autorizada, puede llegar á ser muy fuerte y aun peligrosa. Tal como está hoy depende de mí; yo no quiero depender de ella.» (2)

En efecto, tal fué la conducta de Napoleon. Toleró la masonería, pero vigilándola de muy cerca, como una institucion cuando ménos sospechosa; aun la trató con cierta benevolen-

(1) Respuesta del prefecto Delaveau, interrogado sobre su extrema indulgencia para con la masonería.

(2) Bégue-Clavel.

cia todo el tiempo que se mostró entre sus manos un dócil instrumento.

A este fin consintió Napoleon que su hermano José aceptase el título de Gran-Maestre que se le habia ofrecido; pero exigió al mismo tiempo que Cambaceres su archi-canciller, fuese nombrado Gran-Maestre asociado; lo hizo responsable de todos los extravíos que pudieran cometer las lógias; y en consecuencia le mandó ejercer, en union de Murat, la más activa vigilancia. Jamás se presentaron ni José ni Murat en la lógia ó en las sesiones del Grande-Oriente; Cambaceres fue la única llave maestra del emperador. (1)

El primer cuidado del Gran-Maestre asociado fué de poner un término á las divisiones intestinas que desgarraban á la masonería francesa. Esperaba sin duda gobernar con más facilidad un solo cuerpo que elementos aislados. Entre los diferentes cuerpos que dirigian esta institucion, optó, por órden del emperador, en favor del Grande-Oriente, al que queria reunir todos los disidentes. No pudiendo formar un solo todo de elementos tan hostiles los unos á los otros, se vió precisado á aceptar el título de jefe supremo de cada secta separada.

Temblando los diferentes ritos por su existencia, le decretaron la autoridad suprema. Hé aquí la lista de los diversos títulos con los que el archi-canciller fué sucesivamente condecorado:

Primer Gran-Maestre del Grande-Oriente de Francia, el 27 de Diciembre de 1805.

Soberano Gran-Maestre, comendador del Supremo Consejo por la Francia, 13 de Agosto de 1806.

Gran-Maestre de honor del rito de Heredom de Kilwinning, 1.º de Diciembre de 1806.

Jefe supremo del rito francés, 23 de Marzo de 1807.

---

(1) «No pudo ménos de reirse el emperador cuando le dije yo que el archi-canciller mostraba en los banquetes masónicos la misma dignidad que cuando presidia en el Senado ó en el Consejo de Estado.» (*Memorias de Constant. V. Part. Ch. XVII.*)

Gran-Maestre de la Órden de Cristo, 23 de Enero de 1808.

Gran-Maestre nacional de los caballeros benéficos de la ciudad Santa, en Strasburgo, en Junio de 1808; en Lion, en Marzo de 1809; en Mompellier, en Mayo de 1809.

Protector de los altos grados filosóficos (alquimistas) en Avignon en 1809.

Cambaceres era pues en apariencia el jefe de toda la masonería francesa; porque los otros sistemas ó reconocian la autoridad del Grande-Oriente, ó no tenian importancia alguna. Con una mano tenia las riendas, con la otra paseaba una temible férula que mantenia la disciplina, templaba la fogosidad de los ardientes y suspendia las hostilidades entre los diversos partidos. Sin embargo, el Grande-Oriente le acusó secretamente de indolente, y murmuró en voz baja contra la predileccion que el Gran-Maestre parecia mostrar por el escocismo, en el que encontraba una especie de aristocracia.

Fuerte el Grande-Oriente con el apoyo del emperador, y orgulloso con el nombramiento de José para la grande maestría, afectó mostrar el más soberbio desdén hácia su rival, la Grande-Lógia escocesa; 886 lógias y 337 capítulos de Rosas-Cruces reconocian su autoridad. A fin de sacudir toda dependencia, suprimió el supremo-consejo, y estableció un directorio de ritos. Por su parte la Gran-Lógia escocesa trabajaba con ardor, no solamente por paralizar las medidas del Grande-Oriente, sino tambien por ganar terreno. Sus esfuerzos no fueron inútiles, sobre todo en Italia. El singular cariño que le manifestaba Cambaceres le permitió propagarse rápidamente.

Se ve tambien que el tratado de union firmado en 1799 entre las dos grandes autoridades masónicas no tuvo sino una existencia efímera.

El emperador, que se proponia hacer servir la masonería para la ejecucion de sus vastos planes, tuvo cuidado de que fueran nombrados sus más decididos partidarios para las dignidades de las lógias, de los capítulos y del Grande-Oriente. Así es que la masonería estuvo tan obsequiosa que ya rayaba en adulacion. Parecia que tomaba parte tanto en los

triunfos como en los reveses de Napoleon. Sus sesiones consistian en la lectura de los boletines y en los brindis en honor del héroe inmortal. Las palabras de Órden semestrales elegidas por el Grande-Oriente, manifestaban la mayor simpatía por el protector de la Órden: en 1800, *ciencia y paz;* en 1802 (despues de las victorias de Marengo y de Montebello) *unidad, éxito;* en 1804 (imperio y coronacion) *elevacion, gozo; elevacion, reunion;* la batalla de Friedland produce las palabras *emperador, confianza;* la de Austerlitz *Napoleon, confianza;* la supresion del tribunado trae *fidelidad, fidelidad;* el casamiento de María Luisa, *felicidad, emperatriz;* su embarazo, *Napoleon, posteridad;* el nacimiento del rey de Roma es celebrado por las palabras, *nacimiento, alegría;* la salida del ejército para la Rusia, por *victoria y vuelta.*

A pesar de la afectacion de las lógias en exaltar al emperador, á pesar de tantas protestas de fidelidad, Sabari, ministro de policía, (1810 á 1812) vigilaba activamente los talleres y los capítulos de la Órden. Habiendo llegado á convencerse que la masonería hacia traicion á la causa de Napoleon, quiso Sabari aplicar á las reuniones de los masones el artículo 291 del código penal. El Gran-Oriente protestó contra esta inculpacion; pero el ministro se mostró inflexible en la resolucion de cerrar las lógias en toda la extension del imperio. Se necesitó nada ménos que la poderosa intervencion de Cambaceres cerca del emperador para parar este golpe mortal. Las aprensiones de Sabari no parecian carecer de fundamento. El imperio ó el poder absoluto es esencialmente antipático á las lógias que no proclaman sino los principios de libertad y de igualdad, al ménos políticas; hé aquí la confesion que Bazot nos hace de esto: «El *Grande-Oriente*, por su misma constitucion, es democrático. *Es el único gobierno* que conviene á una asociacion de la que la libertad y la igualdad son las bases fundamentales. Un *Gran-Maestre*, aunque fuese de sangre real, no cambia estas bases.» (1)

(1) *Código de los fracmasones.*

La masonería bramaba bajo el yugo que estaba precisada á sufrir. Por muchas precauciones que tomara para sustraerse á las escrutadoras miradas del emperador, ella no pudo impedir que los más ardientes adeptos manifestasen sus secretas aspiraciones.

Nada iguala al embarazo en que se encuentran los escritores masones para esplicar la sumision tan estraña de la Órden. Hé aquí lo que dice el mismo autor: «El gobierno imperial se sirvió de su omnipotencia, á la que tantas instituciones y hombres cedieron con tanta complacencia, para dominar á la masonería. Ella no se asustó ni se sublevó; vió la intencion, *juzgó los medios* y se dejó dominar como otras muchas. En efecto; ¿que es lo que ella deseaba? *Estender su imperio; se dejó hacer súbdita del despotismo para llegar á ser soberana; y todo el mundo la bendecía cuando la libertad, amiga inseparable de todo ciudadano, murmuraba en silencio y en secreto. En el seno de la masonería se encontraba la poca libertad que quedaba á los grandes corazones.»* (1)

Tomamos acta de estas palabras de Bazot. La masonería juzgó los medios y adquirió la certeza que estaba encerrada en un círculo de hierro. Obligada á tascar el freno, no renunció sin embargo á sus principios de libertad y de igualdad. Ella era la única que murmuraba en silencio y en secreto la pérdida de sus privilegios políticos. Siendo esto así, ¿hay exageracion en suponer que la irritacion masónica se traducía de una manera latente en las maquinaciones subterráneas? Cuando el corazon está lleno de un sentimiento que le domina, ¿no es lo regular que estalle en cualesquiera explosion, ó cuando ménos que busque un alivio en una espansion consoladora? Aun bajo el ojo vigilante de Cambaceres y de la policía, ¿no tenia la masonería mil medios para sustraerse á la más inquieta vigilancia? Ocultándose al mismo emperador, y en la ausencia de los argos imperiales, los fieles esperimentados, ¿no podian tener reuniones, sino clandestinas, cuando ménos

(1) *Código de los fracmasones*, p. 1833.

suplementarias, en donde bajo la apariencia de una abnegacion sin límites, se concertasen los medios de derrocar las barreras que se oponian á la espansion de la libertad masónica?

Estas palabras de Bazot: «¿Qué queria la masonería? *Estender su imperio; se dejó hacer súbdita del despotismo para llegar á ser soberana;*» dan márgen á sérias reflexiones. ¿Qué quiere decir M. Bazot con estas palabras? ¿En qué podia consistir la estension del imperio masónico? ¿En la anexion de mayor número de lógias? Evidentemente que este no pudo ser el sentido de las palabras del escritor de las lógias. La dominacion de séres serviles sobre otros que tambien lo son, no podia indemnizar á la masonería de la pérdida de la libertad y de la igualdad políticas. Si estas palabras tienen alguna significacion, no puede ser sino esta: «Hasta que llegue el dia en que puedan las lógias francesas pertenecerse á sí mismas y sacudir el yugo del glorioso déspota, ellas se multiplican bajo la égida imperial; forman alianza con las de otras naciones y combinan con las mismas los medios de reconquistar la influencia que ya antes habian tenido *de llegar á ser soberanas.*» Gracias al número considerable de iniciados, y sobre todo al juramento prestado á los jefes de las lógias, apresuraba el momento en que debia ser derribado el coloso para proclamar sobre su cuerpo palpitante la libertad é igualdad políticas á cuya destruccion habia suscrito hipócritamente, pero que no habia borrado de su proclama.

Eckert está severo en este lugar; censura á las lógias francesas de haberse entendido con las alemanas para conspirar la ruina de Napoleon, como en otro tiempo se habian concertado los últimos con la masonería francesa¿para introducir en Alemania el elemento republicano.

Desde este momento, es decir, desde la creacion del reino de Westphalia, pareció apagarse la estrella del conquistador. El golpe de ojo de águila que habia hecho su fortuna en los campos de batalla, pareció que le faltaba repentinamente. Napoleon, mal informado sobre la fuerza y situacion del enemigo, mal secundado por sus generales, cogido de improvi-

so con frecuencia, no reuniendo sino con dificultad los restos de su ejército, privado del concurso de numerosos regimientos en el momento decisivo, parecia que habia perdido su génio militar. Esta asercion es de tal modo verdadera que, Thiers en su historia *del consulado y del imperio*, cree deber tratar esprofeso la cuestion de si habia alguna decadencia en las facultades intelectuales del héroe.

No, el emperador no habia degenerado; sus planes siempre fueron dignos del gran capitan; sus tropas desplegaron en los campos de batalla la misma bravura y el mismo entusiasmo que siempre. ¿Cómo pues se esplica esa série de derrotas que le condujeron hasta la abdicacion? Calincourt encuentra la razon de esto en haberse dispertado el sentimiento nacional de Alemania. Es cierto; pero ¿quién ha obrado esta reaccion? ¿Qué mano ha producido y atizado este fuego sagrado del amor de la pátria en el corazon de Alemania y particularmente de la Prusia? ¿Quién ha preparado y organizado la resistencia? ¿Qué palanca secreta ha levantado toda la nacion? ¿Qué ódio armó el brazo homicida de Sand. (1)—

---

(1) «La historia de Sand, considerada únicamente bajo el aspecto moral, es quizás la misma historia de un pueblo que fué un momento digno de servir de modelo á todas las naciones celosas de su independencia, de esas naciones enérgicas que odian políticamente, pero que no asesinan.

»Relatamos aquí como historiadores frios é imparciales y sin manifestar opinion política, pero detestando los asesinos cualesquiera que sean, el hecho tristemente memorable del estudiante de Gena. Pertenece á nuestro asunto.

«Luisant, nacido en Weinscidei, en el margraviato de Veydeut, en Sajonia, hizo sus primeros estudios en el gimnasio de Regensbourg, bajo la direccion de Klein; despues marchó á Tuvinga y asistió á la cátedra del sábio Eschennemayer; estudió para ser ministro del santo Evangelio (protestante) del que entonces le hacian digno su más dulce carácter y más puras costumbres.

»Patriota ardiente, participó del entusiasmo de la juventud alemana y se alistó bajo las banderas de la independencia; hizo con bravura las campañas de 1813 y de 1814; volvió á tomar las armas despues de la vuelta de Napoleon á Francia en 1815.

»Habiendo vuelto de nuevo á su casa, siguió los cursos de las célebres

Nadie pone en duda que es la fracmasonería bajo el nombre de *Tugenabund* como bien pronto lo probarémos. Pues no lo olvidemos; hay mancomunidad entre todas las lógias del órden cosmopolita. Á sus ojos, las nacionalidades no son sino líneas imaginarias, trazadas y reconocidas por las preocupaciones; además, las simpatías del mason deben conformarse ciegamente con la direccion de los jefes-supremos, y su conducto, con las órdenes que recibe de arriba. El gran número de lógias fué fatal al emperador, porque ellas servian para ocultar la reunion de todos los descontentos; y á pesar de la más activa vigilancia, se mantenian aspiraciones hácia un órden más masónico, el reinado de la libertad. En las campañas hechas en los diferentes países de Europa, y principalmente en Alemania, los masones de diversos regimientos se presentaban como hermanos en las sesiones de las lógias extranjeras y enemigas. Allí se discutian en su presencia las

---

universidades de Erlangen y de Gena. Creia Sand que la paz iba á volver á su pátria la libertad incontestada de la que ella habia gozado durante la guerra contra la Francia, y que toda la Alemania conoceria por fin los beneficios y los encantos de esta libertad. ¡Vana esperanza! Eran castigados con multas, con cárceles y con destierro los animosos escritores que levantaban la voz en favor del pueblo; y los hombres adictos al poder, los folletinistas asalariados, hombres todavía más viles, ultrajaban todos los dias los derechos más raros de los ciudadanos y eran escandalosamente recompensados á la vez con dinero, con títulos y con honores. Entre estos últimos se distinguia Kotzebue. Cierta celebridad literaria que el tiempo ha disminuido notablemente y que se pondrá en duda antes de medio siglo; el partido que tomó contra las universidades alemanas cuyas ideas demasiado en armonía con las instituciones modernas censuraba amargamente; la aprobacion, indigna de la noble profesion de las letras, que dió á las medidas de rigor desplegadas por el gobierno hanobriano con motivo de los alborotos de la universidad de Gettingue, causaron una impresion tan profunda en Sand y sus condiscípulos, que estos jóvenes, miembros de una asociacion renovada del implacable *tribunal secreto* de los siglos XIII y XIV (el Tugendbund) juraron su muerte y dejaron al azar el cuidado de decidir quien habia de dar el golpe mortal al periodista asalariado del *despotismo;* este fué Sand. Insensato como ellos, aceptó esta horrible mision, como si la causa de la libertad, que habla á todos los corazones generosos, no encontrase fuerza para triunfar sino en un puñal

cuestiones que tenian por objeto la restauracion del suelo natal y las medidas más propias para conseguir este fin. El juramento del más riguroso secreto era para los masones alemanes una garantía suficiente del silencio de los visitadores. ¡Cuántas veces el militar francés, tan opasionado por otra parte del emperador, no debió oir discursos injuriosos á la gloria de su glorioso capitan! ¡Cuántas veces no debió vacilar su fidelidad! ¡Cuántas veces no le impusieron deberes incompatibles con el juramento que habia prestado á la bandera! Lindner, en su *Mac-Benac*, pág. 49, lo afirma sin rodeos.

Tambien se formó inmediatamente en Francia, bajo el ala protectora de la fracmasonería, una asociacion conspiradora, la de los *Adelfos* y *Filadelfos*. Formada y dirigida por masones cuya habilidad igualaba á su audacia; no fué admitida al principio en las lógias masónicas. Habiendo probado la conjuracion del general Malet la fuerza de sus convicciones y su

---

asesino. Sand salió de Gena en 9 de Marzo, vestido con el antiguo traje aleman, y llegó á Manheim en la mañana del 23 del mismo mes; al bajar del carruaje gritó: *¡Vivat Teutonia!* El mismo dia se presentó dos veces en casa de Kotzebue, haciéndose anunciar como portador de unas cartas; tambien volvió por la tarde, y esta vez á las cinco fué introducido en el gabinete del hombre que debia sacrificar. Tan pronto como Sand apercibió á Kotzebue se lanza sobre él y le dá un golpe mortal sin remordimiento y con decision. Cuando corrieron á los gritos de la victima, se levantó Sand; salió, separando con violencia á los que se oponian á su paso, y llegó á la plaza pública. Allí se pone de rodillas; levanta con una mano un papel, en la otra tenia un puñal. En esta posicion grita con voz firme: *Perezcan de este modo todos los traidores, ¡oh conciudadanos mios! ¡Vosotros estais vengados; yo soy el matador!* Despues de pronunciar estas palabras se dá muchas puñaladas y en la última dice: *¡El consumatum est!* Perdió el conocimiento. El papel contenia estas palabras: *Golpe mortal sobre Augusto Kotzebue: la virtud consiste en la union y en la libertad.* Despues de haber padecido más de un año, Sand, que habia sido condenado á muerte, fué decapitado; tenia 23 años.» Bazot, *Código de los fracmasones*, p. núm. 232, 239.»

Ménos nos horroriza en esta relacion el crimen, atroz en si mismo, que la manera con que Bazot lo recuerda á sus lectores. ¿No se diria que el escritor de las lógias se ha empeñado en atenuar todo su horror, y en hacer de su héroe un mártir de la libertad?

astucia en la accion, el Gran-Firmamento la agregó formalmente á la Órden.

Despues, durante la retirada que siguió á la batalla de Leipzig, se vió mil veces á los oficiales franceses reunirse en las islas del Rhin con los oficiales alemanes; todos eran conocidos por masones. De allá á la defeccion no habia más que un paso. (1)

En un gran número de lógias de los departamentos, se trabajaba abiertamente contra el emperador; los comisarios imperiales se vieron obligados á cerrar muchas de estas. Los masones franceses fraternizaban con los aliados hasta el punto de prestarles sus templos y de asistir á sus sesiones. Esto es lo que tuvo lugar, entre otros pueblos, en Chaumont. (2)

El grande emperador, que habia cargado á sus generales y mariscales de gloriosos laureles, que les habia condecorado con títulos pomposos y colmado de riquezas, el emperador fué ó vendido ó abandonado por la mayor parte de los oficiales superiores. Quizás jamás se ha visto á un hombre tan grande tan prontamente olvidado por aquellos á quienes habia asociado á su fortuna. ¡Vergüenza é infamia! En la segunda invasion, la ciudad de París se entregó, como en otro tiempo, la guarnicion de Ulm. ¡Y sin embargo, dos horas de resistencia hubieran bastado para que Napoleon se presentára con su ejército delante de la capital! ¡Se habian tomado las medidas para que la plaza pudiera defenderse aun por sí misma durante muchas semanas! ¡Una guarnicion numerosa y la masa de la poblacion, estaban resueltas á oponerse á los ejércitos extranjeros! Pero nada se hizo por salvar el honor de la Francia. Los delegados de las dos cámaras hicieron retirar las tropas, y los altos dignatarios de la Órden masónica se abocaron con el enemigo para vender la pátria. Napoleon habia previsto el resultado de las negociaciones que se habian entablado con los aliados: «Las instrucciones de los plenipo-

---

(1) Eckert. *Almacen*, III cuaderno, p. 61.

(2) Kloss. *Historia de la fracmasonería en Francia*, t. II, p. 2.

tenciarios, dice él, son en el sentido de mi dinastía segun me han asegurado. Si esto es verdad, era preciso entonces elegir otros hombres para defenderla: Lafayette, Sebastiani, Pontecoulant, Benjamin-Constant han conspirado contra mí; (1) ellos son enemigos mios, y los enemigos del padre jamás serán amigos del hijo. Por otra parte, las cámaras no tienen bastante energía para tener una voluntad independiente: obedecen á Fouché.» (2)

Apénas habian los aliados pisado el suelo francés, cuando el supremo consejo se apresuró á arrojar la máscara. El 4 de Abril de 1814, es decir, cinco dias despues de la entrada de los enemigos en París, mandó á todas las lógias y capítulos de su obediencia repudiar todas las denominaciones que pudieran recordar el régimen caido. Los oficiales alemanes que estaban revestidos de grados superiores fueron invitados al banquete que se dió para celebrar la vuelta de los Borbones. En la fiesta solsticial del mismo año, el secretario general de Beaumont-Bouillon propuso en honor de Luis-el-deseado un brindis de lo más adulador.

No ignoraba Luis XVIII los servicios que la fracmasonería habia prestado á su causa. Por eso se apresuró á condecorar á Roëttiers, salvador de la fracmasonería en la época del terror, antiguo representante particular del Gran-Maestre y entonces represente particular de los tres grandes conservadores. Los hermanos Choiseul-Stainville, Leger de Bresse y siete masones más recibieron la misma distincion, *en recompensa de los servicios que habian hecho á la causa del rey en la jornada para siempre memorable del 30 de Marzo;* se dió la comision á los grandes conservadores de ir como diputados cerca de S. M. para manifestarle la seguridad del respeto y del amor de las lógias.

«Decid á ese príncipe tan deseado como querido, tales eran sus instrucciones, decidle que los masones han sido los

---

(1) Todos eran dignatarios masones.

(2) *Relaciones, opiniones y discursos selectos,* t. XXI p. 841.

primeros en celebrar en sus reuniones el dia feliz en que ha sido concedido á nuestros votos.» (1)

Cuando Napoleon volvió de la isla de Elba, no mostraron las lógias el mismo empeño en felicitar al héroe; los talleres y los capítulos se cerraron; el sello del Grande-Oriente quedó sin emblema; el Grande-Oriente no celebró ni aun la fiesta de San Juan. «Pero cuando la batalla de Warterloo consolidó el trono de los Borbones, la autoridad suprema de la masonería francesa mandó á las lógias de su obediencia que se le reuniesen para manifestar solemnemente la alegría que habian experimentado con la feliz vuelta de Luis XVIII.» (2) Finalmente el busto del rey se inauguró en la sala de las sesiones del Grande-Oriente. La mayor parte dió fiestas en honor de la restauracion.

¿Por qué este entusiasmo de los masones franceses por la familia de los *Borbones*? Porque Luis XVIII habia prometido una carta, y creian poder dominar fácilmente á este rey constitucional. Mientras que no se tenia la menor confianza en los *artículos adicionales* de Napoleon.

Luis XVIII debia las simpatías de la masonería al ódio de las lógias contra el absolutismo imperial, y á la promesa que les habia hecho de una carta liberal; los masones franceses no se mostraron largo tiempo satisfechos de las concesiones que se les habian otorgado; tomaron todas las medidas para llegar gradualmente á la conquista de la más estensa democracia. El rey, cegado sobre las intenciones de los liberales regimentados en las lógias ó gobernados por ellas, se prestó benévolamente á dislocar la mayoría parlamentaria, á despedir á sus más fieles ministros y á fortificar el partido de la oposicion. Lafayette, el ministro de Cases, el general Toy de Mortigeac, todos ellos altos dignatarios de las lógias, esplotaron esta fatal disposicion del rey á plegarse á las exigencias de la masonería. Luis XVIII legó á su hermano un trono

(1) *Kloss*, p. 14.
(2) Ibid, p. 15.

vacilante; y la continuacion de los procedimientos del rey difunto produjo la caida de Cárlos X.

No tardó en formarse en Francia una asociacion secreta cuyas relaciones con la masonería son incontestables. Creemos deber hablar al lector acerca de ella. Esta asociacion llevaba el nombre de

CARBONERÍA.

Lo mismo que la masonería, no fué otra cosa la carbonería en su principio, sino una asociacion de obreros carboneros, destinada á unir los intereses materiales de los miembros que formaban parte de ella. Estaba esparcida en Alemania, en los Países-Bajos, en las montañas de Italia, de España y de Francia. En este último país, tomaba el nombre de corporaciones de *carboneros*, de *hendedores* ó de *leñadores*. Los *hendedores* franceses degeneraron en una sociedad secreta política en donde no se encontraban al principio sino los dos grados de aprendiz y de maestro. Beauchaine, Gran-Maestre de la Grande-Lógia de Francia, era de la Órden de los hendedores. Los escritores masones confiesan que el Grande-Oriente tomó el ritual de esta Órden, cuyas iniciaciones, símbolos, misterios y doctrinas tenian una gran semejanza con los de la carbonería posterior.

La *Minerva* de Nápoles asegura, que durante la revolucion francesa el gobierno de este país se sirvió en Génova de una sociedad secreta que ya entonces llevaba el nombre de *carbonería real*, para derrocar el antiguo régimen oligárgico y anexionar de este modo Génova á Francia. Parece que tambien la mayor parte de los miembros de los parlamentos franceses pertenecieron á la Órden de los hendedores. Sea cual fuere el orígen de la carbonería, no puede ponerse en duda que esta asociacion llegó á ser temporalmente un instrumento en las manos de la masonería. La semejanza de los símbolos, el decreto del gran firmamento que incorporó á la masonería los grados intermediarios de la carbonería, los privilegios concedidos por esta últimaá los masones, muestran bas-

ta la evidencia que habia, sino mancomunidad, cuando ménos afinidad entre las dos asociaciones.

Cuando los franceses penetraron en Italia en 1797, procuraron multiplicar el número de las lógias. Un Grande-Oriente fué instituido en Nápoles y un general francés fué elegido Gran-Maestre. En 1805 se inauguró en Milán el Grande-Oriente; se introdujeron los treinta y tres grados de la masonería francesa, y el príncipe Eugenio fué investido de la gran-maestría de todas las lógias de Italia.

Apénas la masonería se habia establecido sólidamente, se vieron aparecer á su lado sociedades de accion como en Alemania y en Francia.

Wit Doering (1) no nos deja duda sobre este punto. «Hablando con propiedad, dice él, la carbonería tiene su origen en la masonería. Luego que Napoleon llegó al poder, aniquiló la masonería, que la consideraba peligrosa, haciendo de esta asociacion una especie de sucursal de la policía. Entonces se reunieron los masones que estaban más adheridos á la república, y formaron en las mismas lógias una asociacion más estrecha. Besanzon fué la residencia principal de estos masones, de estos carbonarios y de estos hermanos filadelfos.»

Ya hacia algun tiempo que se habia formado en Francia un sistema llamado *Palladium ó de los adelfos*, que reclamaba en su favor la más alta antigüedad. (2) Desde el año 1780 se habia establecido la asociacion de los filadelfos en Narbona con el mismo fin.

En el momento en que Napoleon empuñó las riendas del Estado, los conjurados creyeron prudente establecer léjos de la capital el centro de sus operaciones. Eligieron, pues, la ciu-

---

(1) Fragmentos estractados de la historia de mi vida y de mi época, t. I, p. 41. Debe traerse á la memoria que Wit fué un alto dignatario mason y carbonario.

(2) *Historia de la fundacion del Grande-Oriente de Francia*, por Thory, p. números 206, 214.

dad de Besanzon como que se prestaba más para el fin de la conjuracion. Dejando á un lado los adelfos y los filadelfos, el nombre de fracmasonería y tambien de los dos sistemas, adoptaron la denominacion comun de *sociedad de la regeneracion europea;* el signo de reunion era C∴ ..

Esta asociacion tuvo al principio por jefe al general de brigada Oudet (bajo el nombre de guerra de Philopoemen) el cual no tardó en ceder el lugar al general Moreau (llamado Fábio.) Despues del envenenamiento de este, Oudet tomó el título de procensor, y Moreau esparció su sistema en Filadelfia. La resolucion que tomó Moreau de poner sus talentos militares á la disposicion de los aliados, (Dresde) se esplica desde entonces perfectamente. Las derrotas sufridas por Napoleon despues de la desastrosa campaña de Rusia, quizás de este modo encuentran su esplicacion. ¿Cómo hubiera podido mantener la victoria en su águila, cuando la fracmasonería hacia grandes esfuerzos en Alemania bajo el nombre de *Tugendbund* y una buena parte de sus oficiales estaban afiliados á las lógias de los adelfos y filadelfos?

Inmediatamente despues de haberse trasformado en sociedad activa, el sistema de los adelfos y filadelfos se derramó por el Piamonte, y de allí por el centro de Italia. En estos países tan adheridos á la religion católica no tenian los intrigantes para obrar sobre las masas populares los instrumentos que encontraban fácilmente en las lógias alemanas y francesas. Allá los masones, casi todos extranjeros, eran sospechosos en su mayor parte; y aun llegaban á causar horror á una poblacion llena de fe; su calidad de agentes de Napoleon los hacia odiosos, y por consiguiente incapaces de ejercer una grande influencia. Así, fué preciso usar de precauciones y valerse de estratajemas. Para alcanzar el fin tan ardientemente deseado, se esplotaron dos grandes medios, la doctrina católica y el sentimiento nacional. Lo mismo que en Alemania la masonería, bajo el nombre de Tugendbund, habia acalorado las cabezas en nombre del protestantismo y de la unidad alemana, del mismo modo en Italia creyó deber fa-

natizar las poblaciones en nombre del catolicismo y de la unidad italiana.

Para este fin, no encontró la masonería un medio más á propósito, que el de resucitar la antigua carbonería. No es inverosimil que el primer informe de Saliceti hacia ya referencia á la conspiracion de los carbonarios al comunicar la correspondencia de Salvador Bruni (1807). Por otra parte, la carta de la reina María-Carlota, dirigida en el mismo año á la asociacion del mayor Palmieri, sirve para confirmar esta suposicion.

La carbonería fue propagada con las mayores precauciones en toda la Italia; pero cuando en 1809 estalló la guerra contra el Austria y quedó la Italia desguarnecida de tropas, los carbonarios se mostraron á la luz del dia. Para la primera y principal Vendita, que se estableció en Cápua en el año 1809, las instrucciones y los cuadernos estaban escritos en inglés, porque dice Wit, considerando el gobierno de Saint-James la asociacion como un medio poderoso de obrar contra Napoleon, la introdujo en Sicilia y de allá en Nápoles. Lord William Bentink fué uno de los carbonarios más ardientes de esta época.

En 1824 el duque de Módena publicó contra los adelfos y filadelfos un decreto en el que se decia abiertamente que la asociacion á la que se daba el nombre de carbonería no era sino una rama de la fracmasonería; que el Grande-Oriente la habia fundado para ocultar mejor su fin anticristiano y antisocial, y para sustraerse al rigor de las leyes. El duque no se engañaba sino en un solo punto: hacia mucho tiempo que existia la carbonería independiente de la fracmasonería; pero esta habia cambiado su nombre y sus formas. En efecto; la carbonería italiana no es sino la reproduccion del sistema de los adelfos y filadelfos, bajo el nombre comun *de la regeneracion europea*, implantándose en Italia bajo la denominacion de la corporacion de los carboneros.

Nosotros insistimos sobre este punto: la carbonería no es otra cosa que la masonería disfrazada. Acerellos, escritor de una ortodoxia masónica exenta de toda sospecha, lo confiesa

en términos formales: «Los masones y los carbonarios, unidos por los lazos de una estrecha amistad, no forman, por decirlo así, sino un solo cuerpo.» (1) «Cuando un mason quiere ser recibido en el número de los buenos-primos (carbonarios), está dispensado de las pruebas ordinarias; si ha recibido un grado superior á los tres grados simbólicos, llega de rondon á maestro-carbonario; y su nombre queda inscrito en el libro de oro; se hace mencion de sus grados masónicos en sus diplomas y certificados.» (2)

Blumenhagen, escritor mason á cuya opinion no se le negará un considerable valor, hace pesar sobre la masonería la responsabilidad de los excesos cometidos en Italia por la carbonería.

«Los carbonarios, dice él, llevan ostensiblemente desenvainado el puñal para servirse de él contra los pretendidos enemigos de la luz; de veinte mil que eran en un solo reino, ellos suministraron doce mil hombres armados para ejecutar sus proyectos. No se han cicatrizado todavía las llagas sangrientas de la Sicilia; deponen contra ellos las ciudades que han quedado enteramente desiertas; los cadáveres de los ciudadanos degollados; todos los príncipes y todos los pueblos fijan una mirada inquieta sobre ellos y sobre los países en que osan mostrarse. *Su nombre solo debe recordar al mason instruido la degeneracion y las sectas de nuestra asociacion.* Ellos han conservado el carbon (de donde viene el nombre de carbonario) y lo han dejado oculto en la oscuridad; despues, cuando han creido el momento oportuno, han hecho salir de él la llama. *El leon herido, llevado con una cuerda; las dos columnas destruidas, unidas á la cruz de San Andrés; todos estos símbolos de los grados escoceses tenian una significacion idéntica;* no eran sino geroglíficos masónicos entre los cuales no es difícil reconocer un lazo de parentesco y una gran semejanza

(1) Gleichwohl bildeten Maurer und Carbonari in aller Freundschaft gleichiem nur einen Korper. *Die* Freimaurerie in ihren Zusammenhang, etc., t. III, p. 281.

(2) Ibidem, p. 280.

de espresion ¿Déja de ser hijo el bastardo? ¿El hijo desnaturalizado, no despierta tambien el dolor paternal? Sí, compadezcamos á esos *hermanos* extraviados; sigamos con la vista, lleno el corazon de tristeza y de angustia, á esos hijos *de una misma madre* inmaculada, que se han extraviado siguiendo la senda de los bandidos, y perdiéndose en la salvajería de la pasion ó en el aislamiento de un egoismo desenfrenado. El maestro del mundo, que sabe convertir los extravíos y las faltas de los hombres en bendiciones y en beneficios, no retirará su todopoderosa mano de su queridísima criatura. Por lo que á nosotros toca, obremos con tanta prudencia como energía; aseguremos el bien de las almas; protejamos, en cuanto está de nuestra parte, á nuestra buena madre la masonería, cuyas heridas hechas por hijos desnaturalizados manan sangre todavía.

»¿Nos atreverémos á censurar á los gobiernos y á los príncipes porque son más circunspectos y más vigilantes á causa de la esperiencia que han adquirido? ¿Nos atreverémos á censurarlos de que hacen expiar á la madre los crímenes de sus indignos hijos, y de que extingan una luz que hombres ébrios y furiosos han convertido en tea incendiaria? ¡Léjos de mí el pretender ser nuevo Jeremías que vaticine y cante la ruina de la orgullosa Jerusalen! Pero la inquietud y la ansiedad deben oprimir el corazon de todo verdadero *mason* al ver que en lugar de remedios suaves é insensibles, con los que deberíamos combatir los males de la humanidad, se ha recurrido á incisiones violentas y temerarias hechas por manos inexpertas, en donde lo que está sano ha sido arrancado con lo que está corrompido, y despues de las cuales los desgraciados estropeados y los cadáveres proclaman bastante altamente la ignorancia de los empíricos. Es un deber y una obligacion muy grave para todos los masones oponerse á la degeneracion, y con redoblados esfuerzos apuntalar las columnas vacilantes de nuestro augusto templo. Viendo hijos más dignos y de una vida más arreglada, reconocerán los gobiernos que los otros no eran sino bastardos, corsarios que se

entregaban al pillaje, al abrigo de un pabellon de paz que ellos habian ocultado.» (1)

No queda duda alguna: la carbonería es un mónstruo engendrado por la masonería; sus latrocinios, sus asesinatos, que Blumenhagen está muy léjos de negar, pueden hasta cierto punto imputarse á su madre. Nosotros admitímos de buena gana con el venerable Blumenhagen que la carbonería no es sino un hijo bastardo de la masonería. Pero insistimos sobre esta consideracion; que los principios masónicos pueden haber preparado sin saberlo, y quizás contra la voluntad de la institucion, los horribles excesos cometidos por los carbonarios.

En vano nos objetarán los escritores masones que no se puede juzgar de una cosa por los abusos que de ella se hacen. Responderémos primeramente con el mismo Blumenhagen: «el abuso queda abuso; el extravío queda extravío; el perjurio queda perjurio.» Nosotros preguntarémos en seguida: ¿cómo, á pesar de la enorme desemejanza que se quiere establecer entre estas dos asociaciones secretas, han vivido los masones y los carbonarios en una inviolable amistad, como Accrellos lo confiesa? Finalmente, la semejanza que hay no solamente entre los principios políticos y sociales de las dos instituciones, sino tambien entre sus rituales, establece una verdadera mancomunidad entre los dos sistemas.

La única diferencia que hay es que la carbonería se apoya, cuando ménos en apariencia, sobre los dogmas religiosos del cristianismo, mientras que la masonería rechaza la revelacion. En los dos grados de aprendiz y de maestro *buen primo* no hay sino alusiones á la pasion de nuestro Señor Jesucristo, que no es en sí mismo sino un maestro buen-primo. Ellos brindan: 1.° por el Criador del Universo; 2.° por Cristo, su enviado sobre la tierra, para establecer en ella la *filosofía*, la *libertad* la *igualdad;* 3.° por sus apóstoles y predicado-

---

(1) Blumenhagen, *Confesion política. Revista masónica, manuscritos para los hermanos*, 1828; p. 320.

res; 4.° por San Tibaldo, fundador de los carbonarios; (1) 5.° por Francisco I, su protector; 6.° por la caida eterna de todas las tiranías; 7.° por el establecimiento de una libertad prudente y sin fin sobre la ruina eterna de los enemigos de los pueblos.

Nosotros publicamos en el *apéndice* el ritual carbonario para el grado de grande-elegido ó Gran-Maestre. Se verá en él como todo está calculado para explotar la fe de los italianos.

Esta explotacion de la creencia religiosa de una nacion no basta para absolver á la masonería y para no hacer remontar hasta ella los crímenes de los carbonarios. La masonería, tortuosa y flexible, se presta á todas las exigencias, á condicion de conseguir su fin, sino del todo, al ménos parcialmente. No ignoraba ella que chocando de frente con el catolicismo italiano se haria odiosa á todas las poblaciones de Italia. Desde entonces, ha cortado su fin general; no pudiendo obtener la totalidad, se ha contentado con una parte. En consecuencia, ha dejado á los italianos el goce de una religion que les es cara; aun ha hecho servir este sentimiento invencible para conseguir con más seguridad un fin político que no es otro que la *republicanizacion* de la Italia bajo la forma prévia de la *unidad italiana*. Wit nos hace saber por otra parte que la impiedad arroja la máscara en los grados superiores de la carbonería italiana: «En los tres primeros grados, dice él, todavía se hace mencion de moral, de cristianismo de Iglesia católica; creen los novicios, en su buena fe, servir una causa noble y

(1) No se comprende por qué motivo es considerado San Tibaldo por los carbonarios como su fundador. En efecto; San Tibaldo fue un solitario que vivia en su ermita en medio de las más rudas austeridades. Sin embargo, es cierto que la renuncia que él hizo de una brillante posicion social y su desprecio de los riquezas pueden servir de tipo á una asociacion que tiende radicalmente al comunismo.—Además, adoptando los masones deistas á San Juan Bautista y á San Juan Evangelista por patronos de su Órden, son tan inconsecuentes como los carbonarios. Ellos se reservan sin duda corregir las falsas interpretaciones en las esplicaciones exotéricas.

santa; creen que no se trata de otra cosa sino de concluir una alianza entre los hombres de la misma opinion política y religiosa, con el fin de conseguir la independencia y la unidad de la pátria desmembrada, y de trabajar por el progreso de la moralidad y de la religion. Por eso se encuentran en estos grados hombres eminentes; y yo tengo todavía la cruz sobre la que el rey actual de Nápoles, entonces el *alter ego* de su padre, hizo su juramento cuando fué recibido en el segundo grado de la carbonería. Pero todo cambia desde el cuarto. Allí se jura trabajar por la ruina de los monarcas, y particularmente de los Borbones. El quinto y el sexto grado están tomados del *rito* de Mizraïm, que tiene muchos puntos de contacto con la secta alemana llamada de los *resucitados*. Pero solo en el sétimo grado, el que por lo demás son muy pocos los que lo reciben, se obtiene la esplicacion del conjunto; solo para el *príncipe Sumo Patriarca* cae el velo delante del Santo de los Santos; entonces se conoce que el fin de la carbonería es idéntico al de los iluminados. Este grado, en el que el que el iniciado se llama á la vez príncipe y obispo, se confunde con el de *Homo* y *Rex* de los adeptos de Weishaupt. El novicio jura en él la ruina de toda religion positiva y de toda forma; para él son la misma cosa el despotismo más absoluto y la democracia. Para ejecutar el plan, todos los medios le son permitidos: el ascsinato, el veneno, el perjurio. El *Sumo Maestro* se rie del celo de la masa de los carbonarios que se sacrifica por la independencia y la libertad de la Italia; para él todo esto no es el fin.» (1)

Cuando llegue el momento oportuno ella conseguirá con facilidad destruir igualmente la religion católica. No es nueva la marcha que ha seguido la masonería en las provincias meridionales de Europa. ¿Cómo ha conseguido ella engañar á la aristocracia y á una parte del clero durante la segunda mitad del último siglo, sino afectando hipócritamente una ad-

---

(1) Wit, *Fracmentos extractados de la historia de mi vida y de mi época*, pp. 32, 33 y 44.

hesion sincera á lo antigua nobleza y á la religion católica? Demasiado nos ha enseñado la historia el caso que debia hacerse de estas protestas.

Son bastante conocidos los crímines, las expoliaciones y los asesinatos políticos de que la carbonería italiana se ha hecho culpable para que creamos podernos abstener de hablar de ellos á nuestros lectores.

«En el verano de 1815, dice Wit, se reunieron once jefes carbonarios en Pádua y resolvieron despachar á Paris dos de sus miembros, los más distinguidos y ardientes, para discutir con el Gran-Firmamento la cuestion de saber sino sería más ventajoso establecer en Paris la direccion de toda la carbonería, en razon á que esta capital estaba en frecuente contacto con toda la Europa, y que se encontrarian allí los *miembros más eminentes*, como tambien más recursos pecuniarios. A este fin fueron elegidos como diputados el duque de Garátula, siciliano, y Cárlos Chiricone Clerkon, napolitano, hijo del duque de Fra-Marino, mayordomo del rey.» (1) La proposicion fué aceptada; se estableció en París un directorio de la carbonería que proponia sus proyectos á la aprobacion del Gran-Firmamento ó recibia de él las órdenes.

¡En 1820 se contaban en Italia 600,000! La revolucion de Nápoles fué obra suya. Habiéndose dejado seducir las casas reinantes por demostraciones de una aparente abnegacion, cayeron en el lazo. Despues de haber protegido á la masonería, la reina Carolina, de la casa de Austria, fué vergonzamente vendida; recurrió á los carbonarios que querian servirse de ella como de instrumento. Machellus, mason de los altos grados, sucedió á Salizetti en las funciones de ministro de la policía; él correspondió á la confianza de Murat empujando hácia las ventas á la nobleza, á los militares y al clero. Cárlos-Alberto, príncipe de Carignan, creyó deber sacrificarse á la moda haciéndose iniciar en esta secta abominable. Habiendo llegado á ser rey, no pudo mostrarse consecuente con sus ju-

(1) Wit, l. c. p. 24.

ramentos. Bien sabido es cómo tuvo que llorar la ceguedad de su juventud.

Viendo la masonería los progresos que habia hecho su hija la carbonería en las provincias meridionales, entendió que ya era llegado el momento de aclimatar en Francia esta planta exótica. Hé aquí en qué términos nos da á conocer Luis Blanc la introduccion de la carbonería ó charbonería en Francia. Una cosa nos sorprende en esta relacion; es que él no fecha la existencia de la carbonería en este país sino desde el año 1821, mientras que hacia algun tiempo que habia echado raíces en el; primeramente bajo el nombre de *regeneracion europea* (adelfos y filadelfos,) despues bajo su verdadero nombre.

Hé aquí lo que dice él: «El primero de Mayo de 1821 tres jóvenes, MM. Bazard, Flotard y Buchez, estaban sentados delante de una mesa redonda, rue Copeau. De las meditaciones de estos tres hombres desconocidos, y en este barrio, uno de los más pobres de la capital, nació esta charbonería (carbonarismo) que, de allí á algunos meses, ponia en combustion á la Francia.

»Los alborotos de Junio de 1820 tuvieron por resultado la conspiracion militar del 19 de Agosto; conspiracion ahogada la víspera misma del combate. El golpe que se habia dado á los conspiradores resonó en la *lógia de los amigos de la verdad*, cuyos principales miembros se dispersaron. MM. Joubert y Dugied marcharon á Italia. Nápoles estaba en completa revolucion. Los dos jóvenes franceses ofrecieron sus servicios, y gracias á la proteccion de cinco miembros del gobierno napolitano, tuvieron el honor de jugar su vida en esta empresa. Se sabe de qué modo abortó esta revolucion, y con qué triste rapidéz desmintió el ejército austriaco los brillantes pronósticos del general Foy. Dugied volvió á Paris llevando en su vestido la cinta tricolor, insignia del grado que habia recibido en la charbonería italiana. M. Flotard supo por su amigo los detalles de esta iniciacion á prácticas desconocidas hasta entonces en Francia. Habló de ellas al consejo masóni-

co de los amigos de la verdad; y los siete miembros de que se componia, resolvieron fundar la charbonería francesa, despues de haberse jurado el uno al otro guardar inviolablemente este temible secreto. MM. Limperain y Dugied fueron los encargados de traducir los reglamentos que este último habia traido de su viaje. Estaban maravillosamente acomodados al carácter italiano, pero poco propios para que llegasen á ser en Francia un código para el uso de los conspiradores. El pensamiento que ellos expresaban era esencialmente religioso y aun místico. *Los carbonarios no eran considerados en él sino como la parte militante de la fracmasonería, como un ejército entregado á Cristo, el patriota por excelencia.* Se trató de modificarlos, y MM. Buchez, Bazard y Flotard fueron elegidos para preparar las bases de una organizacion más sábia.

»El pensamiento dominante de la asociacion nada tenia de preciso, de determinado: los *considerandos*, tales como MM. Buchez, Bazard y Flotard los redactaron, se reducian à esto; en atencion á que la fuerza no es derecho y que los Borbones han sido vueltos por el extranjero, los carbonarios se asocian para volver á la nacion francesa el libre ejercicio del derecho que tiene de elegir el gobierno que le conviene; esto era decretar la soberanía nacional sin definirla. Pero cuanto más vaga era la fórmula, tanto más correspondia á la diversidad del ódio y de los resentimientos. ¡Se iba pues á conspirar en inmensa escala, con inmenso ardor, y esto sin idea del porvenir, sin estudios prévios, á discrecion de todas las pasiones caprichosas!

»Se convino en que al lado de una asociacion-madre, llamada la *alta venta*, se formarian, bajo el nombre de *ventas centrales*, otras asociaciones, bajo las que obrarian las *ventas particulares*. Se fijó el número de miembros en veinte por cada asociacion, para librarse del código penal. La *alta venta* se compuso al principio de los siete fundadores de la carbonería: Bazard, Flotard, Buchez, Dugied, Carriol, Joubert y Limperain. Ella misma se reclutaba.

»Para formar las *ventas centrales* se adoptó el modo si-

guiente: dos miembros de la alta venta se agregaron un tercero sin confiarle su calidad, y ellos le nombraban *presidente* de la venta futura, tomando para ellos, el uno, el título de *diputado*, el otro, el de *censor;* la mision del diputado era la de seguir la correspondencia con la asociacion superior, y la del censor la de inspeccionar la marcha de la asociacion secundaria. La *alta venta* venia á ser, por este medio, como la cabeza de cada una de las *ventas* que ella creaba; pero quedando, respecto de ellas, dueña de su secreto y de sus actos.

»Las *ventas particulares* no eran más que una subdivision administrativa, y tenian por objeto evitar la complicacion que los progresos de la charbonería podrian causar en las relaciones entre la *alta venta* y los diputados de las *ventas centrales*. Por lo demás, así como estas procedian de la sociedad-madre, así tambien las sociedades inferiores procedian de las sociedades secundarias. Habia en estas convinaciones una admirable elasticidad. Bien pronto las *ventas* se multiplicaron hasta lo infinito.

»Bien se habia previsto la imposibilidad de fastidiar completamente los esfuerzos de la policía; á fin de no darle tanta importancia, se convino en que las *ventas* obrarian en comun sin que á pesar de eso se conociesen las unas á las otras, y de manera que solo penetrando en la *alta venta* la policía, pudiera apoderarse de todo el conjunto de la organizacion. En consecuencia se prohibió á todo charboniero que pertenecia á una *venta* el procurar introducirse en otra. Esta prohibicion estaba sancionada con la pena de muerte.

»Los fundadores de la charbonería habian contado con el apoyo de las tropas. De ahí la doble organizacion que se dió á la charbonería. Cada *venta* estuvo sujeta á una gerarquía militar, paralela á la gerarquía civil. Al lado de la charbonería, de la *alta venta*, de las *ventas centrales*, estuvieron la *legion*, las *cohortes*, las *centurias*, los *manípulos*. Cuando la charbonería obraba civilmente, la gerarquía militar estaba como por demás; cuando por el contrario obraba militarmente, la gerarquía civil desaparecia. Independientemente de la fuerza

que resultaba del juego de estos dos poderes y de su gobierno alternativo, habia en las denominaciones que ellos necesitaban un medio de hacer perder á la policía los vestigios de la conspiracion.

»Los deberes del carbonero eran tener un fusil y cincuenta cartuchos; estar pronto á sacrificarse, obedecer ciegamente á las órdenes de jefes desconocidos.

»Constituida de este modo la carbonería, se estendió en muy poco tiempo por todos los barrios de la capital; invadió todas las escuelas, yo no sé qué fuego penetrante circuló en las venas de la juventud. Los miembros de cada *venta* se reconocian con signos particulares, y se pasaban revistas misteriosas. Los inspectores fueron los encargados en muchas *ventas* de velar á que nadie se dispensara de tener cartuchos y fusil. Los afiliados se ejercitaban en su casa en el manejo de las armas; más de una vez hicieron el ejercicio en un estrado cubierto de paja; y mientras que esta singular conspiracion se estendia, protegida por una discrecion sin ejemplo, y anudando alrededor de la sociedad mil lazos insensibles, ¡el gobierno se dormia en la sombra!

»Los fundadores de la charbonería, ya se ha visto, eran jóvenes oscuros, sin posicion oficial, sin influencia reconocida. Cuando trataron de agrandar su obra y de echar sobre la Francia entera la red en que habian envuelto á todo París, lo meditaron mucho y desconfiaron de sí mismos. Existia entonces un comité parlamentario del que M. de Lafayette formaba parte. Bazard, íntimo amigo del general, pidió un dia á sus adeptos el permiso para confiarle el secreto de sus esfuerzos. No podian faltar las objeciones: ¿para qué esta confianza que el carácter fácil de Lafayette representaba llena de inconvenientes y de peligros? Si él consentia á entrar en la carbonería y jugar como todos lo hacian allí su vida, ¡enhorabuena!.... Informado Lafayette, no titubeó; entró en la alta venta, y entre sus colegas de la cámara le siguieron los más decididos. Se engañaban los directores de la charbonería si consideraban indispensable esta asociacion. *Habiendo*

ignorado siempre los charbonieros de qué mano partia el impulso que se les daba, no habian jamás creido obedecer sino á esas mismas notabilidades liberales, llamadas tardiamente á formar parte de un tenebroso poder. La presencia efectiva de estos altos personajes en la *alta venta*, nada añadia al efecto moral que hasta entonces habia producido *su supuesta presencia.* En cuanto á la extension de lo que ellos podrian ó se atreverian, esto era un secreto del porvenir.

»Sea de esto lo que fuere, su intervencion fué desde luego útil á los progresos de la charbonería por las relaciones que ellos mantuvieron con las provincias. Muchos jóvenes marcharon á los departamentos, provistos de cartas de recomendacion para organizar la charbonería. M. Flotard fué enviado al Oeste; M. Dugied partió para la Borgoña; M. Rueu, el mayor, para la Bretaña; M. Joubert para la Alsacia. La *alta venta* de París, considerada en sus relaciones con los departamentos, recibió el nombre de *venta suprema*; y la charbonería se organizó en todas partes como lo estaba en la capital; el impulso fué general, irresistible; hubo maquinaciones y conspiradores en casi toda la superficie de la Francia.

»Las cosas llegaron á tal punto que en los últimos dias del año 1821 todo estaba pronto para un levantamiento, en la Rochela, en Poitiers, en Niort, en Colmar, en Neuf-Brisach, en Nantes, en Befort, en Burdeos, en Tolosa. Se habian creado *ventas* en un gran número de regimientos, y aun los cambios de guarnicion eran para la charbonería un medio rápido de propaganda. Cuando el presidente de la *venta militar* se veia precisado á salir de una ciudad, recibia la mitad de una pieza de metal, cuya otra mitad era enviada á la ciudad donde marchaba el regimiento, á un miembro de la *alta venta* ó de *venta central.* Gracias á este modo de comunicarse y reconocerse, del que no podia apoderarse la policía, los soldados admitidos en la charbonería venian á ser sus comisionados ambulantes, y llevaban, por decirlo así, la conspiracion en sus cartucheras. Mientras tanto, habia llegado la hora de dar el golpe; por lo ménos así se creia. Habiéndose aumentado el

personal de la *venta suprema* más de lo que convenia, se creó un *comité de accion* encargado especialmente de todos los preparativos del combate; pero al que se le prohibió tomar una resolucion definitiva sin el asentimiento de la *venta suprema*. Este comité desplegó una actividad extraordinaria. Treinta y seis jóvenes recibieron la órden de marchar á Befort, en donde debia darse la señal de la insurreccion. Marcharon sin titubear, aunque convencidos de que marchaban á la muerte.» (1)

De todas las insurrecciones que ensangrentaron la Francia en esta época, fué causa la fracmasonería; sea bajo el nombre de charbonería, sea bajo el de jóven-Francia, sea bajo el de jóven-Europa. En cuanto á estas últimas denominaciones no fueron, lo mismo que la carbonería y el Tugenbund, sino nuevas formas para ocultar sus manejos subterráneos; el fin de cada una de estas sociedades no era otro que la aplicacion inmediata y local de los principios generales de la Órden masónica. Si esto se pone en duda, bastaria poner á la vista del lector los estatutos de cada una de estas asociaciones. La masonería no se atreveria á desaprobar ni siquiera una línea, so pena de pasar por inconsecuente ó sin esponerse á ser convencida de impostura. En todas estas asociaciones se reconoce el selto y la mano de la masonería. En todas han tenido cuidado de estipular privilegios en favor de los masones, dispensándolos de las pruebas ordinarias, hasta tal punto es profunda la conviccion de los conspiradores, de que la masonería se presta á todos los planes subversivos del órden político y social.

¿Por qué motivo la masonería adopta ó hace adoptar nombres particulares para cada asociacion especial? No es dificil dar la razon de este proceder. Lo hace por no comprometer su nombre. Si los conjurados triunfan, ella recoje en secreto todo el provecho y reclama el honor del éxito. En caso de derrota, le queda el recurso de desaprobar la empresa abor-

(1) *Historia de diez años.*

tada, y de declinar toda responsabilidad, y en medio de que llora secretamente la imprudencia de sus hijos, es la primera en condenar altamente sus proyectos. Si la complicidad de algun hermano de las lógias se prueba jurídicamente, repudia este miembro aislado defendiendo que ella no es responsable de sus locuras; lo llama hijo díscolo, traidor á la Órden, perjuro. La otra ventaja que la masonería tiene fundando estas asociaciones particulares consiste en que puede con más facilidad burlar la vigilancia de la policía.

Luis-Felipe, alto dignatario de las lógias, recogió la herencia de Cárlos X. Desde el momento que subió al trono, quiso romper con aquellos que le habian dado la corona. Los masones, bajo el nombre de liberales, le hicieron espiar cruelmente su veleidad de independencia. Su reinado ofrece un espectáculo incesante de atentados y de insurrecciones populares. Todos sus ministerios, compuestos sucesivamente de notabilidades masónicas, estorbaron la ejecucion de sus proyectos. Abandonado y vendido por los mismos que lo habian elevado al trono, se vió obligado á abdicar y á refugiarse en tierra extraña.

ALEMANIA.—TUGENDBUND.

El *Tugendbund* fué en Prusia lo que los adelfos y los filadelfos, y despues los carbonarios habian sido en Francia; una asociacion masónica que aplicaba á Alemania los principios generales de la masonería bajo una denominacion esencialmente moral *(asociacion de la virtud)*, se propuso regenerar la Alemania, empapándola en los principios de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de las lógias.

Las circunstancias eran de las más favorables para la ejecucion de este proyecto. Humillada la Alemania en aquel momento con contínuas derrotas, no tenia una autonomía real; ella se veia precisada bajo la mano de hierro de Napoleon, á derramar la sangre de sus hijos por una causa que abominaba. Los masones alemanes creyeron que las circunstancias eran propicias para acarrear la caida del dominador extran-

jero, para inocular en seguida los principios masónicos á su pátria. A este fin instituyó el Tugendbund; en nombre de la pátria oprimida se consiguió fanatizar la juventud universitaria y se comunicó á toda la poblacion un entusiasmo del que se han visto raros ejemplos en la historia de los pueblos. Todos los militares, con Blücher á la cabeza, sea afiliaron en la nueva asociacion; todos los estudiantes, seducidos y fascinados por el profesor Fischte, famoso orador de las lógias, sé alistaron bajo la bandera de la independencia nacional. Ancianos con los cabellos blancos, á quienes apénas quedaba bastante fuerza para manejar el fusil y no se habia creido deber dar el uniforme militar, siguieron el ejemplo de los jóvenes. El cuerpo de Büllow, que decidió el resultado de la batalla de Waterloo, se componia de un hacinamiento de soldados imberbes ó decrépitos que hubieran hecho reir si el fuego sagrado del amor de la pátria no tuviera derecho á la admiracion. ¿Quién habia excitado este repentino fanatismo? La asociacion de *Tugendbund*, ó más bien la fracmasonería. Vamos á probar esta tésis, no por censurar el amor patriótico del pueblo aleman, sino para patentizar el poder de la masonería sobre el espíritu público.

El agente más activo, el protector más poderoso de las asociaciones secretas de Alemania, fué sin contradiccion alguna el baron de Stein, ministro del interior en Berlin. Su sueño dorado era la desaparicion de las nacionalidades particulares, para sustituir una Alemania *grande y una*. Se descubre en este proyecto una identidad perfecta con el fin de los carbonarios, de los masones alemanes y de todos los agitadores contemporáneos en la Península italiana. Sospechoso de tener ideas demasiado liberales, cayó en desgracia; pero gracias á la *intervencion de Napoleon*, volvió á tomar su cartera.

La fracmasonería habia llegado á ser hostil al emperador; y de Stein resolvió organizar sociedades secretas para apresurar la caida del conquistador. (1807) A peticion de su ministro, consintió el rey de Prusia en el establecimiento del Tugendbund, cuyos estatutos no manifestaban alparecer sino el

patriotismo más puro y más decidido. La casualidad le sirvió mal al principio al ministro Stein: uno de sus confidentes, portador de una carta al príncipe de Wittgenstin, cayó en las manos de la policía francesa. Napoleon publicó este singular documento, por el que consta «que hasta en la Hesse y en la Westphalia, se habian organizado contra Napoleon sociedades secretas, señaladamente el Tugendbund, y estaban en relacion con Stein.» (1) A consecuencia de esta revelacion, fué depuesto el ministro prusiano y el Tugendbund disuelto. Sin embargo, despues de haber ofrecido Stein sus servicios, volvió, pasado algun tiempo á desempeñar sus funciones, y resucitó el Tugendbund. Aunque esta asociacion era en apariencia enteramente moral y científica, encerraba en su seno dos asociaciones más restringidas con grados secretos de una audacia siempre creciente: la llamada *Männerbund* que mandaba á otra segunda cuyo nombre era el de Jünglingsbund. (2) Estas dos categorías más íntimas seguian el impulso de la asociacion llamada *Greisen* ó *Volkonnenheitsbund*, (asociacion de los ancianos ó de la perfeccion), es decir, recibian las órdenes de las autoridades supremas de la masonería.

En cuanto á este último punto, las lógias alemanas están léjos de repudiar la paternidad del Tugendbund. (3)

Sin embargo, la expulsion del conquistador extranjero no era sino un fin secundario destinado á engañar al gobierno y á los hombres crédulos. La masonería alemana habia acordado al principio todas sus simpatías á Napoleon, con la esperanza que una vez creada una monarquía europea, seria

---

(1) V. De Hensse: *Federico Guillermo y su época*, p. 129 y sig.

(2) *Mannerbund*, asociacion de hombres. *Jünglingsbund*, asociacion de jóvenes.

(3) En un folleto intitulado *La fracmasonería y su situacion actual; ó defensa de la Orden contra los ataques del abogado Eckert*, se leen estas esplícitas palabras: «Se sabe de qué manera trabajó la masonería por reanimar el patriotismo en el corazon de los prusianos, sobre todo cuando estaban bajo el yugo francés; no se ha olvidado que á las lógias es á quien se debe el nacimiento de la mayor parte de las asociaciones que contribuyeron más ó ménos á levantar las naciones caidas.» (Leipzig, 1852.)

fácil sustituirla insensiblemente ó por medio de la violencia con una república democrática. Engañada en sus esperanzas, se vió precisada á limitar sus votos á la fundacion de una Alemania que fuese una, haciendo desaparecer las nacionalidades distintas, y aguardar ó provocar acontecimientos que permitiesen inaugurar el gobierno republicano en la comun pátria alemana. (1)

A pesar de haber sido disuelto el Tugendbund, no por eso dejó de subsistir. Hé aquí en qué términos lo caracteriza Schmaltz: «De esta asociacion salen todos los discursos injuriosos que se dirigen á los gobiernos extranjeros y todas las declamaciones insensatas sobre la reunion de toda la Alemania con un sistema representativo. Tan mal tratados son en él los gobiernos de Alemania como el de Francia.»

Los principales jefes del Tugendbund fueron el ministro Stein, el profesor Fischte, Gruner, consejero en Berlin, los profesores Fries y Jahn.

Gruner, lo mismo que Stein, dejó la capital de Prusia para refugiarse en Rusia, en donde se puso á la disposicion del emperador Alejandro. Este último le confió la mision de secundar el movimiento patriótico de Alemania. Despues de haber establecido Gruner en Praga el centro de sus operaciones, abusó de la confianza del cándido emperador de Rusia para trabajar por la ruina de los tronos de la Prusia y del Austria. Fueron descubiertas sus maquinaciones, y él metido en una fortaleza húngara. Vuelto á la gracia del gobierno prusiano, fué nombrado ministro plenipotenciario de la Prusia en Suiza. En la posicion que ocupaba, no temió volver á comenzar la agitacion en favor de las sociedades secretas de Alemania. Él ocultaba sus simpatías por la revolucion, bajo el velo del ódio que profesaba al infortunado proscrito de Santa Elena y á los franceses en general; pero en el fondo

---

(1) V. Las tres publicaciones de Schmaltz, consejero intimo: 1.º Berichtigung einer Stelle in der Bredow Ventinischen Chronik für das Jahr 1808. 2.º Ueber des Herrn Niebuhr Schift wider die geheimen politischen verein, 1815. 3.º Letztes vort über politische Vereine, 1816.

odiaba la monarquía legítima. Abusó de su alta posicion para inocular la fracmasonería á la Suiza; con su concurso y ayuda se llegó á fundar en Aarau un periódico, el *Europaïsche Zeitung*, que vomitó el ódio contra toda religion positiva y todo los gobiernos de Europa. (1)

Fischte se encarga de esplicarnos el fin del Tugendbund; hé aquí las palabras que dirigía á su auditorio fascinado: «Napoleon ha engañado á la Europa oprimiendo la libertad conquistada por la revolucion francesa. La guerra que acaba de estallar es la lucha de la sociedad contra ese déspota: esta no quiere soportar que se abuse de sus fuerzas para alcanzar fines que le son estraños, sino los quiere emplear para fines que se *elegirá ella misma*. En último análisis está empeñado el combate *en favor de nuestros intereses y en el de aquellos que se consagran á la restauracion del espíritu humano..... Solo así podremos lavarnos de la ignominia que ha recaido sobre nosotros*; sobre nosotros que la hemos sufrido con paciencia con la mira de alcanzar *ventajas superiores..... Solo los que han tomado la resolucion de resistir, y que están á la cabeza de esta empresa*, pueden juzgar de las fuerzas que son necesarias para la resistencia.»

No podia esplicarse el ilustre profesor en términos más esplícitos sobre el verdadera fin del Tugendbund. Segun él, no se proponian tanto espulsar al extranjero del suelo natal como reconquistar los principios masónicos de la revolucion francesa. No estaba todavía determinada la dósis de libertad y de igualdad que se debia dar á la Alemania; una vez asegurado el éxito de la Órden, quedará tiempo todavía para ocuparse de esa grave cuestion. La Alemania, ó más bien la masonería alemana, se ha resignado á la opresion; tambien se ha prestado con gusto á la realizacion del fin que se proponia el emperador de los franceses; pero ahora que ha llegado á convencerse que Napoleon no quiere ser un instrumento en-

---

(1) V. *La fracmasonería y su influencia sobre la Suiza*, por Ch.-L. de Haller.

tre las manos de la Órden, á ella corresponde aplicar sus principios. En cuanto á los medios que se deben emplear, están léjos de consistir únicamente en el generoso arranque de la nacion; solo los jefes lo saben. La nacion, fiel al rey, no está todavía bastante libre de las antiguas preocupaciones para soportar esta revelacion. Pero hay un medio poderoso, infalible; este es el Tugendbund. Esta asociacion es la que ha resuelto, la que dirije y la que anima la resistencia; tambien será ella la que recoja todo el fruto.

Fries, profesor en la universidad de Heidelberg, habia sido depuesto por haber esparcido en el ducado de Bade los famosos mensajes revolucionarios. La Órden le proporcionó inmediatamente una cátedra en Jena, en donde tuvo por colega al profesor Martin, con el que procuró malear la juventud estudiosa. Los dos hermanos Folenius, Wit y otros conspiradores ardientes fueron hechura de sus manos.

Jahn continuó la obra de Fischte en la universidad de Berlin. Jamás conspirador alguno llevó tan adelante la astucia para engañar á los tímidos; la energía, para animar á los caractéres decididos. En la noche del 13 al 14 de Junio fué sorprendido por la policía, en una reunion secreta en la que se encontraron dos puñales y muchos papeles que lo comprometian. Él confesó que formaba parte de la asociacion alemana. El Austria y la Rusia insistieron enérgicamente en que se impusiera un castigo ejemplar á este pérfido que habia abusado de la confianza de su gobierno; pero fué bien pequeña la pena que sufrió este criminal; ¿no sabe la masonería proporcionar todo linage de consideraciones á sus hijos?

El Tugendbund habia alcanzado su fin ostensible; la Alemania habia sacudido el yugo extranjero y lavado sus humillaciones en la llanura de Waterloo. La independencia de Alemania era un hecho consumado; y la existencia de la asociacion patriótica no tenia ninguna razon de ser. La conducta del Tugendbund probó cual habia sido el verdadero fin que se habia propuesto. Una agitacion indescriptible se manifestó en toda la Alemania para conquistar las libertades políticas que

el rey de Prusia habia, segun suponian, prometido á los conjurados. No queriéndose conformar el gobierno con las exigencias democráticas, el Tugendbund se presentó en tono amenazador y preparó la revolucion.

Esta hostilidad contra los gobiernos de la Alemania engendró otras muchas sociedades secretas, que bajo diferentes denominaciones, tenian el mismo fin y empleaban los mismos medios. Todas proclamaban como axiomas la divisa masónica: *libertad, igualdad, fraternidad;* todas tenian por fundadores y por jefes á fracmasones; todas tenian lógias subalternas directoras de las que no formaban parte sino los miembros más instruidos, los más astutos y los más determinados.

Debemos limitarnos á citar los nombres, por temor de incurrir en fastidiosas repeticiones.

Estas sociedades eran el *Deutsche Bund der Gerechten*, cuyos estatutos manifiestan una perfecta semejanza con los del carbonarismo. Esta asociacion no era otra sino el Tugendbund bajo otro nombre. Despues del *Deutsche Bund* vinieron la *Deutsche Turnschaft*, que bajo el pretesto de juegos inocentes reunia y maleaba los caractéres ardientes; la *Allgemeine deutsche Burschenschaft*, que creó lógias en todas las universidades é inspiró á los estudiantes la independencia intelectual y política; el *Bund der Gleichgesinnten*, (1) ó de los *Negros*, fundada en la universidad de Giessen por Follenius, el más emprendedor de los conspiradores, y que bajo la apariencia de ejercicios literarios y gimnásticos, ocultaba los proyectos más horribles del antiguo iluminismo; el *Bund der Unbedingten* que no encerraba, á lo que parece, sino los miembros más exaltados de la asociacion precedente; el *Bund für Freiheit und Recht*, que intentaba poner á sangre y fuego las principales ciudades de Baviera á fin de encender la revolucion en toda la Alemania. Estos jóvenes, de cabeza atolondrada, habian adoptado los signos de los carbonarios y se habian puesto en

---

(1) Es decir, la asociacion de los que están animados de los mismos pensamientos y profesan los mismos principios.

relacion con el demasiado famoso Follenius; el *Männer-und Jünglingsverein*, que en 1820 quiso propagar en Alemania la revolucion que ensangrentaba á la España, al Portugal y amenazó á la Francia: (1) las simpatías por la revolucion griega sirvieron á los conjurados para ocultar su plan, y les permitieron reunir sumas considerables y armas. En fin, la *jóven Alemania* vino á terminar esta larga série de conspiraciones contra la seguridad de la Alemania.

Viendo figurar los nombres más distinguidos de la ciencia, del arte militar y de la policía á la cabeza de todas estas sociedades secretas; reflexionando sobre todos los medios que se habian empleado para preparar y fanatizar las diversas poblaciones de Alemania; al recordar esos clubs sanguinarios que estaban en relacion con todos los conspiradores de Europa, era de temer una pronta y espantosa revolucion. Ella estalló en 1848.

---

(1) Aquí trata un autor de la conjuracion urdida por la lógia de los *amigos de la verdad* y el Grande-Oriente de Francia bajo los auspicios de Ney, Nantil, Lavocat y Trugoff, con el fin de elevar al duque de Leuchtenberg al título de regente de Napoleon II y de dar satisfaccion al partido democrático. La conjuracion que debia estallar el 19 de Agosto habia sido descubierta la víspera.—V. Luis Blanc, *Historia de los diez años*. I. P. pp. 53 y 58.

QUINTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION DE 1848 HASTA NUESTROS DIAS.

¿La revolucion de 1848 es obra de la fracmasonería?

Esta cuestion es bastante grave para que nos detengamos algunos instantes á tratarla.

No hay efecto sin causa; no hay efecto cuyos caractéres principales no deban encontrarse en la causa que lo ha producido. La revolucion de 1848 es un grande hecho histórico que debe tener alguna causa; porque ménos que todo, las revoluciones no se improvisan. Para obrar una revolucion, es preciso prepararse desde mucho tiempo antes, inflamando las cabezas y los corazones con la perspectiva de un fin que sonria á las masas; previendo los obstáculos que podrian estorbar la ejecucion del proyecto, multiplicando los medios que aseguran el triunfo, adoptando jefes cuyo nombre impone la obediencia. Para obrar una revolucion, es preciso que los diferentes centros de poblacion se pongan en relacion y se concierten para obrar separadamente en el mismo sentido, en el mismo dia y á la misma hora, ó convengan en un lugar de reunion en el que deban concentrarse todas las fuerzas para dar un golpe de mano decisivo. Si la revolucion es europea, es preciso que lo sea igualmente la causa; cuanto más vasto es el teatro en el que ella se desarrolla, más estensa y universal debe ser la causa, y mejor organizado debe estar el movimiento. Si falta alguna de estas condiciones, no es po-

sible la revolucion; ella concluiria sin duda alguna en una ridícula barrabasada.

Un hombre, por grande que sea el prestigio de su nombre, por mucha que sea la gloria que le hayan legado sus antepasados, por inmensa que sea su influencia personal, un hombre solo jamás ha hecho una revolucion. Su gloria, sus recursos, sus talentos están heridos de una impotencia radical, á no ser que represente un principio admitido por las masas, y que sus esfuerzos tiendan hácia un fin real ó ficticio que albague á la multitud.

En otros términos; para hacer una revolucion, es preciso un fin determinado y universalmente admitido, una direccion única, un centro de accion y el uso de los mismos medios.

Despues de haber asentado estas bases incontestables, examinemos cuáles son los caractéres de la revolucion de 1848. Fué inesperada, puede decirse repentina; fué europea, fué simultánea en los diversos paises; las diferentes insurrecciones fueron solidarias entre sí.

La explosion de esta revolucion en Francia fué tan súbita, tan imprevista, que con justa razon se la ha considerado como una sorpresa. Nada la motivaba, como nada tampoco la ha podido esplicar. Admitida la negativa de reunirse en un banquete reformista como una violacion de la carta, quedaba á los diputados agraviados el uso de los medios legales. Evidentemente el grito de la reforma no era sino un pretesto. En cuanto á los otros cargos que hacia mucho tiempo pesaban sobre el gobierno, tales como las leyes de Setiembre, la elevacion del censo electoral y la preponderancia de la Inglaterra, en los consejos de Luis-Felipe, podian herir los sentimientos liberales y el orgullo de la Francia, pero no eran razones suficientes para legitimar una insurreccion. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que algunos dias antes del 24 de Febrero nada autorizaba á presagiar una próxima conmocion.

La revolucion de Berlin es todavía ménos esplicable. Es cierto que en Prusia, despues de haberse quejado los liberales durante mucho tiempo de la negativa de una constitucion,

no se mostraban satisfechos del gobierno representativo que espontáneamente se les habia otorgado. Pero el descontento no se habia manifestado jamás por actos que permitiesen sospechar un plan revolucionario. Tambien aquí la revolucion fué una sorpresa.

La insurreccion de la Lombardía y la invasion del Piamonte son, se sabe, obra de las sociedades secretas que hormigueaban en Italia. Los húngaros no tomaron las armas sino á consecuencia de las maquinaciones republicanas del demasiado célebre Kossuth. Pero la revolucion de Viena es todavía un misterio.

Al despertarse la Europa el dia 24 de Febrero quedó admirada y aterrada de encontrarse, sin saberlo, en medio de un volcan. Desde los Pirineos hasta el Vístula, agitó la revolucion su tea incendiaria y su sangriento puñal. Lo que más admiró fué la simultaneidad de las revoluciones en las diferentes capitales.

«El 24 de Febrero, revolucion de París.

»El 13 de Marzo está Viena en combustion. Metternich, el apoyo de Luis-Felipe, es derrocado.

»El 18, barricadas en Berlin. Horribles conmociones.

»*Este mismo dia*, explosion terrible en Milán.

»El 20 de Marzo, revolucion en Parma.

»El 10 de Abril siguiente, Cárlos II, obligado á huir de sus Estados, toma el camino del destierro.

»El 22 de Marzo, república en Venecia.»

En ménos de un mes estaba la Europa ardiendo. Se hubiera dicho que un reguero de pólvora subterránea habia comunicado el incendio.

Otro carácter de estas revoluciones fué la simpatía recíproca de los insurgentes los unos para con los otros. Los más débiles recibian de los más fuertes socorros en hombres, en municiones de guerra y en dinero. La prensa masónica de todos los países celebraba los triunfos de los hermanos ó levantaba su ánimo abatido. Se supo hasta la evidencia que la revolucion á los ojos de los agitadores no debia quedar cir-

cunscrita á un solo pais, sino abrazar toda la Europa. En las naciones que consiguieron libertarse del huracan, fué preciso ofrecer algunos sacrificios sobre el altar del ídolo europeo.

¿Cuál era el fin ostensible de todas estas revoluciones? La destruccion de todos los tronos y la inauguracion de la república; y despues, cuando se creyese que esta estaba sólidamente establecida, la aplicacion de los principios del socialismo. Es inútil insistir más sobre hechos tan recientes y tan evidentes. No es ménos evidente que estas revoluciones deben atribuirse á la masonería. En efecto; de todas las asociaciones secretas, solo ella puede dar la clave de los acontecimientos, porque ella sola reune todos los caractéres de la causa que las ha producido.

La fracmasonería es universal; ella cuenta con gran número de lógias, no solamente en las capitales, sino tambien en las ciudades de un rango inferior y hasta en las aldeas. Estas lógias, aunque quizás se diferencien entre sí, por el ritual están muy estrechamente unidas; siguen una correspondencia contínua; obedecen á los mismos jefes; adoptan la misma palabra de órden, y hacen los esfuerzos posibles para la ejecucion del mismo proyecto. A una señal dada, en dia fijo, á la misma hora, salen los conjurados de sus antros; el horrible juramento que han prestado les impone el deber de hacerlo. Su divisa es la misma: libertad, igualdad, fraternidad, entendidas á su manera. Pues estas palabras fueron inscritas en todas las banderas de los revolucionarios de 1848.

Es imposible esplicar estos acontecimientos por las asociaciones secretas distintas de la masonería. No siendo esas asociaciones sino locales, no podian producir una revolucion general. Por lo demás, no comprobamos en 1848 sino la *jóven Italia*, la *jóven Francia*, la *jóven Alemania*, la *jóven Polonia* que no eran sino aplicaciones ó más bien las ramas de la *jóven Europa*. Pues nosotros desafiamos á que se nos señale la diferencia que separa los principios de la *jóven Europa* de los de la masonería. La *jóven Europa*, á la que venian á parar las otras sociedades particulares como otros tantos ra-

yos á un centro comun, es la única que puede explicar la universalidad y la simultaneidad de la revolucion de 1848.

Hasta que se asigne otra causa que pueda razonablemente explicar estos acontecimientos, tenemos el derecho de mantener nuestra asercion.

Despues de haber demostrado la semejanza de la causa y del efecto, pasemos de la teoría á los hechos.

Es de pública notariedad que en el año de 1846 se celebró en Strasburgo un congreso ó reunion masónica. Esta ciudad, cuyo recuerdo es tan grato á las lógias, estaba admirablemente situada para servir de punto de reunion á los diputados de las lógias francesas, alemanas y suizas. Nosotros vemos figurar en la lista de los representantes de la masonería los nombres siguientes: Lamartine, Cremieux, Cavaignac, Caussidiere, Ledru-Rollin, L. Blanc, Proudhon, Marrast, Marie, Vaubelle, Vilain, Pyat, etc. La Alemania habia enviado como diputados á Fickler, Hecker Herwegh, de Gagern, Bassermann, Ruge, Blum, Feuerbach, Simon, Jacobi, Zitz, Welcker, Heckscher, etc. Estos nombres no son sino la personificacion de la revolucion que debia estallar muy en breve. ¿Qué resoluciones fueron adoptadas por el congreso? Lo ignoramos. Pero cuando se examina el mérito de estos diputados cuyo exaltado republicanismo no puede ponerse en duda, al recordar que la guerra contra el Sonderbund estalló poco tiempo despues, lo mismo que la revolucion italiana, no hay presuncion en creer que se discutieron en él los medios y el modo de poner en revolucion á la Europa, y que se fijó la época para una explosion general. No son demasiado diez y ocho meses para preparar un cataclismo europeo; por otra parte, nos enseña la historia que todos los grandes trastornos políticos han sido precedidos siempre de un congreso masónico. (1)

---

(1) Rebold resume en estos términos las operaciones del congreso de Strasburgo; se trataron *entre otras cuestiones*, las dos siguientes: «1.ª ¿Cuál es el fin de la francmasonería tomando en consideracion las libertades *sociales* y los progresos de la civilizacion? 2.ª ¿Qué mejoras podia tantear la

Dos meses antes del congreso de Strasburgo se habia convocado una reunion en Rochefort «con el fin de reunir en un haz los esfuerzos esparcidos de los talleres aislados y de trabajar en comun por la *realizacion del fin de la institucion.* Todas las cuestiones que atañen á la humanidad, á la regeneracion y al bienestar de las masas se declararon como del dominio de la fracmasonería, y fueron agitadas y discutidas en el mismo. (1)

Se deja fácilmente ver que la masonería francesa habia hecho notables progresos para esta época. La libertad, la igualdad política no eran el objeto exclusivo de los trabajos de las lógias; se ocupaban de cuestiones *sociales*, preparaban el reinado de la fraternidad. El congreso de Rochefort fué convocado sin duda con el objeto de dar instrucciones precisas á los diputados de la masonería francesa para la asamblea de Strasburgo. La misma reunion preparatoria tuvo lugar para los masones alemanes en la misma época en la ciudad de Heidlberg. Se acercaba el dia fatal fijado por el congreso de Strasburgo; en la imposibilidad de articular contra el gobierno francés cargos fundados y sérios, la oposicion, dirigida por las lógias, suscita enredos. Con motivo de la mezquina cuestion de un banquete, se coloca en rebelion contra el ministerio. Los cinco jefes de los diversos matices del partido conservador constitucional (1), Vitet, de Morny, Berger, L. de Malleville, Duvergier de Hauranne, todos venerables de las lógias, se conciertan para redactar una protesta.

Apénas estalló la revolucion, apénas se formó el gobierno provisional, que los diputados de la gran-lógia de Francia vinieron revestidos de sus insignias masónicas á depositar en las manos del gobierno una acta de adhesion á la república.

---

masonería de producir en favor de la *clase obrera?* Tambien se trataron otras gráves cuestiones; determinaron, decidieron, votaron, pero no las ejecutaron.» ¿Cuáles son estas otras *gráves cuestiones?* Puede sospecharse.—Los hechos han probado, en oposicion á lo que afirmaba el hermano Rebold, que tambien se pasó á la ejecucion.

(2) Rebold, *Historia de la fracmasonería*, p. 172.

Esta diputacion es recibida por MM. Cremieux, Garnier-Pages y Paguerre, condecorados con las insignias del grado masónico que tenian en las lógias. M. Bertrand, presidente de edad del tribunal de comercio y representante del Gran-Maestre, pronuncia el discurso siguiente:

«¡A la gloria del Grande Arquitecto del Universo! ¡El oriente de Francia al gobierno provisional! Ciudadanos; el Grande-Oriente viene en nombre de todas las lógias afiliadas de la Francia á manifestar su adhesion al gobierno provisional.

»Aunque la masonería francesa está colocada por sus estatutos fuera de las fluctuaciones y crísis de la política, no puede ménos de expresar sus sentimientos en favor de la gran agitacion social que se acaba de manifestar. En todos tiempos han llevado los masones escritas en su bandera estas palabras sagradas: ¡libertad, igualdad, fraternidad! Viéndolas aparecer en la bandera francesa, ellos las saludan *como el triunfo de sus principios, y celebran el que la pátria haya recibido de vos la consagracion masónica*. Admiramos el valor con que habeis emprendido y ejecutado el trabajo tan difícil de fundar sobre bases sólidas la libertad y la felicidad de los pueblos; nosotros rendimos homenaje al celo con que procurais llegar á este fin, manteniendo el órden que es su condicion y garantía indispensable.

»Cuarenta mil masones, distribuidos en quinientas lógias, y que solo tienen entre sí un mismo corazon y un mismo espíritu, os prometen su concurso para acabar la obra de la regeneracion tan felizmente comenzada.»

M. Cremieux responde en estos términos en nombre del gobierno provisional:

«El gobierno provisional recibe con dicha y satisfaccion vuestras felicitaciones y vuestros votos. El Grande Arquitecto del Universo ha dado al mundo el sol para iluminarlo; la libertad para conservarlo. Él quiere que todos los hombres sean libres; nos ha dado la tierra para fecundarla, y solo la libertad la fecunda.

»Es cierto que la masonería no se propone por objeto la

política; (1) sin embargo, la política trascendental, la política de la humanidad ha encontrado siempre acogida en los templos masónicos. En todos los tiempos, en todas las circunstancias, bajo la opresion del pensamiento como bajo la tiranía del poder, jamás ha perdido la masonería de vista su augusta divisa: libertad, igualdad, fraternidad; *la república se encuentra en la masonería*; hé ahí por qué ha tenido partidarios en todo el Universo. No hay una sola lógia que no pueda darse este glorioso testimonio, que ella ha querido siempre la libertad y que ha practicado la fraternidad. Sí, en toda la superficie de la tierra el fracmason presenta una mano fraternal al fracmason; este signo es conocido de todos los pueblos. Pues bien; ¡la república hará lo que hace la masonería: ella será la prenda segura de la union de todos los pueblos de la tierra, y el Grande Arquitecto del Universo favorecerá de lo alto del cielo este generoso pensamiento de la república, que derramándose por todas las partes del mundo, reunirá todos los ciudadanos del globo en un solo y mismo pensamiento!»

La diputacion se retiró á los gritos repetidos de ¡Viva la república! ¡Viva el gobierno provisional!

El 10 de Marzo hizo Lamartine la declaracion siguiente en la casa de la ciudad: «Tengo la conviccion que han salido de la fracmasonería las grandes ideas que han sentado los cimientos de las revoluciones de 1789, de 1830 y de 1848.»

Todos los miembros del gobierno provisional y todos los ministros habian salido de las lógias.

Reasumamos estas observaciones.

La fracmasonería franco-alemana y Suiza, representada en el congreso de Strasburgo, habia fijado la época de la próxima revolucion. La simultaneidad de las insurrecciones parciales prueba hasta la evidencia un acuerdo prévio.

Habiendo llegado el momento señalado, la fracmasonería

---

(1) Los hermanos Bertrand y Cremieux hablan á sabiendas contra lo que sienten cuando dicen que la política no es objeto de la masonería. Nosotros hemos probado superabundantemente lo contrario.

ejecuta su proyecto. En efecto; vemos figurar á todas las notabilidades de la revolucion en las listas de las lógias.

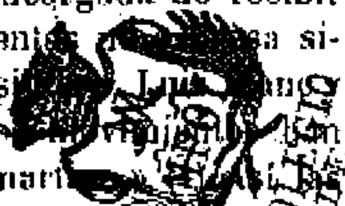
Hecha la revolucion, la fracmasonería nombra por jefes del Estado todos los miembros del Órden.

En fin, el Grande-Oriente toma á su cargo proclamar altamente que se adhiere á una revolucion que reproduce los mismos principios que los de la masonería: y el gobierno provisional comprueba la identidad de la nueva constitucion con la divisa masónica.

¿Qué más se necesita para atribuir la paternidad de la revolucion de 1848 á la masonería?

Lo que hemos dicho de la Francia se aplica perfectamente á la Alemania. En este último país, los masones, más sinceros y más atrevidos, se han alabado de ser los autores del trastorno. (1)

Desgraciadamente para la fracmasonería, las elecciones generales no correspondieron á sus deseos, á pesar de los esfuerzos de los comisarios extraordinarios de Ledru-Rollin. La reaccion fué aun tanto más pronta y enérgica cuanto los actos del gobierno manifestaban una tendencia hácia el socialismo. Á escepcion de las grandes ciudades, en las que la accion de las lógias y de los clubs era más inmediata y más eficáz, la gran mayoría de los cuerpos electorales enviaron á la asamblea nacional diputados cuyas opiniones conservadoras y simpatías monárquicas no eran un misterio. Los rojos se conmovieron hasta el punto de que no pudiendo obtener concesiones por la persuasion, resolvieron recurrir á la violencia. Las jornadas de Mayo y de Junio fueron obra suya. «En la relacion que hace la comision encargada de recibir una informacion sobre estos acontecimien[illegible]a sino cuatro nombres. Ledru-Rollin, Caussi[illegible] y Proudhon; pero afirma sin rodeos que l[illegible] han sido preparados por el gobierno de Lamart[illegible]



(1) V. pp. 93, 105, 110, 115, 116, 120, etc.

(2) *Nueva Gaceta de Prusia*, dia 9 de Agosto de 1848.

insurrecciones socialistas deben atribuirse á los corifeos de la fracmasonería, que se habian hecho cómplices de las sociedades secretas más encarnizadas en la destruccion del órden social.

No seguirémos nosotros en todas sus fases la revolucion de 1848. Todo el mundo tiene todavía presentes en la memoria aquellos episodios sangrientos.

La masonería se habia engañado extrañamente sobre la opinion pública; las diversas naciones de Europa, principalmente aquellas sobre las que no habian ejercido bastante influencia las lógias, renunciaron, por instinto de conservacion, á la libertad, á la igualdad y á la fraternidad masónicas, de las que veian que se queria hacer una aplicacion sacrílega.

Al llamar al príncipe Luis Napoleon á la presidencia de la república, el pueblo francés mostró su gran aversion á las doctrinas subversivas de la masonería. El nuevo presidente lo comprendió perfectamente; y desde el 7 de Setiembre de 1850 la policía de París prohibió á las lógias francesas ocuparse de cuestiones políticas y sociales, so pena de ver disuelta la Órden en toda la estension del territorio francés. Esta advertencia no produjo probablemente sino muy poco efecto, pues que dos meses despues fué cerrado el Grande-Oriente por órden del gobierno.

Despues del golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851, la masonería francesa llegó á convencerse que ella no podria levantarse sino presentándose muy obsequiosa respecto del futuro emperador. En pago de la existencia que se le volvia, ella prometio enmendarse. El 9 de Enero de 1852 se reunieron algunos miembros del consejo del Gran-Maestre con la autorizacion prévia de la policía, y tomaron la resolucion de ofrecer la grande-maestría al príncipe Luciano Murat, primo del presidente. Esta proposicion fué aceptada por unanimidad. Al otro dia, una diputacion de seis altos dignatarios, dirigida por el hermano Berville, primer asociado del Gran-Maestre, hizo saber al príncipe la eleccion de que habia sido objeto.

El príncipe Murat se dignó aceptar despues de haber consultado al presidente de la república.

El 10 de Enero un gran número de altos oficiales del Grande-Oriente creyeron un deber el ir á ofrecer al nuevo Gran-Maestre la espresion de su agradecimiento. Despues de un discurso del hermano Berville, tomó el príncipe la palabra. En su corta respuesta es fácil descubrir una gran desconfianza de la masonería. Él le atribuye la misma mision que á las hermanas de la caridad: estas, dice él, siguen los ejércitos para curar las llagas de los soldados heridos, sin que ellas tomen parte en la batalla. Así la masonería debe tener por fin el socorrer todas las miserias é investigar sus causas. Por lo tanto, esclusion completa de la política en los trabajos de las lógias. «Si la masonería, dice el príncipe, esta asociacion universal no fuese fiel á su ley, el mason de Europa podría destruir la república de los Estados-Unidos, y el mason de América conmover las naciones europeas; la política la debilitaría cada vez más; finalmente, haria desaparecer enteramente la fraternidad que debe reinar entre nosotros.»

El príncipe ha juzgado perfectamente la masonería considerada bajo un solo punto de vista. Pero que su alteza imperial no se haga ilusiones: la fraternidad masónica tiene una significacion mucho más estensa que la que al parecer le atribuye. Sobre todo desde 1840, la masonería ensancha el círculo de los padecimientos que ella pretende ser llamada á aliviar. Lo que ménos se cuida es de ayudar á los individuos que son víctimas de las privaciones ó de la miseria. Su fraternidad se estiende sobre las naciones enteras, á las que pinta esclavizadas por tiranos. A sus ojos todos los súbditos de los gobiernos monárquicos deben ser el *objeto* de su *solicitud*. M. Bazot ha escrito sin paráfrasis: «La base de la masonería es eminentemente democrática, aunque tuviera un jefe de sangre real.» No hay necesidad de advertir que por la palabra democracia entiende ella la forma republicana, como lo hemos demostrado suficientemente. El reconocimiento del régimen imperial por las lógias ni es ni puede ser sincero; por-

que está en contradiccion flagrante con sus principios fundamentales. Ella se mostrará deferente y obsequiosa para con una autoridad á la que maldice en el fondo de su corazon, hasta que crea llegado el momento oportuno de sacudir un yugo odioso. El nombramiento del príncipe Murat para la gran-maestría no es una garantía suficiente contra las maquinaciones subversivas de las lógias; las sesiones más secretas y realmente masónicas jamás le serán conocidas. A pesar de toda la perspicacia y activa vigilancia del Gran-Maestre, la masonería tiene mil medios de sustraerse á sus miradas. Cuando ella se siente demasiado sujeta en sus movimientos, funda á su lado otras sociedades secretas á las que dá denominaciones que no permiten sospechar el más mínimo parentesco con ella, pero que ella gobierna por medio de uno ú otro de sus más ardientes jefes: testigo el *Tugendbund* y la *carbonería*.

El príncipe Luciano no deberia olvidar de ningun modo que á pesar del nombramiento de José para la gran-maestría y no obstante la abnegacion de Cambaceres por la causa imperial, las sociedades secretas de los adelfos y de los filadelfos estuvieron á punto de derrocar al gran conquistador, y que contribuyeron poderosamente á su ruina. Nosotros tememos que, concediendo la proteccion imperial á la fracmasonería, se vuelva á calentar en el seno la víbora que, despues de haber adquirido las fuerzas suficientes, dé la muerte á su bienhechor.

La masonería belga ha gravitado siempre alrededor de la masonería francesa hasta la fundacion del reino de los Países-Bajos; á ella es á quien se debe la anexion de nuestra hermosa pátria á la república una é indivisible. En tiempo de Guillermo y aun en el de Leopoldo I, no habia dado absolutamente señales de vida. Pero desde esa época su accion se ha hecho sentir poderosamente. Dejando poco que desear bajo una constitucion eminentemente democrática la dósis de libertades políticas, ella ha trabajado por destruir la fe en el espíritu de las poblaciones. Ella tenia necesidad de una per-

sonificacion para obrar sobre las masas, ha tomado la del liberalismo. Sin dudo que no debe confundirse el liberalismo con la masonería; pero atacando el primero algunas veces la religion cristiana en la prensa y en las cámaras, se ha hecho con demasiada frecuencia, quizás sin saberlo, eco de las lógias. Sin duda todos los liberales están léjos de ser masones; pero se puede establecer en principio que son muchas veces sus instrumentos. En general, las asociaciones liberales se componen de una mayoría masónica que toma la palabra de órden de la lógia; los diputados, sobre los que recae la eleccion de estas asociaciones, pueden no ser fracmasones; pero por el mandato imperativo que han firmado, ó si se tiene esta espresion por exagerada, por las obligaciones que han suscrito, su libertad personal no es sino una vana palabra; están encadenados á las asociaciones liberales, y por estas á las lógias.

Hay un hecho incontestable, y es que los jefes del liberalismo doctrinario son al mismo tiempo los jefes de la fracmasonería belga. Tambien es innegable que todas las grandes cuestiones políticas y sociales son resueltas en las lógias antes de ser debatidas en la tribuna del parlamento, y que la línea de conducta que deben seguir los diputados liberales ha sido trazada préviamente en las sesiones del Grande-Oriente. El discurso del hermano Boulard no deja lugar á la menor equivocacion sobre este punto. Finalmente, es evidente que las divisiones intestinas de la masonería se reproducen sobre el terreno de la política.

La cuestion que divide hace mucho tiempo á los masones belgas es esta: ¿es la constitucion la espresion de la divisa masónica *libertad*, *igualdad*, *fraternidad?* Los doctrinarios á quienes sus adversarios han decretado hace algun tiempo el epíteto de viejos para hacer referencia á su pretendida decrepitud, los doctrinarios sostienen que seria una imprudencia pedir más; los *jóvenes* pretenden que todavía falta mucho que hacer para que la libertad, la igualdad y la fraternidad masónicas sean una realidad. De conclusion en conclusion, es-

los últimos llegan hasta la democratizacion completa de la Bélgica; porque el respeto que afectan tener á la constitucion no es sino una verdadera hipocresía en la que nadie cree. La parte de su programa, que ellos se atreven actualmente á exhibir, encierra muchas cuestiones sociales de la mayor importancia. Si los principios de los *jóvenes* llegasen á prevalecer se habria concluido nuestra pátria.

Esta escision de las lógias no data de hoy sino del año de 1848. En aquella época de lúgubre memoria se habia agitado en las lógias belgas la cuestion de saber si nuestro país deberia tomar parte en el movimiento europeo. La mayoría estuvo por la negativa. La minoría, compuesta de las cabezas más exaltadas, desahogó su descontento y se constituyó en lógias independientes en algunas ciudades. En estas últimas se predicaron las doctrinas más temerarias y más subversivas por fogosos oradores. El hermano Gofiu; venerable de una lógia cismática en Verviers, no temió publicar folletos furibundos en los que trata á los masones belgas de retrógrados é inconsecuentes, al mismo tiempo que presenta un programa en el que no se ocultan las aspiraciones al socialismo.

Los masones suecos rompieron con los masones belgas. Por órden del Gran-Maestre de la masonería prusiana, la grande-lógia de los *Tres-Globos* en Berlin lanzó una excomunion contra sus hermanas belgas, y prohibió á los talleres de su obediencia toda comunicacion con hermanos que profesaban opiniones tan subversivas.

Estas advertencias no han producido efecto alguno en una buena parte de las lógias belgas; aun parece que su ardor ha ido en aumento; por desgracia no se encuentran en su seno elementos conservadores con fuerza suficiente para formar un contrapeso. Los masones que gozan de grande influencia, sea por su posicion social, sea por sus talentos, ó bien han mandado sus insignias, ó bien se han hecho inscribir en otras lógias más pacíficas, y de este modo han abandonado completamente el terreno á hombres cuyas opiniones demasiado *avanzadas* los han dividido. La autoridad del Grande-Orien-

te, ya más nominal que efectiva, no es capáz de contener el ardor de los impacientes. Sin romper estos violentamente el lazo que les une al gobierno central de la masonería belga, desprecian las órdenes y los consejos de los hombres á quienes no consideran que están á la altura de su mision. De este modo comienza á penetrar la anarquía en una parte de las lógias.

Estas divisiones interiores se van manifestando ya en muchas ciudades. Las elecciones comunales de Lieja, el nombramiento de muchos representantes de Bruselas, las opiniones radicales de dos diputados de Verviers son sus espresiones. La lucha se estiende cada vez más, y llegarémos á ver el triunfo de los *jóvenes* en todas las grandes ciudades. El pequeño núcleo que se ha formado está destinado á desarrollarse y á tomar en poco tiempo proporciones amenazadoras. En vano se unirán los conservadores de las dos grandes opiniones para resistir al enemigo comun: verán malogrados sus esfuerzos.

Los liberales doctrinarios no pueden hacerse ilusiones á no estar completamente ciegos. Atacados por adversarios vigorosos y emprendedores, á quienes ellos mismos han enseñado el manejo de las armas, faltos de union, y por consiguiente de fuerza, abandonados por la opinion pública, no disponiendo más que de algunos órganos en la prensa, desprestigiados por sus estrañas concesiones, no les queda otra alternativa sino abdicar ó reunirse á los vencedores. El partido católico está imposibilitado desde los acontecimientos de Mayo. Quizás llegue á recobrar el poder momentáneamente; pero las piedras de que echaron mano como proyectiles, están destinadas fatalmente á formar barricadas.

Asentada la imposibilidad de los viejos liberales y de los católicos, ya no queda más lugar que para los *jóvenes*, emanacion de las lógias avanzadas. Para nosotros esta no es sino una cuestion de tiempo y sobre todo de circunstancias.

No tenemos que decir que estamos muy léjos de hacer votos por el advenimiento de esta democracia; por el contrario

vemos en ella la ruina de nuestra jóven pátria. ¿De qué nos serviria ponernos una venda en los ojos para no caer en el precipicio? Por más que queramos separar la vista del horizonte que se anubla, no por eso dejarán de cernerse sobre nuestras cabezas las nubes amenazadoras, y de abrir sus flancos para hacer bajar la devastacion. Lo decimos con una profunda conviccion; seremos sumergidos.

Sí; ¡seremos sumergidos! Ya el aire se vá cargando de un fluido misterioso que anuncia un próximo cataclismo. Luego que la atmósfera esté saturada de elementos necesarios, ninguna fuerza humana podrá evitar la explosion.

Tres palabras forman la divisa masónica: *¡libertad, igualdad, fraternidad!* Estas tres palabras han sido hace mucho tiempo, y lo son todavía hoy, el grito de guerra de la revolucion.

¡Libertad! ¡Libertad de cultos! No solamente tolerancia civil de todas las religiones, sino proscripcion completa de toda creencia en la revelacion. ¡Fuera protestantismo creyente! ¡Fuera catolicismo! El uno y el otro, se repite, embrutecen la inteligencia por el yugo que imponen; lo que se necesita hoy es la negacion de todo dogma, la proclamacion del deismo y del panteismo. Hé aquí por qué se deshonra y escarnece al clero, y se le arroja como cebo á las masas ignorantes por los órganos de las lógias. *¡Libertad civil!* Libres los pueblos del yugo religioso se han preguntado con desapiadada lógica, ¿por qué ha de ser la autoridad civil más respetada y más sagrada que la autoridad sacerdotal? No habiéndose dado una respuesta satisfactoria, y atizando por otra parte las lógias el fuego de la independencia que tanto lisonjea al hombre, se han levantado los pueblos para exterminar esos soberanos que no habian cesado de designar en los conciliábulos masónicos bajo el nombre de déspotas y de tiranos. Se han hecho constituciones; pero las lógias pintándolas como insuficientes y retrógradas, apelan de ellas á la soberanía del pueblo con el fin de destruirlas y llegar insensiblemente hasta una completa anarquía. Se rechaza violentamente toda autoridad, desde el

momento que se atreve á poner la menor resistencia á las exigencias de las lógias. Toda nocion de sumision á la ley ha desaparecido del espíritu de las poblaciones; y si no fuera por la fuerza y el vigor, todo gobierno ha venido á ser imposible.

¡Igualdad! Todos los ciudadanos pueden aspirar á los empleos públicos sin escepcion alguna; pero el partido revolucionario hace ilusoria esta proclamacion de la igualdad civil y política. Las naciones están divididas en dos grandes fracciones, la una de los iniciados, y la otra de los profanos. Para los primeros, los honores, las dignidades, los destinos lucrativos é influyentes; para los segundos, el desdén, la exclusion y el ostracismo. ¡Las leyes se hacen ménos por favorecer á la generalidad que por el interés de una casta privilegiada: han sustituido los dignatarios masones á la antigua aristocracia; á la teocracia, el mazo de los maestres de la residencia! La parte más pacífica, la más sumisa de las poblaciones sufre la suerte de esas razas conquistadas, á las que los pueblos antiguos consideraban como inferiores por naturaleza á sus conquistadores. Digámoslo sin rodeo: para los masones, nosotros no somos sino párias, ilotas, esclavos. ¡Y se nos trata de este modo en nombre de la *igualdad!*

¡Fraternidad! Un lazo oculto une á los hermanos masones y establece entre ellos una especie de mancomunidad con detrimento de los profanos. El mason ha hecho juramento de ayudar á sus hermanos con la cabeza y con el brazo, aun cuando sea con perjuicio *de su fortuna, de su honor y de su sangre*. Los jefes, por su parte, han jurado conceder con preferencia á sus subordinados la proteccion y los favores. En cuanto á los profanos, no forman parte de la gran familia humana; están desheredados por los hijos de la *Viuda;* para ellos, no hay ni beneficencia, ni apoyo, ni justicia. ¡Fraternidad! Es decir, revolucion, trastornos políticos y sociales; ¡fraternidad! es decir, nivelacion completa de las desigualdades sociales, é inauguracion del socialismo. Sí; esta es la significacion que han dado á esta palabra los más sinceros masones; este es el

valor que debe atribuirse á los acontecimientos preparados y provocados por las lógias.

¿Qué dique puede oponerse á este torrente impetuoso? Cuando 3,000 lógias trabajan en Europa la opinion pública; cuando la mayoría de los órganos de la prensa sostienen las doctrinas subversivas de la masonería; cuando asociaciones juramentadas, dóciles instrumentos de intrigantes masones, imponen ciegamente su voluntad á los electores, y un mandato imperativo á los elegidos; cuando la religion no es considerada como debiera; cuando se inculca á la parte más emprendedora de la poblacion una moral sin principio ni sancion; cuando se excitan todas las malas pasiones; cuando todas las avenidas del poder están ocupadas por hombres que reconocen á otros jefes que no son sus superiores civiles; cuando los hombres de bien, adheridos de corazon á la prosperidad de la religion y amantes del órden, muestran una desolante apatía y se abandonan á la desesperacion, si es que en su ceguedad no secundan á sus enemigos, ¿no hay razon para exclamar? *¡Se acabó la Europa!*

APÉNDICE.

RITUAL DE LOS CARBONARIOS.

Creemos inútil reproducir el ritual de los tres primeros grados. No se vé en ellos otra cosa sino alusiones á la vida de Nuestro Señor Jesucristo, á quien se representa como jefe de los carbonarios ó *buenos-primos*. Todo está en ellos cuidadosamente calculado para no herir demasiado los sentimientos religiosos de una nacion profundamente católica. Nosotros nos contentarémos con publicar con alguna estension las ceremonias prescritas para el grado de Maestre.

TERCERO Y ÚLTIMO GRADO CARBÓNICO.

GRANDE-ELEGIDO, GRAN-MAESTRE.

Jamás se conferirá el grado de Grande-Elegido sino con las mayores precauciones, en secreto, y á los carbonarios bien conocidos por su prudencia y un celo inalterable, un valor sin límites, un amor, una decision á toda prueba por el feliz éxito de la Órden. En fin, los candidatos, que serán presentados en una gruta de recepcion, no serán admitidos jamás, si no son verdaderos amigos de la libertad de los pueblos y no están prontos á combatir contra los *gobiernos tiránicos que son los señores aborrecidos* de la antigua y bella Aussonia. El

que vá á ser recibido será rechazado si se encuentran aunque no sea más que tres bolas negras en la urna del escrutinio. Deberá ser de edad cuando ménos de treinta y tres años y tres meses, que es la que tenia Jesucristo al tiempo de su muerte.

Apertura de la Vendita para el grado de Gran-Elegido.

Ante todo: La Vendita se reune en una gruta oscura, desconocida á los hombres que no sean Grandes-Maestres carbonarios y recibidos ya Grandes-Elegidos. La sala es triangular; desmochada de todas las puntas. El Gran-Maestre elegido que preside la reunion, está colocado sobre su trono al Oriente, figurado por el ángulo desmochado superior. En frente de él, en medio de la línea derecha que termina en la sala y que se llama el Occidente, está la puerta ó agujero interior de la gruta que no se abre jamás sino á los verdaderos Grandes-Elegidos. Dos guardianes, denominados *Llamas*, están colocados á los dos costados de la puerta con dos sables hechos como dos llamas de fuego. Las disposiciones del interior son las mismas que en las Vendita de aprendices para los bancos, el trono, el agujero y los asientos de los dos *Asistentes* que en este grado, se llaman *sol y luna*, *ó primero y segundo iluminadores*. Las filas están situadas triangularmente ensanchándose siempre del trono hasta el Occidente, etc.

»El Grande-Elegido, vestigo de toga y con el grande uniforme de la Órden, lo mismo que todos los otros Grandes-Maestres asistentes, están en pié delante de sus respectivos puestos y en el órden del Grande-Elegido. Se han colocado de este modo despues que el Grande-Elegido ha dado sobre el tronco siete golpes con su piqueta, á saber, dos con precipitacion, tres con lentitud y otros dos con precipitacion; esta señal se repite por cada iluminador jefe de línea.

»El Grande-Elegido. Buen-primo, primer iluminador, ¿qué hora es?

»El primer iluminador. Respetable Grande-Elegido, la cam-

pana suena en todas partes y retumba hasta en la profundidad de nuestra gruta: yo pienso que esta es la señal del despertamiento general de los hombres libres, y que es media noche.

EL GRANDE-ELEGIDO. Buen-primo, segundo iluminador, ¿á qué hora deben comenzar nuestros trabajos secretos.

EL SEGUNDO ILUMINADOR. A media noche, respetable Grande-Elegido, cuando las masas populares, dirigidas por nuestros confidentes los buenos-primos directores estén reunidas, organizadas, marchan contra la tiranía y están prontas á dar los grandes golpes.

EL GRANDE-ELEGIDO. Buenos-primos, llamas y guardianes de la seguridad de nuestro asilo, ¿estais seguros de que no se ha deslizado entre nosotros algun profano, y que todos los carbonarios reunidos en esta Vendita son á no dudarlo grandes-maestres, grandes-elegidos?

»UNO DE LOS LLAMAS. Sí; Venerable Grande-Elegido, los introductores han cumplido con su obligacion; aquí no existe ni profano, ni carbonario subalterno.

»EL GRANDE-ELEGIDO. ¿Están todos los directores de los diversos grados carbónicos, destinados al movimiento general que se vá á obrar, en sus puestos bien iluminados y bien armados? Responded, mis buenos-primos luna y sol.

»LOS DOS ILUMINADORES AL MISMO TIEMPO. Sí; muy venerable Grande-Elegido, todos han marchado despues de haber reiterado el juramento sagrado de vencer ó morir.

»EL GRANDE-ELEGIDO. Puesto que todo está tan bien preparado, yo os invito, mis buenos-primos, á que me ayudeis en la apertura de nuestros trabajos nocturnos, celebrando, lo mismo que nuestros buenos-primos grandes-elegidos, la séptuple *ventaja* que yo comienzo al instante.

¡A mí, mis buenos-primos!

»1.º Al Criador del Universo;

»2.º Al Cristo su enviado sobre la tierra *para restablecer en ella la filosofía, la libertad, la igualdad;*

»3.º A sus apóstoles y predicadores;

»4.° A San Tibaldo, fundador de los carbonarios;

»5.° A Francisco I, su protector, y exterminador de nuestros antiguos opresores;

»6.° *A la caida eterna de todas las tiranias;*

»7.° ¡Al establecimiento de una libertad prudente, sobre la ruina eterna de los enemigos de los pueblos!

»Celebradas estas siete ventajas por las aclamaciones de costumbre, el Grande-Elegido dá con su piqueta ó mazo los golpes misteriosos sobre el tronco y hace seña á los miembros de que se sienten. Ellos obedecen y colocan sus manos á la órden, sentados, es decir, en cruz sobre sus rodillas, á escepcion del Grande-Elegido y de los iluminadores que no pueden abandonar la piqueta y se apoyan sobre los troncos.

»El Grande Elegido. Mis buenos-primos, queda hecha la apertura de los trabajos, y la brillante estrella que nos sirve de orador ha sido invitada á fin de que nos haga una corta esplicacion de lo que nos debe ocupar esta noche, despues de la lectura, que nos vá á dar el secretario de la sumaria de nuestra última sesion. Leed, buen-primo secretario.

»(El acta es leida en alta voz: Cada uno de los miembros presentes puede hacer las observaciones que guste, despues de haber obtenido la autorizacion en la forma acostumbrada; y luego que la Vendita ha decidido á mayoría de votos, ó si no se hacen reclamaciones, el Grande-Elegido propone la adopcion y la proclama.)

»El Grande-Elegido. Vos teneis la palabra, buen-primo orador, *estrella* de nuestras reuniones nocturnas.

»La Estrella. Mis buenos-primos: nuestras reuniones eran inútiles en el origen de los siglos que se llaman edad de oro; *obedeciendo todos los hombres á las leyes de la naturaleza, eran buenos*, virtuosos y serviciales; todas sus virtudes no tenian otro objeto que el de aventajarse en el ejercicio de la beneficencia. La tierra, *sin dueños particulares*, suministraba abundantemente lo necesario á todos los que la cultivaban. Los

necesidades eran moderadas; frutas, raíces, agua pura (1) eran suficientes para la subsistencia de los hombres y de sus compañeras. Al principio iban cubiertos de hojas; despues, cuando se atrevieron, corrompiéndose, á hacer la guerra á las *inocentes criaturas sobre las que se arrogaron el derecho de vida y de muerte, la piel de los animales les servia de vestido.* Este primer olvido de la *humanidad* destruyó bien pronto la fraternidad general y la paz primitiva. Los ódios, la envidia, la ambicion se apoderaron del corazon de los hombres. *Los más hábiles* se afianzaron en el poder que les habia otorgado *una medianía sin luces*, con la esperanza de ser más convenientemente dirigidos. Habiéndose elegido jefes la mayoría, ella les consintió alguna autoridad; les dió rentas, guardias, el derecho de hacer ejecutar las leyes hechas por y para los pueblos; pero elegidos libremente, los detentadores de un poder temporal bien pronto procuraron conservarlo y aumentarlo. Para este efecto se valieron de hombres armados y puestos bajo sus órdenes para cargar de cadenas al pueblo, su bienhechor; osaron publicar que su autoridad venia del cielo y que en adelante seria hereditaria y omnipotente. La fuerza, que no debia servir sino para la defensa general del territorio de las diversas poblaciones, se empleó contra ciudadanos desarmados. Los jefes ingratos les obligaron á pagar enormes contribuciones para sostener su fausto, sus guerras injustas y asalariar á sus perseguidores. Ellos concentraron el derecho de hacer leyes en algunas manos adictas y mercenarias; y cuando los pueblos quisieron reunirse y destruir la tiranía, un puñado de audaces bandidos, teniéndose por sagrados, impecables, cubiertos de una inviolabilidad usurpada, trataron de rebeldes á los verdaderos soberanos del Estado, que no podian ser sino la multitud ó la totalidad de individuos que componen la nacion. El pobre fué despreciado, tratado de faccioso y tenido en nada. Los favoritos del monarca reinaron ó tiranizaron en su nombre, y el más horrible despotismo

(1) Entonces ¿para qué les servia el cultivo de la tierra?

reemplazó en casi todos los puntos del globo terrestre la libertad primitiva y la igualdad que el cielo habia querido establecer para todos los hombres y que ya no existe, ¿lo diré yo, sino á la muerte de los individuos?

»En muchas circunstancias, ciudadanos buenos de todos los paises tentaron hacer volver la edad de oro aniquilando la tiranía. Se vió á la libertad triunfar durante algun tiempo en Grecia y en Roma; porque fué permitido esparcir en los pueblos los principios y la luz. Con demasiada frecuencia el prestigio de la gloria rodeó de una confianza ciega, imprudente y peligrosa á ilustres guerreros que si bien salvaron al principio á su pátria, concluyeron por oprimirla. Entonces los satélites que los habian elevado sumergieron á la multitud en la ignorancia para repartirse todo el poder y toda la fortuna. Desaparecieron las grandes y pequeñas repúblicas, un cetro de hierro pesó sobre las naciones; unos facciosos coronados triunfaron solos y se burlaron del destino de los pueblos.

»Tal es, mis buenos-primos, el horrible destino de la rica y bella Aussonia, madre de las bellas artes, pátria de los más ilustres héroes. Libre en otro tiempo y señora entonces de las tres cuartas partes del mundo, obedece ahora á treinta titulados soberanos, que estrechados en lo que ellos llaman sus dominios, tiranizan con más descaro á los desgraciados pueblos que están sujetos á su autoridad dura, pero vacilante. Con la mira de purgar el suelo italiano de estos dominadores, fundaron nuestros abuelos los primeros buenos-primos, la respetable carbonería. Desterrados del mundo, no osando mostrarse á la luz del dia, la libertad y la igualdad se refugiaron en los bosques, se ocultaron en las Vendita, en las grutas más apartadas; y allí, volviendo á tomar la toga viril de la que estamos revestidos, *aguzaron sus piquetas y sus puñales*, y juraron derrocar en un solo dia á todos los opresores de estos bellos países. ¡Todos nosotros hemos hecho sobre el signo brillante de la redencion este juramento sagrado de restablecer la santa filosofía del Redentor! *Ha llegado el momento, mis*

buenos-primos, el toque de la insurreccion ha sonado; los pueblos armados están en *marcha*; á la aurora del astro del dia dejarán de existir los tiranos y saldrá triunfante la libertad. Empleemos las pocas horas que faltan para llegar al momento de una corta y terrible venganza en leer de nuevo y proclamar las nuevas leyes que van á regir la bella Aussonia, reunirla en un solo pueblo en sus límites naturales, y hacerla libre, dichosa, floreciente y el ejemplo del resto del Universo.

»El Grande-Elegido. Mis buenos-primos, unios á mí para celebrar una de las más brillantes ventajas en honor de nuestro Criador, y por la bella causa que los carbonarios se han decidido defender. No podemos conseguirlo mejor que reiterando el septuplo aplauso, á mí, etc. (Se aplaude como arriba.)

»El Grande-Elegido. Buen-primo secretario, leednos las instrucciones que se han mandado á nuestros enviados directores del movimiento reorganizador que se ejecutará esta mañana para obrar la emancipacion de la Aussonia.

»El Secretario. Yo obedezco.—Él lee:—«Cada director se trasladará á eso de las once en punto de la noche de..... al lugar designado á los maestres cobonarios reunidos en Vendita, de su grado, él les declarará verbalmente el fin de estas reuniones generales que se preparan, y designará las plazas públicas ú otros lugares en donde cada uno de ellos deberá presentar un cuerpo de sus aprendices y otros partidarios, aunque sean profanos, que se hayan hecho dignos por sus opiniones liberales de coöperar á la gloria de esta jornada. Él destinará los hombres decididos que se hayan ofrecido voluntariamente á dar los primeros golpes; los heraldos, que proclamarán inmediatamente la caida y el fin de los opresores del pueblo, enemigos mortales del Órden carbónico, y entregará á los principales jefes de la expedicion las listas de los satélites del poder derrocado que convenga arrestar, encarcelar ó combatir, y quitar la vida en caso de inútil resistencia. Encargará á los mismos jefes que hagan poner en car-

teles la proclama que constituye un nuevo gobierno provisional, encargado de proclamar la libertad aussoniana, y de reunir la única cámara elegida por todos los ciudadanos, sin escepcion, que hayan cumplido veinte años, y que deberá reunirse en M..... al mes lo más tarde, contando desde el dia del levantamiento general de la pátria. Este gobierno provisional, elegido por los grandes-maestres-elegidos, reunidos y reconocidos por la Italia entera como los más celosos partidarios de una libertad sábia y fuerte, incorruptibles é inaccesibles á todas las seducciones, deberá instalarse en el palacio que todavía esté ocupado por los tiranos, tan pronto como estos sean lanzados y entregados á la venganza del pueblo. Para entonces su guardia, poco numerosa y compuesta de ciudadanos libres y fieles á nuestros principios de igualdad, se habrá posesionado de todas las puertas del palacio y de las casas ministeriales, lo mismo que de las cajas públicas. La proclama que contiene un sumario de todas estas disposiciones declarará traidores á la pátria á todos los que se opongan al nuevo órden de cosas y no presten juramento al gobierno popular y provisional de los veintiun miembros que nosotros hemos designado, y que se sientan todos en esta gruta tenebrosa, de donde van á salir los primeros rayos de la luz que la tiranía obligó durante tan largo tiempo á ocultarse en ella.

»Si el movimiento se lleva á efecto sin una resistencia demasiado sangrienta, se evitará el combate en cuanto sea posible, y los individuos culpables ó sospechosos serán puestos en lugar seguro hasta despues de la reunion de la cámara y de la organizacion del gobierno definitivo. Los jefes designados por los directores darán una cuenta exacta, despues de su ejecucion, de todas las operaciones políticas y guerreras, en primer lugar á los que les hayan dado las instrucciones, y despues al gobierno provisional establecido sobre las ruinas de la tiranía.

»Los directores del movimiento cuidarán de su ejecucion; se esparcirán entre las masas del pueblo; alentarán á los débiles, instarán á los indecisos á que se reunan á los valientes,

y prometerán las más brillantes recompensas del reconocimiento nacional á todos los patriotas carbonarios, fracmasones ó profanos que se hayan señalado por sus actos de valor y de patriotismo en esta guerra corta y legítima por la emancipacion de todos los pueblos de la Península de Aussonia.»

El Grande Elegido. «Véis por esta lectura, mis buenos-primos, grandes-elegidos, que se han tomado las más sábias precauciones para el feliz éxito de nuestros grandes proyectos. Ellos son sin duda alguna infalibles, y dentro de poco seréis llamados, en parte, á regir estos pueblos valientes que sacuden sus cadenas y las van á romper para siempre.

»¡No olvideis cuando os hayais quitado la toga de Gran-Maestre, que indica por su color el luto general de los hombres libres, para revestir la toga y la púrpura romanas; no olvideis que elevados temporalmente sobre el nivel de la igualdad para gobernar á vuestros semejantes, debeis al cabo de siete años volver á entrar en la masa comun para el resto de vuestros dias; y que la conducta que hayais observado en el curso de vuestra magistratura, será castigada ó recompensada por el pueblo soberano que os ha colocado á su cabeza para poner el colmo á su gloria, haciendo respetar su voluntad, sus libertades y su poder, por todas las naciones de la tierra. Pensad en los terribles juramentos que habeis hecho en este recinto; no olvideis los nuestros, y estad seguros que los guardarémos con fidelidad y clavarémos nuestras espadas en vuestros corazones pérfidos y perjuros, si alguna vez llegaseis á prevaricar!

»El primer iluminador. Muy venerable grande-elegido, yo propongo en nombre de todos mis buenos-primos de mi Órden, que renovemos aquí nuestro juramento secreto, todos al mismo tiempo, en esta ocasion decisiva y solemne.

»El segundo iluminador. Yo apoyo la proposicion en nombre de todos mis buenos-primos de mi Órden septentrional.

»El orador estrella. Respetable grande-elegido, yo apoyo las proposiciones de mis buenos-primos, sol y luna, las renuevo en nombre de todos los grandes dignatarios, y con-

cluyo porque todos los concurrentes, puesta una rodilla en tierra, levantando una mano y poniendo la otra sobre el corazon, agrupándose alrededor del trono que sostiene las bases de la Órden, reiteren en alta voz su juramento luego que vos hayais repetido su fórmula.

»El Grande-Elegido.—Buenos-primos, grandes-maestres, grandes-elegidos, puesto que la proposicion que acabais de oir ha sido apoyada, que el orador concluye por su adopcion y que no se hace observacion alguna sobre la manera que se cree conveniente, que sea renovado nuestro juramento solemne en una ocasion que vá á decidir de la salvacion general de la pátria aussoniana, pido que se adopte esta proposicion. —Que los que son de parecer que se renueve el juramento segun el modo indicado por nuestro buen-primo orador, las dos manos á la órden. *(Los buenos-primos se levantan.)*

»¡Que los que son de opinion contraria se levanten á su vez, y que los que se han levantado tengan la bondad de volverse á sentar!—No habiéndose levantado nadie, ó casi nadie, el grande-elegido añade: queda pues adoptada la proposicion: bajad al medio de la Vendita, mis buenos-primos, poned la rodilla derecha en tierra, en el momento en que yo os dé la señal, y pronunciad las palabas: Yo lo juro, al mismo tiempo que yo, cuando os haya leido la fórmula sagrada de nuestro gran juramento carbónico de Gran-Maestre, Grande-Elegido.

»La luna y el sol hacen seña á los buenos-primos que componen sus órdenes respectivas de bajar al medio de la Vendita, ó cámara de honor, y de ponerse en ella bien alineados, en triángulo desmochado; la luna y el sol, y entre ellos los experimentados introductores, llamas y sirvientes forman la línea triangular occidental. El muy-venerable grande-elegido, alrededor del que se agrupan los otros grandes dignatarios, se coloca en la punta desmochada del triángulo oriental, detrás del trono cubierto de bases carbónicas. Todos están á la órden y guardan el más profundo silencio.

»El Grande-Elegido.—Mis buenos-primos, la forma misteriosa y sagrada se ha concluido; invocad interiormente la

Omnipotencia divina para que os dé la fuerza de guardar el terrible juramento que vais á hacer, y arrodilláos al pié del trono que sostiene el signo de la redencion general y de la vuelta de las luces filosóficas.—A mí, mis buenos-primos. La rodilla en tierra.—A la órden de los juramentos.» Al decir estas últimas palabras, todos los buenos-primos se arrodillan en el lado derecho; levantan la mano derecha sobre su cabeza, la alargan por delante hácia el trono, y ponen la izquierda sobre el corazon, con el puño cerrado como si tuviesen un puñal con el que estuviesen á punto de traspasarse; tomada esta postura, el venerable grande-elegido pronuncia en alta voz la fórmula siguiente:

Juramento de los elegidos.

»El Grande-Elegido. Yo ciudadano libre de la Aussonia, reunido bajo el mismo gobierno y las mismas leyes populares que me consagro á establecer, aunque me deba costar toda mi sangre, juro en presencia del Gran-Maestre del Universo y del gran-elegido, buen-primo, emplear todos los momentos de mi existencia en hacer triunfar los principios de igualdad, de libertad, de ódio á la tiranía, que son el alma de todas las acciones secretas y públicas de la respetable carbonería. Yo prometo propagar el amor de la igualdad en todas las almas sobre las que me sea dado ejercer alguna influencia. Prometo, si no me es posible restablecer el régimen de la libertad sin combatir, hacerlo hasta la muerte.

»Yo consiento, si por desgracia falto á mis juramentos, ser sacrificado por mis buenos-primos los grandes-elegidos de la manera más doliente. Yo me ofrezco á ser crucificado en el seno de una Vendita, de una gruta ó de una cámara de honor, y á ser coronado de espinas del mismo modo que lo fué nuestro buen-primo el Cristo, nuestro redentor y nuestro modelo; yo consiento además en que se abra mi vientre estando yo vivo, que mi corazon y mis entrañas sean arrancadas y quemadas, que mis miembros sean cortados y dispersos, y mi cuerpo privado de sepultura.

»Tales son las obligaciones que todos tenemos, mis buenos-primos, ¿jurais conformaros con ellas?

»Todos los buenos-primos á la vez: ¡Nosotros lo juramos!

»EL GRANDE-ELEGIDO.—Dios os escucha, mis buenos-primos, su rayo retumba: vuestros juramentos son aceptados; el pueblo está pronto á combatir; triunfará; ¡desgraciados de vosotros si les sois desleales! Volved á vuestros sitios.—Él continúa.

»Ahora, mis buenos-primos, se os vá á dar lectura del pacto social constitucional que vuestro comité de legislacion ha preparado en su sabiduría para someterlo á la sancion de la nacion aussoniana libre y reunida. Os prevengo que cada uno de los concurrentes es dueño, conformándose á los usos que nosotros observamos para obtener la palabra, de interpelarme para que explique los pasajes que no haya él comprendido, ó para que le dé las convenientes aclaraciones. Igualmente podrá censurar los artículos que juzgue susceptibles de crítica, y proponer modificaciones que serán aceptadas ó rechazadas á mayoría de votos. Siendo esta lectura la sétima y última, no se hará ya nueva; y vosotros votareis sobre el conjunto del proyecto del pacto social, luego que se termine.

»Dad esa lectura, buen-primo, estrella orador.

»El último lee:

Pacto social constitucional de la Aussonia.

»ARTÍCULO 1.º La Aussonia se compone de toda la Península italiana, limitada por Levante por el Mediterráneo; por el Mediodía por el mismo mar; al Oeste por la cúspide de los más elevados Alpes, desde el Mediterráneo hasta las montañas más altas del Tirol, que la separan por el septentrion de la Baviera y del Austria. Todos los antiguos estados venecianos quedarán comprendidos en la Aussonia hasta las bocas del Cáttaro. Sus límites con la Turquía estarán limitados por los montes de Croacia, incluso Trento y Frume. Todas las islas del Adriático y del Mediterráneo, situadas á ménos de cien

millas de las costas de esta nueva república, tambien formarán parte de su territorio y serán ocupadas por sus tropas asalariadas.

»2.° Todos los gobiernos existentes en la extension del territorio que acaba de ser designado, cesarán en sus funciones inmediatamente despues de la publicacion del presente pacto social, y se someterán al de la república aussoniana. Sus archivos, armas, cajas y propiedades, muebles é inmuebles de toda clase, serán entregadas intactas á los agentes de la república; todo el que se oponga á esta voluntad inquebrantable del pueblo soberano de la Aussonia, será deportado por toda su vida á una de las islas designadas para servir de asilo á los enemigos del Estado.

»3.° El territorio de la Aussonia se dividirá en veintiuna provincias. Cada provincia enviará un diputado á la asamblea soberana central, que representará la nacion.

»4.° Habrá en cada una de los veintiuna provincias federadas, y sujeta á las leyes generales de la república, una asamblea nacional particular, que podrá dar á la provincia reglamentos peculiares, análogos á los hábitos, costumbres y utilidades de su poblacion. Para que estos reglamentos puedan considerarse vigentes, deberán, sin embargo, someterse á la aprobacion de los comunes de la provincia y notificados al gobierno de la república, que en caso necesario, hará que sean protegidos, despues de haberse asegurado que nada tienen de contrario al bien general del Estado.

»5.° Se dividirá cada provincia en departamentos cuya poblacion aproximativa será siempre de trescientas mil almas. Se les dará por límites, en cuanto sea posible, los naturales de los rios, arroyos, montañas, valles ó caminos anchos, sin tener en cuenta para nada las antiguas demarcaciones.

»6.° Los departamentos se dividirán en distritos de cien mil almas; los distritos en cantones de cerca de diez mil; los cantones en comunes como están ahora, salvo las rectificaciones que haga la asamblea provincial, á peticion suya, y en caso de absoluta necesidad.

»7.° Los departamentos serán gobernados civilmente por un consejo general de seis miembros, presididos por un sétimo; los distritos, por un consejo de dos miembros, presididos por un tercero. Los cantones, por un presidente ayudado por un agregado y un secretario; los comunes, por una municipalidad cuyo número de miembros será proporcionado á la poblacion, tomando por base un individuo por trescientas almas.

»8.° La nueva division de la Aussonia se hará conforme al cuadro anejo al presente pacto social, salvas las modificaciones locales que propondrán durante el año los comunes de la república y que la asamblea soberana adoptará ó rechazará á mayoría de votos.

»9.° Todos los ciudadanos de la república nacerán y permanecerán libres é iguales en derechos; todos ellos están sujetos á las leyes hechas por la asamblea soberana y consentidas por la nacion en sus asambleas primarias.

»10. Los ciudadanos, sin ninguna otra consideracion que sus talentos y su probidad, pobres ó ricos, serán aptos para alcanzar todos los empleos.

»11. Todos estos serán electivos y temporales.

»12. Ningun ciudadano podrá ser reelegido para el mismo empleo sino despues de un intérvalo igual al tiempo que lo ha ocupado; pero será admitido á todos los demás.

»13. Solo los empleos militares quedan exceptuados de esta regla general.

»14. Todas las elecciones emanarán del pueblo directa ó indirectamente.

»15. Las asambleas primarias nombrarán sus oficiales municipales, los oficiales y sargentos de sus guardias nacionales, y los electores para las asambleas de canton que se compondrán del miembro quincuagésimo de las asambleas primarias.

«16. Las asambleas cantonales nombrarán los jueces de paz del canton, que serán los oficiales superiores de los guardias nacionales, y los electores para las asambleas de distrito.

»17. Las asambleas de distrito nombrarán los jueces de los tribunales de primera instancia establecidos en la cabeza de partido de cada distrito; los oficiales generales, jefes de todos los guardias nacionales de su territorio, y los electores para las asambleas departamentales.

»18. Las asambleas de departamento nombrarán los tribunales de apelacion, el general en jefe y el estado mayor general de todos los guardias nacionales de los departamentos; los obispos, los párrocos y los vicarios, en virtud de la terna de los candidatos eclesiásticos presentada por el obispo á la asamblea; en fin, los electores para las asambleas provinciales.

»19. Estas nombrarán los miembros de los tribunales soberanos de casacion, que decidirán definitivamente sobre todos los procedimientos que no conciernan al Estado y que llegarán hasta el alto tribunal nacional, del que se hablará más tarde. Tambien nombrarán, en vista de la triple presentacion de candidatos de las asambleas cantonales de distritos ó departamentales, los consejos generales permanentes del departamento, y directamente los siete miembros que deberán componer el consejo general administrativo y permanente de la provincia; además, el ministro militar encargado de todo lo que atañe á la direccion y organizacion de los guardias nacionales de los departamentos de la provincia. Ellas elegirán arzobispo de entre los obispos de toda la república. A estos hombres episcopales se confiará el nombramiento de canónigos, prevendados, provisores y otros empleados eclesiásticos; se esceptúan los superiores de los seminarios y de los colegios ó liceos, establecidos en las cabezas de partido de los departamentos y de las provincias, cuyo nombramiento se hará por las asambleas respectivas de estas provincias ó departamentos. Finalmente, las asambleas provinciales elegirán cada una un diputado para la asamblea soberana, y por el término de veintiun años; sin embargo, será elegido cada año un diputado para cada una de las veintiuna provincias que echarán suertes entre sí para saber cuál

de los veintiun miembros de la asamblea soberana deberá salir al fin de uno, de dos ó de tres años, etc., y esto hasta que habiendo pasado los veintiun años primeros de la república, se verifique la renovacion íntegra de los miembros, salvo el caso de muerte, todos los veintiun años solamente. Si alguno de los miembros de la asamblea soberana llegase á morir, se convocará inmediatamente la asamblea de la provincia y lo reemplazará antes de tres meses, y antes si es posible. Tambien nombrarán las asambleas de provincia cada una un candidato del alto tribunal; la asamblea soberana elegirá siete de estos para componerla, y los otros catorce quedarán como suplentes tras de ellos, y tomarán asiento en el tribunal conforme vaya muriendo alguno de los miembros; entonces la provincia reemplazará el suplente. Estos jueces estarán sujetos á las mismas leyes que la asamblea soberana, y seguirán su movimiento en los veintiun primeros años para ocupar su empleo uno, dos ó tres años solamente, y asi en adelante.

»20. Habrá en todos los tribunales procuradores y abogados ilustrados, sujetos á los reglamentos ordinarios vigentes, y cuyos deberes fijarán los tribunales y limitarán su número segun las necesidades locales.

»21. El alto tribunal nacional residirá en la ciudad que se designe como capital de la república: se compondrá de un presidente, de seis miembros y de catorce suplentes; ella conocerá de todas las causas que le sean enviadas por el poder ejecutivo.

»22. El poder ejecutivo de la república se ejercerá por dos reyes elegidos por veintiun años por la asamblea soberana; el uno se llamará rey del mar, y el otro rey de la tierra.

»Ellos administrarán: el primero, la marina y los puertos; y el otro, el interior de la república. Deberán comunicarse todos sus actos, que no tendrán valor sino por su unánime consentimiento. En caso de disidencia darán cuenta á la asamblea soberana, que nombrará de entre sus miembros un rey del pueblo elegido *ad hoc*, que decidirá la cuestion en favor del uno de los dos reyes y sin apelacion. Los hechos reales rela-

tivos á las declaraciones de guerra y á las expediciones lejanas de la marina no podrán ejecutarse sin la aprobacion de la asamblea soberana.

»23. Todos los empleados del Estado estarán pagados segun los recursos de la república, que fijará cada año el presupuesto de sus gastos en vista de la presentacion de los dos reyes; no habrá ministerio, sino direcciones separadas, cuyos jefes responsables serán nombrados por los reyes y destituidos por ellos. Tambien los generales de mar y tierra serán nombrados y despedidos por los reyes, lo mismo que los estados mayores y todos los administradores militares. Les pertenecerán igualmente las promociones á los diversos grados, pero deberán estar motivadas sobre servicios y bellas acciones bien comprobadas; ninguna consideracion sobre los servicios de los antepasados de militares en activo servicio podrá favorecer su ascenso, y solo se tendrá en cuenta su mérito personal.

»24. Las familias de los reyes no gozarán de prerogativa alguna, ni de distinciones más peculiares que las de los simples ciudadanos. Sus hijos no tendrán derecho alguno al trono, y el interés general exije que sean excluidos de la eleccion. Los jefes de los poderes ejecutivos serán inviolables mientras no vuelvan sus armas contra la pátria; en este caso serán privados del poder y juzgados por el alto tribunal despues de un decreto prévio de acusacion de la asamblea soberana.

»25. Todos los ciudadanos sanos, desde la edad de diez y seis años hasta la de sesenta y cuatro, se alistarán en la guardia nacional. Todos los ciudadanos están obligados al servicio militar del ejército regular, desde la edad de diez y ocho años hasta la de veinticinco, casados ó solteros, sea cual fuese el modo de vivir que tengan.

»26. Despues de siete años de servicios, los militares, sargentos ó soldados serán libres de retirarse á sus hogares ó de continuar sirviendo por un tiempo determinado que ellos mismos fijarán voluntariamente y con anticipacion, pero que

despues no podrán abreviar bajo ningun pretesto sin incurrir en todas las penas impuestas á los desertores.

»27. La república acordará recompensas pecuniarias y asilos vitalicios á los militares de todos los grados que se hayan hecho dignos de obtenerlas por sus heridas, sus bellas acciones ó sus dilatados servicios.

»28. Todas las fortalezas existentes en primera, segunda y tercera línea serán reparadas, y se aumentará su número, si el gobierno lo juzga necesario, prévio un decreto de la asamblea soberana.

»29. Lo mismo se hará con todos los puertos de mar; y como la situacion de la Península y su interés particular exijen que ella se ocupe esencialmente del comercio y de la marina, se abrirán vastos y nuevos puertos en todas las costas que se crean más susceptibles de ofrecer un abrigo saludable á grandes flotas; y se invita á los ciudadanos por el presente pacto social, á que ayuden al gobierno con todos sus recursos y con su talento, á elevar la marina aussoniana á tan alto grado de poder, que iguale ó equilibre las de las naciones más florecientes del Universo.

»30. El ejército permanente ocupará los puertos y las fortalezas, y jamás podrá ser empleado sino para la defensa general de la pátria. La sétima parte del ejército será renovada cada año, y el contingente de cada una de las veintiun provincias se distribuirá en los cuerpos, poco más ó ménos, por partes iguales, á fin de que los ciudadanos de la federacion de Aussonia aprendan á estimarse, á conocerse, y se desprendan de todo espíritu de localidad, para no defender en comun sino los intereses generales de la república.

»31. Los reyes no podrán jamás ponerse á la cabeza de sus ejércitos; pero conservarán su direccion exclusiva y confiarán el mando á sus más distinguidos generales ó á sus más renombrados almirantes.

»La habitacion de los reyes será siempre la de la asamblea soberana permanente. No podrán salir del territorio de la república sin ser declarados privados del trono. Una ha-

bitacion real y magnífica les será señalada en comun. No se adjudicará á la corona propiedad alguna, pero cada uno de los reyes gozará del sueldo anual de un millon de pesos fuertes con el que deberá pagar todos los gastos de su córte y de su casa; solo la guardia nacional tendrá el privilegio de dar la guardia á los reyes. Las tropas regulares no podrán habitar las ciudades del interior sino en el caso de invasion del enemigo, y solamente hasta que sea lanzado léjos de las fronteras.

»32. Todas las plazas fuertes existentes en el interior de la república, además de las de primera, segunda ó tercera línea que más arriba hemos designado, tendrán sus fortificaciones rasantes dentro de un año lo más tarde, contando desde la publicacion del presente pacto social constitucional.

»33. La religion cristiana, que *un consejo ó concilio de todos los obispos reelegidos ó confirmados en la Península restablecerá en su pureza primitiva*, será declarada la religion de la mayoría de la Aussonia. Todos los demás cultos se tolerarán en ella y podrán tener templos, pero solo la religion cristiana podrá ejercer públicamente en ellos sus ceremonias.

»34. Los arzobispos, obispos, curas, vicarios y canónigos y todos los demás eclesiásticos que tienen destinos *reconocidos útiles* por el Estado, serán pagados en proporcion á las dignidades de que estén revestidos. El director de negocios eclesiásticos arreglará todo lo que concierna á sus dotaciones, que entrarán en el presupuesto y serán dignas de la generosidad de la república.

»35. El consejo elegirá un patriarca para la Aussonia, y su sueldo será doble del de los arzobispos. *Se suplicará al Papa actual que acepte esta dignidad*, y recibirá *por vía de indemnizacion de sus rentas temporales agregadas á los bienes de la república*, un resarcimiento personal que se le pagará anualmente durante su vida, además del sueldo de patriarca, *pero que no podrá continuarse á sus sucesores*.

»36. El Sacro Colegio de cardenales no podrá residir en la república, que no lo reconocerá ni le pagará sino mientras viva el Papa actual.

»Despues de su muerte, si el Colegio elige otro nuevamente, este jefe deberá trasladar su silla fuera del territorio de la república.

»37. Los reyes, príncipes y jefes de los gobiernos abolidos por el presente pacto social, deberán vender sus propiedades personales en el espacio de un año, y trasladar el precio con sus personas y sus familias á otros países. Ninguno de sus descendientes podrá entrar en Aussonia sino pasados cien años y con la obligacion de vivir como ciudadano particular, y de sujetarse á todas las leyes de la república.

»38. El impuesto será progresivo y conforme al bienestar de los ciudadanos propietarios ó industriales. La tasa se fijará por el jurado ú hombres buenos de cada comun: *el más pobre no pagará sino la sétima parte de su renta; el más rico pagará las seis sétimas;* se observará la regla progresiva para las clases intermediarias.

»39. Los diferentes impuestos directos ó indirectos, en dinero ó en especie, se fijarán en la asamblea soberana y podrán variar en cada provincia, segun sus recursos y producciones, en atencion á que se organizarán tomando por base la poblacion, y que su estension y la bondad de su clima pueden ser muy desiguales.

»40. El gran tesoro del Estado recibirá las nueve décimas partes de todos los impuestos con los que atenderá á todos los gastos, pero no empleando más que ocho, porque la otra décima quedará en reserva para el caso de guerra, y se pondrá á disposicion de un banco nacional que le hará rendir alguna utilidad en provecho del Estado. El director del tesoro público y todos sus agentes serán nombrados por la asamblea soberana, en vista de la presentacion de una lista doble de candidatos, hecha por los dos reyes de la república. El director pagará todos los empleados del Estado, civiles, administrativos, eclesiásticos y militares.

»41. Una décima parte del impuesto quedará en cada una de las veintiuna provincias á la disposicion del consejo general para sus gastos locales. La décima de esta décima, tam-

bien quedará reservada cada año, y se confiará á un pequeño banco provincial que seguirá, para utilidad de la provincia, la misma marcha que el banco central en utilidad del Estado.

»42. Se podrá establecer el mismo sistema en los departamentos, distritos y cantones; pero entonces estos bancos no tendrán derecho alguno á reclamar una porcion de las rentas del Estado, y se sostendrán con suscriciones voluntarias.

»43. Todos los comunes de la república se impondrán un veinte por ciento del impuesto general sobre sí mismos, y lo emplearán en sus gastos locales. Administrarán con bastante economía una suma en reserva, de la que dispondrán como gusten para actos de beneficencia ó para indemnizaciones reclamadas por la desgracia.

»44. Los edificios del culto, la conservacion de los paseos y de las plazas públicas, y las casas de ayuntamiento, los guardas campestres y el suplemento del sueldo, si fuese necesario, segun las localidades, á ciertos funcionarios eclesiásticos, quedan á cargo de los comunes.

»45. El pabellon nacional de la Aussonia será triangular; una de las puntas será flotante y las otras estarán tendidas sobre el asta de la bandera. Este triángulo, se formará de tres triángulos reunidos, de los cuales el más elevado cerca de la pica será de color de cielo, el más bajo verde color de yerba, y el flotante color de oro; estos tres colores indican el cielo, la tierra, el sol y los astros que componen el sistema general del mundo. Este pabellon será el mismo para las tropas de mar y tierra; se estampará sobre la una un sol, y sobre la otra un áncora.

»46. La revolucion de Aussonia, la fijacion de sus límites y el establecimiento de su pacto social serán notificados por medio de embajadores extraordinarios á todas las potencias que tengan relaciones con los gobiernos abolidos que antes existian en el territorio de la república; declararán que la nacion aussoniana, decidida á hacer respetar las nuevas leyes y los límites de su territorio, renuncia á toda conquista; pero

no permitirá que sus vecinos violen su territorio aunque la poblacion entera quede sepultada bajo los ruinas de la pátria; á su vez, jamás se mezclarán los ciudadanos de la Aussonia en la política de los gobiernos vecinos; y dejarán al tiempo y á la filosofía el cuidado de hacerla más popular.

»47. Los navíos de la república se reservarán el derecho comun á todas las naciones de hacer el comercio en todos los mares. Ellos no turbarán el de ninguna potencia, pero si las flotas de la república son atacadas, usarán del derecho de una legítima defensa, y harán respetar su pabellon.

»48. Quedan abolidos todos los títulos hereditarios. La asamblea soberana los puede conceder, lo mismo que las demás distinciones puramente honoríficas y personales durante la vida ó por tiempo determinado como estímulo ó recompensa nacional. Estos títulos no pueden trasmitirse sino á las esposas de aquellos á quienes el gobierno los confiera en vista de la propuesta del poder ejecutivo.

»49. Quedan abolidos todos los derechos feudales sin indemnizacion. Los que resulten de concesion de territorio serán redimidos al precio de un capital fijado en 10 por 100, y que será pagado por el deudor en el término de tres años, lo más tarde, durante los que el derecho ordinario continuará percibiéndose en provecho del propietario.

»50. Todos los hospitales, asilos de mendicidad, manufacturas públicas, colegios, liceos, escuelas de segunda y primera enseñanza que actualmente existen, serán mantenidos, mejorados, pero estarán sujetos á sus reglamentos particulares, que serán decretados por la asamblea soberana. La distribucion se hará de modo que todos los cantones, distritos, departamentos y provincias de la república, posean de estos establecimientos los que estén más en relacion con sus necesidades y sus localidades.

»51. Queda abolida la pena de muerte á no ser por asesinato voluntario. La deportacion á una de las islas de la república se sustituye á la pena de muerte para los demás delitos. Los culpables serán bien custodiados, pero sin cade-

nas, empleados en el cultivo de la tierra ú otros trabajos industriales. Jamás estarán confundidos, de modo que los condenados por un simple delito puedan corromperse con el contacto de los grandes criminales. Los primeros, cuando sean condenados á una detencion de más de tres meses, serán enviados para trabajar en ella á una isla más adecuada y más próxima á la Peninsula. Los detenidos por ménos tiempo, quedarán en las casas de correccion situadas en las ciudades principales, y serán empleados siempre en diversos trabajos.

»52. Los castigos de las mujeres son aplicados segun los mismos principios; ellas estarán separadas de los hombres y no serán enviadas á las islas sino á peticion suya, para ser esposas legítimas de los deportados para toda su vida.

»53. Todas las órdenes mendicantes serán mantenidas, pero los miembros que llenan en este momento sus monasterios son libres de cambiar de estado y volver á entrar en la sociedad en el término de un año, contado desde la publicacion del presente pacto social. No podrán entrar en el cláustro sino despues de haber pagado su deuda á la pátria durante siete años, ó haberse hecho reemplazar por un militar de más de veinticinco años. No podrán hacer sus últimos votos sino despues de haber cumplido cuarenta y cinco años, y serán siempre libres de residir en sus monasterios ó en sus familias, despues que hayan hecho su profesion. Esta libertad no podrá sustraerlos á los demás deberes de la regla y á la disciplina respecto á sus superiores.

»54. Se conservarán igualmente todas las órdenes no mendicantes, pero *no podrán conservar sino sus conventos y tierras suficientes*, para que les den una renta neta de trescientos pesos por cada religioso profeso, y cien por cada novicio ó hermano lego de cada monasterio, como tambien un mueblaje suficiente; *todo lo supérfluo* de los bienes que actualmente poseen los monjes no mendicantes *será agregado al patrimonio de la república.*

»55. Los conventos de mujeres quedarán sujetos á las mismas reglas. Sin embargo, las solteras no podrán en ade-

lante ser admitidas en los cláustros sino despues de cumplir treinta años, y no harán los últimos votos sino á los cuarenta. Las viudas sin hijos podrán adelantar cinco años las dos épocas arriba mencionadas. Todas serán libres, conformándose á las reglas de su órden por la regularidad de la conducta y del traje, de habitar los monasterios ó de residir en el seno de sus familias segun el uso de una gran parte de la Italia actual, en el que ordinariamente se les confia el gobierno de la casa.

»56. Se prohibe la mendicidad en todo el territorio. Se suministrará trabajo en cada localidad á los pobres que sean robustos, por cuenta de la autoridad municipal. Los ancianos, los enfermos, recibirán socorro á domicilio; los individuos que no tengan casa, fortuna ni porvenir serán encerrados en asilos consagrados á la indigencia, y que se establecerán durante el año en todas las cabezas de partido.

»57. Los sepulcros de los grandes hombres y de los bienhechores de la pátria se levantarán á lo largo de las carreteras, á espensas del Estado. Los monumentos serán sencillos, pero notables, para que llamen la atencion de los ciudadanos. No podrá colocarse la estátua de los difuntos sobre su mausoleo sino en virtud de un decreto especial de la asamblea soberana. Una corta inscripcion en lengua vulgar indicará el nombre y la pátria del finado, sus principales acciones, el dia de su nacimiento, el de su muerte, el órden y el nombre de la autoridad que le ha decretado el monumento célebre.

»58 y último. El pacto constitucional social de la república aussoniana, libremente aceptado por la nacion en sus asambleas primarias, se colocará bajo la salvaguardia de los ciudadanos y ejércitos de mar y tierra. Ninguno de sus artículos podrá ser cambiado ni revisado sino cada veintiun años. Las notificaciones á la presente constitucion, propuestas y acordadas en la asamblea soberana, jamás se considerarán vigentes sino despues de su sancion prévia por las asambleas primarias de la Aussonia.

»Dado en.... el.... en el primer año de la libertad aussoniana.»

»El Grande-Elegido. Buenos-primos que me escuchais, acabais de oir la tercera lectura que los sábios de la república carbonaria han resuelto presentar á la sancion del pueblo de Aussonia. Esplicáos si teneis que hacer algunas observaciones.

»Los dos iluminadores, sol y luna, repiten el anuncio y advierten en seguida al grande-elegido que nadie reclama en las filas.

»El Grande-Elegido. Puesto que se ha dado la tercera lectura y que nadie reclama, yo invito á todos mis buenos-primos, grandes-elegidos que están presentes, á dar sus votos para la adopcion ó no adopcion de la redaccion actual del pacto social destinado á la Aussonia.

»Se vota lo mismo sentado que levantándose, del modo ordinario, y siendo el resultado por la adopcion, el grande-elegido añade: habiendo sido adoptado el proyecto por unanimidad *ó á mayoria* de votos, será puesto en manos del gobierno provisional, encargado de reconstituir la Aussonia para que lo presente á la sancion de las asambleas primarias. Unios pues á mí, mis buenos-primos, para celebrar el triunfo de la libertad sobre la tirania por la séptuple ventaja por nosotros solos conocida.

»Se coloca la Órden y se aplaude siete veces, como anteriormente se ha esplicado.

Recepcion del tercero y último grado carbónico, del Grande-Elegido, Gran-Maestre.

»Apénas han vuelto á sus sitios todos los buenos-primos, cuando se oye que llama á la puerta de la gruta un simple maestre carbonario. Se avisa al grande-elegido por la hilera ordinaria, el cual manda del mismo modo ver quién es el que llama; se cumple con la órden y se anuncia que el simple maestre, es aquel mismo carbonario á quien en una de las precedentes sesiones se le ha considerado digno por unanimidad de ser admitido grande-elegido, y que pide con ins-

tancia que se le conceda este favor al momento, puesto que ha sufrido todas las pruebas preliminares.

»El Grande-Elegido. Acabais de oir, mis buenos-primos, el motivo del ruido estraño que ha resonado en nuestra entrada, en donde no deben presentarse más que los grandes-elegidos. Pero todavía no es tarde; el pueblo y los directores que han salido de nuestro seno combaten en este momento por la aniquilacion de los tiranos y el fin de nuestra esclavitud: recibid el adepto que se presenta é iniciadlo en nuestros más altos misterios, durante el tiempo libre que nos queda antes que llegue la hora en que debemos instalar el nuevo gobierno. *(Aprobacion unánime.)* (1)

»El Grande-Elegido. Mis buenos-primos experimentados, salid afuera, cerca del candidato, cargadlo de cadenas, desnudadlo para que pueda recibir las marcas, vendadle los ojos y conducidlo á este recinto para que complete en él su iniciacion y preste el juramento sagrado que nosotros mismos hemos renovado.

»Los expertos obedecen y salen. Entonces se prepara todo en la Vendita. Se traen dos cadáveres recientes y cargados de cadenas para simular los dos ladrones, que, segun el testamento fueron crucificados á los dos lados del Redentor: se designan dos buenos-primos para permanecer detrás de los cadáveres y responder en nombre de los ladrones; tres cruces de madera de igual grandor á la destinada al fingido Cristo en la recepcion de Maestre carbonario se ponen en los hombros del adepto y de los dos buenos-primos que simulan á los ladrones, los cuales están siempre cerca de los cadáveres. Solo el adepto tiene los ojos vendados y no sospecha que le siguen otros dos sino cuando oye la sentencia que les condena á muerte que será pronunciada por el grande-elegido.

---

(1) Pudiendo parecer increible al lector el horrible drama que se representó en la recepcion de un Grande-Elegido, Gran-Maestre, creemos deber advertir que no hemos hecho sino citar textualmente los *Anales de la masonería de los Paises-Bajos*. ¡Los autores de esta obra no disimulan sus simpatías por la *carbonería!*

»Los cadáveres serán vestidos enteramente como los grandes-elegidos; solamente sus brazos y su pecho estarán desnudos; tendrán en el cuello una larga cadena cojida por uno de los expertos. El primero que entre, llegará hasta el medio de la gruta, despues de haber ido en línea muy oblícua á la parte derecha; el segundo hará lo mismo despues de haber ido en línea muy oblícua al lado izquierdo. El que vá á ser recibido, que les sigue con los ojos vendados, llevando su cruz, es conducido al centro de la gruta y se detiene en la misma línea á igual distancia de los dos ladrones.

»Delante de los tres pacientes hay tres experimentados que los tienen por la cadena atada á su cuello; nueve grandes-elegidos, que hacen funciones de sirvientes, son colocados de tres en tres detrás de los experimentados, prontos á ejecutar las órdenes del grande-elegido.

»Estando todo arreglado en esta forma, dice el grande-elegido: «Respetables buenos-primos, grandes-elegidos que me escuchais, acaban de presentaros los dos miserables, traidores á la Órden carbónica, cuyas denunciaciones secretas, hechas á nuestros enemigos, han estado á punto de comprometer nuestra existencia y nos han obligado á adelantar la época de la ejecucion de nuestros proyectos que ellos tuvieron la infamia de descubrir. Deber nuestro es imponer á estos perversos el castigo que han merecido; su sentencia de muerte vá á ejecutarse en vuestra presencia. ¡Que el primero de ellos me sea traido cerca del trono y de sus nobles bases!

»Dos criados se apoderan de la cruz del ladron de la derecha y la preparan para plantarla en el suelo con solidéz cuando el cadáver sea clavado en ella; el tercer sirviente y el experimentado conducen al fingido ladron al pié del trono donde le hacen arrodillar.

»El Grande-Elegido. ¡Vil transfuga! ¡Violador infame del juramento que tú prestaste en otro tiempo en mis manos en este apartado recinto, desconocido á los profanos! ¡Vas á sufrir la justa sentencia que te condena á morir! ¡Clavado primeramente en una cruz, te se arrancarán en seguida las en-

trañas y se reducirán á ceniza lo mismo que tu pérfido corazon! Tu cuerpo, hecho pedazos, será arrojado en muchos muladares y privado para siempre de sepultura; tu nombre, gravado en el mármol y herido de una eterna proscripcion, será en adelante execrable á todos los buenos-primos. Tú no gozarás jamás de la libertad pública que vá á triunfar en este dia, y morirás con la desesperacion de saber que es para siempre feliz tu noble y valiente pátria.

»*En nombre del Grande-Arquitecto del Universo*, te degrado y te declaro indigno de haber formado parte de la respetable carbonería.

»Diciendo estas palabras, el grande-elegido arranca de la cabeza del fingido ladron el pañuelo que le rodea, le toca ligeramente en la frente con el mango de la piqueta, y exclama en alta voz:

»¡Ejecutores de la justicia de los grandes-maestres, grandes-elegidos de la Órden suprema de los carbonarios, cojed á ese mónstruo y clavadlo inmediatamente en la cruz en que debe morir!

»EL PRIMER LADRON llorando: ¡he merecido lo que me espero; voy á sufrir mi condena con valor; que Dios me perdone mi crímen!

»Entonces llevan á este fingido ladron hácia la cruz de la derecha, sobre la que estienden al mismo tiempo el cadáver que se destina. Lo sujetan con cuerdas; pero como esta crucifixion simulada debe parecer real al adepto cuyos ojos están siempre vendados, se le dan golpes con un martillo y se traspasan realmente con grandes clavos, los pies y las muñecas del cadáver. El llanto del buen-primo que simula al ladron completa la ilusion. En seguida la cruz y el cadáver que está en ella clavado son colocados á la derecha, dando frente al grande-elegido. Los gritos ahogados del fingido ladron que está siempre al pié de la cruz, se oyen todavía. Luego se renueva la misma operacion exactamente respecto del ladron de la izquierda; pero este último, el más malo de los dos, dice en alta voz al grande-elegido en el momento de la crucifixion.

»Yo sufriré mi sentencia maldiciéndoos y sin remordimiento; aun en la misma muerte estaré gozando, por la seguridad que tengo que vengándola los extranjeros á quienes yo he querido servir exterminarán hasta el último carbonario. Sabed, y temblad anticipadamente, que yo he designado vuestra horrible guarida á los jefes de los ejércitos que van á ocupar estos países, y que, si vuestros enviados consiguen alguna victoria con el auxilio del pueblo que sublevan en este momento, no por eso dejaréis de caer dentro de algunos minutos en poder de aquellos á quienes osais llamar satélites de la tiranía. He dicho. Que me conduzcan á la muerte.

»Habiéndose levantado las dos cruces con los dos cadáveres, y continuando sus gritos de dolor y de rábia los dos fingidos ladrones, el grande-elegido se dirije al adepto y le dice:

»Digno buen-primo, vuestros constantes trabajos y vuestro celo por la Órden de los carbonarios han decidido á esta sábia Vendita á admitiros en el número de sus más exclarecidos miembros. Vosotros habeis sufrido vuestras pruebas con un valor digno de todo elogio, y si persistís en la idea de ser grande-elegido, á pesar del ejemplar terrible que acabamos de hacer con los dos traidores que expian en este momento en la cruz todos sus crímenes, voy á recibir vuestro juramento al pié del trono. En seguida se os estamparán, antes de que os claven en la cruz, los signos sagrados que sirven para que nos puedan conocer los buenos-primos, los grandes-maestres grandes-elegidos de todas las *venditas*, y luego se abrirán vuestros ojos. Repetiréis en alta voz, desde lo alto de vuestra cruz, el juramento que habeis hecho ya sobre nuestras bases, é inmediatamente seréis puesto en libertad y revestido del uniforme de Gran-Maestre, Grande-Elegido, para que participeis con nosotros de la gloria y felicidad que la Aussonia entera espera de esta jornada. ¿Persistís vos, buen-primo, maestre-carbonario?

»Respuesta firmemente afirmativa.

»El Grande-Elegido. Puesto que es así, venid cerca del trono, buen-primo, arrodilláos para oir y repetir la fórmula del

juramento. ¡Y vosotros, buenos-primos, experimentados y sirvientes, preparad la cruz del centro para colocar en ella al novicio, y levantarlo entre los dos traidores á imitacion de nuestro buen-primo, Jesús Nazareno, rey de Judea, Gran-Arquitecto del Universo!

»Todas estas órdenes se ejecutan; los piés y las manos de los cadáveres son teñidos con sangre, para que el adepto se persuada, cuando se le quite su venda, que han sido realmente ajusticiados. Entonces los fingidos ladrones cesan de jemir, se les considera moribundos; durante este tiempo el grande-elegido repite la fórmula del juramento de los grandes-elegidos ya copiada, y el adepto responde: *¡Yo lo juro!*

»El Grande-Elegido. Quedamos satisfechos, buen-primo; levantáos, obedeced y observad todo lo que va á pasar; bien pronto vais á recibir vuestra recompensa. Buenos-primos, experimentados y sirvientes, cumplid con vuestro deber.

»Entonces se apoderan del neófito, lo tienden sobre la cruz, lo sujetan fuertemente por medio de fajas que le aprietan todos los miembros, pero sin hacerle daño; en seguida le imprimen tres señales en el brazo derecho, siete en el izquierdo y tres puntos en la tetilla izquierda. En seguida se levanta la cruz en el centro de la Vendita, en frente del grande-elegido, para que todos los concurrentes puedan ver las señales de las *marcas carbónicas* en las diversas partes del cuerpo y de los miembros del candidato, que para este efecto permanecen desnudos. A una señal secreta que hace el grande-elegido, todos los buenos-primos presentes se agolpan en actitud amenazadora al pié de la cruz en que está el que va á ser recibido, y cuando á una segunda señal cae la venda que cubre sus ojos, distingue todos los machetes y todos los puñales de los asistentes asestados contra su cabeza y contra su corazon anunciándole la muerte más pronta y más cruel, si tiene la desgracia de ser perjuro; tambien vé los cadáveres crucificados. Observan con atencion de todos los rincones de la sala si el adepto muestra temor ó valor, é inmediatamente se hace una relacion en alta voz al grande-elegido, que dirije despues de esto

elogios ó censuras al adepto. En seguida propone á la Vendita celebrar la séptuple ventaja en favor del neófito, lo que se verifica al instante en la forma acostumbrada. El grande-elegido le explica entonces en alta voz los diversos sentidos de las señales que acaban de hacerle. (1) Termina su discurso haciendo una corta análisis de la revolucion que ha debido comenzar al amanecer y se está efectuando en aquel momento en la Península y en todos los puntos de la Europa en donde se habla la lengua italiana. «Bien pronto, añade él, vá el pueblo vencedor de la tiranía á anunciaros triunfos sobre sus opresores, y á venir á buscar en nuestro seno los miembros de su gobierno provisional. Bien pronto.....»

»En este momento el mal ladron, con una voz que parece reanimarse, exclama con grande alarido: *¡no tardaréis en perecer todos!* Apénas ha proferido esta horrorosa profecía, cuando se deja oir un terrible ruido fuera de la gruta, se percibe el choque de los que pelean, el estruendo de las armas de fuego que se repite con frecuencia, finalmente, el estrépito de las armas blancas. Poco despues grita uno de los *llamas* que las puertas han sido forzadas, y caen al mismo tiempo á los golpes de los agresores. El grande-elegido, todos los dignatarios y los buenos-primos de las dos líneas, con las armas en la mano van á toda prisa detrás de las cruces en donde el combate simulado que no puede ver el que se ha de recibir, continúa con más violencia que nunca contra soldados extranjeros que hablan una lengua bárbara y lanzan como furiosos los gritos de vencer ó morir. De repente reaparece el grande-elegido seguido de unos treinta buenos-primos, retrocediendo ante el enemigo, á la vista del adepto que está reducido en la cruz á la más absoluta inmobilidad. *Espera*, el

(1) Esta esplicacion verbal no puede ni imprimirse, ni espresarse sino en secreto y léjos de todos los profanos; sin embargo, se previene al adepto que la podrá escribir y llevar consigo, pero que la debe tragar ó quemar antes de permitir que conozcan su significado los enemigos de los carbonarios, que son al mismo tiempo los de la Aussonia y de la libertad del Universo.

dice al pasar, *nosotros no huímos un momento sino para vencer mejor*. Al mismo tiempo se hunde el piso bajo los piés de los buenos-primos, delante de las cruces en donde se han reunido en grupo, y todos desaparecen en medio de las llamas. Esto contribuye á acabar de admirar y asustar al adepto delante del que llegan entonces con uniforme de militar aleman una docena de soldados que parecen todos cubiertos de sangre, y el oficial que los manda se detiene en el borde del abismo que se cierra inmediatamente despues del hundimiento, por medio de un segundo piso que se ha escurrido sobre aquel que se ha hundido. Los vencedores quedan sorprendidos de la desaparicion de sus enemigos en esta boca infernal, y de encontrar en este lugar tres individuos ajusticiados sobre la cruz. Finjen consultarse y hablan por lo bajo. En fin, su jefe, afectando hablar en mal italiano, dice en alta voz:

»Camaradas: parece que estos miserables no están todavía muertos; inocentes ó culpables, es preciso acabarlos, aunque no fuese más que para abreviar sus tormentos. ¡A las armas! Entonces divide la tropa en tres pelotones; señala á cada uno una de las cruces y manda: ¡Atencion, pelotones, preparen armas, fuego! Apénas ha pronunciado estas palabras, treinta balas silvan en el aire, y el oficial y todos los soldados caen á la vez sobre el piso esclamando con dolor: *¡somos muertos!* Inmediatamente reaparecen todos los buenos-primos en la gruta, saliendo de detrás del trono y de una multitud de otras aberturas que han hecho en todos los rincones de la Vendita, en donde entran gritando: ¡Victoria! ¡Muerte á la tiranía! ¡Viva la república de Aussonia! ¡Viva la libertad! ¡Viva la igualdad! ¡Viva el gobierno provisional elegido por los valientes carbonarios! En un abrir y cerrar de ojos, los pretendidos muertos son levantados y trasportados fuera de la gruta, así como las cruces que sostienen las dos cadáveres; ya no queda más que el neólito sobre la suya; y si el susto le ha causado algun desmayo, se le hace volver en sí por medio de cordiales, despues de haberlo bajado de la cruz y desatado por órden del grande-elegido. Mientras tanto todo el desór-

den de la Vendita se ha reparado, todos los buenos-primos han vuelto á sus sitios, y el adepto es conducido en libertad al pié del trono.

»El Grande-Elegido. ¡Digno buen-primo! Los terribles acontecimientos que acaban de pasar á vuestra vista han debido enseñaros que la traicion es castigada aquí siempre y con toda severidad, y que, cuando los satélites de los tiranos osan atacarnos, la victoria se declara siempre por la buena causa. No olvideis jamás hechos tan memorables, y daos por admitido para en adelante á nuestros más secretos misterios. Acercáos.

»El grande-elegido coje entonces de entre las bases un crucifijo con la mano izquierda, lo pone en la cabeza del novicio, y cuando le ha dado en la espalda con su piqueta los siete golpes carbónicos de grande-elegido, dice: ¡Mis buenos-primos, en pié y á la órden! Ayudadme con vuestros votos y con vuestras aclamaciones ordinarias á hacer un nuevo Gran-Maestre, Grande-Elegido. Despues del anuncio y de haberse ejecutado su órden, continúa dirigiéndose al adepto:

»En nombre del Grande-Arquitecto del Universo, yo os recibo Gran-Maestre, Grande-Elegido de la Órden misteriosa carbonaria; á vos mi buen-primo N...., natural de...., de profesion..... en recompensa de los buenos servicios que habeis prestado en vuestros primeros grados, del celo extraordinario que habeis mostrado por prestarlos de nuevo, y de la promesa solemne que hemos recibido de vos de consagraros enteramente al mantenimiento de las libertades de la Aussnnia. ¡A mí, mis buenos-primos! En nombre y por la recepcion del digno buen-primo, qne está aquí presente, en el grado supremo de Gran-Maestre, Grande-Elegido.

»1.° Al Criador del Universo, etc. (La séptuple ventaja, como más arriba.) En seguida todos vuelven á sus sitios.

»El Grande-Elegido. Experimentados buenos-primos, conducid al adepto á la ropería y ponedle el vestido de su nuevo grado, ménos el cinturon y las armas que vendrá á recibir de mis manos.

»Los experimentados obedecen, y vuelven á traer al que se vá á recibir vestido de toga y con el calzado y demás ornamentos de su nuevo grado. Se acerca al trono en donde el grande-elegido lo acoje y abraza *carbónicamente*, levanta su capuchon sobre su cabeza, le pone el cinturon y al lado izquierdo un machete, y al derecho un puñal con su baina, prendido del cinturon con un corchete. En seguida el grande-elegido le indica su sitio, en donde el adepto vá á colocarse, puestas siempre las manos á la órden. El grande-elegido pregunta entonces si todavía hay que hacer proposiciones, pero es interrumpido por los gritos alegres de la victoria que se oyen por la parte de fuera, y bien pronto llama alguno á la puerta á manera de Gran-Maestre, Grande-Elegido. Despues que, en la forma acostumbrada, se ha preguntado y sabido quién es el que llamaba, se anuncia á la asamblea que uno de los directores grande-elegido viene cubierto de laureles y seguido de un pueblo inmenso. El entusiasmo estalla. El grande-elegido hace entrar al director, grande-elegido, mensajero del pueblo que permanece fuera del recinto de la Vendita, gritando continuamente: ¡Victoria! ¡Viva la libertad y la igualdad! ¡Vivan los carbonarios! ¡Viva la república aussoniana! ¡Viva el gobierno provisional!

»El director revolucionario que acaba de ser introducido, dice en virtud de la invitacion del grande-elegido: «Muy respetables buenos-primos, vengo á anunciaros, en nombre del pueblo victorioso, que la fortuna ha coronado nuestros esfuerzos, que los tiranos unos han sido muertos y otros han echado á huir, que sus soldados han sido exterminados, que ha sido proclamada la república aussoniana, y que yo soy el encargado de elegir entre vosotros los veintiun miembros del gobierno provisional para instalarlos en el palacio nacional de donde hemos lanzado á los opresores de la pátria.»

»El Grande-Elegido. Mis buenos-primos, celebremos por última vez la séptuple ventaja en obsequio al mensajero que nos ha traido tan feliz y tan grande nueva, y que cada uno de nosotros pase á la ropería para revestirse de los trajes tanto

tiempo há preparados y destinados para los miembros del gobierno; magistrados, lictores, militares y simples ciudadanos de la nueva república aussoniana.»

»Se ejecuta esta órden en todas sus partes.

»Vuelven à entrar en la gruta; todos se ponen trajes no carbónicos, pero que traen su origen de la Órden y de la antigüedad por las formas adóptadas para los diversos empleos que deberán ocupar los miembros de la Vendita cuando sean llamados al servicio del Estado.»

Fin de la Vendita en el tercer y supremo grado carbónico.

El grande-elegido vestido entonces como miembro de la asamblea soberana central de las veintiun provincias de la república de Aussonia, da un golpe con su machete sobre el trono, y dice:

«Mis buenos-primos, dignatarios y demás, debo prevenires antes de cerrar la sesion que nuestros trabajos no se llevarán á cabo en adelante en la sombra del misterio. La libertad triunfa en estas regiones y debe igualmente triunfar hoy en todos los puntos de la Península italiana. Por eso hemos arrojado léjos de nosotros las togas fúnebres que indicaban el llanto que afligía nuestros corazones. Desde ahora, hombres públicos, pero siempre simples ciudadanos en el alma, y defensores de la igualdad que acaba de restablecerse, no nos ocuparémos más que de la felicidad de la nacion cuyas cadenas han roto para siempre nuestros oscuros pero animosos trabajos. Sin embargo, no nos separémos sin terminar nuestra sesion, como lo hemos hecho siempre; formemos la cadena y démonos el beso de buen-primo. Saldrémos en seguida precedidos de nuestros lictores y seguidos del pueblo. Nos espera, embriagado de gozo en la parte exterior de esta gruta sagrada, para acompañarnos á la capital del gobierno central. Hagámonos dignos de su eleccion cumpliendo con honor los deberes importantes que su confianza nos impone.»

«P. ¿Qué hora es?

»R. Por el primer iluminador. Mediodía, respetable grande-elegido.

»P. ¿A qué hora concluimos los trabajos?

»R. Por el segundo iluminador. A mediodía, venerable grande-elegido, cuando la trompeta del triunfo haga oir sus claros sonidos á los pueblos libres de la república aussoniana.

»Aquí se oye en la parte de fuera un aire marcial tocado por trompetas.

»El Grande-Elegido. Puesto que es mediodía, que la trompeta suena y que la Aussonia es libre, mis buenos-primos, yo cierro la Vendita del Gran-Maestre, Grande-Elegido carbonario, con los aplausos conocidos de todos. ¡A mí, mis buenos-primos!

»Todos hacen entonces los aplausos verticales del grado supremo; se forma la cadena, se dan el beso de buen-primo, y salen en seguida de la gruta en tres filas. Los lictores van á la cabeza; los veintiun miembros provisionales de la asamblea soberana en seguida de los lictores, y el resto de los buenos-primos cierra la marcha en el mismo órden.

»El ruido del cañon y de una música guerrera anuncian la salida de la comitiva, y el último de los llamas, (guardianes) que viste el traje de simple ciudadano de la nueva república, cierra la marcha.»

FIN.